

JUAN LUIS GALLARDO

# LOS CASOS DEL CLUB EVARISTO

ooo000ooo

JUAN LUIS GALLARDO nació en Buenos Aires,  
es abogado, enseñó Historia Argentina en la Universidad  
Católica, dirigió ECA, editora oficial, y EDUCA, editora de la UCA.  
Fue columnista en *La Prensa*, *La Nueva Provincia* y la revista  
*Confirmado*. Es autor de casi cuarenta libros, que incluyen  
novelas, historia, biografías, poesía y notas de viaje. Recibió la  
*Cruz de Plata Esquiú*, el premio *Santa Clara de Asís* y la  
estatuilla *Leonardo Castellani*. Es miembro de la  
*Academia Del Plata*, de la *Academia Provincial de*  
*Ciencias y Artes de San Isidro* y de la *Junta de*  
*Historia Eclesiástica*.

## NOTICIA Y RECONOCIMIENTO

Los casos aquí presentados son rigurosamente históricos, no así los comentarios y debates a que dan lugar entre los miembros del *Club Evaristo*, que tampoco son reales aunque algunos se parezcan un poco a amigos míos. El propósito que me llevó a escribir las páginas que siguen consistió en suscitar interés por nuestra historia: celebraríamos haberlo logrado.

Agradezco a Juan Manuel Medrano los datos que me proporcionó.

Y agradezco asimismo, de modo muy especial, a Jorge O'Reilly y a Juan Bosch haber hecho posible la edición de este libro.

J. L. G.



## CAPÍTULO 1

## EL CLUB EVARISTO

El restaurant *Asturias* se encuentra en la calle Tacuarí, esquina Alsina. Ocupa la planta baja de un edificio decimonónico bien construido, de estilo italianizante, cuya pintura se ha ido destiñendo pero conserva un color ocre bastante uniforme. A la altura del primero de sus tres pisos exhibe un balcón corrido con baranda de fierro. Corona el conjunto una balaustrada de pilastrines panzones transitada por palomas.

La puerta del restaurant está en la ochava, es giratoria y en los vidrios de sus cuatro hojas se lee el nombre del establecimiento, biselado. Para hacerla girar es preciso empujar una chapa de bronce donde dice *push*. Barras, también de bronce, cruzan horizontalmente las ventanas apaisadas que dan a la calle y de ellas penden cortinas caladas que alcanzan hasta el zócalo. Junto a la puerta luce un paragüero con espejo, esterillado. El piso de tablas paralelas recuerda la cubierta de un barco. Y hay un gato barcino llamado *Firpo*, al que se le permite circular por el local.

Las mesas tienen manteles blancos immaculados y cuentan con sillas vienesas. En cuanto a las paredes, están cubiertas por *boiserie* de madera corriente, interrumpida por espejos donde la gente joven se mira de reojo. Al fondo, superado el sector *Familias*, aparece un comedor más pequeño, con una sola mesa para doce comensales, adornado por una lámina enmarcada que muestra al *Plus Ultra* y su tripulación. Allí, el último viernes de cada mes, se dan cita los miembros del *Club Evaristo*.

\*\*\*

Como tantas cosas importantes, el club nació medio por casualidad. Cuenta con diez miembros, a los cuales cabe sumar un socio honorario que es Avelino, el rotundo asturiano dueño del restaurant, quien se ha hecho acreedor a tal distinción por varias razones: por reservar a los integrantes del club el discreto recinto donde se reúnen periódicamente; por elaborar para esa oportunidad un puchero glorioso; y por aportar sus

escuetas opiniones a los debates que sostienen *Los Evaristos*, como él los llama.

La presidencia del club es rotativa y aquel que la ocupa lo hace durante seis meses. Para evitar votaciones incordiosas, la primera ronda de presidentes se cumplió conforme al orden alfabético de sus apellidos. Secretario permanente es Salustiano Pérez, hijo de un pontevedrés y una genovesa, poseedor de una florida letra caligráfica que utiliza para confeccionar las actas donde consta lo tratado en cada reunión. Con esas actas, reunidas, se pensó editar un libro que jamás llegó a la imprenta. Y que tal vez haya sido finalmente reemplazado por éste.

¿Cuáles son los intereses comunes que vinculan a *Los Evaristos*? Podrían mencionarse al menos tres. El primero es de carácter geográfico: todos trabajan en las inmediaciones del restaurant *Asturias*. El segundo es su afición por la Historia Argentina, que conocen bastante bien. Y el tercero es su carácter de lectores infatigables de cuentos y novelas policiales, que incluyen desde *Los Crímenes de la Calle Morgue*, de Allan Poe, hasta las selecciones de Ellery Queen, pasando por Conan Doyle, Maurice Leblanc, Gaston Leroux, Gilbert Chesterton, Michael Burt, Agatha Christie y Raymond Chandler. E incluyendo al padre Castellani, a Borges y Bioy, a María Angélica Bosco, a Marco Denevi, a Pérez Zelaschi.

Pasemos revista ahora a los integrantes del club, excluido Avelino que es socio honorario. El primer presidente fue Andrés Alvarado, Despachante de Aduana con oficinas en Bolívar al 600 y ducho en lograr el ingreso de mercaderías sin acudir al torpe expediente de la coima. Es un hombre grande, entrecano, de rostro encendido por la intemperie portuaria. El segundo fue Norberto Cueto, gerente de una firma dedicada a la venta de artículos dedicados al uso rural, tales como bebederos para hacienda, rollos de alambre, encerados, faroles a kerosén y escopetas de dos caños. Viste con saco y corbata pero usa botas bajo el pantalón. El tercero, Jorge Fabiani, abogado, que siempre lleva trajes grises y se peina con gomina. El cuarto es su socio Eduardo Ferro, flaco hasta lo indecible. El quinto, Mariano Gallardo, cronista hípico en *La Prensa* durante largos años y, más tarde, en una revista de *turf*. El sexto, Claus Kleiner, dueño de una imprenta en San Telmo. El séptimo, Alberto Medrano, abogado de edad

mediana que actúa como procurador para el estudio Fabiani/Ferro. El octavo, Bob O'Connor, importador. El noveno, Salustiano Pérez. Y el décimo Matías Zapiola, descendiente del general, con campo cerca de Mercedes y escritorio en la avenida Belgrano.

En cuanto al estado civil de cada cual, Avelino es casado con cuatro hijos; Alvarado, casado con seis hijos, al igual que Cueto; Fabiani, casado con tres hijos y cinco nietos; Ferro, casado sin hijos; Gallardo, viudo y vuelto a casar; Kleiner soltero galanteador; Medrano espera su primer hijo; O'Connor, separado, con posibilidades de volver a unirse con su mujer; Pérez, solterón; y Zapiola, casado y padre de familia numerosa.

Respecto a sus ideas políticas, Avelino se declara partidario de Franco y se refiere despectivamente a casi todo lo ocurrido en España después de la muerte del caudillo. Cueto tiene ascendencia radical antipersonalista y admira el gobierno de Alvear. Fabiani, liberal, acérrimo antiperonista. Ferro, peronista de viejo cuño. A Gallardo el interés por la Guerra de Malvinas lo acercó al nacionalismo y critica a todos los políticos por igual. Kleiner es medio socialista. Medrano, enrolado en el revisionismo histórico, está convencido de que todo tiempo pasado fue mejor. O'Connor es radical yrigoyenista. Pérez, moderadamente anarquista. Y Zapiola un conservador con simpatías por el ex gobernador bonaerense Manuel Fresco.

Las relaciones entre ellos nacieron por variadas razones: frecuentar los mismos negocios, amistad previa, incorporación al club a propuesta de alguno de sus integrantes, aficiones compartidas.

La cena mensual preludia con un *Cinzano* acompañado por aceitunas, galletitas y dados de queso, acondicionados en sus respectivos *trioletes*, pasados de moda. Ya en el comedorcito, se empieza a comer temprano para no demorar el comienzo de la ceremonia central de la velada. Que consiste en el desarrollo de un caso con ribetes policiales de la historia argentina, que uno de los socios debe exponer circunstanciadamente, luego de haberle sido asignado en la reunión anterior, a su propuesta o elegido por los contertulios.

Presentado el asunto y condimentado por la información recogida a su respecto, tiene lugar un debate seguido por algo así como una conclusión, adoptada por mayoría, cuando es posible lograrla. La cual no pretende establecer la verdad histórica sino un desenlace razonable de la cuestión. O sea coherente aunque no necesariamente verídico. Por otra parte, el orden de los casos no es cronológico sino que pueden corresponder a épocas diversas, sucesivas o no. De manera que, por ejemplo, el misterioso robo de las manos de Perón, en 1987, podría haberse tratado antes que la enigmática muerte del general Lavalle, en 1841.

También, estatutariamente, las sesiones no pueden extenderse más allá de las tres de la mañana pues, aunque al día siguiente no se trabaje, *Los Evaristos* son personas normales que no admiten levantarse a mediodía. Además, tales sesiones no se han llevado a cabo con una continuidad impecable pues, por un motivo u otro, varias veces sufrieron interrupciones forzosas. Sin contar con que, de vez en cuando, las cenas son reemplazadas por almuerzos en los que participan las familias de los socios y donde no se habla de crímenes. Es por eso que el número de sesiones resulta menor que el que correspondería, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la fundación del club.

Finalmente ¿por qué *Evaristo*? Pues, por la sencilla razón de que los socios, al elegir ese nombre para la entidad, quisieron rendir homenaje al mítico comisario Evaristo Meneses, aquel gran jefe de *Robos y Hurtos* entre 1957 y 1962, nacido, paradójicamente, en el pequeño pueblo de Cuatrerros, próximo a Bahía Blanca, en 1907, y que murió sin un peso en 1992. El de la mano pesada que detuvo a Jorge Villarino, a *Lacho Pardo*, al *Loco Prieto*, a Pérez Griz. Aquel que decía: *Hay que enseñar a disparar lo menos posible. Pero, si es necesario, no hay que errar*. Y que, ya retirado, se dedicó a pintar paisajes camperos que recordaban su pago natal.

Cada sesión del club se cierra con un brindis en memoria del comisario, a cuyo efecto Avelino aporta la bebida como atención de la casa.

## Capítulo 2

### EL CASO DE JUAN OSORIO

Acabo de informar que los casos tratados en el *Club Evaristo* no están sujetos a un orden cronológico. Sin embargo, antes de debatirse el primero de ellos, los miembros tuvieron un almuerzo preparatorio donde se discutió el asunto, llegándose a la conclusión de que resultaba conveniente iniciar la serie con el primer crimen cometido en nuestra historia. Se trataría de un temperamento excepcional que, luego, sería reemplazado por una elección que prescindiera de las fechas en que hubieran ocurrido los sucesos a tratar.

Y sobrevino así el debate inicial, pues debió acordarse cuál fue aquel delito inaugural.

-Para mí que fue la muerte de Solís- aventuró Medrano.

-No, señor- lo refutó Zapiola, -ese no fue un delito sino una acción de guerra.

-¿Y nosotros no trataremos acciones de guerra?

-Supongo que sí, pero tendrán que presentar algún aspecto enigmático.

-Bueno, si descartamos la muerte de Solís ¿cuál les parece que fue el primer crimen incorporado a la historia nacional?- interrogó Fabiani, recapitulando.

\*\*\*

Era un hermoso mediodía del otoño porteño, la mejor de las estaciones del año en Buenos Aires, más pareja y menos ventosa que la primavera. Las golondrinas todavía no habían comenzado a abandonar las palmeras de la Plaza de Mayo.

Gobernaba la viuda de Néstor Kirchner, concluida la gestión de su marido que, desde la lejana Patagonia, había llegado a terciarse la banda presidencial por una suma de circunstancias más o menos azarosas,

falleciendo luego de concluir su mandato, en circunstancias también azarosas.

\*\*\*

-Creo que el primer crimen recogido por nuestra Historia fue la injusta ejecución del maestro de campo Juan Osorio, por orden de don Pedro de Mendoza- aventuró Ferro.

-De ningún modo- retrucó O'Connor. –Tampoco esa muerte constituyó un crimen, pues se trató de una sentencia de muerte dictada por el Adelantado.

-Una sentencia injusta, que bien puede considerarse un asesinato- acotó Kleiner.

-Además, el hecho ocurrió en la costa brasilera.

-Pero nadie ha de negar que la figura de Mendoza forme parte de la Historia argentina. ¿O vamos a dejar afuera de ella al fundador de Buenos Aires?

-¡Tenga mano, tallador! ¡Mendoza no fundó Buenos Aires!- intervino Zapiola.

-¿Cómo qué no la fundó? Entonces ¿qué hizo en la barranca del Riachuelo, por ahí por donde está el Parque Lezama?

-Levantó un campamento para reparar el casco de sus barcos, roído por la carcoma durante el viaje. Cosa que tampoco realizó donde está el Parque Lezama sino algo más lejos, como para el lado de Barracas. En cualquier caso, al establecer aquel campamento don Pedro no se propuso fundar ninguna ciudad.

-¿Y estás seguro de eso?

-Claro, los gallegos son muy formalistas...

-Mendoza no era gallego.

-Digo gallego en forma genérica, como decimos aquí. Pero me rectifico. Los españoles son muy formalistas y la ceremonia de fundar una ciudad

estaba perfectamente reglamentada. Mendoza no cumplió esas formalidades. Pero, sobre todo, no llevó a cabo algo que resultaba fundamental para fundar una ciudad...

-¿Qué?

-Formar el cabildo, hombre. Y designar a sus integrantes. Repito: don Pedro de Mendoza no fundó Buenos Aires. El que la fundó fue Juan de Garay. No hay que mezclar los tantos- resopló Zapiola, terminante.

-Nos estamos yendo por las ramas. A mí me parece que la muerte de Osorio bien puede ser el primer caso para dar comienzo a nuestras actividades. Y propongo que lo exponga Alvarado, que para algo es presidente- manifestó Ferro, con alguna solemnidad.

Pese a algunos rezongos, la propuesta fue finalmente aceptada y a Alvarado le cupo la responsabilidad de presentar el primer caso debatido en el club, el último viernes de un ya lejano mes de abril.

\*\*\*

Engullidos los fiambres introductorios, consumido hasta el último caracú del puchero, concluido el *postre de vigilante* y servido el café que, en el caso de Fabiani es una taza de boldo, Alvarado ordenó algunos papeles para dar principio a su actuación. Ocupa la cabecera de la mesa y, encima suyo, contra la pared, se recorta, airosa, la silueta del *Plus Ultra*, complementada por cuatro medallones correspondientes al comandante Ramón Franco y a sus compañeros Ruiz de Alda, Durán y Rada. Después del inevitable carraspeo arrancó el presidente:

-*Señores* -dijo. Y se quedó callado, sin atinar a seguir. Un trago de vino reforzó su ánimo y, ahora sí, comenzó la exposición.

*Ya saben ustedes que la de Pedro de Mendoza fue una expedición importantísima y desgraciada. Importantísima porque constaba de mil quinientos hombres, embarcados en trece naves, número que no creo influyera en su mala fortuna, aunque vaya uno a saber. Pienso que, más bien, pudieron atraerla otras causas, como ser la participación de don*

*Pedro en el saqueo de Roma o las malandanzas que fueron causa de los males que venía padeciendo.*

*Porque Mendoza viajó enfermo y, probablemente, el principal motivo de su viaje fuera la búsqueda del Árbol de la Salud. Padecía el conquistador las consecuencias de ciertas conquistas indebidas y venía en busca de esa planta que, según había oído, bien podía curarlo.*

*¿Cuál era el árbol? No se sabe bien. Pero parece que se trataba de una planta tropical, el Guayacán, poseedora de modestas virtudes antifebriles.*

-Y si era una planta tropical- interrumpió Kleiner -¿por qué la vino a buscar al Río de la Plata?

-No sé, habría que preguntarle a él. Aunque tal vez se debiera a que otros ya la habían buscado en América Central sin éxito. Y se admitía que las orillas poco exploradas del Plata podían albergar maravillas desconocidas. Continúo.

*Al margen de los posibles motivos apuntados, parece que a la injusta muerte de Juan Osorio se le atribuyó haber atraído las mayores desgracias que persiguieron al Adelantado y su expedición.*

-Pero no todas fueron desgracias- opinó Medrano-, Ulrico Shmidl cuenta que, en el buque en que él viajaba, también se embarcó Jorge Mendoza, primo de don Pedro. Y que, cuando la flota se detuvo para abastecerse de agua en las Canarias, el mozo se enamoró de la hija de un vecino rico, desembarcó con doce hombres y se trajo la dama a bordo, sus doncellas y vestidos. El padre armó un escándalo y, desde tierra, dispararon cuatro tiros de cañón contra el buque. Se hizo presente el alcalde del lugar y, con acuerdo de la interesada, se unió a la pareja en matrimonio y ambos se quedaron a vivir en la isla.

-Sí, es verdad que eso ocurrió y la anécdota la recoge Vicente Sierra. Bueno, sigo adelante:

*Provista de agua, ya sin Jorge Mendoza pero con tres barcos que se le habían agregado en Canarias, la flota navegó hacia el suroeste, superó la isla Fernando de Noronha y llegó a Río de Janeiro en noviembre de 1535. Allí ocurriría el penoso suceso que nos ocupa.*

*El Maestre de Campo Juan Osorio comandaba la infantería de don Pedro. Era un hombre bien parecido, popular entre sus soldados y se llevaba mal con Juan de Ayolas, alguacil de la expedición. Quien parece que intrigó contra Osorio y le comunicó a Mendoza que se proponía suplantarlo en el mando. El Adelantado le hizo un proceso secreto y, condicionado por los infundios de Ayolas, resolvió que se lo ejecutaría “a puñaladas o estocadas o en otra cualquier manera que pudiera ser, las cuales le sean dadas hasta que el alma se le salga de las carnes”.*

*El 30 de noviembre desembarcaron en la playa de Río de Janeiro Osorio y varios de los involucrados en su condena, incluido Mendoza. Cuando aquél se aproximó a éste, inclinándose ante él, Ayolas y otro capitán de apellido Medrano...*

-¡A los Medrano dejalos tranquilos!- volvió a interrumpir quien porta ese apellido.

-No tengo nada contra ellos ni contra vos, pero así se llamaba el capitán.

-Hum.

*Decía que entre Ayolas y Medrano lo agarraron a Osorio de los brazos, lo arrastraron hasta una carpa que habían armado, Ayolas le quitó la daga que llevaba el Maestre de Campo y se la clavó tres veces en la espalda. El cadáver quedó abandonado en la arena, con un cartel que decía: “A éste mandó matar don Pedro de Mendoza por traidor y amotinador”.*

*Señores, queda abierto el debate para resolver sobre el caso.*

-¿Y qué es lo que debemos resolver?

-Sobre si aquello fue un acto de justicia o un asesinato. Y, en su caso, quién o quienes resultaron culpables del mismo.

-Pero hay aspectos importantes que ignoramos. En primer lugar ¿Osorio estaba conspirando o no?- señaló O'Connor.

-Tengo un dato suplementario, que dejaré para el final y que podría arrojar alguna luz sobre la cuestión.

-Eso es trampa.

-No, ustedes pudieron obtenerlo si lo hubieran buscado.

-Veamos- dijo Ferro. –Yo daré dos opiniones: la primera, dando por cierto que Osorio conspiraba contra Mendoza. La segunda, suponiendo que no fuera así.

-Conforme. ¿Y cuáles son esas opiniones?

-Muy previsibles. Si Osorio conspiraba, Mendoza hizo bien en castigarlo, aunque el procedimiento no haya sido muy prolijo. Si no conspiraba, la muerte del Maestro de Campo fue un asesinato liso y llano.

Todos los presentes coincidieron con Ferro. Y, seguidamente, intervino Cueto para precisar:

-Pero aquí no es Mendoza el único implicado. Además están Ayolas y Medrano. Con grados de responsabilidad diferentes ya que el papel de Ayolas fue mucho más activo: él lo denunció a Osorio, él le quitó la daga y él lo apuñaló.

También aceptaron los presentes que la intervención de Medrano había sido la de partícipe secundario.

-Establezcamos entonces un orden de responsabilidades para los distintos supuestos. Empecemos por Medrano.

-Medrano cumplió órdenes- lo defendió Medrano.

-¿Obediencia debida?

-Digamos obediencia nomás.

-Si la orden de Mendoza era injusta, Medrano no estaba obligado a cumplirla.

-Eso puede funcionar en el ámbito civil. Pero si los militares han de verificar en cada caso que la orden que reciban sea correcta, cualquier ejército se convertiría en un caos.

-Yo lo absolvería a Medrano- reflexionó Fabiani.

-No te apurés- intervino Cueto. –Creo que Medrano formó parte del tribunal que, reunido en secreto, condenó a Osorio sin pruebas. Si así fuera, quizá se lo podría exculpar como ejecutor de la sentencia pero no por haberla dictado.

-Es cierto. Aunque, al fin de cuentas, a Osorio lo mataron por orden de Mendoza, según lo que decía el cartel que le pusieron encima al cadáver.

-Bueno, otorguemos a Medrano el beneficio de la duda y ocupémonos de Ayolas. Y, respecto a él, si sus chismes eran falsos y se movió por malquerencia contra Osorio, actuó como un canalla. De lo contrario, pese a que su conducta no resulte simpática, habría que absolverlo.

-¿Y Mendoza?

-Dado su cargo y atribuciones, sería el principal culpable en caso de que su decisión resultara infundada. Y, aún cuando no lo fuera, yo diría que actuó precipitadamente. Un juicio secreto, en el que Osorio no contó con defensor no es un juicio. En una palabra, Mendoza parece haber sido manipulado por Ayolas, disponiendo una injusticia, doblemente grave porque, al fin de cuentas, en su condición de jefe estaba obligado a velar también por Osorio que era su subordinado. Con el agregado de que un jefe está obligado a acertar- dictaminó Zapiola.

Varios coincidieron con él, salvo Ferro y Cueto.

Al languidecer el debate, anunció Alvarado:

-Señores. Ya les adelanté que existe otro elemento de juicio que me reservé y que ha llegado el momento de hacerles conocer. Ocurrió que el padre de Osorio se presentó a la justicia española pidiendo se reivindicara la memoria de su hijo. El pleito, dirigido contra los herederos de Mendoza, duró diez y nueve años y el fallo dictado estableció que don Pedro se había excedido en sus atribuciones y en su severidad. Que es, más o menos, lo que ha opinado la mayoría de nosotros.

-De modo que estamos ya en condiciones de brindar por la memoria del comisario Meneses para cerrar esta sesión- manifestó solemnemente Avelino, disponiendo que un camarero trajera coñac español.

### Capítulo 3

#### EL CASO DE FACUNDO QUIROGA

El segundo caso que fue objeto de debate por parte del *Club Evaristo* apuntó a establecer quién instigó el asesinato de Juan Facundo Quiroga, *El Tigre de los Llanos*, a mediados de febrero de 1835, en un recodo de cierto camino cordobés flanqueado por algarrobos y espinillos. Le tocó exponer el asunto a Mariano Gallardo.

Fue una noche desapacible, fría y lluviosa. Cosa que influyó para tornar particularmente atractivo el cálido ambiente del restaurant *Asturias*, cuyas ventanas a la calle aparecían empañadas.

Mariano es un hombre joven, alto, de ojos claros. Se expresa con precisión y arrancó diciendo:

*La muerte de Quiroga, como hecho policial, no constituye un enigma. Se sabe cuándo y dónde ocurrió, quiénes fueron los autores del crimen y sus circunstancias. Lo que no se sabe es si hubo un instigador ni, en su caso, quién fue ese instigador ni los motivos que lo impulsaron. Eso es lo que voy a tratar de establecer esta noche, con la ayuda de ustedes.*

Se acomodaron los circunstantes en sus asientos y, mientras revolvían el café, centraron su atención sobre el expositor. Como por entonces nadie le llevaba el apunte a las molestas disposiciones referidas al tabaco, que luego serían de acatamiento obligatorio, fueron varios los que encendieron un cigarrillo, alguno prendió un habano y O'Connor atracó su pipa.

*Pues bien-* continuó Gallardo-, *aun corriendo el riesgo de resultar redundante, ya que aquí todos somos aficionados a la Historia, empezaré*

*por reseñar brevemente la destacada trayectoria del difunto y las circunstancias en que se hallaba el país a la época del atentado.*

*Quiroga era riojano, valiente hasta la temeridad y jugador empedernido. Tenía dieciocho años cuando su padre lo mandó a Chile con un cargamento de granos, que vendió allí perdiendo luego en la mesa de juego todo el producto de la venta. Está en Buenos Aires cuando la Revolución de Mayo y se enrola en el regimiento de Arribeños. Pero su temperamento no se aviene con la disciplina militar, vuelve a La Rioja, se establece en los llanos, quita y pone gobernadores, transformándose en el caudillo indiscutido de su provincia. Desconoce la Ley de Presidencia que pone en el cargo de presidente a Rivadavia, con quien tiene diferencias de intereses relacionadas con la explotación de las minas de Famatina, se niega a aportar tropas para la guerra con el Brasil, adopta el lema "Religión o Muerte" en oposición a los logistas unitarios, derrota a Lamadrid en la batalla de El Tala, truena contra Lavalle con motivo del fusilamiento de Dorrego y es derrotado por Paz en La Tablada y Oncativo. Afirmado Rosas en el gobierno y aniquilada la Liga Militar, Quiroga se erige en una de las grandes figuras de la Confederación. Como gesto deferente, el Restaurador le confiere la jefatura nominal de su Expedición al Desierto de 1833.*

*Me acerco así a los prolegómenos del crimen que nos ocupa. Rosas ha concluido su primer mandato y Quiroga está instalado en Buenos Aires cuando estalla un conflicto armado entre dos gobernadores federales, Latorre de Salta y Heredia de Tucumán, cosa que se considera escandalosa. Maza, presidente de la Legislatura porteña, transitoriamente a cargo del gobierno, solicita a Quiroga que actúe como mediador. Éste consulta con Rosas, acepta la gestión y se pone en camino. Rosas lo acompaña hasta San Antonio de Areco y le ofrece una escolta, que Quiroga rechaza pues cree que su prestigio basta para garantizar su seguridad. Y el Restaurador le entrega una extensa carta –la Carta de la Hacienda de Figueroa– donde expone sus ideas políticas, explicando los motivos por los cuales no cree prudente dictar todavía una Constitución.*

*En Santiago del Estero Quiroga se entera de que Heredia, aliado a los jujeños, ha vencido a Latorre y que éste ha sido asesinado. Sintiendo enfermo, demora su regreso hasta el mes de febrero.*

*Y ahora sí, llegamos al nudo de la cuestión. Quiroga viaja en una galera, acompañado por el doctor Ortiz, que lo secundara en su gestión, los postillones y un chico que va con ellos. Se internan en la provincia de Córdoba, donde mandan los Reinafé, siendo gobernador el mayor de los hermanos, José Vicente. Se trata de hombres adictos al otro patriarca de la Federación, Estanislao López, y enemigos de Quiroga que, en 1833, había alentado una revolución contra José Vicente. Sienten particular inquina hacia Quiroga pues, en aquella ocasión, los combatientes que se rindieron fueron ejecutados sin piedad por los revolucionarios.*

*Era el 16 de febrero y, a las once de la mañana, el galerón se aproxima a Barranca Yaco. Surge del monte una cuadrilla y Quiroga se asoma a la ventanilla para averiguar qué pasa. Como respuesta, recibe un tiro de pistola en la cara. Después, uno de los asaltantes lo degüella. También son degollados el doctor Ortiz, los postillones, el cochero y hasta el chico que los acompaña.*

-Señores- dijo Gallardo, – estos son los hechos ¿Vale la pena que relate sus consecuencias?

-Me parece que no estaría de más- respondió Cueto.

-Entonces, completo la exposición.

*La muerte de Quiroga conmueve al país y precipita el regreso de Rosas al gobierno, a raíz de un plebiscito realizado en la provincia de Buenos Aires con el siguiente resultado: 9.713 votos a favor y 7 en contra. La investigación de la muerte de Quiroga demuestra que sus instigadores han sido los hermanos Reinafé y sus ejecutores los integrantes de una partida formada por milicianos cordobeses comandados por Santos Pérez. Los Reinafé huyen, pero tres de ellos son apresados, al igual que Santos Pérez*

*y los suyos. Santos Pérez, José Vicente y Guillermo Reinafé son fusilados en la Plaza de Mayo. Francisco logró escapar y José Antonio murió en prisión. También son fusilados cuatro oficiales y tres milicianos partícipes del crimen, elegidos por sorteo entre los veintiocho integrantes de la partida. Después de la ejecución, los cadáveres son colgados en cuatro horcas. De este modo queda cerrado el caso. Pero permanecen flotando varios interrogantes: ¿hubo alguna mano oculta que impulsó a los Reinafé, así como ellos impulsaron a Santos Pérez? ¿Las cuestiones que separaban a Quiroga de los Reinafé tenían suficiente gravedad como para determinar el crimen? Y, por último ¿la talla de los hermanos cordobeses era suficiente para llevarlos a realizar, por sí y ante sí, el magnicidio de Barranca Yaco?*

Durante un rato, los presentes guardaron silencio. El humo del tabaco formaba una nube azulada en torno a la lámpara y hasta parecía ayudar a que los pensamientos no se dispersaran, tal como suponía Sherlock Holmes que sucede. Por fin habló Fabiani y dijo:

-Una de las maneras de descubrir un crimen consiste en establecer a quién beneficia. Y, conforme a ese método y a otros indicios, resulta claro que el instigador de la muerte de Quiroga fue Juan Manuel de Rosas.

-Ya me la veía venir- comentó Ferro. -¿Qué otra cosa podía opinar mi distinguido socio, devoto de la Historia Oficial?

-No se trata de un prejuicio mío. La desaparición de Quiroga libró a Rosas de un rival que le disputara el primer lugar como figura principal de la Confederación.

-A Rosas le venía bien el apoyo de Quiroga en el lejano noroeste del país, hasta donde no era fácil extender su influencia, sobre todo en épocas con escasos medios de comunicación. Además, alertó a Quiroga sobre los riesgos que suponía su último viaje y le ofreció una escolta.

-Sarmiento dice que Santos Pérez, antes de morir, gritó que el responsable de la muerte de Quiroga era Rosas.

-Bueno, todos sabemos que Sarmiento nunca fue un modelo de veracidad. Él mismo admite que en su libro, "Facundo", acomodó los datos en beneficio de la civilización y contra la barbarie.

-Yo creo, sin embargo- terció Kleiner, -que hubo un instigador de la muerte de Quiroga y que fue Estanislao López, competidor suyo como figura eminente de la Confederación y que no necesitaba para nada del riojano como necesitaba Rosas. Además, los Reinafé eran hombres de López y por su influencia alcanzaron la gobernación de Córdoba.

-Es posible- intervino Medrano. -Y fíjense que había otro motivo, de orden menor si se quiere pero que tuvo su importancia para envenenar las relaciones entre Quiroga y López. Me refiero al famoso caballo de aquél, con el que se quedó éste.

-¿Cómo fue eso?- preguntaron varios.

-Quiroga tenía un caballo negro, *El Moro*, que era su favorito. Y había hecho correr el rumor de que le anticipaba el resultado de los combates. Pero Quiroga no contaba con su pingo cuando fue derrotado por Paz en Oncativo. Lamadrid, segundo de Paz, después de la batalla marchó a La Rioja, donde maltrató a la madre de Quiroga y capturó al Moro, llevándoselo a Córdoba. Allí lo encontraron soldados de Estanislao López, que se lo llevaron a su jefe, quien se lo apropió. Quiroga, furioso, exigió su devolución sin éxito, llegando a anunciar que declarararía la guerra a López. Intervino Rosas en el asunto y mandó como mediador a su primo Tomás Manuel de Anchorena, que fracasó en la gestión. Para peor, en algún momento López le dijo a Quiroga que no se explicaba su interés por *El Moro* porque era *un matungo*. Cosa que el riojano consideró una afrenta intolerable.

-Y puedo agregar otro dato para exculpar a Rosas- dijo Zapiola. - Me contó un amigo mío que, siendo Rosas ya viejo, fue a visitarlo a Southampton un nieto de Quiroga, hijo del Barón Demarchi y de una hija de Quiroga. Rosas no estaba pero Manuelita lo hizo pasar al escritorio de don Juan Manuel, donde también se hallaba el catre en que éste dormía. Y allí, en lugar destacado, había un retrato de Quiroga con marco de plata. La conclusión de Demarchi fue que Rosas no había sido culpable de la muerte de su

abuelo, pues nadie tiene en su cuarto el retrato de alguien a quien haya hecho asesinar.

-¿Cuál puede ser nuestra conclusión, entonces?- pregunto Gallardo.

-Lo que queda en pie, a mi ver- respondió Ferro -es que a Quiroga bien lo pudieron hacer matar los Reinafé, por la suyas, o impulsados por Estanislao López. Motivos tenían todos. ¿Les parece necesario distribuir culpabilidades entre ellos? Propongo dejar las cosas así nomás.

-Estoy de acuerdo- coincidió el expositor.

-Pues venga el coñac- concluyó Avelino.

## Capítulo 4

### EL CASO DEL INVINCIBLE

En la reunión de junio no se trataron asuntos policiales pues fue algo así como una *tenida blanca*, con participación de las familias de *Los Evaristos*. Se trató de un almuerzo, milanesas con papas fritas reemplazaron al puchero habitual y, dado el aumento de participantes, el comedor principal suplantó al más pequeño, presidido por la imagen del *Plus Ultra*. Bullicio de chicos corriendo y charlas femeninas se aposentaron en el *Asturias*, contrastando con cierta circunspección que caracterizaba los encuentros formales del club. *Firpo*, el gato barcino observaba con aire de dignidad herida la irrupción en sus dominios de los depredadores infantiles.

Tampoco en julio sesionó el club, pues las vacaciones de invierno y la feria judicial dispersaron a sus miembros. De manera que recién el último viernes de agosto se retomaron las actividades societarias. Le tocó exponer a Matías Zapiola. Orilla éste el medio siglo de existencia, es de los últimos porteños que usan chaleco, tiene el pelo tordillo y una red de finas venitas le enciende las mejillas. Habla con propiedad, utiliza a veces términos camperos y se esfuerza por evitar que se le escapen en público las malas palabras que emplea coloquialmente.

*Pues sí, señores -empieza diciendo, -esta noche voy a desarrollar un tema que tal vez pueda discutirse si ya es histórico o todavía pertenece al ámbito periodístico. Porque se trata de un asunto vinculado con la Guerra de Malvinas, de la cual no ha pasado tanto tiempo si vamos a ver. Pero que, pese a ello, es parte de la historia del país.*

-Pero la Guerra de Malvinas no es un hecho policial- observó Cueto. - Y los que tratamos aquí tienen que ver con crímenes y esas cosas.

*-Sí, pero el club se ocupa de casos policiales en sentido amplio. Yo diría que mejor sería definirlos como casos misteriosos o que presentan aspectos no suficientemente aclarados. El que voy a desarrollar constituye un verdadero enigma y les aseguro que vale la pena analizarlo. Además, nadie se opuso cuando lo propuse hace dos meses. No vengan a jo...robarme ahora.*

*-Metete nomás.*

*-Con relación a la Guerra de Malvinas casi no quedan actualmente hechos que no sean conocidos y admitidos por las partes enfrentadas. Más aún: quizá el que voy a exponer sea el único respecto al cual se mantengan posiciones opuestas entre la Argentina y Gran Bretaña. Y consiste el mismo en el resultado del ataque llevado a cabo por pilotos argentinos contra el portaviones Invencible, exitoso según quienes lo llevaron a cabo, fallido según los británicos.*

*Empezaré por recordar sucintamente cómo se realizó el ataque. Que efectuaron dos aviones Super Etendard de la Aviación Naval, tripulados por el capitán de corbeta Alejandro Francisco y el teniente de navío Luis Collavino, quienes portaban el último misil Exocet con que contaba la Armada. A esos dos aparatos los acompañaron cuatro Douglas A4C de la Fuerza Aérea, a cargo de los primeros tenientes Ernesto Rubén Ureta, José Vázquez, Omar Jesús Castillo y el alférez Gerardo Guillermo Isaac. Dos Hércules KC 130, también de la Fuerza Aérea, se encargaron de reabastecer en dos oportunidades a las máquinas. Que, el domingo 30 de mayo de 1982, a mediodía, despegaron de Río Grande para, dando un largo rodeo, caer desde el sur-este sobre el portaviones, cuya presencia se había establecido mediante la interceptación y rastreo de comunicaciones radiales inglesas.*

*“Enganchado” un buque grande por los radares de la escuadrilla, a unas 24 millas náuticas del blanco fue disparado el Exocet y los Super Etendard emprendieron la vuelta. Los A4C prosiguieron tras el misil, sus pilotos*

*observaron al buque envuelto en humo y recibieron fuego de las defensas de éste, siendo derribados los aparatos de Vázquez y Castillo. Ureta e Isaac continuaron el ataque, disparando sus cañones y arrojando sus bombas de 250 kilos sobre el objetivo. Después, mediante un viraje cerrado, iniciaron la retirada. Cumplida la misión y oportunamente reabastecidos, los aviones que no habían sido abatidos regresaron a Río Grande, siendo recibidos con entusiasmo. Vázquez y Castillo se incorporaron a la brillante legión de soldados argentinos que dieron la vida por su patria. Mis amigos, los invito a rendir homenaje a esos héroes no suficientemente recordados, caraj...*

Se levantó Zapiola, también lo hicieron los demás y permanecieron en silencio un momento. Después prosiguió el expositor.

*Ureta e Isaac jamás abrigaron dudas en cuanto a que la nave atacada fuera el Invencible. Los ingleses lo niegan, agregando que pudo tratarse de los restos humeantes del Atlantic Conveyor, alcanzado días antes por dos Exocet, o de la fragata Avenger que dicen andaba por allí y repelió la agresión.*

*Lo cierto es que, a partir de esa operación, disminuyeron los vuelos de aviones británicos y que, concluida la guerra, el Invencible no volvió a Inglaterra con el resto de la flota sino que lo hizo meses después, el 17 de septiembre, mostrando un sector recién pintado y sin que se informara dónde estuvo mientras tanto.*

-Curioso, pero todo eso no termina de probar que el portaviones haya sido alcanzado por nuestra aviación- reflexionó Kleiner.

-No, no lo prueba. Pero todavía hay mucho más. Dejame terminar, la gran siete- respondió Zapiola.

*Con motivo de la exploración petrolera realizada por Gran Bretaña en el fondo del mar que rodea las Islas Malvinas, la compañía adjudicataria pidió a las autoridades un mapa detallado, donde figuraran los buques hundidos en la zona, a fin de no operar sobre los llamados cementerios de guerra. El mapa aportado por los ingleses incluyó los barcos echados a pique en la batalla naval de las Falkland, durante la guerra del 14, y los hundidos en 1982. Señalados todos con un puntito rojo, el nombre del buque y la fecha en que fue enviado al fondo del océano.*

*Hasta aquí, todo parece muy razonable y congruente. Pero lo que no es razonable ni congruente es que, en el mapa, figura un puntito rojo sin el nombre del barco respectivo ni la fecha en que se hundió. Y ocurre que la ubicación de ese punto colorado, desprovisto de todo dato, coincide con el lugar donde fue atacado el portaviones Invencible, en mayo del 82.*

-¡A la pucha!- exclamó O'Connor.

-Sí, a la pucha. Pero eso no es todo.

*Si bien el dato que acabo de aportar es harto sugestivo, queda en pie una grave dificultad. Pues, aunque con retraso y recién pintado, el portaviones habría entrado finalmente a Portsmouth en septiembre de 1982, como dije. Cosa que indicaría que, al fin de cuentas, no fue hundido en el mes de mayo.*

*Planteada esta duda, duda capital por cierto, un marino me suministró la información siguiente, que contribuiría a despejarla: el Invencible tenía un portaviones "mellizo". Más aún: tenía dos portaviones "mellizos". Que se llamaban el Illustrious y el Ark Royal. Alguno de los cuales pudo entrar a puerto haciéndose pasar por aquél.*

*Sin embargo, aún subsistiría una objeción atendible, que me han formulado recientemente: parece materialmente imposible que, a lo largo de tantos años, los numerosos tripulantes que se hallaban a bordo del Invencible cuando el ataque hayan guardado silencio, manteniéndolo en*

*secreto. Por severas que fueran las instrucciones recibidas para no hablar, cuesta creer –me dicen- que se las respetara durante tan largo tiempo.*

*Pero puedo responder a la objeción: no todos los tripulantes se callaron. El que primero habló fue un enfermero transexual del portaviones llamado Brian Cash quien, después de terminada la guerra, optó por llamarse Lynda Cash y que, según informó el diario Clarín del 20 de noviembre del 2002, aseguró padecer un trauma por haber tenido que tratar “terribles heridas” en la enfermería del Invencible, debido a los feroces ataques de aviones argentinos durante el conflicto.*

*Pero no es el travestido Cash el único testimonio proveniente del lado británico que confirma la eficacia del ataque al portaviones. En efecto, Leandro Fernández Rivas escribió en la revista Políticamente Incorrecto de marzo-abril 2012: ... en una entrevista televisiva, el príncipe Andrés, duque de York, habló del momento en que el barco estuvo bajo ataque (el príncipe actuó en la guerra como helicopista y estaba embarcado en el Invencible)... Recuerdo momentos de hilaridad, dijo, estábamos bajo ataque de misiles y un día un amigo y yo estábamos tratando de terminar el “cubo Rubik”. Y cuando tuvo lugar el ataque del misil, lo completamos. Nos ordenaron que nos acostemos sobre cubierta, nos pusimos a cubierto con el cubo terminado entre nosotros.*

*Si de testigos se trata, el príncipe Andrés resulta, sin duda, un testigo calificado.*

*Más adelante, Fernández Rivas cita al comodoro Roberto Briend, quien condujo uno de los Hércules que reabastecieron a los aviones argentinos aquel día y a quien tengo el gusto de conocer. El cual, respecto a lo declarado por el príncipe comentó: Sería la primera vez que un inglés habla sobre el tema. Será que no estábamos tan equivocados los que hablábamos del bombardeo al Invencible.*

*Los británicos han establecido un plazo de 90 años para franquear el acceso a determinadas informaciones vinculadas con la Guerra de Malvinas. De modo que, seguramente, aún habrá que esperar hasta que admitan las consecuencias del ataque llevado a cabo el 30 de mayo de 1982. Por mi parte, reunidos y armonizados los elementos de juicio que*

*acabo de presentarles, considero que el enigma del Invencible ha dejado de serlo.*

Los presentes se quedaron pensando al concluir Zapiola su exposición. Hasta que Ferro expresó:

-Coincido con vos. La suma de indicios que has mencionado conduce, estimo, a la conclusión de que el ataque no sólo existió sino que fue exitoso. Ahora bien, según se dijo, en algún momento también fue alcanzado el otro portaviones inglés que estaba en Malvinas, el *Hermes*. Si eso hubiera sido así, los aviones británicos habrían tenido que dejar de operar. Sin embargo, aunque los vuelos parece que disminuyeron, no cesaron por completo.

-Es cierto. Pero, por un lado, yo no he traído a colación el caso del *Hermes*, porque nunca estuvo muy claro. Además, dicen que fue averiado y reparado. A lo cual hay que agregar que, según parece, los norteamericanos mandaron el portaviones *Saratoga* para ayudar a los ingleses. Pero, insisto—remató Zapiola, -el caso que yo vine a exponer es el del *Invencible* y creo que debemos reducirnos a tratar el mismo.

-Tenés razón- intervino Gallardo. -Y, circunscribiéndome a lo expuesto por vos, también me inclino a creer que el *Invencible* fue hundido por nuestra aviación en la Guerra de Malvinas.

Tal fue la opinión que se adoptó por mayoría. Fabiani votó en contra porque dijo que necesitaría más pruebas para sumarse a los demás.

Esa noche, además de brindar por la memoria del comisario Meneses, se rindió homenaje a los pilotos Vázquez y Castillo, caídos en cumplimiento de su deber.

## Capítulo 5

### EL CASO DE LA MALDONADA

Fue Fabiani el expositor designado para animar el encuentro del mes de septiembre. Los jardines de Palermo ya habían sufrido la tumultuosa invasión juvenil a que da lugar la llegada de la primavera, los ciruelos y perales se engalanaban en rosa y blanco, mientras la cara de los adolescentes aparecía decorada con granitos estacionales.

-En nuestra última reunión- comenzó Fabiani, –convinimos que los asuntos a tratar aquí serían considerados policiales en la medida que presentasen algún aspecto enigmático o sea que para su aceptación se adoptaría un criterio muy amplio. El que voy a desarrollar ahora no constituye un enigma, pero considero que se justifica traerlo a colación para determinar si se trata de un caso histórico o de una leyenda. Y con él retrocedemos nuevamente a los tiempos de la desgraciada expedición de don Pedro de Mendoza, de la cual ya nos ocupamos cuando Andrés habló de la ejecución de Juan Osorio.

-Adelante- concedieron varios.

*El real o campamento establecido por el Adelantado junto al Riachuelo eran unos cuantos ranchos con techo de paja, protegidos por un cerco de palo a pique. Talas, ceibos y coronillos crecían más allá del cerco. Y, atrás del monte, acechaban los indios que se mostraban implacablemente hostiles.*

*A poco de llegar los barcos los habían contemplado con asombro, sin entorpecer la instalación de sus tripulantes en tierra. Pero, pronto, la curiosidad inicial fue reemplazada por una creciente animosidad. Que se reflejó en la interrupción del suministro de víveres con que habían auxiliado al comienzo a los recién llegados. Aquel cese de aprovisionamiento, a su vez, fue reemplazado por el ejercicio de la violencia cuando éstos se vieron precisados a abandonar el campamento*

*en procura de alimentos. Y, a continuación, cayeron sobre el techo de paja de los ranchos algunas flechas incendiarias, que dieron lugar a quemazones. Pronto sofocadas pero elocuentes para revelar los peligros que amenazaban al precario establecimiento. De yapa, los querandíes espantaron las gamas y avestruces que proliferaban en la zona con lo cual, aunque los españoles abandonaran su reducto para hacer alguna presa, no hallaban qué cazar. La presencia de pumas y jaguares en las inmediaciones contribuía a complicar la vida en Buenos Aires.*

*Así llegó el hambre a la población incipiente. Un hambre terrible, cada vez peor. Se cometieron crímenes para obtener un bocado. Los culpables fueron ajusticiados y no faltó algún desesperado que, allegándose a las horcas de donde pendían sus cadáveres, sació momentáneamente el hambre de manera abominable. Pero las autoridades del campamento, amén de castigar los delitos cometidos para aplacar el hambre, establecieron la prohibición rigurosa de abandonar el poblado y confraternizar con los indios, cosa que se consideró pasarse al enemigo.*

*Se contaba entre los habitantes una mujer llamada Catalina Vadillo. Que, acosada por el hambre, huyó una noche del real, pese a conocer la prohibición de hacerlo. Siguió el curso de un arroyo y caminó sin parar, hasta que no contó con fuerzas para seguir adelante. Resolvió entonces descansar y, con intención de hacerlo, se metió en una cueva de poca profundidad que aparecía en la barranca de tosca del arroyo. Pero, apenas entró a la cueva, un gruñido aterrador le heló la sangre. Y observó que la cueva también servía de refugio a una hembra de puma que estaba echada en el fondo.*

*Era tarde para huir pues, en cuanto amagara hacerlo, la fiera se echaría sobre ella para despedazarla. De manera que se quedó inmóvil. Y así cayó en la cuenta de que la puma estaba en trance de parir y gemía en forma lastimera. Sintió lástima por el animal, acercándose para prestarle ayuda. Y, guiada por su intuición femenina, se dio maña para que la leona alumbrara felizmente sus cachorros.*

*Descansaban mujer, leona y cachorros, cuando llegó un indio que apresó a Catalina, haciéndola su mujer.*

*Poco después, una partida de españoles que abandonara Buenos Aires para combatir a los indios cayó de improviso en los toldos, dispersó a los salvajes y, al descubrir a la fugitiva, se la llevó de vuelta al campamento. Allí mandaba Francisco Ruiz Galán pues Mendoza, gravemente enfermo, había partido de regreso a España, donde no llegaría con vida.*

*Por cuanto Catalina había violado la prohibición de confraternizar con el enemigo, fue condenada a una muerte cruel: la ataron a un árbol, cerca del arroyo cuyo curso había seguido en su huída, para que la devoraran las fieras. A raíz de su triste suerte la empezaron a llamar La Maldonada y Maldonado al arroyo junto al cual debía encontrar su fin.*

*Transcurridos tres días, los verdugos decidieron comprobar el cumplimiento de la condena. Y cuál sería su sorpresa al hallar viva a La Maldonada y una leona tendida junto a ella.*

*¿Qué había pasado? Es fácil imaginarlo. Entre las fieras que se acercaron para devorar a Catalina llegó la leona a la que auxiliara en un parto difícil. La cual, reconociendo a su benefactora, la defendió con bravura salvándola de la muerte.*

*Impresionados los españoles por ese hecho extraordinario le perdonaron la vida, permitiéndole volver al campamento. El arroyo Maldonado se sigue llamando así en la actualidad.*

*Pues bien, señores, esto es lo que sabemos respecto a Catalina Vadillo, La Maldonada. Nos toca decidir ahora si, a nuestro entender, este relato debe considerarse historia o leyenda.*

Los socios del *Club Evaristo* aplaudieron las palabras de Fabiani pues, realmente, les había narrado una hermosa historia. O una bella leyenda.

Tomó la palabra Zapiola y dijo:

-Muy lindo tu cuento, caracho. Pero no es fácil resolver sobre su naturaleza. ¿Vos qué creés? –preguntó, dirigiéndose al expositor.

-Para mí que es cierto. O al menos tiene una base verdadera, adornada con el transcurso del tiempo.

-Yo en cambio creo que es una leyenda nomás- terció Pérez. -Porque, fíjense, hay una historia parecida, vinculada con una cristiana arrojada a los leones en el Coliseo. Y está también la de *Androcles y el León*.

-Sí, es verdad. Pero quién te dice que todas no sean ciertas. Oíme, Fabiani ¿en qué te basás para suponer que el caso sea verdadero?

-Me baso en que Ruy Díaz de Guzmán lo recoge como auténtico.

-Pues entonces aceptemos el testimonio de Ruy Díaz de Guzmán ¿Por qué dejarlo como mentiroso?

-Bien- completó Avelino, –llegó el momento de brindar. Hagámoslo por el cronista Ruy Díaz de Guzmán y por el comisario Evaristo Meneses.

-Y por nuestro amigo Alberto Medrano, que ha tenido su primer hijo.

## Capítulo 6

### EL CASO DE PIERRE BENOIT

Transcurría el gobierno de Néstor Kirchner cuando, durante una de los almuerzos que, con asistencia de la familia de sus socios, realizaba esporádicamente el *Club Evaristo*, les tocó vivir a todos ellos –socios y familiares- una aventura real que, contrariamente a lo que sucedía con los casos tratados habitualmente, implicó un riesgo cierto para los parroquianos del restaurant *Asturias*.

Se trató de un almuerzo, como dije, y el comedor del *Asturias* estaba bastante poblado. Sería la una de la tarde cuando se empezó juntar gente en la calle Tacuarí, frente al restaurant. Gente que comenzó a gritar cosas que no se entendían muy bien y a darle al bombo sin asco.

Alguien salió a ver qué pasaba, enterándose de que eran manifestantes que allí se estaban concentrando, para dirigirse luego al Ministerio de Trabajo a fin de hacer oír su protesta. No eran mucho más de veinte sujetos, más vale mal entrazados, que, con ánimo de fastidiar al prójimo, cortaron el tránsito de Tacuarí y, ya que estaban, también el de Alsina. Situación que ocasionó un fenomenal atascamiento, observado por la policía que, como venía sucediendo últimamente, tenía instrucciones de no hacer nada.

¿Quiénes eran los manifestantes y qué querían? Cueto se encargó de averiguarlo, estableciendo lo siguiente: se trataba de un grupo de desocupados que recibían subsidios del gobierno. Ayuda que les permitía vivir mejor que alguna vez que trabajaron, motivo por el cual se cuidaban muy bien de buscar ocupación. Pero ocurría que estaban reclamando el pago de un suplemento por vacaciones.

El funcionario interviniente les hizo notar que el suplemento es un agregado al pago de las vacaciones, que éstas se otorgan para descansar del trabajo y que, como ellos no trabajaban, no tenían por qué descansar ni contaban con motivos para percibir el plus. Replicó el representante de los desocupados –un gordo en camiseta musculosa- que si todo el mundo

contaba con vacaciones pagas ellos también debían disfrutarlas y que no otorgárselas ni abonarles el respectivo plus implicaba una clara discriminación, contraria a la política del gobierno en materia de Derechos Humanos.

Como al funcionario no le convenció tal argumento, el gordo anunció que se manifestarían frente al ministerio, para impedirles dormir la siesta a los empleados del mismo a puro golpe de bombo.

Desestimada la amenaza se retiró el delegado y citó a sus representados en la esquina de Alsina y Tacuarí para, luego, dirigirse todos hacia la Diagonal Sur para vociferar frente al Ministerio y, de paso, embadurnar con alquitrán la estatua ecuestre del general Roca, como si ya no estuviera suficientemente encastrada.

Así las cosas, ante la pasividad policial, los automovilistas empezaron a impacientarse, haciendo avanzar lentamente sus vehículos sobre los diez manifestantes que ocupaban la calle Tacuarí. Los cuales optaron por tirarles ladrillos, recogidos en una obra próxima. Y ocurrió que uno de esos ladrillos dio en la ventana del *Asturias*, haciendo saltar el vidrio en pedazos.

La totalidad de *Los Evaristos* consideró que aquello resultaba intolerable. Guiados por Avelino marcharon en bloque hacia un cuartito donde se depositaban trastos fuera de uso y les arrancaron las patas a sillas y mesas derrengadas. Armados con ellas y encabezados por Zapiola, que sentía bullir en su sangre los ímpetus bélicos de su antecesor, cargaron sobre los manifestantes. Que, aterrados, se vieron venir a once energúmenos resueltos a arderlos a palos, guiados por un señor mayor que vomitaba términos soeces.

El primero que recibió un palo en las costillas fue el gordo. Que ordenó la retirada entre el regocijo de los automovilistas quienes, como homenaje a sus libertadores, comenzaron a hacer sonar rítmicamente las bocinas de sus coches.

A la retirada de los diez manifestantes que cortaban el paso de la calle Tacuarí se sumó la de aquellos que cortaban la calle Alsina. Normalizado el

tránsito, público y automovilistas ovacionaron a *Los Evaristos*. Zapiola, después de rajarse un par de tacos, agradeció el saludo en nombre propio y de sus compañeros. El *Club Evaristo* había recibido su bautismo de fuego.

\*\*\*

Salustiano Pérez, secretario permanente del club, se hizo cargo de exponer el caso que se trató en la sesión siguiente a la entrada en combate de la institución. Y empezó diciendo:

*Estimados amigos: no ignoran ustedes que soy un hombre de ideas avanzadas, no lejanas al anarquismo. Pese a ello he elegido desarrollar un caso vinculado con monarquías y líneas dinásticas. Lo cual se debe a que el caso reviste interés y estimo que se justifica abordarlo pese a mis reparos y aunque, seguramente, no podamos dilucidar los interrogantes que lo rodean. Eso sí, me comprometo a tratarlo objetivamente, dejando de lado prejuicios y simpatías.*

Pérez es un sujeto alto, algo encorvado, que usa anteojos sin montura y tiene el pelo un poco alborotado. Aunque él lo ignora, Medrano lo llama *La Torre de Babel*, recordando un personaje que se le parece y que figura en la novela de Gironella *Los Cipreses creen en Dios*.

*En el año 1818- comenzó diciendo -llegó a estas playas un hombre joven, cuya verdadera identidad constituye un enigma que nunca pudo resolverse y que, probablemente, nunca se resuelva. Era un ingeniero de la marina francesa y se llamaba Pierre Benoit.*

-¡Pará la música! -interrumpió exaltado Zapiola. -¡Estás hablando de un pariente mío!

-No te lo discuto- replicó Pérez. –Más aún, confirmo el parentesco. Una de las obras que consulté sobre este asunto la escribió Federico Zapiola.

-¿No ves? Pero seguí nomás. En todo caso contaré algún detalle cuando se abra el debate.

*Sigo entonces. El viajero llevaba el apellido de una familia que lo había criado, educándolo con esmero e invirtiendo en ello sumas cuyo origen nadie sabía. El mismo Napoleón Bonaparte se interesó por que a los Benoit nunca le faltaran medios para vivir con desahogo. Y parece que el viajero llegó con una carta de recomendación del emperador.*

*Rivadavia le dio trabajo en el Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires. Además de ingeniero era arquitecto y formó parte de la primera generación de arquitectos neoclásicos del Río de la Plata. Se casó con María de las Mercedes Leyes y tuvo dos hijos y una hija. Fue un hombre fino, pintaba cuadros con motivos navales, diseñó el mausoleo de la familia de Rosas y el frontispicio de la catedral porteña. Insinuó a sus hijos que en su pasado había una gran tragedia y no les permitió que aprendieran a hablar francés, como para poner de manifiesto una ruptura definitiva con su patria. Siempre temió que lo mataran.*

*Tenía casa en Bolívar e Independencia. Y se encontraba allí, en cama, pues padecía desde tiempo atrás una afección a la cadera, cuando se hizo anunciar un recién llegado, a quien Benoit llamó doctor, conversando con él largo rato en francés. Cuando el visitante se retiró, Benoit dormía. No volvió a despertar. Años después, cuando se hizo un análisis de sus restos, se estableció que había muerto envenenado con arsénico.*

*Pronto, por vía familiar, corrió un rumor que las extrañas circunstancias de la vida y la muerte del marino contribuyeron a alimentar. Se empezó a decir que Pierre Benoit era, en realidad, el Delfín de Francia, hijo de Luis XVI y de María Antonieta, es decir Luis Carlos de Borbón, heredero del trono donde, en caso de ascender a él, hubiera reinado como Luis XVII.*

-¡A la marosca!- exclamó Cueto –Algo había oído de esta historia pero, por favor, recordame cuál fue el final del Delfín.

*El Delfín fue aprisionado con sus padres y permaneció en la Torre del Temple cuando éstos fueron trasladados a la Conserjería. Quedaron al cuidado del Zapatero Simón y su mujer, un matrimonio siniestro que le dio un trato cruel. Se dijo que allí murió, tuberculoso, y que lo enterraron en el cementerio de Santa Margarita. Pero, mucho tiempo después, fueron exhumados sus restos y se comprobó que los mismos no correspondían a Luis Carlos.*

*Se han realizado algunas investigaciones en base al ADN de Benoit y de un corazón conservado en alcohol que habría correspondido al Delfín. El resultado de los mismos descarta la hipótesis de que se tratara de la misma persona. Pero ocurre que no hay certeza respecto a que los restos de Benoit fueran de éste y a que el corazón del Delfín fuera el suyo.*

*Un último dato muy sugestivo: Benoit firmaba sus cuadros con las siguientes iniciales LCRFPB. Que, según algunos, significaban LUIS CARLOS REY DE FRANCIA PIERRE BENOIT.*

*Sólo quiero agregar que Mujica Láinez escribió sobre este caso un bello cuento que se llama La Escalera de Mármol.*

-Bueno, saquémosle punta al caso- propuso Ferro. –Y veamos cuáles son los detalles curiosos en la existencia de Benoit. El primero sería la circunstancia de que no usara su apellido, manteniéndolo en reserva; el segundo la preocupación de Napoleón respecto a que recibiera una esmerada educación; el tercero la carta de recomendación del Emperador; el cuarto su negativa a hablar del pasado; el quinto la prohibición de que sus hijos aprendieran francés; el sexto la insinuación referida a que había sufrido una gran desgracia; el séptimo su temor a que lo mataran; el octavo la visita del francés al que llamó *doctor* y que nadie conocía; el noveno el hecho de que lo envenenaran; el décimo las iniciales con que firmaba sus cuadros. Diez detalles sorprendentes que no se compaginan con la vida de un hombre corriente. A los que cabe agregar los referidos al

Delfín de Francia y a la sustitución de su cadáver, que lleva a pensar que pudo no haber muerto cuando se dijo que había muerto.

-Sí- acotó O'Connor, -pero las comprobaciones de ADN negarían la posibilidad de que Benoit y el Delfín fueran la misma persona.

-De acuerdo- coincidió Fabiani. -Aunque parece que no se llevaron a cabo sobre restos indudablemente pertenecientes a ambos.

-Y entonces ¿qué?- se interrogó Gallardo.

-Entonces, que Benoit era hijo de Napoleón- disparó Medrano.

-¿Cómo decís?

-Digo que Benoit era, sin duda, un hombre importante. Tanto que Napoleón se interesó por su educación y le dio una carta de recomendación para el gobierno argentino. Pero que fuera importante no quiere decir que fuera el Delfín. En cambio, si consideramos quién se preocupó realmente por él, fue Napoleón. Que lo hizo como lo hace un padre con su hijo.

-Esa es realmente una idea original. Aunque bastante antojadiza- saltó Zapiola, quien prefería que su antecesor indirecto hubiera sido Luis XVII. - Y les voy a dar otro dato: en mi familia se decía que, cierta vez, cuando le preguntaron a Benoit el nombre de su madre, respondió: María Antonieta.

-Es otra versión sin mayor respaldo- retrucó Medrano, algo amoscado.

-Bueno, los invito a votar respecto a que Pierre Benoit haya sido o no el Delfín de Francia. Yo voto en contra- manifestó Fabiani.

La votación resultó empatada cinco a cinco. Llamado Avelino para desempatar, dijo:

-No me meto en cuestiones de reyes franceses, que ni me van ni me vienen.

## Capítulo 7

### EL CASO DE LAS MANOS DE PERÓN

*El caso que voy a desarrollar hoy es el más reciente de los que hemos considerado en nuestras reuniones. Y el misterio que todavía lo rodea justifica ampliamente ocuparse de él, dijo para empezar Eduardo Ferro aquella cálida noche, que anticipaba el verano próximo.*

Dos ventiladores de techo giraban lentos en el pequeño comedor del *Asturias*, pese a lo cual la frente del disertante se veía húmeda de transpiración. Ferro siempre sorprendía con su decisión de dejarse o afeitarse los bigotes según el talante con que enfrentara el espejo cada mañana. Llevaba un saco de hilo crudo, elegido para la oportunidad. Claus Kleiner había dado parte de enfermo el día antes.

*Se trata del robo de las manos del cadáver de Perón, que habría tenido lugar el 29 de junio de 1987, aunque recién se descubrió al mes siguiente, con motivo de una carta dirigida al presidente del Partido Justicialista, Vicente Saadi. En la carta se informaba del robo de las manos, como así también del sable, la gorra, la capa, un anillo y un poema dedicado por el general a su mujer, María Estela Martínez, todo lo cual estaba dentro del ataúd, violentado por los profanadores. También incluía la carta una exigencia de ocho millones de dólares en concepto de rescate.*

*El hecho había ocurrido en la bóveda de la familia Perón, en la Chacarita. Gobernaba a la fecha el doctor Raúl Alfonsín quien, por pedido del Coti Nosiglia, jefe de una corriente interna del radicalismo conocida como La Coordinadora, había nombrado jefa del cementerio a una correligionaria, Lucía Alberti, con la que colaboraba el líder de la barra brava boquense Carlos Bello.*

-No la metás a Boca en el asunto- previno Alvarado, acérrimo *bostero*.

-Apunto el hecho nomás- se excusó Ferro. Y prosiguió:

*El partido peronista se negó a pagar el rescate. Si bien algunos diputados recibieron, como prueba, pedazos del verso dedicado por Perón a su mujer, acompañados por un mensaje firmado Hermes lai, seudónimo que, según algunos, está vinculado con el nombre del dios de los muertos entre los antiguos egipcios.*

*Detalles importantes a tener en cuenta: el cuerpo de Perón estaba protegido por una plancha de hormigón y un grueso cristal que, para ser violentados, requerían un trabajo largo y ruidoso. Y, a fin de llegar a él, eran necesarias varias llaves, depositadas en distintos lugares. Las oficinas administrativas del cementerio no están lejos de la tumba. Y las pericias judiciales establecieron que, en la operación, no habían actuado menos de 12 personas.*

*Pronto empezaron las acusaciones cruzadas y las hipótesis. El gobierno le echó la culpa al peronismo y el peronismo le echó la culpa al gobierno. Otros sospecharon la participación de los servicios de inteligencia en el asunto, impulsados por uno u otro. No faltó el que aseguró que el propósito había consistido en contar con un dedo de Perón para, utilizando su impresión digital, acceder a una caja con que el difunto contaría en un Banco suizo. También se pensó que López Rega le cortara las manos para apoderarse de las mágicas virtudes conductivas de su jefe y que a éste lo habrían enterrado en la Chacarita ya sin manos. Años después, desde el diario Página 12, Jorge Lanata metió en danza a la logia italiana P2, arriesgando que miembros de la misma se habrían tomado una venganza ritual, por algún incumplimiento de Perón a compromisos contraídos para con la organización secreta. También un libro recogió esta teoría.*

*Como ven, hay sospechas para todos los gustos. Incluso hubo un memorioso que recordó un detalle singular. Estaba finalizando la Segunda Guerra Mundial cuando los norteamericanos quisieron alinear detrás suyo a las naciones del continente, firmando el acta final de la conferencia*

*realizada en Chapultepec, Méjico. Perón aseguró que antes que firmarla se dejaría cortar las manos. Pero, cuando contó con poder suficiente, la firmó. Viniendo a perder las manos cuarenta años después.*

*Curiosidades aparte, lo cierto es que el caso fue cobrando aspectos más alarmantes cuando el juez que entendía en la causa respectiva, doctor Jaime Far Suau, denunció que estaba siendo objeto de continuas amenazas para que no profundizara la investigación. Luego pidió fondos a la Cámara para viajar oficialmente a España y entrevistar allí a la viuda de Perón en pos de nuevos datos. La autorización le fue denegada. Y Far Suau viajó igual, pagando el viaje de su bolsillo. Al regresar, uno de los testigos que se proponía interrogar murió súbitamente. Las amenazas no cesaron, hasta el punto que la mujer de Far Suau fue secuestrada por unas horas. Éste, así presionado, resolvió abandonar la Justicia, cosa que comunicó a sus amigos. No llegó a hacerlo porque falleció en un extraño accidente automovilístico, al incendiarse su coche después de volcar, habiéndose salido del camino al regresar de Bariloche, en una curva poco pronunciada. Las gomas del coche habrían sido infladas con gas en vez de aire.*

*Luego de su muerte tomó estado público un escrito del juez, presentado por su apoderado, uno de cuyos párrafos decía: Creo que estamos ante una maniobra aberrante, tramada para mantener la impunidad de un hecho delictuoso bochornoso, al mismo tiempo que se habla irresponsablemente de esclarecimiento para dejar a salvo el cumplimiento de los deberes del Estado.*

*La alusión de Far Suau se refería a declaraciones formuladas por el entonces ministro del Interior, doctor Tróccoli, quien había anunciado que el caso estaba en vías de ser aclarado. Esto es más o menos todo lo que he podido averiguar sobre el asunto y reconozco no estar en condiciones de presentar una teoría razonable, referida a quiénes pudieron ser sus autores. Espero la opinión de ustedes al respecto.*

Coincidieron todos en cuanto a que la exposición de Ferro había sido completa y objetiva. Y, como él, tampoco los demás presentes se

consideraban capaces de ofrecer una hipótesis sólida, apuntada a aclarar el misterio. Habló por fin O'Connor y dijo:

-Realmente es todo un problema el que has expuesto. Y, como quien tantea el terreno antes de avanzar, me permitiré reflexionar en voz alta a fin de señalar algunas líneas generales que nos puedan servir para llegar a una conclusión verosímil. ¿De acuerdo?

-De acuerdo.

-Bueno, en primer lugar habría que establecer si éste fue un hecho delictivo convencional, apuntado sencillamente a cobrar un rescate. Porque no hay que descartar esta posibilidad solamente porque derive de ella una solución demasiado fácil. A veces las soluciones fáciles son las verdaderas, aunque descubrirlas no halague nuestra inteligencia. Bien, pregunto entonces: ¿el robo de las manos de Perón obedeció, simplemente, al propósito de cobrar los ocho millones de dólares exigidos para devolverlas?

-Creo que no- respondió Gallardo. -Si se hubiera tratado de eso, no se habrían producido las amenazas al juez ni su posible eliminación. Al menos no conozco casos en que los secuestradores fueran tan lejos, en vez de limitarse a tratar de cobrar el rescate pretendido. Por otra parte, no parece que se empeñaran mayormente en procurar el cobro ni regatearon al respecto, ofreciendo descuentos, como haría cualquiera que anduviera detrás de la plata. Yo creo que aquí jugaron factores políticos con ingredientes rituales.

-Resulta atractiva la hipótesis de que López Rega, que por algo lo llamaban *El Brujo*, le haya cortado las manos al caudillo para convertirse en heredero de su aptitud para atraer multitudes. Sobre todo, tuvo la oportunidad de hacerlo mientras el cuerpo permaneció en la capilla de la quinta presidencial,- opinó Cueto.

-Sí, es una hipótesis atractiva- admitió Ferro, -pero las pericias judiciales establecieron que el corte en las muñecas era de corta data.

-¿Es una evidencia incuestionable?

-Parece que sí. Además, habría que descartar también la posibilidad de que los pulgares de esas manos pudieran haber servido para activar el acceso a una caja de seguridad en suiza. No había allí cajas que se abrieran de ese modo. Ni es de suponer que las impresiones digitales de Perón estuvieran tan bien conservadas como para permitirlo.

-Veamos entonces el lado político de la cuestión. Primero desde el peronismo y después desde el radicalismo- siguió diciendo Cueto. - Empecemos por el peronismo: ¿qué ganaba con la tropelía de turbar el descanso de su fundador y, de yapa, ultrajar sus restos? Sinceramente no veo que pudiera sacar alguna ventaja de eso.

-Bueno- comentó Medrano- podría tratarse de una interna, donde una de las partes considerara conveniente ser depositaria de las manos de Perón, conservándolas como reliquias. Al fin de cuentas, los cristianos destrozaron los restos de Santa Teresa de Ávila para hacerse de reliquias de la santa.

-No los veo a los peronistas tan piadosos. Esa hipótesis, a mi ver, vuelve a llevar a López Rega. Y hemos descartado la posibilidad de que haya sido *El Brujo* quien realizó el atropello.

-¿Y la P2?

-No hay muchos motivos para echarle la culpa. No consta que Perón haya pertenecido a ella ni que hubiera incumplido algún compromiso a su respecto.

-Con lo cual sólo queda por analizar el caso como obra de los servicios de inteligencia o del gobierno radical. O del gobierno radical por medio de los servicios de inteligencia.

-Leí por ahí que los radicales impulsaron el asunto porque iba a haber elecciones y creyeron que, de esa manera, recordarían al electorado las tendencias violentas del peronismo. A mí ese razonamiento me parece demasiado rebuscado- dijo Ferro.

- Entonces ¿qué?

-Que tal vez quisieron dejar mal a sus adversarios, mostrándolos como unos avaros, incapaces de gastar plata para pagar el rescate.

-Puede ser, pero da la impresión de que se hubieran corrido demasiados riesgos detrás de un objetivo poco importante.

-Repito. Entonces ¿qué?

-Que al fin de cuentas estamos ante un enigma. A cuyo respecto sólo podemos formular aproximaciones. Fundadas en hechos concretos. Las cuales, a mi ver, comprometen a los radicales.

-¿Y cuáles serían esos hechos concretos?

-Que el ingreso a la tumba insumió mucho tiempo, que los trabajos fueron ruidosos y que las oficinas administrativas del cementerio estaban cerca. De modo que las autoridades de éste tuvieron que hacerse las distraídas mientras operaban las doce personas que realizaron la tarea. Recordemos que la directora de La Chacarita estaba puesta por el gobierno. Además, hay que tener en cuenta el escrito de Far Suau, imputando al ministro Tróccoli haber anunciado sin razón que el asunto se hallaba en vías de ser aclarado.

-No es suficiente- afirmó Fabiani. -Yo creo que la culpa tiene que ser de los peronistas. Como siempre.

-¿Por qué?

-Porque sí.

-¿Y los servicios?

-No se advierte que tuvieran intereses propios en la cuestión. Así que, si actuaron, lo hicieron por cuenta de alguien. Con lo cual estamos como al principio.

-Si no hay más elementos de juicio que aportar ¡a votar se ha dicho!

-Esto se parece a las elecciones nacionales, donde se vota sin saber bien a quién ni por qué- sentenció Medrano.

-Insisto. A votar.

Tal como era de prever, la votación no sirvió para aclarar nada. Hubo dos votos imputando la operación al peronismo, tres al radicalismo, uno a López Rega, otro a los servicios de inteligencia y tres abstenciones. Eso sí, todos los presentes estuvieron de acuerdo en que trajeran el coñac para brindar.



## Capítulo 8

### EL CASO DE JUAN LAVALLE

En la última reunión del año, se trató uno de los casos más inexplicables que ofrece la Historia Argentina. Y le tocó presentarlo a Alberto Medrano, buceador de bibliotecas, seguidor de River Plate y admirador de “La Máquina”, que no llegó a ver funcionar por razones de edad. Con gesto mecánico se acomodó los anteojos sobre la nariz y arrancó diciendo:

*No es fácil formular un juicio terminante sobre Juan Galo de Lavalle. Porque conjuga en sí características muy diferentes. Dotado de un valor temerario, se destacó en las guerras de la Independencia actuando a las órdenes de San Martín. Hermano de leche de Rosas, pactó y combatió contra él. Emblema del unitarismo, alguna vez se declaró federal. Impulsado por su tumultuoso amor al país, se alió con Francia y su conciencia no se lo perdonó. Después de apoderarse del gobierno, utilizado por un puñado de letrados implacables fusiló “por su orden” al gobernador legítimo de su patria, Buenos Aires. Y la sombra de Dorrego lo acosó por el resto de su existencia. Pero no vengo a desarrollar aquí una biografía del aturdido generalito sino tan sólo a analizar el insondable misterio que rodea su muerte, un caso policial de solución quizá imposible, sobre el cual sólo cabe tejer algunas hipótesis, seguramente poco convincentes. Abordaré, como introducción, el tramo final de su vida y, para ello, voy a valerme de un soneto que compuso un amigo mío y que dice:*

#### VA LAVALLE

Taciturno y sombrío va Lavalle  
 al frente de su ejército espectral,  
 le ha ordenado a un soldado que se calle  
 y que guarde silencio a un oficial.

No hace mucho perdió en Quebracho Herrado  
y sufriendo el acoso federal  
cruza un campo reseco, calcinado,  
donde brilla lejano un salitral.

Lo importunan visiones del pasado,  
entre ellas, pertinaz y casi real,  
la sombra del ilustre fusilado.

Apresura su marcha el general,  
porque tiene un encuentro concertado  
con la muerte y procura ser puntual.

*Pues bien, así están las cosas para Lavalle en su interminable retirada hacia el norte. Anda por Tucumán y Salta, se enreda en amores que, sin embargo, no apagan el que profesa por su mujer, Dolores Correas y Espínola. En Metán hace fusilar al coronel federal Mariano Boedo y, según dicen algunos, tiene luego un romance con una hermana de éste, Damasita. Oribe lo vuelve a derrotar en Famaillá y, reducido su ejército a menos de 200 hombres, la noche del 7 de octubre de 1841 entra en Jujuy para pernoctar. Deja su gente a pocas cuadras del centro de la ciudad, en Los Tapiales de Castañeda, y se aloja en la casa de Zenarruza, o de Alvarado que de los dos modos es llamada, la cual está vacía. Viene molido y quiere dormir bajo techo después de bañarse en aguardiente, pues lo habían picado los bichos colorados. Este es el marco y las circunstancias que rodean el caso que les voy a presentar y que ahora trataré en detalle.*

Aunque los presentes conocen en líneas generales dicho marco, a Kleiner le pareció oportuno agradecer a Medrano la puesta en escena que llevara a cabo, diciendo:

-Gracias por tu recapitulación, que a todos nos ha venido bien y, además, resultó muy interesante.

-No hay de qué. Pensé que no estaría de más. Y, para ser honesto, debo decirles que buena parte de la información referida a este asunto la saqué del libro *Juan Lavalle, una biografía*, de Marcelo Moyano. Y, ahora sí, vamos al meollo del asunto. Retomo el hilo del relato:

*Quienes, conducidos por el gobernador delegado jujeño, Aberastain, llegan a la casa de Zenarruza son Lavalle, sus oficiales Félix Frías y Pedro Lacasa, una pequeña escolta de ocho soldados y el jefe de ésta, teniente Celedonio Álvarez.*

*El edificio tiene un par de patios, un zaguán y dos habitaciones que dan a la calle. Otras dos se encuentran pasando el primer patio y, después del segundo, queda lugar para encerrar los caballos de la escolta.*

*Lavalle ocupa uno de los cuartos interiores, Lacasa y Frías comparten uno de los del frente y la escolta se acomoda en el primer patio. Se apostó un centinela en el zaguán, cerca de la puerta. Salvo éste, todos se entregan al sueño y comienzan a transcurrir las primeras horas del 8 de octubre.*

*Clareaba apenas el amanecer cuando una partida, al mando del comandante Fortunato Blanco, se acerca a la casa de Zenarruza. El centinela grita ¡quién vive! y, al oírlo, se levanta Lacasa, que advierte la proximidad de un grupo de paisanos armados, con divisa federal. Blanco le intimó la rendición a Lacasa, que retrocede y cruza el primer patio gritando ¡a las armas! Lavalle se está calzando las botas cuando Lacasa entra en su cuarto y le dice:*

*-General, los enemigos están en la puerta.*

*-¿Qué clase de enemigos son?*

*-Son paisanos.*

*-¿Como cuántos?*

*-Veinte o treinta.*

*-No hay cuidado entonces; vaya usted, cierre la puerta y mande ensillar, que ahora nos hemos de abrir paso.*

*Este es el diálogo que, más tarde, reproduce Lacasa por escrito y agrega:*

*Inmediatamente se cerró la puerta y los soldados corrieron al segundo patio para tomar sus caballos.*

*En la calle, el comandante Blanco advierte que se cierra la puerta, ordena a los cuatro tiradores de la partida echar pie a tierra y hacer fuego contra la cerradura. Por dos veces las tercerolas gatillan en falso, fallando el tiro.*

*Lavalle se acerca a la puerta, ordenando al oficial de guardia custodiar la misma. Lacasa, que marcha hacia el segundo patio, retrocede para recoger su freno en la habitación. Después de hacerlo oye unos tiros que hicieron estremecer la puerta, se dirige a ella y, en el zaguán, encuentra a Lavalle caído, ensangrentado y agonizando.*

*Mientras tanto, Blanco es informado respecto a que las fuerzas unitarias están acampadas allá cerca. Presumiendo que puedan haber oído los disparos, se retira. Luego declarará que fueron tres los tiros disparados y se atribuye a un moreno, José Bracho, haber sido el autor del que abatió a Lavalle, siendo recompensado por ello.*

*Lavalle, ya muerto, quedó tirado en el zaguán, con la cabeza en dirección a la puerta y con un balazo en la base del esternón.*

*Señores, estos son los hechos, según los dichos de Lacasa, Frías y el comandante Blanco.*

*-Hasta aquí, nada extraño se desprende de tu relato- observó Gallardo. – Aunque sé que hay incongruencias inexplicables. Me gustaría oírlas.*

*Paso a detallarlas. Estudiada la puerta de la casa, cerca de la cual cayó Lavalle, se estableció que ninguno de los tiros la había atravesado. A raíz de ello, se pensó que una de las balas pudo pasar por el ojo de la cerradura. Sin embargo, éste era menor que el diámetro de los proyectiles que utilizaban las tercerolas. De manera que, si los tiros disparados por la partida que comandaba Blanco no atravesaron la puerta cerrada ¿de dónde vino el que mató a Lavalle? Habría que pensar que vino de adentro.*

*Numerosas hipótesis se tejieron para explicar este acertijo trágico. La más consistente y difundida es la que ofreció José María Rosa en su libro El Cóndor Ciego. Allí, fundado en una versión de Bernardo Frías, Rosa informa que, la noche de su muerte, Lavalle estaba acompañado por Damasita Boedo, con la cual vivía una de sus tantas aventuras sentimentales. Recordarán ustedes que Damasita era hermana de Mariano Boedo, a quien Lavalle había hecho fusilar. Y la hipótesis de Rosa consiste en suponer que fue ella quien mató a Lavalle para vengar a su hermano.*

-¿Pudo ser así?- preguntó O'Connor.

-Moyano lo niega terminantemente. Señala en primer término que no existen constancias del romance entre Lavalle y Damasita y mucho menos de la presencia de ésta en la casa de Zenarruza aquella noche. Dice que el único que la sitúa allí es Bernardo Frías, en virtud de una versión conocida de oídas. Y que, en cambio, ni Félix Frías ni Pedro Lacasa, testigos presenciales, la mencionan en ningún momento.

-¿Y si fue un suicidio?

-También acoge Rosa esa posibilidad. Reforzándola con el estado de ánimo que podría atribuirse a Lavalle, vencido muchas veces y arrepentido de haberse aliado al extranjero en sus empresas. Apunta Moyano sin embargo que resultaría muy extraño que alguien se suicidara pegándose un tiro en la horquilla del esternón.

-Si el tiro no vino de afuera, si Damasita no vengó la muerte de su hermano, si Lavalle no se suicidó ¿qué posibilidad queda en pie?

-Que alguno de los que estaban efectivamente con Lavalle esa noche lo haya matado. Por una cuestión personal que desconocemos o ante la insistencia de Lavalle por dar pelea y no escapar, con la escolta, por los fondos de la casa. Sin embargo, la lealtad nunca desmentida de los oficiales que lo acompañaban parece invalidar tal hipótesis. Lealtad que se mantuvo más allá de la muerte del general, como lo demuestra la épica retirada de la que participaron esos hombres, por la Quebrada de Humahuaca, con las tropas federales pisándoles los talones, transportando los restos del jefe a fin de evitar que su cabeza terminara exhibida en la punta de una pica.

-¿Por qué no ordenás las hipótesis para votar por alguna de ellas?... O por ninguna- propuso Ferro.

-Bueno. Posibilidad uno: venganza de Damasita Boedo. Posibilidad dos: suicidio. Posibilidad tres: asesinato por parte de alguno de los oficiales unitarios, ante la negativa de Lavalle a escapar por los fondos de la casa. Creo que estas son todas las que se desprenden de lo que he expuesto.

-Sí- aprobó Zapiola, -pero es posible deducir tres más.

-¿Cuáles?

- Posibilidad cuatro: que el asesino no haya sido uno de los oficiales sino un soldado.

-¿A la vista de los jefes y con riesgo de que lo ultimaran en el acto? No es posible.

-Posibilidad cinco: que alguna de las tercerolas, que fallaron de primera intención, estuviera cargada con una bala de menor calibre al que le correspondía y hubiera pasado por la cerradura.

-Una bala de menor calibre tendría una trayectoria errática y nunca se hubiera podido acertar con ella a la cerradura.

-Posibilidad seis: que la puerta no estuviera cerrada sino entornada, permitiendo el paso de una bala por la hendidura entre las dos hojas.

-Lacasa dice que estaba cerrada.

-Pero una puerta entornada puede parecer cerrada. Bien ¿a alguien se le ocurren otras posibilidades?

Ante el silencio de los presentes, siguió Medrano:

*Un último dato para cerrar el debate y agregar un poco más de intriga al caso. Entregada por la provincia de Jujuy, la puerta de la casa de Zenarruza estuvo en el Museo de Luján durante bastante tiempo. Sin embargo, en un momento dado, las autoridades provinciales entendieron que debía volver a Jujuy y la reclamaron. Se accedió al pedido pero, al intentar colocarla, resultó que la puerta no calzaba en su marco. ¿Cuándo se realizó el cambio? ¿al enviarla a Luján o al ser devuelta? Nunca se supo. Pero lo cierto es que ya no es posible hacer nuevas pericias en la puerta de la casa de Zenarruza porque la auténtica se ignora dónde está.*

En la votación hubo seis votos a favor de que la puerta, al fin de cuentas, no hubiera estado cerrada sino entornada. Dos a favor de la hipótesis de Pepe Rosa respecto a la culpabilidad de Damasita Boedo, con una explicación para explicar el silencio de Lacasa y Frías: que disimularon su presencia por no hacer pública la aventura de Lavalle. Una se inclinó por el suicidio, señalando que, aunque la postura es forzada, no resulta imposible pegarse un tiro en la base del esternón. Por último, hubo una abstención.

Y, debido a trabas en la importación de coñac español, esa noche hubo que brindar con caña de durazno.



## Capítulo 9

### EL CASO DE NICANOR BLANES

En la misma sesión donde se debatió sobre la muerte de Lavalle, Bob O'Connor pidió exponer, en la reunión siguiente, sobre un caso que tendría una tenue vinculación con el que acababan de tratar. Accediéndose a su solicitud por amplia mayoría.

Terminaba el año, de modo que el asunto se trataría en el mes de marzo, superadas las molestias que ocasionan las vacaciones y estabilizadas las finanzas domésticas afectadas por ellas.

Fue un verano sofocante, las suelas de los zapatos se pegaban al asfalto ablandado por el sol y no se veían hombres con corbata. Los heladeros habían hecho su agosto en enero y febrero.

La cabecera de la mesa que ocupan los miembros del *Club Evaristo* no está en un extremo sino en la mitad de uno de los costados, como en la cámara de los buques. Modalidad adoptada para hacer más fácil oír al expositor de turno. De manera que O'Connor se colocó allí, bajo la lámina del *Plus Ultra*.

Bob no es muy alto, aunque decididamente vigoroso. Rubión, usa bigote, tiene cejas hirsutas y ojos celestes. Por razones que jamás explicó, luce un tatuaje en el antebrazo izquierdo con un par de iniciales bajo la figura de una sirena color turquesa: las iniciales no corresponden a las de su mujer.

Como buen irlandés, necesitó unos tragos para animarse y pidió, en consecuencia, que le trajeran una copa de la caña de durazno con que se había cerrado la última sesión del club. Consumida parte de la misma dijo:

*Yo para esto no soy muy bueno y, además, el caso que les voy a presentar no tiene solución. Pero se refiere a un misterio y ese misterio tiene alguna relación con el asunto que tratamos aquí la última vez. Es una relación bastante vaga pero, a mi ver, justifica que nos ocupemos de él.*

-¡Dale, *british*, metele que te escuchamos!- instó Kleiner, a quien lo impacientaban los prolegómenos en general.

-Menos *british*. *Irish* estarás diciendo.

-Ma sí, es igual.

-¡Cómo que es igual! ¡No me confundan gordura con hinchazón!

-Está bien, no te pongás así, seguí nomás.

*El asunto del que me voy a ocupar se engancha con la muerte de Lavalle pues Nicanor Blanes, de quien voy a hablar, fue quien pintó el más conocido de los cuadros que representan la marcha de sus hombres por la Quebrada, para poner a salvo el cadáver del infortunado jefe.*

*Como ya dijo Medrano, se trató de una retirada épica, cuyo único objeto consistió en evitar que fueran profanados los restos del general unitario.*

*Pero, por grande que haya sido la devoción que le profesaban sus soldados, no alcanzó para evitar la descomposición de aquellos restos sometidos a la temperatura de una primavera calurosa. Así que pronto tuvieron que proceder a la horrorosa acción de descarnarlos, cosa que estuvo a cargo de un oficialito francés llamado Alejandro Danel, hijo de un médico ilustre, que la llevó a cabo cerca de Tilcara. Al corazón de Lavalle lo metieron en un botijo de aguardiente.*

*El mismo amigo que compuso el soneto titulado Va Lavalle, recitado por Medrano vez pasada, compuso otro sobre el tema, que viene a cuento y dice así:*

#### QUEBRADA ARRIBA

Por la roja Quebrada de Humahuaca,  
con las lanzas de Oribe detrás de ellos,

un grupo de jinetes se destaca  
alumbrado por súbitos destellos.

Reflejos que en los sables envainados  
suscita el sol que baja lentamente  
tras los enormes cerros empinados  
junto al cauce sin agua de un torrente.

Allá van los jinetes derrotados,  
conformando cortejo reverente  
a los huesos del jefe, descarnados.

Y al insensato corazón doliente  
de Lavalle, que llevan sus soldados  
metido en un botijo de aguardiente.

*Por fin, luego de varias jornadas con las tropas federales a la zaga, lo que quedaba de la maltrecha Legión Libertadora llegó a Potosí, en cuya catedral fueron depositados los despojos de Lavalle.*

*Pues bien, hay dos cuadros muy conocidos que perpetúan esa retirada trágica. Uno es de la pintora Leonie Mathis y representa a la fuerza unitaria saliendo de Jujuy; el otro, de excelente factura, es de Nicanor Blanes y la muestra en la Quebrada. Voy a hablar del autor de este último.*

-Bueno, en realidad no está tan traída por los pelos la relación entre la charla de Medrano y la tuya- comentó Alvarado.

-No- respondió Fabiani -y, aunque no tuvieran nada que ver una con otra, si el caso tiene interés basta con eso para exponerlo.

*Yo creo que lo tiene y ya verán por qué. Nicanor Blanes era hijo de Juan Manuel Blanes, el famoso pintor uruguayo protegido por Urquiza, cuyos primeros cuadros decoran el Palacio San José. Y que dejó algunos magníficos, como el que representa a Artigas, al juramento de los 33 orientales y el que muestra a Roca con su Estado Mayor junto al Río Negro, al culminar la Campaña del Desierto.*

*Nació Nicanor en Montevideo y lo bautizaron en la iglesia Del Cordón, pero la constancia de su bautismo desapareció. Como en esos tiempos la partida de bautismo hacía las veces de acta de nacimiento y no se habían descubierto aún las posibilidades identificatorias de las impresiones digitales, Nicanor utilizó siempre la documentación correspondiente a un hermano suyo, mayor y del mismo nombre, nacido en Concepción del Uruguay y fallecido de chico.*

*Aprendió a pintar con su padre y estudió junto a su hermano Juan Luis en la Academia de Florencia, con los profesores Ciarafi, Ribalta y Gallori. Que resultaron buenos maestros, según lo evidencia la obra que nos ocupa.*

*Volvió a Montevideo en 1883, dedicándose a pintar. Pero la vida familiar salta en mil pedazos. Juan Manuel, el padre de Nicanor, se enreda en un tumultuoso romance con Carlota Ferreyra, la belleza de su época, casada cuatro veces, adicta a la morfina y mucho menor que él. Ella lo deja, se vuelve a casar en Buenos Aires, enviuda, regresa a Montevideo y Blanes le hace un retrato que, según los críticos, es uno de los mejores retratos de mujer pintados en América. La usa también como modelo para otras obras.*

*El escandaloso novelón no termina aquí. Pues, en 1886, Nicanor huye a Buenos Aires con la amante de su padre. Que luego lo abandona, sumiendo a Nicanor en una profunda depresión que agrava ciertas*

*anomalías psíquicas que padece. Más tarde muere su hermano Juan Luis, atropellado por un tranvía de caballos. Nicanor se va a Europa.*

*En 1895, escribe desde allí, anunciando su vuelta a Montevideo en barco. Despacha su equipaje. El barco y el equipaje llegan conforme a lo previsto. Pero Nicanor no llega ni llegará nunca. Su padre, Juan Manuel, viaja para buscarlo sin éxito por toda Europa, hasta morir en Pisa en 1901. Nunca se supo si Nicanor embarcó o no, si se cayó al agua o se tiró al mar. Esta es la historia del autor del cuadro que muestra la retirada de los hombres de Lavalle, con el cadáver de su jefe, por la Quebrada de Humahuaca. Una historia tan dramática como el motivo representado por ese cuadro.*

El relato de O'Connor dejó sin aliento a sus oyentes pues, realmente, se trató de una historia terrible. Dijo finalmente Zapiola:

-Creo que valió la pena conocer este caso. Del cual algo sabía, ignorando sin embargo buena parte de sus detalles. ¡Caray, si me ha tenido pendiente! Pero no veo qué es lo que podamos resolver a su respecto.

-Supongo que nada- respondió O'Connor. -Si algo se podría someter a votación es cuál pudo ser la suerte corrida por Nicanor. Pero carecemos de elementos para arriesgar algún palpito. Es posible que el mismo Nicanor se haya encargado de borrar sus rastros, incluyendo como factor destinado a confundir el despacho de su equipaje.



## Capítulo 10

### EL CASO DE LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

El viernes de abril correspondiente a la sesión del club cayó en Cuaresma. De manera que Avelino, respetuoso de la abstinencia cuaresmal, sin consultar siquiera a *Los Evaristos* reemplazó el puchero habitual por una cazuela de mariscos igualmente apetitosa. Cuyo aroma llenó de intranquilidad a *Firpo*.

-Gallego- le comentó Alvarado, –comer esta cazuela no me parece que sea un modo de mortificarse.

-Mira- le respondió el aludido, –de lo que se trata es de al menos fastidiarse buscando cómo reemplazar los platos de carne a los que estamos habituados. Que, dicho sea de paso, también hay que reemplazar de alguna manera los demás viernes del año. Pero eso es cosa de cada cual y yo no me meto en la conciencia de nadie. Pero los viernes de Cuaresma aquí no se come carne. Tampoco se sirve en el comedor principal. He dicho. Y ahora me diréis vosotros de que se hablará hoy.

-De la Ciudad de los Césares -informó Norberto Cueto, presidente de turno. -Y el caso lo presentaré yo.

-¿Es un caso policial?

-Es un misterio. Que impulsó la exploración de la Argentina y se prolongó por más de un par de siglos, justificando que lo recordemos.

-Te escuchamos.

*El de la Ciudad de los Césares es quizá el mito que influyó más en nuestra Historia y que formó parte de la misma por más tiempo. Tiene comienzo con la fundación del fuerte de Sancti Spiritus por parte de Gaboto, o Caboto, o Cabot, en la confluencia del Paraná y el Carcarañá, que fue la primera población española en territorio que sería argentino. Gaboto, que había salido de Sevilla con cuatro carabelas en 1526, tenía instrucciones de*

*explorar las Islas de las Especies, descubiertas por Magallanes en el Pacífico. Pero, falto de víveres, entró en el Río de la Plata para abastecerse y siguió aguas arriba. Después de la fundación del fuerte, Gaboto se encontró con otro expedicionario, Diego García, con el cual tuvo desavenencias. García regresó a España y Gaboto, temeroso de que su empresa fuera desautorizada, ya que contravenía las instrucciones recibidas, despachó dos hombres de confianza para que defendieran su causa en la corte. Pasados dos años, como los enviados no volvían, Gaboto resolvió viajar él mismo a España para solucionar el asunto. Mientras tanto, un capitán suyo, Francisco César, había partido de Sancti Spiritus con un puñado de soldados, internándose tierra adentro.*

*Nadie sabe a ciencia cierta por dónde anduvieron el capitán César y su gente. Se supone no obstante que el grupo – 14 hombres- se dividió en tres columnas, que tomaron rumbos diferentes. Al regresar finalmente, cuentan haber hallado una región o ciudad maravillosa, poblada por indios mansos, que beben en cubiletes de oro y poseen carneros de la tierra (llamas). Las casas tienen paredes de plata, abundan las piedras preciosas, hay árboles que dan frutas dulcísimas y en las inmediaciones existe un lago de aguas cristalinas.*

*Poco a poco se suman nuevas maravillas en los relatos sucesivos, entre ellos el del capitán Romero, que partiera con César y vuelve después que éste.*

*La ciudad encantada empieza a denominarse Ciudad de César o De los Césares o, simplemente, Los Césares. Pronto se agregan a ella otras ciudades fantásticas, como Zuraca, Linlín y, sobre todo, Trapalanda. Si bien la ubicación de las mismas es incierta, Zuraca y Linlín son situadas hacia el norte, próximas al imperio inca, mientras que a Trapalanda se la ubica en algún lugar de la Patagonia. Y el paso del tiempo lleva a que las versiones se crucen y se superpongan, confundiéndose en una alusión única y abarcadora a Los Césares.*

*Es muy probable que Trapalanda haya existido realmente, pues las costas del sur fueron testigo de expediciones ruinosas como la de Simón de Alcazaba, o naufragios como el de la flota comandada por el fraile*

*Francisco de la Ribera y enviada por el obispo de Plasencia, internándose tierra adentro los sobrevivientes de tales desastres.*

*Contrariamente a las demás, de Trapalanda se decía que estaba poblada por hombres blancos y barbados, que poseían viejas espadas de hierro.*

*Son innumerables las incursiones que se realizaron para dar con Los Césares. Para citar algunas, mencionaré las siguientes:*

*Juan de Ayolas en 1536; Diego de Rojas en 1543; Francisco de Mendoza, que prosigue la expedición de Rojas; Núñez de Prado en 1550; desde Chile, Francisco de Ulloa en 1552 y, por vía marítima, Francisco Cortés Ojea; más tarde, Juan Fernández Ladrillero en 1557 y Gonzalo de Abreu en 1579.*

*Juan De Garay llega a Mar del Plata tras Los Césares. Y Hernandarias alcanza nada menos que el Río Negro en 1609, partiendo de Buenos Aires con ochenta carretas, mil caballos, ciento treinta soldados y numerosos indios. Gerónimo Luis de Cabrera, nieto, lleva a cabo una de las últimas expediciones en pos del esquivo mito.*

*Y no se crea que quienes realizaban tan esforzadas empresas eran unos crédulos hechizados por cuentos de hadas. Por el contrario, con espíritu práctico adoptaron medidas muy concretas para establecer cuánto podía haber de verdad en las versiones que llegaban a sus oídos. Por ejemplo, el gobernador del Tucumán Juan Ramírez de Velazco ordenó una información notarial, que llevó a cabo el escribano Tula Servín quien, formalista como todo español, tomó declaración a indios, capitanes y clérigos, llegando a la conclusión de que la Ciudad de los Césares existía realmente, elevando Ramírez de Velazco al Rey las conclusiones de tal investigación.*

*Nicolás Mascardi, jesuita romano fundador de la misión del Nahuel Huapi, se enteró de la posible existencia de Trapalanda y, considerando que allí había cristianos privados de sacramentos, cruzó la Patagonia para brindarles auxilios espirituales. Persiguiendo tan noble empeño, lo mataron los indios en 1673. Dado que su muerte fue verdaderamente la de un mártir, bien podría iniciarse un día el respectivo proceso para llevarlo a los altares.*

*En su libro Viaje al País de los Araucanos, Estanislao Zeballos, alcanzado por la seducción de Los Césares, a fines del siglo XIX desarrolla una hipótesis singular. Informa que Francisco de Villagra, o Villagrán, conquistador de Chile, con algunos de sus hombres habría cruzado la Cordillera de los Andes, navegado aguas abajo el Atuel, remontado el Chadí Leufú y arribado a la laguna Urré Lauquén, próxima a las sierras de Lihué Calel, en la Pampa Central. Que, atraído por la vista de las sierras, habría llegado a ellas y establecido una población en sus valles. Una población de la cual sólo quedaron unos montes de duraznos y la leyenda de una ciudad de hombres blancos en el lejano sur argentino, que Zeballos estima pudo ser La Ciudad de los Césares. Hipótesis que debe descartarse, sin embargo, porque la incursión de Villagra es muy posterior a la del capitán César.*

*Este es el asunto. En cuanto a su discusión, de lo que se trata es de establecer qué base de realidad pudo tener la leyenda de Los Césares.*

-Me parece que, en primer lugar, habría que distinguir entre *La Ciudad de los Césares*, *Zuraca*, *Linlín* y *Trapalanda*- empezó diciendo Ferro. -Y, para mí, las posibilidades de que hayan tenido algo de reales son inversas al orden en que las he mencionado. Diría que *Trapalanda* existió verdaderamente y se trató de una población de náufragos que, remontando la Patagonia, se instalaron en alguno de sus rincones más acogedores, probablemente cerca del agua. En cuanto a *Zuraca* y *Linlín*, cabe presumir que fueron asentamientos incaicos en el Alto Perú o en el norte argentino, embellecidas sus descripciones por exploradores o indios transeúntes. Pero la mayor dificultad está constituida por aquella que, desde el principio, se denominó *Ciudad de César* o *De los Césares*. Porque se trató de una ciudad o región ubicua, situada al principio en Córdoba o, a lo sumo, en San Luis, que es hasta donde pudieron llegar César y su gente, que andaban a pie y no estuvieron ausentes por un tiempo demasiado prolongado. Pero que, a medida que se repitieron las noticias referidas a ella, su emplazamiento se fue desplazando hacia el sur, hasta alcanzar el llamado *País de las Manzanas* y superponerse casi con el asentamiento de *Trapalanda*. Yo les propongo, entonces, admitir como

posible la existencia de Zuraca, Linlín y Trapalanda, centrando nuestra discusión en la de *Los Césares*.

-Enteramente de acuerdo- opinó Pérez.

-Muy bien- acordó Gallardo, –circuncribámonos a *La Ciudad de los Césares*. Que yo doy por cierto que existió.

-¿Qué decís? -se sobresaltaron varios.

-Que adelanto mi voto a favor de la existencia de *La Ciudad de los Césares*.

-¿Es una broma?

-Lo digo en serio. ¿Acaso no hay actualmente personas serias que creen seriamente en la existencia de los platos voladores? Y, en realidad, se cuenta con más pruebas de la existencia de *Los Césares* que de los platos voladores. Porque ocurre que cada época posee un misterio destinado a recordar a los hombres sus limitaciones, a sosegar su pretensión de saberlo todo. Ayer pudieron ser las sirenas, los duendes, las brujas... *La Ciudad de los Césares*. Hoy son los platos voladores. ¿Hay alguna actuación notarial referida a ellos, tan minuciosa como la de Tula Servín? Así que creo en la realidad de *La Ciudad de los Césares*. Y, ya que estamos, en la realidad de los platos voladores. Que, eso sí, no sé qué son. Cosa que le viene muy bien a mis pretensiones de no ignorar nada. Los misterios son una realidad indiscutible.

-Estás loco, pibe- dijo Kleiner.

-No tan loco- contradijo Zapiola. –Hay algo de cierto en lo que dice Gallardo.

-Además- agregó éste, envalentonado, –los países necesitan de los mitos y, cuando no se cuenta con ellos, hay que inventarlos. América se descubrió buscando *La Antilia*, gobernada por siete obispos, *La Isla de las Hespérides*, la enigmática *Thule*, *El reino del Preste Juan* y *Las Montañas de Oro*, situadas eventualmente en *Trapobana*, *Catay* o *Cipango*. Y se exploró buscando *La Fuente de Juvencia*, *Eldorado*, *El Rey Blanco* y *La Ciudad de los Césares*. Nuestra patria necesita urgentemente un mito para salir de la mediocridad en que está sumergida y lanzarse detrás de él, en

una empresa compartida, por caminos de gloria. Es preciso, urgentemente, ponerse en marcha hacia *La Ciudad de los Césares*.

Estalló un aplauso entre los socios del *Club Evaristo*. Y, por unanimidad, se resolvió a favor de la existencia de *los Césares*.

## Capítulo 11

### EL CASO DEL PADRE MUGICA

Con la exposición de Kleiner se cerró la primera ronda de expositores del *Club Evaristo*. Concluía el otoño y un anticipo invernal sorprendía a los peatones demorados con ráfagas heladas. En cuanto al expositor, cabe informar que Claus es un hombre muy grande, de cara redonda, ojos celestes y pelo lacio, pajizo.

Eduardo Ferro, presidente en funciones, consideró oportuno hacer una introducción a las palabras de Kleiner, que hablaría sobre el asesinato del Padre Carlos Mugica. Dijo Ferro:

*A la década de los setenta se la conoce como Los Años de Plomo, porque se vio ensangrentada por una guerra tremenda entre la guerrilla insurreccional, que se había propuesto alcanzar el poder para instaurar La Patria Socialista, y las fuerzas que la reprimieron sin reparar en medios para imponerse. La guerrilla eligió el terrorismo como arma para derrotar al poder constituido. Y éste respondió con la misma arma, tiñendo de ilegalidad su defensa de las instituciones. La guerrilla fue derrotada y triunfó la represión. Pero, paradójicamente, el transcurso del tiempo determinó que los vencedores fueran vencidos en el plano político y cultural, mientras los derrotados terminaron por triunfar en ese plano. Lo cual ha dado lugar a que unos estén presos mientras los otros ocupan cargos de gobierno. Situación ésta que ha determinado que las heridas abiertas en los 70 permanezcan abiertas, sin miras de cicatrizar.*

*Como creo necesario que se restablezca la concordia entre los argentinos, no me parece conveniente que tratemos aquí casos vinculados con dicha guerra, contribuyendo así a prolongarla. Pero, sin embargo, no es posible borrar ese período de nuestra Historia y pasarlo por alto como si no hubiera existido. De manera que propongo abordar sólo uno de esos hechos, que es el que hoy tratará nuestro amigo Claus. Un hecho emblemático que, además, cuenta con el ingrediente suplementario que*

*suponen las dudas que existen respecto a quiénes fueron los autores del asesinato del Padre Mugica: las Tres A o Montoneros.*

-No estoy de acuerdo- expresó Pérez. –Hay que animarse a tratar incluso esos asuntos espinosos.

-Yo en cambio coincido con Ferro. No tiene sentido echar más leña al fuego -contestó Zapiola.

-Así es- convino Medrano.

-Resolvámoslo por mayoría- propuso Fabiani.

Y, puesto el asunto a votación, se impuso la postura de Ferro, resolviéndose que el único caso que se trataría, respecto a la guerra de los setenta, sería el del Padre Mugica. El cual pasó a exponer Kleiner de este modo:

*Empezaré por describir a la víctima, que fue Carlos Mugica Echagüe, nacido en Buenos Aires en octubre de 1930, hijo de Adolfo Mugica, diputado por el Partido Conservador y canciller en el gobierno de Frondizi. Carlos empezó la carrera de Derecho, que abandonó a los veintiún años para ingresar en el Seminario Metropolitano de esta ciudad. Se sintió solidario con la gente modesta al comprobar el sentimiento de ésta ante el derrocamiento de Perón en 1955. Una vez ordenado trabajó con Monseñor Iriarte, obispo de Resistencia y en la parroquia del Socorro del Barrio Norte porteño; fue profesor de Teología en la Universidad del Salvador, se ocupó de las familias pobres en la parroquia de Santa Rosa de Lima, en Buenos Aires. Se interesó por las ideas del Che Guevara y de Mao Tsé Tung y, en los años 60, fue asesor espiritual de la Juventud Estudiantil Católica (J.E.C.), de la cual llegó a ser presidente Carlos Gustavo Ramus, y a la que ingresó Mario Firmenich y otros que, con Fernando Abal Medina fundaron la primera célula de Montoneros. Mugica los formó en la cosmovisión de Teilhard de Chardin, Emmanuel Mounier e Yves Congar, contribuyendo a formular la Teología de la Liberación. Formó parte del movimiento*

Sacerdotes para el Tercer Mundo. *No propició sin embargo la lucha armada, que sí apoyaba el Padre Alberto Carbone, asesor nacional de la JEC.*

*Los artículos de Mugica, reunidos caprichosamente, fueron publicados en el libro Peronismo y Cristianismo, en 1973. Al volver Perón, Mugica tomó una postura crítica respecto a Montoneros. Y, en diciembre del 73, expresó públicamente: Como dice la Biblia, hay que dejar las armas para empuñar los arados. Después de una entrevista con López Rega manifestó que se había enterado de muchas cosas que no sabía, recibiendo una amenaza explícita de Montoneros. El 11 de mayo de 1974 fue muerto a balazos cuando subía a su pequeño coche, estacionado en la puerta de la iglesia de San Francisco Solano, en Villa Luro. Las primeras versiones imputaron el crimen a Montoneros. Éstos le echaron la culpa a las bandas armadas de derecha. López Rega acusó también a Montoneros y le puso el nombre del Padre Mugica a un barrio recién construido por el Ministerio de Bienestar Social en Ciudadela. La izquierda culpó a la Triple A. Antonio Cafiero a Montoneros. Algún testigo del hecho dijo haber visto al asesino, dando de él una descripción coincidente con la de un cabecilla de la Triple A llamado Rodolfo Eduardo Almirón. Nunca se estableció sin embargo de dónde vino el ataque al sacerdote, que está enterrado en la capilla Cristo Obrero de la Villa 31.*

-¿Cómo era Mugica?- preguntó Gallardo.

-Un muchacho buen mozo, con una sincera inquietud social, desinteresado, excelente jugador de fútbol, atrapado, lamentablemente, por la dialéctica marxista que se había difundido por el mundo, incluida la intelectualidad norteamericana que no fue ajena a su seducción.

-¿Y quién creés vos que lo mató?

-Yo estoy condicionado para creer que fue *Montoneros* y es muy posible que así haya sido nomás. No hay que olvidar que, poco antes del asesinato, *Montoneros* amenazó formalmente a Mugica. Cuya postura

contra la violencia incomodaba seriamente a la guerrilla. Fíjense que Ramus, Firmenich y Abal Medina, adoctrinados por el Padre Carbone, se presentarían en sociedad asesinando al general Aramburu. O sea que, desde el principio, se revelaron poseedores de una crueldad implacable. Aunque, a decir verdad, tampoco puede descartarse a la *Triple A* como autora de la muerte de Mugica, ya que López Rega era capaz de cualquier cosa.

-La decisión de matar a Mugica recuerda la matanza de Ezeiza donde, según parece, *Montoneros* trató de liquidar a Perón por considerarlo un obstáculo para la instauración de la *Patria Socialista* que propiciaban. Muestra una fría determinación, actuando incluso contra quienes formalmente eran sus compañeros de lucha. También el asesinato de Vandor muestra esa terrible determinación- apuntó Medrano.

-Como se imaginarán- volvió a opinar Ferro, -no vamos a aclarar en esta amable sobremesa una cuestión que ha dado lugar a muchas controversias y respecto a la cual, además, existen fuertes condicionamiento ideológicos. Pero, para cumplir con las reglas del club, votemos a fin de establecer, a nuestro leal saber y entender, si al Padre Mugica lo mató *Montoneros* o la *Triple A*. Yo creo que fue *Montoneros*.

Y la de Ferro fue la opinión triunfadora. Pero no por unanimidad: Pérez y Alvarado votaron en el sentido de que la autoría del crimen debía atribuirse a la *Triple A*. Fabiani vaciló bastante antes de decidirse pues, para él, por principio, la culpa siempre tenían que tenerla los peronistas. Y, en este caso, había que optar entre dos posible autores, peronistas ambos, aunque con distinto grado de lealtad para con el carismático líder. Finalmente también votó como Ferro.

## Capítulo 12

### EL CASO DE JOSÉ MARÍA PINEDO

La sesión en que Alvarado trató el caso de José María Pinedo, tuvo una peculiaridad: no sólo se brindó al finalizar la misma, por la memoria del comisario Meneses, sino también antes de que empezara. A cuyo efecto la casa suministró sin cargo algunas botellas de sidra. ¿Por qué sidra? Pues porque Avelino es asturiano y tiene debilidad por ella. ¿Y el motivo del brindis?: que algunos miembros del club hicieron llegar a sus oídos la buena noticia de que Bob O'Connor se había arreglado finalmente con su mujer, poniendo así fin a una separación de varios años. Que a veces amagó solucionarse sin que ello terminara de concretarse.

O'Connor pegó un par de bufidos cuando se enteró de que el asunto había trascendido pero, en el fondo, se sintió halagado por la solidaridad de sus amigos, manifestada en el gesto de Avelino. Concluido el brindis, Alvarado inició su exposición:

*Oportunamente –dijo, -Matías desarrolló aquí un tema vinculado con las Islas Malvinas, al explicar el enigma que rodea el ataque de aviones argentinos al Invencible, ya sobre el final de la guerra del 82. Hoy voy a ocuparme nuevamente del archipiélago, explicando las circunstancias de su ocupación por Inglaterra...*

-De su usurpación, dirás- interrumpió Gallardo.

-Está bien, me corrijo. Explicaré las circunstancias de su usurpación, que son curiosas y poco conocidas. Y terminaré informando sobre la extraña situación en que se vio envuelto el teniente coronel de marina José María Pinedo, cuya conducta tendrán que juzgar ustedes.

-Así me gusta más.

*Bueno... El 6 de noviembre de 1820, un marino norteamericano, comisionado al efecto por el gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez, enarboló la bandera argentina en Puerto Soledad. Se trataba de David Jewett, un norteamericano que comandaba la fragata Heroína y contaba con una patente de corso argentina.*

*Y fue también durante la gestión de Martín Rodríguez cuando Luis Vernet se asoció con un señor Pacheco, para gestionar el cobro de cierta deuda que el gobierno mantenía con éste. Hijo de hugonotes franceses refugiados en Alemania, Vernet había nacido en Hamburgo y se llamaba Elías. Pero, más adelante, cambiaría su nombre de pila y sería recordado como Luis.*

*En compensación del crédito, Pacheco y Vernet aceptaron finalmente quedarse con las vacas que pastaban sin dueño en las Malvinas, después de retirarse de allí los españoles.*

*Vernet visitó las islas en 1826, desinteresó a Pacheco y a otro socio que se había agregado a la operación, negoció un nuevo contrato con las autoridades de Buenos Aires y, ya como titular de una concesión que lo autorizaba a organizar una colonia, fue puesto a cargo de la Comandancia Política y Militar creada el 10 de junio de 1829, con jurisdicción sobre el archipiélago, Tierra del Fuego, la Isla de los Estados, las Georgias y las Sandwich del Sur.*

*El 15 de junio del mismo año, Vernet se instaló en Puerto Soledad con su familia, compuesta por su mujer, María Sáez de Vernet, y sus hijos Luis Emilio, Luisa y Sofía. Más tarde nacería allí la menor de ellos, a la cual bautizaría Malvina. También acompañaron a Vernet su hermano Emilio y su cuñado Loreto*

*Las ruinas de la casa en que vivían se conservan aún. Era sólida y confortable, construida en piedra y con techo a dos aguas. Como prueba de refinamiento contaba con un piano, en que María Sáez ejecutaría valsés, mazurcas y minués.*

*A mediados de 1831, tres goletas norteamericanas, la Harriett, la Breakwater y la Superior, anduvieron por las Malvinas y la Isla de los*

*Estados cazando lobos marinos sin autorización. Detenidas en Puerto Soledad se inició un incidente y, en procura de una solución, al comenzar noviembre el comandante de la Superior se dirigió a Buenos Aires, incluyendo entre sus pasajeros a Vernet y familia.*

*Aún estaba el asunto en trámite cuando, el 28 de diciembre, apareció en las islas una nave con bandera francesa, pidiendo autorización para atracar. Se trasladó a ella el segundo de Vernet, M. Brisbane, que había quedado a cargo de la colonia y que fue aprisionado, quedando retenido a bordo. Se puso así en descubierto que el barco francés no era tal sino un buque de guerra norteamericano, el Lexington, al mando del capitán Silas Duncan. Quien, luego de esa aproximación traicionera, se proponía practicar una represalia por la detención de las goletas.*

*Un grupo de hombres armados bajó a tierra y se dedicó a devastar la población, entrando en las casas, destruyendo cuanto había en ellas y apoderándose de algunos de sus habitantes. Los demás, despavoridos, huyeron a campo traviesa.*

-¿Puerto Soledad estaba donde hoy está Puerto Argentino?- preguntó Pérez.

-No, la capital de las Malvinas fue trasladada más tarde a su ubicación actual- respondió Alvarado, retomando enseguida el hilo de su exposición.

*El gobierno argentino protestó sin éxito por ese atropello y los Estados Unidos alegaron evasivamente que las Malvinas eran inglesas. Años más tarde, siendo embajador argentino ante la Unión, Sarmiento insistió, exigiendo reparaciones, sin que le llevaran el apunte.*

*Demorado Vernet en Buenos Aires y arrasado Puerto Soledad por los hombres de Silas Duncan, Rosas resolvió nombrar un gobernador interino del archipiélago. Y designó para ocupar el cargo al capitán de artillería José Francisco Mestivier, nacido en Blois y casado con la bella porteña Gertrudis Sánchez, de la cual tenía un hijo de corta edad. El encargado de*

*transportar a las islas al nuevo gobernador fue el teniente coronel de marina José María Pinedo, comandante de la goleta Sarandí. Entre cuyos pasajeros también se contarían algunos soldados, a las órdenes del ayudante José Antonio Gomila, que conformarían la guarnición de las Malvinas.*

*Y les voy a leer algunas de las instrucciones impartidas por don Juan Manuel a Mestivier, que decían:*

*“Tomarás las medidas conducentes y pondrá todo esmero en que los habitantes se dediquen a la siembra de maíz, papas, porotos y otros vegetales que se dan en aquel clima... En el caso impensado de ser atacado el punto que manda, hará la resistencia que se espera de su honor y conocimientos para dejar bien puesto el honor de la República... Se encarga con especial recomendación al comandante todo el esfuerzo posible para que se mantenga la moral y decentes costumbres, tanto en la tropa como entre los demás pobladores, cuidando de promover la Religión Católica del estado por medio de prácticas piadosas, como hacer rezar el Rosario de la Santísima Virgen en todas las noches, y en los domingos y días de fiesta destinar dos horas a la enseñanza de la doctrina cristiana por el catecismo del Padre Astete, que se usa en las escuelas de esta Provincia, instruyendo de ese modo al pueblo en los dogmas y preceptos de nuestra Religión.”*

*En las dadas a Pinedo se expresaba:*

*“En caso de ser atacada la isla facilitará al comandante los auxilios que necesite... Correrá la costa de NE-SE desde la Isla Soledad hasta la Isla Nueva, es decir ciento cincuenta millas observando en toda ella los buques extranjeros que se hallaren a la pesca a los que hará las intimaciones que le prevenga el comandante de la isla... en el caso de ser atropellado violentamente y que se le hiciere fuego llenará en toda su extensión el Código Naval que previene que todo comandante de bajel de guerra suelto deberá defenderse de cualquier superioridad de que fuere atacado con el mayor valor, nunca se rendirá a fuerzas superiores sin cubrirse de gloria en su gallarda resistencia.”*

*El 6 de octubre de 1832 llegó Pinedo a Puerto Soledad, donde desembarcó al gobernador interino y su familia, al ayudante Gomila, a la tropa y a algunos dependientes de Vernet que venían a bordo. Prestó auxilio a la goleta inglesa Rapid, que se hallaba averiada en la rada, puso en posesión del cargo a Mestivier y zarpó para cumplir la misión de patrullaje que se le había encomendado.*

*Se excedió en el cumplimiento de la misma pues, una vez recorrida la costa del archipiélago, llegó hasta el Estrecho de Magallanes, donde asistió a un bergantín estadounidense y abordó una goleta del mismo país, prohibiéndole seguir cazando lobos marinos. De regreso, el 29 de diciembre la Sarandí fondeaba frente a Puerto Soledad.*

*A poco de anclar llegó hasta ella un bote que conducía a Gomila, armado con pistola y sable, y a otros dos individuos. Quienes comunicaron a Pinedo noticias tremendas.*

*¿Qué había ocurrido durante su ausencia? Nada más ni nada menos que un motín, protagonizado por varios integrantes de la tropa, durante el cual había sido muerto el capitán Mestivier y maltratada su mujer, siendo autor del asesinato un soldado negro llamado Manuel Sáenz Valiente, seguramente descendiente de esclavos de esa familia.*

*Aunque el capitán Guerin, comandante de la goleta francesa Jean Jacques, arribada poco después de los sucesos, había intervenido en favor de la vida de su connacional, desarmando y engrillando a los amotinados con ayuda del resto de la guarnición, un ambiente tenso seguía reinando en el lugar. Los amotinados presos se hallaban reclusos en la Rapid, que aún no había levado anclas.*

*Pinedo bajó a tierra y, según declararían más tarde, encontró “todo en desorden y abandono y la tropa igualmente, habiendo entre ellos algunos cómplices del motín”. De modo que, para establecer la realidad y alcance de los hechos acaecidos, dispuso se labrara un sumario, encomendando la tarea a Gomila y nombrando para secundarlo al subteniente Luciano Listas.*

*Lo que ignoraba el marino es que la revuelta había sido promovida por... el mismo Gomila. Ante el cual se negaron a declarar, por ese motivo, los primeros testigos citados.*

*Parece que el ayudante, partícipe destacado de la rebelión, se había quedado con el reloj y con la mujer del muerto, instalándose en la habitación de éste, donde la tenía encerrada.*

*Enterado Pinedo de tal versión, arrestó en su buque a Gomila, recogió el armamento de la guarnición y dispuso despachar en la Rapid los presos en ella detenidos, con destino a Buenos Aires. Hecho todo lo cual pareció restablecerse el orden en Puerto Soledad. Era el último día del año 1832.*

-Realmente, una historia áspera, propia de tierras de frontera- comentó Zapiola.

-Sí. Y vas a ver lo que falta.

*Poco había de durar la tranquilidad en la zona— continuó Alvarado.—Pues, el 2 de enero, inopinadamente apareció en la isla un buque británico.*

*Se trataba de la corbeta Clío (barca de guerra se la llama a veces), comandada por el capitán John James Onslow, quien comunicó a Pinedo que “venía a tomar posesión de las Islas Malvinas, pues antes de 24 horas tenía órdenes de poner el Pabellón Inglés”.*

*Cabe imaginar la sorpresa de Pinedo que, con buena lógica y alguna ingenuidad, preguntó a su colega si se había declarado la guerra entre Gran Bretaña y la Argentina, recibiendo por respuesta que no era así “y que muy al contrario la amistad y comercio seguían lo mismo”. Agregando la respuesta que, no obstante ello, a las 9 de la mañana del 3 de enero, Onslow se posesionaría de las islas “pues eran de Su Majestad Británica”.*

*Ante esta situación convocó Pinedo a reunión de oficiales y, con intención de resistir, ordenó cargar los cañones a bala y metralla. Pero la resistencia no se concretó, pues medió una malhadada circunstancia.*

*¿Cuál fue esa circunstancia? Sencillamente que casi todos los oficiales y la mayoría de los marineros de la Sarandí... eran ingleses. Cosa bastante frecuente en las repúblicas sudamericanas recientemente emancipadas, ya que en ellas no era difícil conseguir jinetes para sus escuadrones o infantes para sus regimientos pero, en cambio, costaba mucho alistar gente de mar para tripular sus barcos, viéndose obligadas a contratar extranjeros.*

*Ningún reparo oponía Inglaterra para que sus súbditos se enrolaran en escuadras de otras naciones. Pero lo que no admitía era que combatieran contra naves de la corona. Y, si llegaban a hacerlo y eran capturados, se los ahorcaba sin más trámite. Lo cual explica la reticencia de los tripulantes de Pinedo para batirse contra la Clío, pese a las estrictas órdenes con que contaba el comandante.*

*Esto es lo que declararía John Clark, cirujano de la Sarandí: “habiendo llamado la gente a los cañones ninguno de los marineros extranjeros acudió, oyéndose la voz de que si peleaban con los ingleses y eran vencidos los colgarían a todos”.*

*Tan difícil era la situación que Pinedo no atinó a resolverla. Protestó verbalmente contra Onslow, recibió el pabellón nacional que éste mandara arriar, embarcó la tropa y designó a Juan Simón, capataz de Vernet, como Comandante Político y Militar de las Malvinas. Luego zarpó rumbo a Buenos Aires para informar sobre los acontecimientos y posibilitar el envío de fuerzas suficientes para recuperar el archipiélago.*

*En cuanto a Onslow, cumplida su misión también se alejó de las islas un par de semanas después, dejando en ellas a otro dependiente de Vernet, Guillermo Dickson, encargado del almacén de la colonia, quien debía izar el pabellón británico los días domingo y en ocasión de entrar a puerto alguna nave.*

*Si bien no hace estrictamente a esta historia, parece oportuno informar sobre la suerte corrida por quienes estuvieron involucrados en los turbulentos sucesos que acabo de relatar.*

*Sometidos a juicio en Buenos Aires, seis de los protagonistas del motín fueron fusilados en la Plaza de Mayo. Antes de ejecutarlo, a Sáenz Valiente*

*le cortaron la mano derecha. Gomila resultó condenado por cobardía, o sea que no se le habría probado su participación directa en la rebelión. En cuanto a Pinedo, la sentencia dictada a su respecto por el Consejo de Guerra que lo juzgó fue modificada por el gobernador Balcarce y resultó una decisión curiosa, que sin duda tuvo en cuenta los buenos antecedentes del comandante de la Sarandí y las difíciles circunstancias en que le tocó actuar.*

*Se le aplicó, concretamente, una suspensión de cuatro meses en su empleo, disponiéndose asimismo que fuera separado de la Armada... para prestar servicios en el Ejército. La base de tan singular sanción sería que un teniente coronel de marina, al mando de un buque, no estaría en condiciones de consultar a un superior para actuar en circunstancias complejas, como las vividas por Pinedo, que tenía ese grado; cosa que, en cambio, habitualmente podría hacer un oficial del Ejército en tierra.*

*De todos modos, la mencionada sanción no tuvo vigencia indefinida. Pues, enfrentada la Confederación con Inglaterra y Francia, en 1845, el almirante Brown se vio escaso de oficiales para su escuadra. Motivo por el cual convocó a Pinedo que, así, terminó su carrera siendo marino.*

*Me parece que no he omitido ningún aspecto importante de este caso. De manera que ahora corresponde resolver respecto a la conducta de Pinedo, condenándolo o absolviéndolo con relación a ella.*

-Si a quienes lo juzgaron entonces les resultó difícil resolver el asunto, más difícil nos resultará a nosotros, casi dos siglos después de ocurridos los hechos –reflexionó Ferro.

-Es cierto. Pero estamos en posesión de los elementos de juicio necesarios para hacerlo- respondió Gallardo. –Y diría que las alternativas que se nos presentan son tres: confirmar la extraña decisión tomada por el gobernador Balcarce; condenar a Pinedo por no haber cumplido las estrictas órdenes que había recibido; o absolverlo totalmente en atención a la imposibilidad de hacerlo. Yo voto por condenarlo.

-Estás loco- terció O'Connor, –las órdenes se deben acatar mientras sea posible hacerlo. Y Pinedo se vio absolutamente impedido para cumplirlas. Fijate que ordenó cargar los cañones a fin de batirse y no fue obedecido. Careciendo de la fuerza necesaria para hacerse obedecer. Voto por absolverlo.

-En cuanto a mí- declaró Ferro, –creo que la original sentencia de Balcarce resultó adecuada para un caso original. La suscribo.

En definitiva, Pinedo resultó absuelto por cinco votos, contra tres que optaron por plegarse a la sentencia dictada oportunamente y dos que lo hicieron a favor de una condena más severa.

Concluida la votación, dijo Alvarado:

*Inmediatamente después de los sucesos que acabo de contar, en las Malvinas se produjeron otros, cuyo principal protagonista fue el llamado Gaucho Rivero. Como todavía se discute si Rivero fue un patriota o un bandido, propongo que en nuestra próxima sesión se trate su caso, como hicimos respecto a la desaparición del pintor Nicanor Blanes, de la que nos ocupamos después de debatir la misteriosa muerte de Lavalle, tomando en cuenta que el cuadro más conocido de Blanes es el que representa el traslado de los restos del general por la Quebrada de Humahuaca.*

La moción fue aprobada y Medrano se ofreció como expositor.

Esa noche se volvió a brindar con coñac español.



## Capítulo 13

### EL CASO DEL GAUCHO RIVERO

Antes de que en el *Club Evaristo* se tratara el caso del Gaucho Rivero tuvo lugar un suceso inesperado en el restaurant *Asturias*. Sucedió que, pese a ser Avelino reacio a las novedades y los cambios, admitió por fin reemplazar la gran heladera que se hallaba en la cocina por otra más moderna. Porque ocurría que aquélla funcionaba en base a barras de hielo, cuyo proveedor dejó de fabricar pues ya nadie las compraba. De manera que, forzado a ello, el asturiano adquirió una heladera último modelo. Pero, eso sí, no quiso desprenderse de la anterior, que resolvió conservar en un cobertizo que existía en la terraza del edificio para guardar cachivaches.

Levantar la vieja heladera desde la planta baja hasta la terraza, se presentaba como una tarea más vale complicada. Hubo que improvisar un guinche en la azotea, sacar la heladera a un estrecho patio interior, engancharla a una cuerda que colgaba del guinche e izarla con mil precauciones para que no golpeará en la medianera.

En eso estaban Avelino y un par de operarios, cuando ocurrió la catástrofe: la heladera se vino abajo antes de completar su ascenso, por una falla del guinche. Su aterrizaje fue estrepitoso y Dios quiso que no causara víctimas. Pero, aunque no hubo muertos ni heridos, tuvo una consecuencia sorprendente. Porque, al llegar al suelo, éste cedió y el artefacto quedó depositado en un subterráneo sombrío que quedó al descubierto. Cosa que se pudo establecer al disiparse la nube de polvo provocada por el formidable impacto.

Se asomó Avelino al agujero, vio los restos de la heladera dispersos por el fondo y un tramo de galería que se perdía en la sombra.

-¡Que nadie toque nada!- ordenó. -¡Voy a llamar a mis amigos del club para revisar este subterráneo!

Cosa que hizo de inmediato, de modo que, por esa circunstancia imprevista, se realizó una reunión societaria fuera de programa. Casi todos los miembros acudieron, dejando lo que tenían entre manos ante el llamado del asturiano. Que agradecieron efusivamente por haberles dado oportunidad de realizar una exploración decididamente interesante.

Hubo que colocar una escalera de mano para llegar al fondo del pozo. Y todos fueron descendiendo, provisto Avelino de una linterna.

Había allá abajo un fuerte olor a humedad y lo que observaron los exploradores fue el tramo de una galería abovedada, prolijamente calzada en ladrillo. Pero su decepción fue grande pues los extremos del túnel estaban cortados por los cimientos de dos edificios: aquel que albergaba al restaurant y su vecino.

-Estamos en uno de los misteriosos subterráneos que cruzan bajo el centro de la ciudad- explicó Zapiola.-Con el cual seguramente dieron quienes levantaron estas construcciones, callando su hallazgo para que las autoridades no les pararan la obra. Abundan bajo la llamada *Manzana de las Luces*, delimitada por las calles Moreno, Perú, Alsina y Bolívar. Pero no sabía que alguno de ellos pasara por aquí. Realmente es emocionante haber podido asomarnos así al pasado colonial. Aunque nuestra exploración quede reducida a los pocos metros de este túnel que tenemos a la vista.

Avelino dirigió el haz de luz de su linterna en todas direcciones, sin descubrir otra cosa que los cimientos que clausuraban la galería, su bóveda de ladrillo y su piso de tierra. Pero, cuando ya iniciaban la retirada, O'Connor pisó algo duro y, agachándose, recogió un objeto enterrado. Era la empuñadura de una espada con su hoja partida.

Como recuerdo de aquella aventura, la empuñadura del arma fue colocada bajo la lámina que mostraba al *Plus Ultra* y su tripulación. Decidiéndose además que, después de que Medrano tratara el caso del *Gaicho Rivero*, en la reunión siguiente Zapiola se ocuparía de informar sobre *Los Túneles de Buenos Aires*.

\*\*\*

*En nuestra última sesión– comenzó diciendo Medrano -dejamos a las Malvinas en poder del capitán Onslow, comandante de la corbeta Clío, que tomó las islas sin que Pinedo pudiera combatir para impedirlo. Éste ha partido hacia Buenos Aires, dejando a Juan Simón, capataz de Vernet, como Comandante Político y Militar del archipiélago. Muy pronto partiría asimismo Onslow, luego de haber nombrado representante de la corona a Guillermo Dickson, también dependiente de Vernet. Situación sin duda extraña, que se presentaba en una población que, en primer lugar, había sido asolada por la represalia del capitán norteamericano Silas Duncan y, después, por las tropelías del ayudante Gomila y los amotinados que dieran muerte al gobernador provisional Esteban Mestivier.*

-Así es- confirmó Pérez. –Sigamos adelante.

*Prosigo. A poco de partir Onslow, llegó a las Malvinas el capitán Fitz Roy, comandante del Beagle, quien venía realizando una extensa expedición científica y contaba entre los tripulantes de su barco a Charles Darwin, tenido como padre de la teoría evolucionista.*

*Fitz Roy compró en las islas la goleta Unicorn, que sumó a su expedición, adquiriéndola a un tal William Low, arruinado luego de una fracasada correría en procura de lobos marinos.*

*Pero volvió a quedar en claro que la violencia seguiría asociada con esas regiones inhóspitas, dejando impresa en ellas su impronta sangrienta. Sucedió que Vernet pagaba a su gente con vales, que habilitaban para retirar mercaderías del almacén a cargo de Dickson. Y sucedió también que Onslow, durante su estadía y a fin de ganar voluntades, habría anunciado que en el futuro los pagos se realizarían en moneda corriente de plata y que, ausente Vernet, los colonos serían autorizados para capturar en beneficio propio las vacas cimarronas que seguían pastando tierra*

*adentro. Ninguna de las promesas se cumplió. Lo cual dio lugar a que se iniciara una revuelta feroz, protagonizada por tres peones y cinco o seis indios, capitaneados todos por uno de aquéllos, Antonio Rivero.*

*En la mañana del 26 de agosto de 1833, los revoltosos “armados con fusiles, sables, puñales y cuchillos”, según contaría un testigo, iniciaron una ronda trágica, asesinando a Simón, a Dickson, a un tal Ventura Paso, a un sujeto llamado Brisbane y a un colono alemán de nombre Antonio Wagner. Al cadáver de Brisbane lo arrastraron con un caballo, abandonándolo fuera del poblado y procediendo luego a saquear su casa.*

*El resto de los habitantes, unidos a Low y sus loberos, que no habían abandonado el lugar, huyeron para refugiarse en las colinas y en algún islote próximo. Donde permanecieron, aterrados, hasta recibir auxilio del bergantín Hopeful que arribó en octubre.*

*A comienzos de 1834 llegó otro buque británico, la fragata de guerra HMS Challenger, que desembarcó fuerzas para apresar a Rivero y los suyos. Como la tarea no era fácil y la fragata debía seguir viaje a Chile, el teniente Harry Smith fue designado Comandante de las islas y se quedó en ellas a fin de cumplir su cometido.*

*Después de una pelea entre los integrantes del temible grupo, a raíz de la cual uno de ellos resultó muerto, Rivero negoció su rendición y se entregó a Smith, comprometiéndose éste a pedir clemencia para él. Presos todos, fueron remitidos a Río de Janeiro, donde el jefe de la estación naval realizó una investigación de los sucesos y, considerando que la información reunida lo justificaba, envió los detenidos a Inglaterra para ser juzgados.*

*El desenlace del suceso es extrañísimo. Pues se resolvió que, dadas las particularidades del caso, no sería aconsejable ejecutar la sentencia que pudiera dictarse, disponiéndose en consecuencia no instar la acusación y repatriar a los acusados. Que fueron embarcados en el buque Talbot y liberados en Montevideo.*

*Algunos han creído ver una intención patriótica en las tropelías consumadas por Rivero y sus compañeros. Hipótesis aventurada pues parecería, más bien, que hubieran actuado movidos por un interés*

*pecuniario, siendo varias de sus víctimas dependientes de Vernet, tanto Dickson, comisionado por Onslow para izar la bandera inglesa en ciertas oportunidades, como Simón, designado por Pinedo Comandante Político y Militar de las Malvinas. Es todo lo que sé sobre El Gaucho Rivero.*

-Que es bastante, por cierto- aprobó Ferro.

-¿Cómo definirían ustedes a Rivero, en base a lo que he relatado de su actuación?

-De acuerdo con lo que contaste, parecería que fue un bandido y que su actuación no obedeció a motivos patrióticos. Con el agravante de que se entregó pidiendo clemencia a Su Majestad Británica. Pedido que, transmitido por el teniente Smith, quizá haya tenido influencia en el curioso fallo que lo benefició.

-¿Alguien considera a Rivero un patriota malvinero?

El silencio que siguió a la pregunta resultó elocuente, resultando así condenado Rivero por unanimidad.



## Capítulo 14

### EL CASO DE LOS TÚNELES PORTEÑOS

El accidente provocado por la vieja heladera del *Asturias* contribuyó a aumentar el interés por la exposición que debería realizar Matías Zapiola sobre los misteriosos túneles que horadan el subsuelo porteño. Empezó diciendo Matías:

*Es conocida la existencia de pasadizos subterráneos bajo el centro de Buenos Aires. Que incluso se extienden hasta bastante más lejos, alcanzando alguno de ellos la Recoleta, mientras otro corre en dirección opuesta hasta la zona de San Telmo.*

*No todos los pasajes que recata el subsuelo de la ciudad forman parte de la red de túneles coloniales, que ha suscitado la curiosidad de los estudiosos y del público en general a su respecto. Algún autor especializado, muy poco proclive a dejar volar la imaginación, se empeñó en demostrar que casi todos ellos tienen orígenes tan prosaicos como letrinas venidas a menos, aljibes cegados, depósitos soterrados o simples pozos rellenos con basura. Su postura negativa parece obedecer a cierto pudor en reconocer el misterio y a cierto prurito de seriedad profesional, que lo lleva a expedirse como un profesor puntilloso.*

*Pues bien, pese al escepticismo del autor mencionado, lo cierto es que el de los túneles porteños constituye un misterio pues, efectivamente, son muchos los que existen realmente y, además, hasta ahora no se ha dado una explicación definitiva sobre su finalidad y sus constructores. Que es de lo que nos ocuparemos cuando termine de exponer el caso.*

-¿De qué época son los túneles?- preguntó Fabiani.

-Son decididamente viejos, correspondientes al Buenos Aires virreinal, aunque no fueron excavados al mismo tiempo. Probablemente correspondan a los siglos XVII y XVIII. Sigo.

*Es cierto que estos pasajes sombríos han dado lugar a versiones extravagantes, a suposiciones novelescas y a hipótesis antojadizas. Todo lo cual no invalida su realidad ni desvirtúa el explicable interés que merece el tema. Está fuera de duda que, bajo la llamada Manzana de las Luces, se extienden varios túneles que vinculan algunos de los edificios que le dieron nombre, pues la alusión luminosa apunta a las ciencias, a la ilustración, cultivadas en las iglesias de San Ignacio y San Francisco, la biblioteca nacional, el archivo general y el colegio San Carlos, luego Colegio Nacional. Ángel Gallardo, que estudió allí, cuenta en sus memorias una broma que le gastaron a uno de sus compañeros, al que hicieron creer que, al demolerse las cocinas del colegio, que daban a la calle Moreno, había aparecido un subterráneo. Pero, dice Gallardo, "lo más curioso es que la broma resultó cierta, pues en la demolición total del viejo colegio, para la actual reedificación, aparecieron los subterráneos, tal como habíamos imaginado en nuestra broma".*

*Yo mismo observé algo de esto pues, en una época, frecuentaba un bar de la calle Defensa donde, cierto día, se hundió el piso detrás del mostrador, apresurándose los dueños a disimular el hecho para evitar que las autoridades se enteraran y les clausuraran el negocio para preservar el patrimonio histórico.*

-Debiste informar a las autoridades- reprochó Kleiner.

-No. Mi interés por la Historia no es tanto como para fastidiar a los dueños del bar, de los que me había hecho amigo.

*Varios autores empezaron a ocuparse del tema pero, entre ellos, el más conocido es quizá el arquitecto Héctor Greslebin, que no sólo lo estudió*

*sino que exploró varios tramos de los túneles, acompañado en algún caso por su colega Ángel León Gallardo, hijo de Ángel. Sus investigaciones confirmaron que varios de ellos corren bajo la Manzana de las Luces, vinculando algunos templos y edificios públicos.*

*Existe también el testimonio de un oficial británico que participó de las Invasiones Inglesas y declaró haber recorrido un túnel que llegaba hasta la iglesia del Socorro, cuyo tamaño era tal que permitía movilizarse bajo la ciudad a la caballería porteña, información seguramente exagerada.*

*También se vincula con las Invasiones Inglesas un túnel, cuya factura resulta diferente al resto pues sugiere haber sido excavado apresuradamente, el cual, según se dedujo, es el que cavaron Felipe Sentenach y Gerardo Esteve y Llach para colocar barriles de pólvora bajo el cuartel donde se alojaban los soldados británicos que ocupaban la ciudad y hacerlos volar por el aire. Cosa que no llevaron hasta sus últimas consecuencias pues, antes que estallaran los barriles, Liniers desembarcó en el Tigre y realizó la Reconquista por otros medios.*

*En un recinto subterráneo, próximo al cabildo, se halló una gran cantidad de trenzas, cuyo origen nadie atinaba a establecer. Hasta que se llegó a la conclusión de que se trataba de las coletas que el general Belgrano hiciera cortar a los Patricios, medida que dio lugar al motín del 6 de diciembre de 1811, con motivo del que fueron fusilados seis suboficiales y cuatro soldados.*

*En otro recinto subterráneo, que estaba bajo la mansión de los Aguirre, situada donde hoy comienza la Diagonal Sur, se guardaba un arcón con la correspondencia intercambiada entre los hermanos Anchorena y Juan Manuel de Rosas. Carlos Ibarguren, casado con una Aguirre, estudió y clasificó esa correspondencia, que le sirvió de base para escribir su conocida biografía del Restaurador.*

*No es mucho más lo que puedo decirles sobre los enigmáticos túneles, salvo que siempre se los vinculó con los jesuitas, probablemente porque alguno de ellos comunica la iglesia de San Ignacio, la primera de las iglesias porteñas, con el actual Colegio Nacional Buenos Aires, que fuera*

*antiguamente el Colegio San Carlos. Tanto la iglesia como el San Carlos pertenecían a la Compañía de Jesús. Las demás son especulaciones.*

-¿Podés informarnos en qué consisten esas especulaciones?- preguntó Ferro.

-Son hipótesis y deducciones. La primera, como dije, sostiene que se trataba de comunicaciones entre iglesias y conventos. Pero hay túneles que no vinculan edificios religiosos. La segunda hipótesis apunta al contrabando, señalando que algunos llegaban hasta la costa del río y que su finalidad era introducir mercaderías ilegalmente.

-¿Y qué es lo que pasaba con las autoridades?

-Es otro punto importante. Porque en una ciudad tan chica como era Buenos Aires en el siglo XVIII, no podían pasar desapercibidos los trabajos que insumiría la construcción de túneles o recintos subterráneos. De manera que las autoridades tuvieron que conocerlos necesariamente, si es que no estuvieron realizados por ellas. Y las autoridades coloniales no necesitaban de túneles para contrabandear. Ni iban a permitir que los contrabandistas las soslayaran moviéndose bajo tierra. El contrabando, en Buenos Aires, se realizaba abiertamente. Salvo en épocas de Hernandarias y de algún otro mandatario honrado que lo persiguió sin contemplaciones, como Marín Negrón.

En tren de buscar explicaciones, un naturalista, medio en serio, medio en broma, arriesgó la posibilidad de que los túneles porteños fueron cuevas de gliptodonte pues, tratándose de peludos gigantes, resultaría de presumir que cavaran cuevas gigantescas.

Y queda por último la posibilidad de que obedecieran a razones de defensa. Defensa de ataques filibusteros venidos desde el río y defensa de ataques indios venidos de campo afuera. Buenos Aires temió siempre, a lo largo de su historia, ser atacada por piratas, especialmente ingleses y eventualmente portugueses. De manera que no debería extrañar que los porteños hubieran preparado un sistema para huir de ellos tierra adentro, evacuando edificios públicos, iglesias y conventos. A la inversa, el ataque

de los indios también fue una amenaza permanente para la ciudad y, a fin de conjurarla, los túneles permitirían escapar hacia los barcos anclados en el río.

-Es la posibilidad que me parece más razonable- coincidió Medrano.

-A mí también- se plegó Gallardo.

Pérez y Kleiner, de acuerdo con sus inclinaciones políticas, algo anarquista uno, algo socialista el otro, optaron por suponer que el clero seguramente tenía algo que ver con el enigma de los túneles aunque no supieran bien por qué.

A O'Connor, irlandés loco, le gustó la idea de que fueran cuevas de gliptodonte.

Ferro y Fabiani optaron por el contrabando.

Avelino, aunque no votó, apoyó también la posibilidad del contrabando.

El resto no se pronunció.



## Capítulo 15

### EL CASO DE LOS CABALLEROS DE LA NOCHE

Después de otra reunión abierta, donde concurrieron mujeres y chicos, retirándose el gato *Firpo* a la cocina como señal de protesta ante el alboroto infantil, le correspondió a O'Connor presentar en la sesión siguiente el caso de *Los Caballeros de la Noche*, atractivo por sí mismo y por sus implicancias jurídicas.

Sentado Bob en la cabecera naval de la mesa, bajo la imagen del *Plus Ultra*, acompañada ahora por el puño de la espada aparecida en el subterráneo, consumido el puchero y antes de que llegara el *postre de vigilante*, se dio comienzo a la sesión respectiva con algunos carraspeos a cargo del orador.

*El 25 de agosto de 1881 –comenzó diciendo- la señora Felisa Dorrego de Miró tuvo un horrible sobresalto: una banda que se identificaba como Los Caballeros de la Noche, le notificó que se había apoderado del cadáver de su madre, sustrayéndolo de una bóveda del cementerio de la Recoleta y exigiendo varios millones de pesos por su devolución.*

*La conmoción producida por el anuncio fue fenomenal pues, por un lado, no existían precedentes de hechos análogos; por otro, Felisa pertenecía a la familia del desgraciado gobernador fusilado por Lavalle, era muy rica y formaba parte de la mejor sociedad porteña. Les recuerdo que, con ánimo persecutorio, el monumento a Lavalle fue erigido frente al Palacio Miró y hubo que colocar la estatua sobre una alta columna, pues amanecía pintarrajeada con pintura colorada, aludiendo a la sangre del coronel Dorrego.*

*Alertada la policía, se le indicó a Felisa que simulara ceder a las exigencias de los Caballeros de la Noche. Quienes enviaron un recipiente para colocar allí el importe del rescate, dejándolo luego en un lugar que indicaban.*

*Pero, mientras tanto, la policía se movió eficazmente. Dado el peso del ataúd, dedujo que no podía haber sido llevado muy lejos, de modo que procedió a inspeccionar mausoleos próximos a aquel en que se hallaba. Búsqueda que llegó a buen término, dado que fue encontrado en el de la familia Requija, hoy demolido.*

*Hallado el cadáver y siguiendo instrucciones de la policía, Felisa dejó el recipiente recibido en el sitio señalado por los extorsionadores. Claro que, en vez de dinero tenía dentro recortes de papel de diario. Discretamente seguidos los delincuentes se dio con su guarida, en el barrio de Belgrano, siendo detenidos todos menos uno de ellos.*

*El jefe de la banda resultó ser un personaje singular. Se llamaba Alfonso Kerchowen Peñarada, era vizconde y formaba parte de una importante familia belga. Pero él estaba arruinado y había urdido el ingenioso plan de pedir rescate por un cadáver a fin de hacerse de fondos.*

*Estos fueron los hechos. Que no concluyeron con la detención de la banda sino que seguirían un curso inesperado por dar lugar a una curiosa situación jurídica, según ya adelanté.*

*El defensor de los presos fue Rafael Calzada y el juez interviniente Julián Aguirre. Quien se encontró con que el robo de un cadáver, para exigir rescate por su devolución, no estaba previsto como delito en el Código Penal. Visto lo cual, condenó a los procesados por extorsión, aplicándoles una pena de seis años de cárcel.*

*Pero Calzada alegó que no hay delito sin que la acción respectiva haya sido definida previamente como tal, agregando que el Derecho Penal no admite aplicar la analogía, como el Derecho Civil. Criterio que admitió la Cámara, poniendo en libertad a Los Caballeros de la Noche.*

*Tampoco termina aquí el asunto pues, según parece, Felisa Dorrego se apiadó de Kerchowen y auxilió generosamente a su familia, que estaba en la indigencia.*

*Ahora bien, con motivo de este caso, se llegó a la conclusión de que era necesario llenar el vacío legal que suponía la falta de sanción para la acción realizada por la banda. Cosa que se hizo al redactarse el Código*

*aprobado en 1886, donde la sustracción de cadáveres con fines extorsivos tiene una pena de dos a seis años de prisión.*

*Desde entonces, el caso de Los Caballeros de la Noche se menciona en los estudios de Derecho Penal.*

-¿Vos estás de acuerdo con el juez Aguirre, que condenó a los *Caballeros*, que de caballeros tenían poco, o con los camaristas que los absolvieron?— preguntó Cueto.

-No me lo preguntés a mí, que no soy abogado- respondió O'Connor, — mejor haceles la pregunta a Ferro, Fabiani o Medrano.

Fue Ferro el que recogió el guante y dijo:

-Vamos a ver. Sin pensarlo dos veces, me inclinaría por Aguirre pues, aunque la figura específica del secuestro de cadáveres no estaba prevista por la legislación penal, parece claro que se trataba de un procedimiento extorsivo para sacarle plata a alguien, ilegítimamente. De modo que, en base a sentido común y sin atenerse estrictamente a la ley, resolvió el caso razonablemente. Sin embargo, hoy estamos observando que el manejo más o menos desaprensivo del Derecho Penal está dando lugar a situaciones que conviene evitar.

-¿Por qué lo decís?

-Porque se cometen flagrantes injusticias a dos puntas: absolviendo delincuentes en base a la teoría llamada *garantista* o encarcelando gente por considerarla culpable de delitos de *lesa humanidad*, sin atender a amnistías ni prescripciones y aplicando retroactivamente disposiciones adversas a los imputados.

-Entonces ¿por quién te inclinás finalmente? ¿Por el juez o por los camaristas?

-Aunque con esfuerzo, me inclino por la aplicación estricta del Derecho Penal o sea que apoyo el criterio de los camaristas.

La polémica se prolongó por un buen rato, girando en torno a los dos criterios sucintamente presentados por Ferro. Y, por siete votos contra cuatro, se impuso la opinión de éste.

El buen coñac español fue bienvenido para suavizar las gargantas y entonar los ánimos.

## Capítulo 16

### EL CASO DE JUAN DUARTE

Por cuanto un tío abuelo suyo había sido amigo de Raúl Pizarro Miguens, juez que intervino en la causa seguida con motivo de la muerte de Juan Duarte, Mariano Gallardo se ofreció para presentar el caso. Que hizo mucho ruido en su época, discutiéndose aún si se trató de un suicidio o un asesinato.

Consumido el vermut introductorio y agotadas las aceitunas que le hicieron compañía, los socios del *Club Evaristo* se acomodaron en el comedorcito que les tenían asignado para escuchar a Mariano.

*Aunque ustedes conozcan seguramente al personaje—dijo para empezar,—les recordaré de entrada quién fue Juancito Duarte, hermano de Evita y una especie de Isidoro Cañones cuya vida terminó trágicamente.*

*Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, y era el único varón de los cinco hijos ilegítimos que tuvo su padre, Juan Duarte, con su madre Juana Iburguren. Carlos Iburguren hijo, un hombre encantador a quien tuve el gusto de conocer en sus últimos años, estudioso de la Historia Argentina, buscó afanosamente el vínculo que podría haber unido a su familia con la de Evita pero no pudo establecerlo. En cuanto a Juan Duarte, padre de ésta, tuvo dos familias: una legítima, en Chvilcoy, y otra ilegítima, en Los Toldos, formada por Juana y su descendencia natural. Al morir Duarte, su familia ilegítima se fue a vivir a Junín, quedando a cargo de Juancito sostenerla. Cosa que hizo como vendedor de jabones Guereño. Por ese entonces Juancito, a quien también llamaban Pebete, se hizo de un auto convertible que le regaló el mayor Alberto Arrieta, novio de su hermana Elisa.*

*En 1934, traído por el cantor Agustín Magaldi, Juancito llegó a Buenos Aires dispuesto a hacer fortuna. Poco después se vino Eva, cinco años menor que él, con intención de abrirse camino como actriz. Los hermanos*

*eran muy unidos y, por entonces, Evita, todavía morocha, empezó a obtener papeles secundarios en películas y piezas de teatro.*

*Con motivo de un festival organizado en el Luna Park, a fin de reunir fondos para las víctimas del terremoto que destruyó San Juan, en 1944, Evita se las arregló para que la pusieran en primera fila, al lado de Perón. Con el que se casó al año siguiente. Logrando que lo nombrara secretario privado a Juancito.*

*Con su cuñado en el poder, Juan Duarte empieza a llevar una vida de derroche y desenfreno. Hombre de la noche, tenía un palco permanente en el Tabaris, se hace empresario de cine comprando parte de las acciones de Argentina Sono Film y crea el Fondo de Fomento Cinematográfico con dineros públicos. Sostiene un romance a tres puntas con Elina Colomer y Fanny Navarro, siendo señalado por los opositores como cara visible de la corrupción del régimen.*

*Evita, su protectora, víctima de cáncer, muere el 26 de julio de 1952. Juancito se queda sin amparo y muy afectado. Enfermo de sífilis marcha a Europa, donde los médicos le dicen que su afección es incurable.*

*Ante reiteradas denuncias de negociados, Perón se ve precisado a iniciar una investigación, que queda a cargo del general León Justo Bengoa. Juancito ha caído en desgracia. Y todos lo vinculan con las palabras que pronuncia Perón por radio, diciendo que los culpables que ponga en descubierto la investigación en marcha irán presos, aunque entre ellos se cuente su propio padre. Tres días después, el 9 de abril de 1953, Juancito apareció muerto de un tiro en la cabeza.*

*Oficialmente se anunció que había sido un suicidio. La oposición sostuvo que era un asesinato. En el funeral, Juana Ibarguren gritaba: ¡Asesinos, me han matado a mi hijo!*

*Para apoyar a Perón en las circunstancias críticas por las que atraviesa su gobierno, la CGT organiza una concentración en Plaza de Mayo, donde estallan varias bombas que dejan un saldo de 6 muertos y 95 heridos. Enfurecida, la multitud quema varios locales de partidos opositores y la sede del Jockey Club.*

*En la causa tramitada por Pizarro Miguens se estableció que la muerte de Juan Duarte había sido un suicidio. Aunque muchos siguieron opinando que se trató de un asesinato.*

*Dejó una carta manuscrita, dirigida a Perón, donde, entre otras cosas, decía: He sido honesto y nadie podrá probar (sic) lo contrario. Me alejo de este mundo azqueado (sic) por la canalla, pero feliz y seguro de que su pueblo no dejará de quererlo... Perdón por la letra, perdón por todo. Cuando el juez le llevó la carta a Perón, éste dijo: A ese muchacho lo perdieron el dinero fácil y las mujeres. Tenía sífilis. La carta no fue objeto de una pericia caligráfica y se publicó en los diarios con las faltas de ortografía corregidas.*

*Una vecina dijo que, la noche en que murió Juancito, vio un coche estacionado frente a su casa, del que varios hombres sacaron un cuerpo inerte y lo introdujeron en el edificio. Con esto dejó cerrada la primera parte del caso.*

-¿Por qué primera parte? ¿Tiene una segunda?- se interesó O'Connor.

-Sí. Porque dos años y pico después sobrevino la Revolución Libertadora y se reabrió el asunto, ya que a los revolucionarios les interesaba demostrar que la muerte de Juan había sido un crimen del gobierno peronista.

-Explicá la segunda parte.

*Aparece aquí un personaje estafalario que, aunque actúa nominalmente para una Comisión Investigadora de las muchas que funcionaron después de la revolución, en realidad se propuso demostrar por su cuenta que Juan Duarte había sido asesinado y desarrolló una actividad siniestra con ese objeto. Se llamaba Próspero Germán Fernández Albariño y se hacía llamar Capitán Gandhi. Hizo desenterrar el cuerpo de Juancito, le cortó la cabeza para analizar el orificio del balazo, la tenía sobre su escritorio y andaba con ella por todas partes, metida en una bolsa.*

*En un momento dado, el almirante Rojas citó a Fanny Navarro para que complicase a Perón en la muerte de Juan Duarte y ella se negó. Citada después por el Capitán Gandhi, éste la volvió a interrogar. Y, durante el interrogatorio, sacó repentinamente la cabeza de la bolsa y se la mostró. Tal fue la impresión de la actriz que cayó desmayada, agravándose en adelante ciertos desequilibrios emocionales que padecía.*

*En el último tramo del gobierno de Aramburu y Rojas fue designado el juez Jorge Franklin Kent para revisar lo actuado por Pizarro Miguens, llegando a la misma conclusión que éste o sea que Juan Duarte se había suicidado. Ahora son ustedes los que deben discutirlo. Yo he cumplido mi parte.*

-Vos te ofreciste para presentar este caso porque un tío abuelo tuyo fue amigo del juez Pizarro Miguens. De manera que interesa tu opinión sobre el juez y sobre el caso- dijo Alvarado.

-Ya que les interesa, les diré que mi pariente tenía la mejor opinión del juez. Lo consideraba un caballero y no dudaba de su rectitud. Agregó que formó una familia excelente. De modo que yo doy por cierto que ese hombre intachable resolvió correctamente el asunto que se le sometió. Y si esa es mi opinión sobre el juez, va de suyo cuál es mi opinión sobre el caso: suicidio.

-¿Y cómo encaja con tu opinión el testimonio de esa mujer que dijo haber visto que introducían en la casa de Duarte un hombre muerto, desvanecido o borracho, en horas de la madrugada?- insistió Alvarado.

Aquí intervino Ferro y señaló:

-Soy abogado y he aprendido por experiencia con qué cuidado hay que tomar los dichos de un testigo. A veces ven una cosa por otra, a veces se confunden, a veces son interesados. Y, cuando se trata de un asunto sonado, de los que salen en los diarios, es bastante frecuente que digan cosas por el sólo afán de obtener notoriedad. De manera que opino que hay que tomar su declaración con cuidado. Sobre todo si no influyó en la decisión de un juez honesto.

-Está bien- terció Fabiani. –Pero Perón tenía mucho interés en sacarlo a Duarte de circulación. Era su secretario privado, era su cuñado y sus manejos lo involucraban. Sobre todo si se estaba realizando una investigación vinculada con la corrupción del régimen. Yo pienso que a Duarte lo mataron, como pensó mucha gente entonces.

-Hay que hacer un distingo, sin embargo- señaló Kleiner. –Existe también una situación intermedia entre el suicidio y el asesinato. Es el suicidio inducido, donde se ha forzado al muerto a actuar por propia mano.

-Es cierto- dijo Medrano.- Pero aquí hay también una carta de por medio.

-A la cual le hicieron correcciones antes de publicarla.

-Lo que no demuestra que toda fuera falsa.

-Aunque no fue analizada por peritos.

-Cosa que tampoco demuestra su falsedad.

-Ni su autenticidad.

-Resumiendo- remató Zapiola, -que estamos ante una muerte que le vino muy bien a Perón, sin que eso indique que se trató de un homicidio. Que las circunstancias en que ocurrió sirven para apuntalar tanto la hipótesis del asesinato como la del suicidio. Sin descartar el suicidio inducido. Dado que cualquiera de las posibilidades es verosímil, voto a favor del suicidio, siguiendo lo resuelto por dos jueces cuya honestidad nadie ha puesto en duda.

Esa fue la opinión que se impuso, por estrecho margen. Fabiani votó a favor del asesinato, con participación personal de Perón en el mismo.

Como el caso había resultado sumamente truculento, esa noche no hubo brindis y todos se volvieron rápidamente a casa.



## Capítulo 17

### EL CASO DE STEWART ESCALADA

El desarrollo del asunto correspondiente a la muerte de Juan Duarte dejó bastante deprimidos a *Los Evaristos*. De modo que se resolvió abordar alguno menos sombrío en la sesión siguiente. Donde Medrano se ocupó de una broma formidable montada por Gregorio de Laferrère, el dramaturgo autor de *¡Jetattore!* y *Locos de Verano*.

*Admito que la historia que voy a contar no puede considerarse un enigma ni un caso policial –dijo para empezar- pero creo que merece ser tratada por nosotros pues resulta divertida, pinta bien una época de la vida argentina y hasta podría dar lugar a una votación destinada a aprobar o condenar la forma en que Laferrère le tomó el pelo a la sociedad porteña mediante una ingeniosa impostura.*

-Has conseguido intrigarnos- comentó Kleiner, -así que ¡adelante!

-Temo saber de qué se trata -agregó Zapiola -pero, de cualquier manera, realmente es una buena historia. ¿Te vas a referir al caso de Stewart Escalada?

-Sí- reconoció Medrano.

-Está bien: merece ser contado.

*La acción se sitúa en el Círculo de Armas, el elegante club de la calle Corrientes, entre Florida y Maipú, fundado en 1885 para facilitar a sus miembros practicar esgrima, en tiempos en que eso, más que un deporte, era una precaución ante la posibilidad de un duelo. Posibilidad nada remota por entonces, que hoy se ha diluido casi por completo.*

*Para Laferrère el Círculo era su segundo hogar y allí escribía sus obras, en largas traspasadas que empalmaban un día con otro. Se aislaba en un rincón y cuentan que era frecuente oírlo reír a carcajadas, mientras hacía hablar a sus personajes en los diálogos que se habrían de representar. Empezó a escribir piezas de teatro a raíz de una apuesta con sus amigos Pancho Beazley y Marcos Agrelo.*

*Y fue en una velada de su club cuando sostuvo que en un ambiente algo tilingo, como el de la sociedad porteña, era muy fácil transformarse en una figura destacada mediante un adecuado manejo de las noticias periodísticas. Su afirmación fue discutida y, para probarla, acudió a un método original y divertido.*

*La idea de Laferrère consistió en inventar un personaje ficticio, como los de sus obras de teatro, y ponerlo en circulación mediante crónicas mundanas con cuyos redactores tenía buenas relaciones, anudadas en las tertulias de café posteriores a la hora de cierre.*

*Así nació Abel Stewart Escalada, cuyas andanzas comenzaron a poblar la sección Sociales de diarios y revistas. Que informaban sobre su presencia en bodas y bautizos, comidas, bailes e inauguraciones, conferencias y recepciones diplomáticas, arribos y partidas desde y hacia lugares de veraneo o países de Europa.*

*Stewart Escalada aparecía en el Derby de Epsom, en el casino de Montecarlo, en las fiestas de Saint Moritz, en Cortina D'Ampezzo o Deauville. Y, en el orden local, no faltaba a ningún vernisage, Gran Premio hípico o celebración patriótica.*

*Hasta tal punto llegó la cosa que, pronto, empezó a resultar incorrecto no conocer a Stewart Escalada. Y, con tal de disimular tal circunstancia, la gente deslizó haberlo encontrado aquí o allí, haber cambiado un saludo con él o recibido un encargo de su parte. En una palabra, que Stewart pasó a ser uno de los principales referentes de la mejor sociedad, constituyendo un baldón no haberlo tratado.*

*No contento con el éxito de su patraña, Laferrère resolvió agregar otra faceta al personaje que había creado, organizando un duelo del que fuera*

*protagonista. Metió en danza a un infeliz, socio del Jockey Club y medio desequilibrado, del que todos se reían. Le comunicó que Stewart Escalada había hablado mal de él y que era necesario que se batiera con el ofensor. Como el hombre no cedía, Laferrère le aseguró que bastaría con un duelo simulado, que lo nombrase padrino y dejara las cosas en sus manos.*

*Se concertó el duelo a pistola, en la Sala de Armas del Círculo, contratándose a un actor profesional de apellido Duchase para encarnar a Stewart. El lance era a dos tiros y, después de haber sido disparado el primero, Laferrère le comunicó por lo bajo a su representado que los padrinos de su oponente estaban sospechando y que el segundo tiro tenía que ser de veras.*

*Pese a que el ahijado de Laferrère quería mandarse a mudar a todo trance, el duelo prosiguió y Duchase fingió caer herido, siendo atendido por Toribio Ayerza y Lucio López, que participaron de la farsa como médicos. Oportunidad en que Laferrère le dijo a su ahijado:*

*¡Dispare, amigo! ¡Ha herido gravemente a su adversario y va a venir la policía!*

*Escapó el hombre y, al día siguiente, los diarios publicaron las actas del duelo, con los nombres de los duelistas, los padrinos y los médicos.*

*Ignoro yo cómo se las arregló Laferrère para terminar con Stewart Escalada. Quizá haya hecho correr la noticia de su muerte. Quizá dejara trascender que, siendo el duelo un delito penado por la ley, había preferido abandonar el país. No lo sé. Pero, en todo caso, Abel Stewart Escalada desapareció de la escena, transcurriendo bastante tiempo antes de que quedara en descubierto la travesura de su creador.*

-Travesura, sí, travesura. Pero con mucho de maldad, al menos respecto al desgraciado con el que se batió Stewart- reflexionó Gallardo. –Al pobre diablo le hicieron pasar un terrible mal rato, que incluyó dar por cierto que había herido gravemente a su rival.

-Bueno, parece que después le dijeron que todo había sido una farsa. Aunque no lo creyó, afirmando, con convicción, que había oído silbar las balas- aclaró Medrano.

-Insisto: una maldad.

-Una maldad, tal vez, pero no me negarás que ingeniosa.

-Ingeniosa y pedagógica la idea de inventar a Stewart Escalada, para denunciar la tilinguería en boga. Pero no le veo la gracia al duelo fraguado.

-Está bien. ¿Y qué hacemos con Laferrère? ¿Lo absolvemos o lo condenamos?

-Propongo dividir el voto- intervino Fabiani. -Aprobar la invención de Stewart, apuntada a enjuiciar la frivolidad social, y condenar el recurso del falso duelo, que implicó al infeliz que creyó batirse con aquél.

-No es mala idea. Voto en ese sentido

Y así votaron todos, resultando Laferrère absuelto y condenado en el mismo acto.

Esa noche sí hubo brindis.

## Capítulo 18

### EL CASO DE BENIGNO VILLANUEVA

Con el tratamiento del caso de Stewart Escalada, se acentuó en el club cierta elasticidad en lo que se refiere a la presentación de asuntos que no fueran estrictamente policiales ni ofrecieran aspectos verdaderamente enigmáticos. Siempre y cuando, eso sí, se tratara de buenas historias. En virtud de ello fue aceptado el caso de Benigno Villanueva, cuya exposición quedó a cargo de Salustiano Pérez.

Luego de disculparse por haber forzado un poco las reglas tácitamente establecidas respecto a los temas a tratar, dijo Pérez.

*La de Benigno Benjamín Villanueva fue realmente una existencia singular, que puso de manifiesto algunas virtudes que poseen los argentinos y que, curiosamente, suelen encontrar fuera del país el ámbito propicio para revelarse.*

*Hijo del teniente coronel Miguel de Villanueva, mendocino que sirvió en el Ejército de los Andes, Benigno nació en Buenos Aires en 1815, un año antes de declararse la Independencia.*

*En 1835, jugando al billar en el Café de los Catalanes, tuvo un altercado, por un cigarro habano, con un antiguo condiscípulo. El entredicho subió de tono y terminó en duelo. Que se llevó a cabo junto al paredón de la iglesia de La Merced, a sable, resultando muerto el rival de Villanueva.*

*A consecuencia de ello, éste fue condenado a servir en el Ejército como soldado raso, desempeñándose en forma tan satisfactoria que, en 1839, alcanzó el grado de teniente, confiriéndosele el mando de un escuadrón del Regimiento Escolta de Rosas. Ese año se produjo la conspiración del coronel Ramón Maza, de la cual se negó a participar.*

*Con el grado de mayor y al frente del Regimiento 3 de Caballería participó en la lucha contra los indios, peleando en el combate de Tapalqué.*

*Durante la puja entre unitarios y federales actuó a favor de los últimos en Rodeo del Medio y, a las órdenes de Oribe, se sumó al sitio de Montevideo. Donde trabó relación con varios oficiales unitarios y cambió de bando, incorporándose luego al ejército del general Paz. Quien, en sus Memorias, lo describe como un joven de talento muy despejado.*

*Vencido Paz, lo siguió a Brasil, donde fue contratado por el general mejicano Antonio López de Santa Cruz para luchar contra los norteamericanos que habían invadido su país. Allí interviene en la batalla de Angostura y, días después, en la de Sacramento, donde los yanquis vencieron a los mejicanos que defendían Chihuahua. También participó en la batalla de Cerro Gordo. En septiembre de 1847 cayó la ciudad de Méjico.*

*Finalizado el conflicto, Villanueva marchó a California en plena Fiebre del Oro. Puso una tienda de comestibles para los improvisados mineros haciéndose rico.*

*Se fue a España, gastándose en el juego lo que había ganado, de modo que retomó la carrera militar, se relacionó con el general Juan Prim y Prat al cual acompañó cuando fue designado observador en la Guerra de Oriente, entre los turcos y los rusos.*

*Vencedora Rusia, Francia e Inglaterra le declararon la guerra. Y por considerarlos los más débiles, Villanueva ofreció sus servicios a los rusos. Que aceptaron el ofrecimiento con beneplácito, siendo bienvenidas su gran pericia como jinete y su facilidad para hablar idiomas, especialmente el inglés.*

*Se incorporó al Primer Regimiento de la División 31 de Caballería del Imperio, al mando del coronel Ponnekin, Gran Duque, jefe y propietario de la unidad sostenida a su costa. Destinada la misma a operaciones de guerrilla, Villanueva enseña a sus hombres el empleo del lazo y las boleadoras, llegando a cargar éstos contra baterías de cañones para enlazarlos y arrastrarlos a la cincha, con lo cual obtuvieron un enorme prestigio. Que influyó para que el argentino fuera nombrado segundo de Ponnekin. Quien murió en combate, sucediéndolo Villanueva como jefe del Regimiento hasta el fin de la guerra, que tuvo lugar en 1856.*

*En 1857, ya general, se casó Villanueva con la viuda de Ponnekin, siendo su padrino en la boda Luis Fernández de Córdoba y Ponce de León, descendiente del Gran Capitán y duque de Medinaceli. Villanueva cambió su apellido por Villanocoff y murió siendo Teniente General de los ejércitos del Zar, aparentemente en 1872, aunque no se sepa el año con certeza.*

*Cuando la revolución de 1917, vivían todavía en Moscú descendientes directos suyos.*

-Realmente, una historia extraordinaria- aprobó Ferro. –Que contiene un detalle notable, en el cual no sé si se habrán fijado y que habla muy bien de Villanueva. A éste, en efecto, se lo debe considerar un triunfador, que empezó como soldado raso en el Ejército de Buenos Aires, en cumplimiento de una condena, y terminó como Teniente General en el Ejército Imperial del Zar de Rusia. Sin embargo, nadie podrá decir de él que fuera un trepador. Por amistad con oficiales unitarios se pasa a su bando y termina derrotado al lado de Paz. Forma parte del ejército mejicano, vencido por los yanquis. Y, cuando la Guerra de Crimea, apoya a los rusos por considerarlos más débiles que Inglaterra y Francia. Mis respetos a Benigno Benjamín Villanueva.

-Brindaremos por su memoria cuando termine la sesión de esta noche.

-De acuerdo- coincidió Gallardo. –Pero yo tengo otra pequeña historia que contar antes del brindis, porque se parece mucho a la que acabamos de oír y también demuestra la capacidad de los argentinos para destacarse en otras tierras.

-Vos dirás- dijo Kleiner. –Pero no tenemos mucho tiempo.

-Seré breve.

*Mi historia se refiere a otro oficial argentino, que actuó aproximadamente un siglo y medio después de Villanueva, siguiendo sus pasos en algunos aspectos. Vive aún, se llama Rodolfo Barrio, pertenecía al sector carapintada del ejército y fue herido en el levantamiento del coronel*

*Seineldín, el 3 de diciembre de 1990. Internado en el Hospital Militar, logró fugar y pasar al Uruguay. Allí tomó contacto con un enviado que estaba reclutando efectivos para las filas croatas, en la lucha que sostenían contra Serbia. Se le ofreció engancharse como mercenario, cobrando buena plata, o incorporarse al ejército croata, con un sueldo pequeño. Fito Barrio eligió esto último, se le otorgó el grado de teniente primero o capitán y pronto empezó a destacarse en una guerra de valientes. Como Comandante se le dio el mando de una brigada.*

*Cierta vez, un importante dignatario musulmán que combatía por los croatas debía librar una batalla de resultado incierto. El alto mando envió a Fito Barrio a fin de que le organizara estratégicamente sus fuerzas para el combate. Lo hizo de tal modo que el musulmán logró un triunfo resonante. Con motivo del cual resolvió recompensar a Barrio ante las tropas formadas, regalándole un caballo y dos mujeres.*

*Puesto en esa situación, el argentino miró al capellán croata, quien le hizo un gesto de asentimiento, ya que no había que ofender al aliado, seguidor de Mahoma. Luego de agradecer efusivamente el premio recibido, Fito se quedó con el caballo, y las mujeres pasaron a prestar servicios en un hospital de sangre, como enfermeras.*

Coincidieron los presentes en cuanto a considerar digna de ser contada la historia de Fito Barrio.

El debate subsiguiente fue corto, pues se había hecho tarde. Y versó sobre el juicio que deben merecer los mercenarios. Pese a aclarar Gallardo que, en sentido estricto, resultaba improcedente encuadrar como tales a Villanueva y a Barrio, agregados ambos a ejército regulares por motivos que nada tenían que ver con la paga.

Para rematar la predisposición favorable que se había instalado, señaló O'Connor:

-Si nos vamos a poner en exquisitos, tendríamos que definir como mercenarios a Bouchard y al mismo almirante Brown, cosa que me parecería poco adecuada. Con un agregado: no veo que resulte

condenable que alguien que ha hecho del uso de las armas su profesión se gane la vida mediante la retribución de sus servicios. Siempre y cuando pelee por una causa justa.

Ni siquiera hubo votación para resolver el punto y al cierre de aquella sesión se brindó por Benigno Villanueva, Fito Barrio y Evaristo Meneses.



## Capítulo 19

### EL CASO DEL TESORO DE SOBREMONTE

Buenos Aires se preparaba para festejar *las fiestas*, ambigua denominación que engloba algo tan digno de ser celebrado como la conmemoración del nacimiento de Jesucristo o el simple cambio de almanaque que supone pasar de un año a otro. Incluido en el gozoso conjunto el hecho de tratarse del período en que, por lo general, la gente se dispone a disfrutar sus vacaciones. Circunstancias todas que, conjugadas, confieren al último tramo del año el aire alegre que lo caracteriza. Sin perjuicio de que existan algunas personas que se ponen tristes por las fiestas.

No era ese el caso de los miembros del *Club Evaristo*, que encararon la última sesión del año con el ánimo retozón que florece en diciembre. Sólo Cueto faltó aquella noche, pues había comenzado sus vacaciones en Quequén.

A quien le tocó hablar fue a Fabiani y trajo a consideración el caso del tesoro del Virrey Rafael de Sobremonte, que encaja perfectamente dentro de las normas que encuadran los asuntos a tratar en las reuniones del club.

*Queridos amigos –principió Fabiani, -las versiones que existen respecto al caso que voy a tratar difieren bastante entre sí, incluso en aspectos importantes. Y, después de considerar varias de ellas, he optado por presentarles la que me parece más razonable, elaborada en base a los datos existentes, algunos de los cuales preferí dejar de lado por resultar contradictorios o discordantes. Comenzaré por describir someramente el contexto en que se sitúa la cuestión.*

*Cuando Matías se refirió aquí a los misteriosos túneles que cruzan bajo la ciudad, mencionó que una de las posibles explicaciones sobre su finalidad es que se vincularan con razones defensivas, tanto de ataques venidos de tierra como provenientes del río. Pues bien, dichos ataques fueron, en efecto, una preocupación constante para los porteños. Especialmente los*

*venidos del río pues, con el transcurso del tiempo, los que pudieran realizar los indios pasaron a ser muy poco probables. Finalmente, el temor a un ataque efectuado desde el río se transformó en realidad. Con una variación respecto a las previsiones. Pues no estuvo a cargo de piratas, ni de Portugal, ni de la nación británica, según lo esperado. Pues lo llevaron a cabo dos sujetos que formalmente no eran piratas, ni fueron comisionados por su país para ello. Aunque la empresa la acometieron en nombre de Inglaterra y ésta validó la acción.*

*Ocurrió en efecto que el comodoro sir Home Riggs Popham se hallaba con la flota a su cargo en Ciudad del Cabo, enterándose casualmente, a través del capitán norteamericano de un barco negrero, el Elizabeth, de que había llegado a Buenos Aires, para ser embarcada hacia Europa por el Atlántico, una enorme cantidad de plata en barras y amonedada, correspondiente a la recaudación de la corona española en la zona del Pacífico y de una remesa que efectuaría la Compañía de Filipinas.*

*Inglaterra estaba en guerra con España desde 1804, de manera que Popham se sintió justificado para atacar Buenos Aires y apoderarse del tesoro, del que le correspondería un apreciable porcentaje por haberlo capturado. Asoció en la empresa al brigadier William Carr Beresford y zarpó hacia el Río de la Plata con una escuadra de 6 corbetas, 2 bergantines y una fragata de 32 cañones, en la que viajaban tropas que incluían al famoso regimiento 71 de escoceses, al mando del coronel Pack. De la expedición participaba un pasajero francés que decía saber dónde se hallaría el tesoro, depositado transitoriamente en Buenos Aires.*

*Gobernaba en ésta el virrey Rafael de Sobremonte y Núñez del Castillo, Angulo, Bullón y Ramírez de Arellano, marqués de Sobremonte, un andaluz nacido en Sevilla que, la noche de San Juan, el 24 de junio de 1806, asistía a una función de teatro en la Casa de Comedias, donde representaban El sí de las niñas, de Moratín. Estaba en su palco cuando un mensajero le avisó que buques de guerra ingleses navegaban frente a Ensenada.*

*Corresponde intercalar aquí algunas informaciones tendientes a justificar la actuación de Sobremonte en las Invasiones Inglesas, tan criticada*

*entonces que le costaría el cargo. Y tan criticada todavía que se la considera una cobardía. Por eso es oportuno señalar lo siguiente:*

*1º - Que Sobremonte cumplió una disposición dictada por el virrey Vértiz para casos como el que se le había presentado. Se establecía en ella que, si Buenos Aires era atacada por una fuerza exterior, el virrey debía ponerse a salvo para que no peligrara la autoridad, y trasladarse a Córdoba con los caudales públicos, estableciendo allí la capital del virreinato a fin de organizar la defensa desde una posición segura. Esto es lo que hizo Sobremonte.*

*2º - Que también llevó a la práctica la prescripción de organizar la defensa pues, en Córdoba, levantó una fuerza de 3.000 hombres que marchaba hacia Buenos Aires cuando Liniers derrotó a los ingleses.*

*3º - Que salió bien parado en el juicio de residencia que, como a todo dignatario que concluía su mandato, se le siguió en España. Donde continuó su brillante carrera.*

*Ocupada Buenos Aires por los ingleses y enterados éstos de la huída del virrey con el tesoro, despacharon una partida para capturarlos. A todo esto, las carretas que transportaban los caudales apenas podían avanzar por el mal estado de los caminos en invierno. Debido a lo cual y sabiendo que los ingleses vendrían tras ellos, Sobremonte dispuso desviarse y ocultar el tesoro, parte enterrándolo y parte arrojándolo al fondo de una laguna, próxima a la villa de Luján.*

*Parecería que existió algún tipo de delación que permitió a los británicos ponerse tras la pista del tesoro. Por un lado, comerciantes de Buenos Aires, a quienes aquéllos les habían quitado sus barcos y lanchas, requirieron a Sobremonte que entregara en cambio el tesoro real. Por otro, algunos baqueanos habrían contribuido a encontrar el tesoro, siguiendo las huellas que las carretas dejaran en el barro. En cualquier caso, lo cierto es que los ingleses lo hallaron.*

*Consistía el mismo en barras de plata fundida y cajones de plata sellada (amonedada, supongo). Pero lo que encontraron los ingleses no fue todo el tesoro. Porque una parte importante de él no apareció nunca. O apareció y*

*pasó a poder de alguien que no sabemos quién fue, dando lugar a búsquedas y versiones variadas sobre su paradero.*

*Para concluir diré que, el 17 de septiembre de 1806, el tesoro llegó a Inglaterra y fue transportado desde el puerto hasta Londres en ocho carros, cuyos flancos lucían una leyenda donde se informaba que aquel era el botín tomado a España en Buenos Aires, tres meses antes. Curiosamente, cuando esa caravana llegaba a Londres, Buenos Aires ya había sido reconquistada por Liniers.*

*Quedarían dos puntos para discutir: de qué modo llegaron los ingleses hasta el tesoro y qué pudo ocurrir con la parte faltante del mismo.*

-Si esos aspectos no fueron aclarados en su momento, es difícil que lo hagamos nosotros más de dos siglos después. Y sin que en el ínterin se haya producido algún descubrimiento que contribuya a despejar las incógnitas – manifestó Kleiner.

-Está bien, pero al menos podemos formular un palpito- agregó Gallardo.

–Y el mío es que efectivamente hubo alguna delación, que los delatores se callaron parte de lo que sabían y que después rescataron en beneficio propio lo que quedó del tesoro.

-Por ahí puede andar la cosa- apoyó Medrano. -Y les voy a contar una historia complementaria, como hizo Gallardo la vez pasada, cuando contó la de Fito Barrio, relacionándola con la de Benigno Villanueva.

Autorizado, relató Medrano:

*Según supe casualmente, a mediados de 1938 se presentó en el Departamento Defraudaciones y Estafas, de la Policía Federal, un sujeto llamado Viernes Scardulla declarando que había descubierto el tesoro de Sobremonte cerca de Pergamino. El asunto tuvo repercusión pública, el diario Crítica recogió la noticia, y hasta el Senado de la Nación consideró la conveniencia de tomar medidas para evitar que el tesoro saliera del país.*

*Pero la policía terminó por establecer que Scardulla era un cuentero de Venado Tuerto que, finalmente, terminó preso.*

-Bueno, volvamos a lo nuestro- dijo Ferro. -¿Hubo una delación que permitió a los ingleses hallar el tesoro? ¿Y quién o quiénes se quedaron con la parte que los ingleses no descubrieron?

-Ya lo dije- respondió Gallardo. -Creo que hubo delación. Y que no estamos en condiciones de saber quiénes fueron los delatores. Que, naturalmente, se quedaron con la parte que no se llevaron los ingleses. Es poco lo que se puede agregar a esto.

-Yo cerraría así la sesión- concluyó Ferro.



## Capítulo 20

### EL CASO DEL ROSARIO NEGRO

Concluidas las vacaciones, los miembros del *Club Evaristo* reiniciaron sus encuentros. La novedad más importante ocurrida durante el receso consistió en un descubrimiento inesperado: *Firpo*, el gato barcino, resultó no ser gato sino gata. Condición que quedó de manifestó cuando dio a luz cuatro robustos gatitos, variopintos.

La situación creada constituyó un dilema para Avelino, pues no le pareció correcto que una gata tuviera nombre de gato. De manera que se detuvo a pensar cómo pasaría a llamarse la parturienta. Así, con intención de conservar la connotación pugilística de su nombre anterior, le puso *Gatica*.

Y, cuando alguien le observó que *El Mono* había sido varón, respondió diciendo que su apellido también quería decir *gata pequeña*. Ambigüedad que se adecuaba a la condición del gato devenido en gata.

Fuera de este suceso, no ocurrieron hechos dignos de mención en el restaurant *Asturias*. Respecto a los miembros del club, repitieron sus vacaciones acostumbradas, dispersándose por playas, sierras y llanuras de la geografía patria. Cueto, como de costumbre, había adelantado su licencia, veraneando en Quequén con sus amigos de *La Virazón*.

En cuanto al tema a tratar en la primera reunión del año, se convino al término de la anterior que, ya que se había hablado del tesoro de Sobremonte, se volviera a hablar de tesoros, continuando el tema. Y lo desarrollaría Zapiola, autor de la iniciativa, quien contaría una historia que tenía por protagonista a cierta lejana antecesora suya, por vía colateral.

\*\*\*

*Se trata de un caso muy poco conocido, del cual me enteré por mentas familiares- dijo como arranque. -Y no es que consista en un gran suceso ni*

*que responda totalmente a las características de un asunto policial. Tampoco habrá mucho que discutir a su respecto pero, a mi modo de ver, posee el encanto suficiente para hacernos pasar un buen rato con la narración de un hecho capaz de hacer volar nuestra imaginación, trasladándola al pasado argentino.*

*El personaje central de este relato es Petrona Álzaga, Pita Álzaga, bisnieta de don Martín, el valeroso alcalde que contuviera a los ingleses cuando las Invasiones; nieta del general Félix Álzaga, osado y poseedor de una arrogante fisonomía, según Sarmiento; hija de otro Félix Álzaga y de Celina Piñeyro, gente de fortuna arraigada en el campo. Pita, Pitita, se casó en diciembre de 1876 con Ignacio Pirovano, el famoso cirujano de la Generación del Ochenta. Cuenta Mujica Láinez que Pirovano la conoció en la quinta de Lezama, mientras el médico pintaba al acuarela un rincón pintoresco del amplio solar.*

*Pues bien, parece que cierto verano remoto Pitita, de muy pocos años, se hallaba con los suyos en un campo de la familia, cerca de la desembocadura del Salado. Y que, en un momento dado, quizá a la hora de la siesta, escapó a la vigilancia de los mayores y se internó en el monte de talas que rodeaba la casa principal.*

*Habrá andado la chica entre los árboles, siguiendo una mariposa o alguna lagartija entre las matas de paja brava que poblaban los claros o en los lipiones donde la sombra impedía que creciera el pasto.*

*Así se fue alejando, internándose entre los talas, cuyo escueto follaje tamizaría la luz del sol estival. Ignoro cuánto se habrá adentrado en el monte ni el tamaño de éste, aunque pienso que sería extenso.*

*Y, de pronto, mientras caminaba en pos de la mariposa o la lagartija, en un sector libre de yuyos, al pie de un tala enorme, encontró un rosario negro, cortado. Lo recogió y, feliz con su hallazgo, emprendió el regreso a la casa.*

*Cuando llegó a ella, exhibió el rosario a la gente mayor. Que entró en ebullición de inmediato, olvidando reprenderla por su escapada sin permiso. Y el motivo de aquella ebullición y de aquel olvido consistía en*

*que, según se sabía por tradición transmitida de una generación a otra, en el monte de talas, al pie de uno de ellos, había un tesoro enterrado, del tiempo de los españoles. Y que su presencia estaba señalada por un rosario negro, anudado a una rama del árbol.*

*Llovieron las preguntas sobre la niña Pita. Que cuál era el tala a cuyo pie encontró el rosario. Que en qué parte del monte se hallaba. Que si podría volver allí. Acosada y algo confundida desandó la chica el camino andado, seguida por los mayores y por algunos peones provistos de palas.*

*Decir que desandó el camino andado es sólo un modo de decir. Porque Pitita no sabía con seguridad cuál había sido ese camino. Caminó en una dirección y luego en otra, varias veces creyó reconocer el tala que buscaban pero, recapacitando, advertía que no era ese el que querían hallar.*

*Mientras tanto, sus acompañantes comentaban:*

*-Pero vean cómo se ha buscado ese rosario durante tantos años... Y venir a encontrarlo una chica chica.*

*-¿Y por qué estaría en el suelo?*

*-Hombre, porque está cortado. Al principio colgaría de una rama pero, al cortarse, cayó al suelo. Capaz que lo enganchó un animal al pasar debajo, capaz que el vaivén provocado por el viento fue gastando el engarce... vaya uno a saber.*

*Inútil resultaron los empeños de Pita. Ahora, todos los talas le parecían iguales. Y no había una mariposa o una lagartija que guiara sus pasos. Ya bajaba el sol cuando se abandonó la búsqueda, disponiéndose el regreso a las casas. Comentando el suceso, decepcionados todos, los peones la pala al hombro.*

*Pitita conservó el rosario negro. Y el tesoro colonial seguirá durmiendo entre las raíces de un tala centenario, cerca de la desembocadura del Salado.*

Tal como supusiera Zapiola, su relato conmovió a los miembros del *Club Evaristo*, haciendo volar su imaginación hacia el pasado de la patria. Sin perjuicio de una aclaración que el expositor se sintió obligado a realizar, en un exceso de puntillosidad. Dijo, en efecto:

*Esta es la historia que yo siempre oí en casa. Aunque un pariente me dijo que su protagonista no fue Pita Álzaga sino una de sus hermanas, de la cual él desciende. No sé quién estará en lo cierto pero, repito, la que les conté es la historia que yo siempre he escuchado. Y, fuera Pita o su hermana la que encontró el rosario, el detalle no resta encanto al caso. Verán ustedes si hay algo que debatir a su respecto.*

-Yo creo que no hay materia de discusión. Lo que sí se me ocurre es que esa vieja búsqueda tuvo lugar en una época en que no existían los detectores de metales. Porque, de lo contrario, quizá podría haberse ubicado el tala que nunca se identificó- acotó Medrano.

-Es cierto. ¿Y podría intentarse actualmente emplear ese aparato para tratar de dar con el tesoro?- agregó O'Connor.

-No me parece. El monte sería grande y hoy carecemos incluso de los datos aproximados que pudo dar Pitita. Es bueno que el tesoro siga oculto bajo el suelo de la pampa.

El cariz del relato había logrado un efecto inesperado: Zapiola no dijo ni una mala palabra a lo largo del mismo.

## Capítulo 21

### EL CASO DEL GENERAL IVANOVSKI

El destino final de los cuatro gatitos alumbrados por *Gatica* pasó a ser un problema para Avelino. Que, naturalmente, bien lo pudo resolver de manera cruenta, pero no era tan desalmado como para proceder así. Aunque tampoco estaba dispuesto a que el *Asturias* se convirtiera en un asilo de gatos. Por fin se le ocurrió una idea, un tanto maquiavélica pero sin duda brillante. Que llevaría a la práctica en la primera *tenida blanca*, del *Club Evaristo*, es decir cuando los socios acudieran al restaurant acompañados por sus familias, en día sábado. Mientras tanto, los descendientes del ex *Firpo* se desarrollaban saludables en el depósito de trastos fuera de uso.

En cuanto a la reunión ordinaria, tendría por expositor a Norberto Cueto y el tema que abordaría estaba referido a la enigmática identidad del general Teófilo Ivanovski. O Ivanovsky. O Iwanowski. O Iwanowsky. O Karl Reichert. O Carlos Reich. O Enrique Reich. O Teófilo Reich Ivanovski. O Teófilo Reich Ivanevski. Que todos esos nombres le fueron atribuidos al misterioso personaje.

*El futuro general Ivanovski –informó Cueto- inició su carrera en el Ejército Argentino como soldado raso. Y, según cuenta el también general Fotheringham, que lo conoció, sentó plaza en Azul, tomando el nombre de un desertor. Decisión para adoptar la cual habría sido alentado, ya que las unidades militares prefieren disimular que han contado con un desertor en sus filas. Y, como aliciente, parece que le pagaron algunos sueldos que el fugado tenía al cobro. Se llamaba éste Teófilo Ivanovski.*

*Como soldado raso, el futuro general habría combatido en Caseros, con las tropas de Urquiza, participando luego en la revolución de Valentín Alsina, del 11 de septiembre de 1852. Prestó servicios como suboficial y pronto revistó como subteniente. Peleó contra los indios en la frontera y, del lado de Mitre, lo hizo en Cepeda y Pavón. Participó en la captura del Chacho*

*Peñaloza y en la Guerra del Paraguay, actuando en Tuyutí, Estero Bellaco y Boquerón. Siguió ascendiendo y, en 1868, era jefe del 3 de Infantería. Reorganizó la línea de fortines del sur de Córdoba y alcanzó el generalato en 1874.*

*Hasta aquí, la trayectoria de un soldado que, sin estudios militares específicos, hizo carrera a fuerza de privaciones y sablazos. Formando parte de ese puñado de oficiales extranjeros que se destacaron en el Ejército Argentino, como Wintter, Levalle, Villegas, Cerri, Fosbery y tantos más.*

*Y es con motivo de la revolución de 1874 que, en un episodio turbulento, Ivanovski halla la muerte, revólver en mano.*

-No eran épocas de militares de escritorio- acotó Gallardo.

-No, por cierto. Entonces los galones se ganaban arriesgando el pellejo. Y ese el principal motivo por el cual los soldados gozaban del prestigio que los rodeaba. Pero vayamos a las últimas acciones en la vida de Ivanovski.

*Concluía la gestión presidencial de Sarmiento y, en abril de 1874, se realizan elecciones para sucederlo. Confrontan en ella el general Mitre, que lleva como candidato a vicepresidente al jurista correntino Juan Eusebio Torrent, y Nicolás Avellaneda, a quien acompaña Mariano Acosta. Avellaneda era ministro de Sarmiento y Acosta gobernador de Buenos Aires. Detrás de éstos está la mano habilidosa de Adolfo Alsina.*

*Triunfa la fórmula encabezada por Avellaneda y un hervor revolucionario comienza a bullir entre los mitristas, que denuncian la existencia de fraude. La orden del alzamiento se difunde mediante mensajes en clave mezclados con los avisos clasificados de La Nación y La Prensa, propiedad de Mitre aquella y ésta de José C. Paz, que también está embarcado en la conspiración.*

*Entre los jefes revolucionarios figuran Arredondo, Rivas y Gelly y Obes. El gobierno sólo cuenta con Ivanovski, más algún otro que no estaba claro a quién respondería, como Roca.*

*Mitre se embarca hacia el Uruguay, desde donde volverá con tropas para hacer pie en el Tuyú, cerca de la actual localidad bonaerense de General Madariaga, y reunirse con las fuerzas de Rivas.*

*Ivanovski está en Villa Mercedes, San Luis, a cargo del 3 de Infantería. El 24 de septiembre es la festividad de la Virgen de la Merced, celebrada con entusiasmo en la ciudad puesta bajo su advocación. Ivanovski, a lo largo del festejo, se ha excedido en la bebida y duerme la mona en su alojamiento. Arredondo subleva la guarnición, que incluye al 4 de Infantería. Sarmiento envía un telegrama a Ivanovski, ordenándole detener a Arredondo. Y el telegrafista, de apellido Cevallos, controlado por un hombre de Arredondo, entrega el telegrama a éste. Que responde haciéndose pasar por Ivanovski y pidiendo instrucciones en su nombre, para el caso de resistirse Arredondo. Contestó Sarmiento: Fusílelo sobre el tambor, sin trámite, por traidor. Ante lo cual replicó Arredondo, terminando con el equívoco: Pues váyase al diablo, viejo loco.*

*Inmediatamente ordena la detención de Ivanovski. La tarea es encomendada a un moreno grandote, llamado Frías, quien odia a Ivanovski pues éste lo había echado del Ejército por indigno. Va a buscarlo con 10 ó 12 soldados y, entrando al cuarto donde dormía, le intima rendición. ¡No me rindo, chancho! replica Ivanovski, sacando su revólver de abajo de la almohada y tirándole un par de tiros a Frías. Que huye, cierra la puerta y ordena a sus soldados que hagan una descarga contra ella. Ivanovski cayó diciendo: no me rindo, no me rindo.*

*No es necesario aclarar que, vencido Mitre por Inocencio Arias en La Verde y en Junín, mientras Roca derrota a Arredondo en Santa Rosa, la revolución fracasó, asumiendo poco después Avellaneda la presidencia de la Nación.*

*La tumba de Ivanovski se halla en el cementerio de Villa Mercedes y en ella figura la fecha de su muerte y, en vez de la de su nacimiento, la de su ingreso al Ejército Argentino. Debajo de las mismas dice: La República agradecida.*

*Esta es La Vida de un Soldado, tal como tituló Fotheringham su libro sobre Ivanovski. Un hombre que aún no se sabe quién era.*

-¿Podés explicar cuáles son las hipótesis que existen sobre su origen?- preguntó Medrano.

-Son varias, enredadas y contradictorias. Intentaré ordenarlas:

*Según algunos, su nombre era Karl Reichert y nació en Poznan, entonces reino de Prusia y hoy Polonia. Durante la revuelta de Polonia contra Prusia se habría pasado del Ejército Prusiano a los polacos, adoptando el apellido de su madre polaca Ivanovski o Ivanovsky o Iwanowski o Iwanowsky. Vencido el alzamiento, en Hamburgo se enroló como Enrique Reich en el Ejército del Brasil.*

*Admite Fotheringham que Ivanovski se llamara Reichert, dice que no era polaco sino alemán y que su incorporación al Ejército Argentino se habría producido en Azul, como dije.*

*Pero existe también un libro llamado Los polacos en la Argentina, escrito por Estanislao Pizyk, donde reitera que su apellido era Reich e Ivanovski el de su madre.*

*Cabe incluso la posibilidad de que las distintas versiones se refirieran a dos personas diferentes. Hace unos años, en la sección Cartas de Lectores del diario La Nación, se entabló una polémica sobre el caso, en la que participaron Isabel Castellanos Fotheringham, hija del general, Marta Gallardo, directora de la editorial El Elefante Blanco, y alguno más. Sin que se terminaran de despejar las dudas.*

-¿Y cuál es tu opinión?- preguntó Fabiani.

*Mi opinión es ésta: por lo pronto, que Reichert y Reich son la misma persona, que pudo llamarse Karl, Enrique o Teófilo, porque tal vez tuvo todos esos nombres. Contar con muchos nombres de pila era una costumbre de la época, que tenía por objeto obtener varios santos intercesores y conformar a parientes diversos. Para mí ese hombre, efectivamente, se enroló en el Ejército del Brasil, vaya uno a saber con qué nombre. Y, formando parte de las tropas brasileras, combatió en Caseros del lado de Urquiza. Quedándose luego en el país.*

*Las que se excluyen entre sí son las dos versiones referidas al apellido Ivanovski pues, por un lado, se dice que era el materno de Reichter o Reich mientras, por otro, Fotheringham informa que era el de un desertor cuya plaza tomó nuestro personaje. Ante esta disyuntiva excluyente, yo me inclino por aceptar la versión de Fotheringham, que conoció a Ivanovski y que parece saber lo que escribe.*

*Para situar el asunto también conviene tener en cuenta algunos detalles. En primer lugar que ni aquí ni en Europa existía el Registro Civil al modo como lo conocemos. En segundo término, que Vucetich no había descubierto todavía la importancia de las impresiones digitales para identificar a las personas. Todo lo cual contribuía a tornar difícil establecer con certeza quiénes eran verdaderamente. ¿Qué más se les ocurre a ustedes?*

-A mí nada más- informó Medrano.

-Ni a nosotros- coincidieron varios.

En vista de lo cual Avelino mandó traer el coñac.



## Capítulo 22

### EL CASO DE RONALD RICHTER

Aquel sábado los miembros del *Club Evaristo* llevaron a sus familias para almorzar en el restaurant *Asturias*. Y Avelino puso en práctica la idea que había concebido respecto a los gatitos, que seguían creciendo en el depósito de trastos viejos del negocio.

Promediaba el almuerzo cuando, confiriendo cierta solemnidad al anuncio, informó que distribuiría entre los chicos presentes los números de una rifa. De una rifa que tenía como premios cuatro hermosos gatitos, que exhibió colocados en sendas canastas. El revuelo infantil fue fenomenal y la mayor ilusión de los poseedores de números fue salir agraciados con uno de ellos. Mientras sus padres echaban al asturiano miradas torvas.

Fue así como logró Avelino que el restaurant no se transformara en un asilo de gatos, haciendo felices, de paso, a cuatro niños. Y complicando la vida a cuatro padres y a cuatro madres.

\*\*\*

En la siguiente sesión del club, formal esta vez, le correspondió a Ferro desarrollar el que cabría denominar *Caso Richter* o *Caso de la Isla Huemul*.

*Lo que habrá que establecer respecto al asunto que voy a exponer –dijo Ferro–, es si se trató de un error científico, de la aplicación fallida de un principio acertado o de una estafa descomunal. Y, aunque todos oímos mencionar alguna vez esta historia, empezaré por recordarla pues resulta francamente pintoresca.*

*Ronald Richter nació el 11 de octubre de 1909. El lugar de su nacimiento era parte del Imperio Austrohúngaro, región de los Sudetes, reivindicada por Alemania y hoy República Checa. Estudió en la Universidad Alemana de Praga y no está claro si se recibió de físico. Durante la guerra conoció a*

*Kurt Tank, ingeniero aeronáutico que aquí, en la Argentina, durante el primer gobierno de Perón diseñó los aviones a turbina Pulqui, que fueron los primeros reactores construidos en Latinoamérica.*

-¡Pero la Argentina era un aguantadero de nazis!- interrumpió Fabiani.

-No, la Argentina acogió a científicos y técnicos alemanes dispersos después de la guerra. Lo mismo hicieron los rusos... y los norteamericanos que, entre otros, se lo llevaron a Von Braun, el inventor de las V2, quien diseñó para ellos los primeros cohetes espaciales- precisó Medrano.

-Bueno, déjenme seguir- pidió Ferro.

*Kurt Tank lo trajo a Richter en agosto de 1948. Y, una semana después, se reunieron con Perón, Richter, Tank y un ayudante de éste llamado August Siebrecht. Según Richter, Perón escuchó distraídamente los informes de Tank referidos al avance en la construcción de sus aviones y, en cuanto pudo, se dirigió a él, preguntándole sobre su proyecto de obtener energía nuclear controlada. Entusiasmado, Perón resolvió poner en marcha el proyecto y Richter marchó a Córdoba, para iniciarlo en la Escuela de Aviación donde trabajaba Tank.*

*Pero Richter era un sujeto especial, que se sentía permanentemente espiado y traicionado. De manera que pidió un ámbito reservado a fin de realizar sus experimentaciones. Se salió con la suya y le autorizaron a elegir ese lugar, que buscó en varias regiones del país. Por fin eligió la Isla Huemul, en el Lago Nahuel Huapí, instalando allí un centro de estudios a todo costo.*

*Se hicieron en la isla grandes construcciones y se la puso bajo estricta vigilancia, reuniéndose en ella numerosos técnicos y operarios. El rumor de que la Argentina se aprestaba a entrar en el exclusivísimo club nuclear corrió por el mundo. En 1951 Richter comunicó a Perón el éxito de sus trabajos. Y Perón anunció a los cuatro vientos que, pronto, nuestros*

*ferrocarriles funcionarían en base a energía atómica y que ésta podría colocarse a domicilio, contenida en botellas.*

*Aunque soy un lego en materia científica, tengo entendido que el procedimiento mediante el cual Richter pretendía obtener energía nuclear era la fusión atómica, mientras que el utilizado en los Estados Unidos es la fisión nuclear. El mismo Richter dice que procedimiento era de su invención y consistía en provocar un chisporroteo en un arco voltaico, que originaba una temperatura de varios millones de grados. También, según creo, era necesario provocar ciertos violentos choques, a cuyo efecto se construyó una alta torre en la Isla Huemul.*

*Se le otorgó a Richter la medalla a la Lealtad Peronista, que rechazó, declarando que los científicos no debían guardar lealtad a ningún sistema político. Aceptó en cambio el título de doctor honoris causa que le confirió la Universidad de Buenos Aires.*

*Sin embargo, seguía siendo presa de su manía persecutoria y afirmaba que había observadores en los cerros próximos que lo espiaban y que existían saboteadores que entorpecían sus trabajos.*

*Trabajos que insumían mucho dinero a las arcas públicas sin terminar de producir frutos palpables. Y cada vez eran más los que desconfiaban de la seriedad del investigador austríaco.*

*Finalmente, en 1952, se constituye una Comisión Fiscalizadora para verificar lo que se estaba haciendo en la isla. Formaron la misma José Antonio Balseiro, a quien se hizo regresar de Europa con tal motivo, Otto Gamba y el científico jesuita Pedro Bussolini. Quienes, luego de un prolijo estudio, se expidieron informando que aquello era un engaño. Y la Comisión Nacional de Energía Atómica dio por concluido el proyecto.*

*Sobrevenida la revolución de 1955, el almirante Rojas hizo detener a Richter, mientras el general Lonardi no descartó que prosiguiera sus trabajos.*

*Richter estaba casado con Ilse Alberdt, tenía un gato llamado Ypsilon y luego otro llamado Sami. El final de su aventura en la Isla Huemul no significó el fin de sus actividades pues, en algún momento posterior,*

*también se interesaron en sus proyectos atómicos el Estado de Israel y el Egipto de Nasser, sin que llegara a formalizar una relación con ellos.*

*El singular personaje terminó sus días en la Argentina. Les toca a ustedes juzgarlo, concluyó Ferro.*

-Dijiste al principio que podría tratarse de un error científico, de la aplicación errónea de un principio acertado o de una estafa fenomenal ¿no es cierto?- preguntó O'Connor.

-Sí, eso dije.

-¿Y cuál de las hipótesis preferís?

-Yo no soy un científico, de manera que mis presunciones no tendrían bases serias.

-Aquí ninguno de nosotros es un hombre de ciencia. Pero, insisto, creo que se podría llegar a alguna conclusión tentativa en base a sentido común nomás.

-Bueno, tratándose de una aproximación, voy a presentar la mía- intervino Alvarado-. Que es esta: de acuerdo a tu descripción, no pareciera que Richter fuera un estafador ni que hubiera actuado para obtener beneficios pecuniarios del desarrollo de su proyecto. Daría la impresión más bien de ser un mitómano, con manía persecutoria de yapa.

-La manía persecutoria podría derivar del temor a que fuera descubierta su impostura- terció Pérez.

-Tal vez- concedió Alvarado. -Pero, más que miedo a quedar en evidencia, la suya se parece a una verdadera manía. Porque sólo un maniático podía suponer que hubiera espías apostados en los cerros para seguir el desarrollo de su trabajos.

--¿Y si era cierto?

-Según él, los espías eran hombres de la Marina, que quería sabotear el proyecto mientras el Ejército lo amparaba. Teoría que confirmaría el

hecho de que Rojas lo hiciera detener mientras Lonardi pensó en que siguiera sus trabajos de investigación -amplió Ferro.

-Para mí el verdadero culpable es Perón -declaró Fabiani.

-No esperaba menos de vos -apuntó Gallardo, pifión.

-Nos hemos detenido a considerar si el proyecto de Richter era una estafa o no. Pero no analizamos los otros dos aspectos que señaló Eduardo: que fuera un error científico o la aplicación equivocada de un principio correcto -dijo Medrano.

-Sobre eso- amplió Ferro -les puedo dar alguna información suplementaria. Pues parece que el principio de la fusión nuclear es válido pero su ejecución físicamente imposible, o poco menos. A su respecto, recordarán que Richter aseguró que su proyecto incluía someter los átomos al chisporroteo de un arco voltaico, capaz de llevar la temperatura a millones de grados. Y, según un científico que se ocupó del asunto, apenas si llegó a miles de grados. O sea que estaríamos ante la aplicación equivocada de un principio válido. Que habría suscitado el interés de Egipto y el Estado de Israel.

-Por lo tanto-resumió Gallardo, -la conclusión del caso podría ser que Richter intentó llevar a la práctica una teoría correcta, pero impracticable por entonces, quedando por resolver si aquello se trató de una estafa o no.

La mayoría resolvió que no.

Acto seguido, Gallardo propuso que, habiéndose ocupado el club de un caso ocurrido durante el primer gobierno de Perón, alcanzando los principios del segundo, en la próxima sesión se tratara uno correspondiente al final del segundo, sobre el cual poseía alguna información y podría obtener más. Así se acordó antes de brindar.



## Capítulo 23

### EL CASO DE LA BANDERA QUEMADA

*Gatica*, el gato barcino devenido en gata, no aceptó pacíficamente que la despojaran de sus cachorros. Y, como venganza de la rifa organizada por Avelino, dejó de perseguir a los ratones que, ante tal circunstancia, empezaron a ganar posiciones en el restaurant *Asturias*.

Pero no era Avelino hombre de dejarse amedrentar así nomás. De modo que contraatacó, suprimiendo la comida de *Gatica*. Y prohibiendo terminantemente que alguien la alimentara.

Empezó a enflaquecer la gata, sin dar su pata a torcer. Y trató de procurarse algún sustento fuera del *Asturias*. Pero el deterioro creciente de la economía nacional había determinado que fuera poco el que podía obtener en los tachos de basura del vecindario. De modo que terminó por capitular, retomando la caza de ratones. Los cuales abandonaron los espacios conquistados en el *Asturias*. Comprobado lo cual, Avelino levantó la sanción impuesta, normalizándose sus relaciones con *Gatica*.

\*\*\*

*Sobre el caso que voy a exponer— comenzó Mariano Gallardo - dispongo de alguna información confidencial, pues mi tío Juan Luis fue testigo del suceso y dio cuenta del mismo en un libro que escribió, titulado Crónica de Cinco Siglos.*

-Lo tengo- interrumpió Medrano.

-Cuándo no. Pero haceme el favor de no arruinarme la historia contando cómo fueron las cosas.

-Descuidá, no te la voy a arruinar.

*Sigo entonces. A través de lo que nos contó Eduardo Ferro le dimos un vistazo a parte de los primeros gobiernos de Perón. Hoy me voy a ocupar*

*del tramo final de esos gobiernos, cuando era inminente la revolución que tuvo como principal protagonista a la Armada, en junio de 1955.*

*Leo el libro de mi tío para situarnos en aquel momento:* A fines de 1954, Perón entra inopinadamente en conflicto con la Iglesia Católica, cuya jerarquía no había tenido hasta entonces roces con el gobierno. Por el contrario, la enseñanza religiosa en las escuelas, establecida por Ramírez, determinó que la mayoría de los obispos mirara con simpatía al candidato oficialista en 1946 y muchos católicos lo votaron, situación que aún se mantenía en 1951 (*cuando Perón fue reelegido*). Pero ocurrió que la Iglesia conservaba su autonomía frente al régimen, lo cual contrastaba con las loas prodigadas desde casi todos los demás sectores de la sociedad, salvo los declaradamente opositores, que eran pocos. Y Perón, de buenas a primeras, acusa a monseñor Manuel Tato, provisor y vicario general de Buenos Aires, como así también a monseñor Ramón Pablo Novoa, de sabotear la acción gubernativa. Ello por cuanto los acusados habían desaprobado la instalación de un campo de recreo para niñas de colegios secundarios en la quinta presidencial, instalación ésta que dio lugar a extendidas habladurías.

Al ataque verbal de Perón sigue una política de abierta agresión a la Iglesia, que contraría las convicciones arraigadas en la población y que discrepa con la llamada “doctrina justicialista”. Se deroga la enseñanza religiosa, se establece el divorcio vincular, se autoriza el funcionamiento de prostíbulos, las autoridades reciben y condecoran a jefes de cultos cismáticos y es anunciada una reforma constitucional que separará a la Iglesia del Estado. Algunos ministros considerados masones integran el gabinete y es tenido por tal el vicepresidente Teisaire. Al calor oficial se lleva a cabo un gran acto espiritista en el Luna Park, bajo el auspicio de la “Escuela Científica Basilio”. El lenguaje de muchos funcionarios se tiñe de anticlericalismo y, en la prensa gubernista, aparecen titulares como este: “Se alborotó el obispero”.

La no autorizada procesión de Corpus Christi –realizada pese a todo el 11 de junio de 1955- se transforma en una gigantesca manifestación, donde a los sentimientos piadosos se suma la pasión política. Aquel día regresó al país Pascual Pérez, luego de defender exitosamente la corona de los pesos

mosca obtenida el año anterior, siendo el primer título mundial conquistado por un boxeador argentino. Desde el ministerio del Interior se intentó neutralizar los efectos de la manifestación adversa, mediante un recibimiento multitudinario tributado al campeón. Durante el transcurso de aquélla, la quema de una bandera nacional –que el gobierno achaca a los manifestantes y éstos suponen una maniobra fraguada por el gobierno- da lugar a violentas imputaciones oficiales contra la Iglesia y los católicos. El 12 de junio, grupos peronistas atacan la catedral metropolitana, cuyos defensores terminan presos. Perón dispone que monseñores Tato y Novoa sean deportados.

*Pues bien, este es el marco donde se debe situar el acontecimiento que trataremos hoy, o sea la quema de la bandera nacional que católicos y peronistas se imputaron mutuamente. ¿Quién la quemó realmente y con qué intención lo hizo? Vuelvo a leer, ya que mitió, en su mismo libro, cuenta lo que vio ese día. Dice allí: La quema de una bandera argentina, durante la manifestación realizada el día de Corpus Christi, en junio del 55, tuvo notable trascendencia. El gobierno la utilizó para acusar a los católicos de traición a la patria y éstos imputaron al gobierno haber fraguado el hecho, devolviendo la acusación. Quien esto escribe participó de esa manifestación y puede aportar algunos datos sobre el tema.*

Ocurrió que, llegada la columna de manifestantes al Congreso, se intentaron izar en los mástiles del mismo banderas argentinas enlazadas con la papal. Durante el intento, una de aquéllas comenzó a arder accidentalmente, al tomar contacto con cierta llama votiva que allí había y debiendo soltarla el muchacho que la llevaba, el cual estaba trepando para enarbolarla.

Ahora bien, en base a noticias que circularon por entonces, en el ministerio del Interior se habrían enterado del suceso, a través de algunos de los agentes infiltrados en la manifestación, requiriéndose a la policía el envío de la bandera quemada, como prueba de la versión que se resolvió a suministrar a su respecto. La policía no había recogido el pabellón chamuscado y, a fin de disimular su omisión, parece que en la Comisaría 6a. se procedió a quemar otro, para remitirlo al ministro Borlenghi.

De manera que las banderas quemadas aquel ya lejano día de 1955 habrían sido dos: una por accidente y otra para ocultar un descuido policial. Ninguna, en realidad, con ánimo de agraviar el símbolo patrio.

*Hasta aquí lo que cuenta mi tío sobre el caso. Que me parece más que suficiente para tratarlo nosotros. En el supuesto que tengamos algo que agregar.*

-No creo que podamos añadir nada a lo que cuenta tu tío, testigo presencial de los momentos más importantes del suceso -comentó Zapiola. -Aunque, a decir verdad, lo que él vio fue cómo se quemaba accidentalmente la bandera en una llama votiva del Congreso. Pero no le consta que la policía hubiera quemado otra para esconder una omisión. Aunque su suposición es muy verosímil y además, por lo que dice, en la época corrieron rumores en ese sentido.

-Lo que está claro- opinó Fabiani, contumaz -es que la policía, que respondía al gobierno peronista, quemó una bandera intencionalmente y no por accidente.

-Es lo que esperábamos que dijeras- respondió Kleiner.

-Lo que no quita que sea cierto- agregó Cueto.

-Sí, en cuanto a la materialidad del hecho. Pero sin intención de agraviar el símbolo patrio, como señaló Gallardo- recordó Medrano.

-Pues que estáis todos de acuerdo- intervino Avelino. -A brindar, señores.

## Capítulo 24

### EL CASO DE FELICITAS GUERRERO

El agujero dejado en el patio interior del edificio que ocupa el *Asturias* y que comunica con un tramo de los viejos túneles porteños, se convirtió en un problema para Avelino. Pues empezó a preguntarse qué hacer a su respecto: taparlo para evitarse complicaciones o comunicar el hallazgo a las autoridades encargadas de preservar el patrimonio histórico local. Consultado el asunto con sus amigos del *Club Evaristo*, Fabiani –hombre respetuoso de la legalidad- se ofreció para hacer algunas averiguaciones cuyo resultado podría influir en la determinación a tomar. En mala hora hizo tal ofrecimiento.

Porque el suyo fue un verdadero calvario. Rebotó de ministerio en ministerio, de secretaría en secretaría, de oficina en oficina. En el ámbito nacional le dijeron que el tema era de competencia municipal. Y desde el gobierno de la ciudad lo enviaron de vuelta al gobierno nacional. Y ya estaba Fabiani por bajar los brazos y comunicarle a Avelino que hiciera lo que le diera la gana cuando, enterados de la situación por un comentario recogido en alguna de las oficinas recorridas por aquél, aparecieron por el restaurant dos sujetos dedicados a la arqueología urbana, interesados en el descubrimiento. Adujeron que la organización contaba con auspicio oficial y exigieron inspeccionar el pozo. Avelino consultó a Fabiani y Fabiani le indicó que los dejara pasar.

Validos de una escalera, bajaron los arqueólogos al pozo. Inspeccionaron el tramo de túnel que había quedado al descubierto, sin que les llamara mayormente la atención. Pero, en cambio, lo que les interesó sobremanera fueron unos pedazos de la vieja heladera que habían quedado desparramados allá abajo. Llegaron a la conclusión de que constituían una prueba irrefutable de la existencia de heladeras en el período colonial, pidieron permiso para llevárselos y nunca más volvieron. Visto lo cual, Fabiani le aconsejó a Avelino que, conservando constancia de haber denunciado la existencia del túnel a las autoridades, lo tapara si le resultaba conveniente.

Sin embargo, Avelino no tapó el agujero sino que lo convirtió en un motivo más para mejorar la atención brindada a su clientela, permitiendo a ésta tomar conocimiento de un aspecto curioso del pasado nacional. A tal fin adecentó el acceso al pozo, colocó una escalera para permitir el descenso y colocó al pie de la misma un cartel donde se explicaba el enigma de los túneles porteños, convenientemente redactado por Matías Zapiola.

\*\*\*

Fue Medrano el encargado de exponer el caso referido al asesinato de Felicitas Guerrero, bastante conocido por todos pero que, por tratarse de un famoso crimen del siglo XIX, no se consideró oportuno excluir de los tratados en el club. Se avecinaba el otoño cuando Medrano comenzó su exposición.

*Felicitas Guerrero, cuyo nombre completo era Felisa Antonia Guadalupe Guerrero y Cueto...*

-Capaz que fuera parienta mía- saltó Norberto Cueto.

-Capaz nomás- concedió Medrano-. Pero dejame seguir.

-Perdón, seguí.

*Felicitas Guerrero, digo, nació en Buenos Aires a fines de febrero de 1846, durante el segundo gobierno de Rosas, pocos meses después del combate de la Vuelta de Obligado. Hija del malagueño José Guerrero y Reisig y de Felicitas Cueto Montes de Oca, era la mayor de once hermanos.*

*Se la consideraba la muchacha más bella de la República y, cediendo a presiones de su padre, se casó con Martín Gregorio de Álzaga el 2 de junio de 1864. Ella tenía 18 años y él 50. Las presiones de su padre respondían a que Álzaga, hijo del general Félix de Álzaga y nieto de don Martín, el defensor de Buenos Aires cuando las invasiones inglesas, era un hombre muy rico, dueño de varias estancias y muy considerado en la sociedad*

*porteña. De ese matrimonio nació un hijo, Félix Francisco Solano de Álzaga y Guerrero, que murió pronto, en la epidemia de fiebre amarilla.*

*El 1º de marzo de 1870 murió también el marido de Felicitas, dejándole una enorme fortuna. Y, aunque luego aparecieron cuatro hijos naturales de Álzaga, no se vio precisada a compartir la herencia con ellos pues, en esa época, los descendientes ilegítimos no heredaban. Pese a lo cual les fue entregada, graciosamente, una fuerte suma de dinero a cada uno.*

*De manera que, a los 24 años, Felicitas era “joven, viuda y estanciera”, pasando a ser la mujer más pretendida del país. Frecuentaba los salones literarios y llevaba una activa vida social. Su más ferviente admirador era Enrique Ocampo, tío abuelo de Victoria.*

*Y ocurrió que, dirigiéndose en una volanta desde Juancho Viejo a La Postrera – dos de sus estancias- la sorprendió una tormenta feroz. Los caminos por entonces eran apenas huellas y, seguramente porque el temporal transformó la tarde en noche, el cochero perdió el rumbo. Estaba detenido el carruaje cuando, providencialmente, apareció un jinete que, dirigiéndose a Felicitas, le dijo: “Está en mi estancia, que es la suya, señora”. Se trataba de Samuel Sáenz Valiente, que alojó esa noche a los viajeros, tratando a Felicitas con tal deferencia que la viudita se enamoró de él.*

*A partir de esa tormenta oportuna los jóvenes se siguieron tratando y, el 29 de enero de 1872, ella organizó una reunión en la quinta que poseía en Barracas para anunciar su compromiso con Sáenz Valiente. Celebrándose además en la ocasión el inminente estreno de un puente de hierro, que el Ferrocarril del Sud estaba construyendo para franquear el Salado, cerca del casco de La Raquel, una estancia que sigue en manos de la familia, junto a la actual Ruta 2.*

*Eran todos gratos acontecimientos. Pero, como contrapartida, se había intensificado el asedio de Ocampo.*

*Cuando Felicitas llegó a su quinta, desde el centro, una tía suya, Tránsito Cueto, le avisó que Ocampo quería verla. Había arribado en un coche de plaza y, previamente, para darse ánimo, había estado bebiendo en la*

Confitería del Gas. Felicitas le rogó a Tránsito que lo despidiera pero, ante la insistencia de Ocampo, decidió recibirlo.

Subió ella para cambiarse y, luego, bajó al comedor con intención de saludar a su familia y a Sáenz Valiente. Después salió al jardín, en el que ya se encontraban muchos invitados. Y volvió a la casa, donde esperaba Ocampo en el escritorio. Temerosos de lo que pudiera ocurrir, la siguieron su hermano Antonio Guerrero, de catorce años, y su primo segundo Cristián Demaría, que se colocaron junto a una ventana con intención de protegerla.

Apenas entró Felicitas, Ocampo le preguntó, en tono violento: ¿Te casás con Samuel o conmigo? Siguió una fuerte discusión y Ocampo gritó: ¡O te casás conmigo o no te casás con nadie! sacando un revólver del bolsillo. Felicitas trató de escapar hacia el jardín y Ocampo le pegó un tiro en la espalda.

A partir de aquí no concuerdan las versiones respecto a cómo se sucedieron los acontecimientos. Pues nadie quiso que quedaran en claro. Ni el juez que intervino en la causa, doctor Ángel Justiniano Carranza. Según la versión oficial, acogida en el expediente respectivo, Antonio Guerrero y Cristián Demaría irrumpieron en el cuarto, suicidándose Ocampo. Según una segunda versión, Demaría se trabó en lucha con Ocampo por la posesión del arma, que se disparó matando a Ocampo. Y, según una tercera versión, que parece ser la auténtica, Ocampo emprendió la fuga, Demaría lo persiguió y, con su revólver, lo mató cuando le dio alcance. Cosa de la cual se enteró todo Buenos Aires y, probablemente, también el juez Carranza, que prefirió no profundizar en el caso.

Felicitas, pese a ser atendida por los doctores Manuel Blancas y Mauricio González Catán, murió al día siguiente. Y, por una trágica coincidencia, las carrozas que llevaban sus restos y los de Ocampo se cruzaron al llegar al cementerio de la Recoleta.

Franci Seeber Demaría, a quien conocí, me contó que en su familia materna se conservaba la camisa que llevaba puesta Cristián aquel día, con los puños manchados de sangre. Y agrego yo que, como se dijo por entonces, Cristián también estaba secretamente enamorado de Felicitas.

*Sólo puedo agregar a lo dicho que, en el lugar del crimen, se levantó más tarde una iglesia. Donde el fantasma lloroso de Felicitas se aparecería de vez en cuando.*

-¿Y qué es lo que podríamos debatir respecto a este caso tremendo?- preguntó O'Connor.

-En rigor, lo único que puede ser materia de discusión sería cómo murió Ocampo -precisó Kleiner.

-Yo entiendo, según lo entendió entonces Buenos Aires, que a Ocampo lo mató Demaría. Extremo que quizá confirmaría el hecho de que su familia guardara la camisa que llevaba ese día, manchada de sangre. Pero, si hasta el juez prefirió tender un velo de discreción sobre el asunto, no me parece oportuno que nosotros intentemos levantar ese velo. Para lo cual, además, no contamos con mayores elementos de juicio. Así voto.

Y así votaron todos.



## Capítulo 25

### LOS CASOS DE LA DIFUNTA CORREA Y EL GAUCHITO GIL

La existencia del tramo de túnel cuya visita se permite a los clientes del restaurant *Asturias*, el dato de que en éste se reúne un grupo de excéntricos interesados en la historia argentina y en las novelas policiales, el recuerdo de que alguna vez dicho grupo había disuelto a palos un piquete que interrumpía el tránsito y, obviamente, la buena calidad de su cocina, contribuyeron para que, poco a poco, fuera aumentando el prestigio del negocio, multiplicándose su clientela. Hasta el punto de transformarse en un cotizado referente de la gastronomía porteña, citado en folletos de las agencias de viajes. Situación que, al principio, llenó de satisfacción a Avelino y a su mujer, Aurora. Pero que terminó por impacientarlo al asturiano, a quien no le caía bien la llegada imprevista de contingentes turísticos.

*Disculparán los señores –solía decir en tales oportunidades- pero no quedan mesas disponibles: todas están reservadas.* Lo cual generalmente no era cierto.

Sucedió incluso que, con motivo de que otro piquete había cortado el tráfico en las inmediaciones, algún vecino se arrimó pidiendo la intervención de *Los Evaristos* para disolverlo. Cosa que no fue posible porque éstos no se hallaban presentes ese día.

\*\*\*

En oportunidad de resolver sobre el tema a tratar en la reunión siguiente, propuso Alvarado exponer sobre dos supersticiones ampliamente difundidas en el país y que, según se las mirara, podían llegar a considerarse sendas estafas a la credulidad popular: la de la *Difunta Correa* y la del *Gauchito Gil*. Que sugirió tratar juntas, dados los aspectos comunes que las vinculan. Sus propuestas fueron aceptadas.

*Por razones cronológicas empezaré hablando de la difunta Deolinda Correa, esposa de Clemente Bustos, que fue reclutado a la fuerza por montoneros hacia 1840 en el pueblo de Tama, La Rioja –comenzó diciendo Alvarado-. Deolinda, tomando en brazos a su hijo lactante, lo siguió a través de los desiertos norteños. Llevaba sólo algo de pan, charque y dos chifles con agua. Cuando se le terminó el agua, estrechó a su hijo contra el pecho y se cobijó a la sombra de un algarrobo. Allí murió de sed, de hambre y de agotamiento.*

*Pasado algún tiempo, los arrieros riojanos Tomás Nicolás Romero, Rosaura Ávila y Jesús Nicolás Orihuela hallaron el cadáver de Deolinda y a su hijito, que seguía mamando de su pecho. Los arrieros, que la conocían, la enterraron en Vallecito y se llevaron con ellos al niño hacia La Rioja. En la primera jornada de marcha el niño murió, los arrieros regresaron a Vallecito y lo enterraron junto a su madre. Hay sin embargo otra versión, según la cual el chico sobrevivió, lo habría criado una familia del lugar y murió de viejo. También existen versiones discordantes respecto a Bustos, el marido de Deolinda: según unos, lo mataron los montoneros, no sabemos si unitarios o federales; según otros, volvió 8 ó 10 años después. Son contradicciones propias de estos relatos, en los que se mezcla la historia y la leyenda.*

*Lo cierto es que, habiéndose difundido la noticia referida al fin de la Difunta, comenzaron las peregrinaciones para visitar su tumba y pedirle favores. Pronto se alzó allí un templete que, con el transcurso del tiempo, se convirtió en una especie de santuario. Lugar de cita para arrieros, primero, y para camioneros después. Hoy se observan numerosas capillitas al costado de las rutas del país, donde los viajeros dejan botellas de agua como ofrenda a aquella madre que se murió de sed pero siguió alimentado a su hijo. Hasta aquí la historia o la leyenda de la Difunta Correa.*

-¿La comentamos ahora o después que desarrolles el caso del Gauchito Gil? -preguntó Ferro.

-Como quieran.

-Bueno, yo te adelanto mi opinión. Para mí la devoción a la Difunta debe considerarse una superstición y no una estafa. Parecería que su difusión responde a una especie de ignorancia bien intencionada, derivada del respeto que ocasionan las buenas acciones. En este caso, las de una mujer que fue fiel a su marido y protegió como pudo a su hijo.

-Sí, así fue, si es que todo ocurrió realmente como asegura la tradición. Pero lo que pasa es que nunca faltan los que sacan partido de esas cosas, como estoy seguro que ha de pasar con los vendedores de objetos referidos a la Difunta en el lugar donde está su tumba -objetó Medrano.

-También están los que viven de vender velas, estampas y medallas en los auténticos lugares de peregrinación. Luján sin ir más lejos –intervino Zapiola.

-Lo que pasa es que no está mal vender objetos de culto cuando se trata de una devoción legítima. Que no es lo mismo que hacerlo con relación a una devoción supersticiosa -opinó Ferro.

-Está bien. Aunque en lo que se refiere a Deolinda me parece que hay mucho de ignorancia, mezclada con buena fe -insistió Zapiola.

-Propongo entonces absolver al culto de la Difunta Correa del cargo de estafa a la fe pública, pese a tratarse de una devoción mal apuntada -resumió Alvarado.

-Adherimos -dijeron Pérez y Gallardo.

Opinión que apoyaron casi todos los demás. Con lo que quedó abierto el camino para tratar el caso siguiente, que así comenzó a exponer el mismo Alvarado.

*En cuanto al Gauchito Gil, se llamaba Antonio Mamerto Gil Núñez y nació cerca de Mercedes, Corrientes, alrededor de 1840. Y, sobre su vida y muerte, también hay varias versiones, como en el caso del hijo y el marido de la Difunta Correa.*

*Según la primera versión era un peón, devoto de San Lamuerte, que tuvo amoríos con una viuda rica, lo que le ganó el odio de los hermanos de la viuda y del comisario local, que había cortejado a la mujer. Aclaro que San Lamuerte es un personaje al que se representa como una calavera tallada en el plomo de una bala y a quien, en el litoral argentino y parte del Paraguay, se le atribuyen poderes para conferir inmunidad ante los ataques a balazos.*

*Pues bien, dada la inquina que su romance con la viuda había generado en los parientes de ésta y en el desairado comisario, Gil escapó y se alistó en el Ejército para pelear en la Guerra de la Triple Alianza. Al volver, concluida la guerra, fue reclutado a fin de participar en las luchas entre el Partido Autonomista y el Partido Liberal pero desertó. Lo capturaron, lo colgaron de un árbol y, antes de que lo degollaran, le dijo a su verdugo que debía rezar por la vida de un hijo de éste, que estaba gravemente enfermo. El verdugo, aunque degolló al gauchito, rezó por la curación de su hijo enfermo y el chico sanó. Agradecido, le dio a Gil un entierro apropiado y la gente que se enteró del asunto construyó allí un templo, donde se le rinde culto. Tal como sucede con la Difunta Correa, también junto a los caminos de la Argentina se levantan capillitas dedicadas al Gauchito Gil y en ellas, en vez de botellas de agua, sus devotos colocan trapos rojos, color que distingue al Partido Autonomista correntino.*

*La segunda versión dice que era un cuatrero que se congració con los pobres y que, reclutado para luchar en la Guerra del Paraguay, desertó del ejército argentino.*

*La tercera afirma que comandaba un grupo de matones autonomistas y saqueaba a los ricos para ayudar a los pobres, matando a cuanto liberal se cruzara en su camino. Devoto de San Lamuerte era inmune a los tiros. Por eso, capturado por los liberales, fue degollado cerca de Mercedes.*

*Eso sí, todas las versiones coinciden en fijar como fecha de su degüello el 8 de enero, aunque difieren en cuanto al año.*

-Bien -aprobó Pérez. -Es verdad que el caso se parece de algún modo al de la Difunta. Aunque este personaje, objeto de la devoción popular, resulta menos edificante que la madre riojana. En la primera versión tiene que huir del pago por haberse enredado con una viuda rica; en la segunda, aparece como desertor del ejército; y en la tercera, figura al frente de una partida de bandoleros autonomistas. Sin embargo, voy a votar como voté en el caso de la Difunta Correa.

Los demás también repitieron su voto.

-Puedo agregar que, para las celebraciones del 8 de enero, habitualmente el cura de Mercedes celebra una misa por el alma del Gauchito -completó Alvarado.

Y, esta vez, se brindó por la memoria del Comisario Meneses con ginebra *Llave*. Que ya se bebía en los fortines cuando la lucha contra el indio.



## Capítulo 26

### INTERLUDIO ETÍLICO

La noche que se iba a dedicar al caso del submarino *San Luis*, resultó una velada atípica respecto a las demás del *Club Evaristo*. Ocurrió que, cuando Gallardo se aprestaba a abordar el asunto, tres marineros llegaron al restaurant *Asturias*. Y su arribo tendría consecuencias inesperadas.

Se trataba de un griego, un danés y un correntino, cuyos buques habían llegado más o menos simultáneamente al puerto y que, coincidiendo en uno de los piringundines de la calle 25 de Mayo, habían proseguido juntos su recorrida a la ciudad, haciendo el correntino de traductor para los otros dos, que sólo chapurreaban el idioma de los muelles, mezcla bastarda de todos los dialectos del mundo.

Y, en el transcurso de esa recorrida, recalaron en el negocio de Avelino, atraídos por el aroma del puchero que allí se había preparado en homenaje a *Los Evaristos*.

Avelino los recibió de mala gana y a punto estuvo de señalarles que todas las mesas estaban reservadas. Pero, cuando se disponía a hacerlo, cruzó por allí O'Connor, dirigiéndose al pequeño comedor donde tendría lugar la sesión del club, dedicada en la oportunidad a un tema naval. Quizá por eso, al observar los uniformes blancos de los tres marineros, los saludó con especial simpatía.

Después de mucho tiempo en alta mar y de ambular por una gran metrópoli poco o nada conocida, al terceto le cayó muy bien el cordial saludo del irlando-criollo. Al cual invitaron a compartir su mesa, reclamando estentóreamente una botella de ron para brindar a la salud de los tres.

Vaciló Avelino antes de acceder al reclamo. Pero, refrendado éste por la conformidad de O'Connor, que jamás rechazaba un brindis, trajo la botella pedida y todos iniciaron sucesivas libaciones, cada vez más cordiales.

Hasta tal punto aumentó la cordialidad de los comensales, que O'Connor no consideró adecuado que los nautas permanecieran en una mesa del montón, de modo que les obligó a abandonarla y a tomar plaza en el ámbito recoleto donde se realizan las reuniones del *Club Evaristo*.

Cuyos socios observaron con desconcierto la irrupción de su colega y sus acompañantes, haciéndoles no obstante lugar a su lado. Oportunidad en la cual, ya un poco chispeado y cediendo a un súbito arranque lírico, dijo O'Connor, copa en alto:

*Bienvenidos caballeros del mar, embajadores de la borrasca y la vigilia, compañeros del riesgo y domadores de horizontes. Mientras nosotros, apacibles pobladores del cálculo y la rutina, nos aprestábamos a considerar una esforzada empresa naval, inserta en la última guerra romántica librada en un siglo que concluía, llegan ustedes a nuestra mesa, haciendo un alto en la ruta de los océanos. Llegan trayendo una porción de aventura real a la evocación de la aventura que aquí practicamos. Llegan con su equipaje de intemperie y sobresalto para encontrar un muelle donde recalar, antes de volver a levar anclas siguiendo alguno de los rumbos que señala la Rosa de los Vientos. Bienvenidos, amigos que no conocíamos si bien presentíamos. Salud a ustedes. Salud en nombre de Neptuno y de Ulises. Salud en nombre de Nielsen el Rojo y del Holandés Errante. Salud en nombre de Andrea Doria y de Churruca, de Brown, de Rosales y de Espora. Salud.*

Todos lo oían asombrados. Sus colegas del club en primer término. Y los tres marineros en segundo lugar. Pues ni éstos ni aquéllos estaban habituados a topar con expresiones tan altas de poesía alcohólica. Claro que, en lo que se refiere al griego y al danés, no habían entendido ni papa del brindis de O'Connor. Detalle que no los inhabilitó para acompañar el envite, trasegando ron fervorosamente.

Por ser el único integrante del trío que hablaba castellano, el correntino se sintió obligado a agradecer y se puso de pie, levantando su vaso. Actitud que determinó un silencio expectante. Que precedió al brindis del correntino quien, aunque se había propuesto expresarse en español, olvidó su propósito y, llevado por el entusiasmo, lo formuló en guaraní.

Siendo respondido por la concurrencia con locuciones tales como *Añá membuí, Ay mi Corrientes porá, Arriba los yacareses* y cosas por el estilo.

Se prolongó la farra hasta altas horas de la madrugada, con participación de Avelino. Pero no de Aurora que, en un momento dado, apareció en el comedorcito, dando por terminada la velada abruptamente. Luego de repetidos abrazos y promesas de amistad eterna, se despidieron los contertulios, enderezando los marineros hacia sus barcos y los socios del club hacia sus hogares. A donde llegaron incólumes por milagro.



## Capítulo 27

### EL CASO DEL SUBMARINO SAN LUIS

Suspendida por razones éticas la sesión en que se trataría el caso del submarino *San Luis*, se dedicó al mismo la sesión siguiente. En la cual Gallardo ofició de expositor. Y dijo para empezar:

*La misión cumplida por el San Luis, en 1982, fue una acción de guerra. O sea que no correspondería tratarla aquí. Sin embargo, dentro de la misma, se registró un hecho que no pudo ser explicado satisfactoriamente, de manera que bien puede ser considerado un enigma, cuyo tratamiento por el Club Evaristo aparece como justificado. Si bien, lo adelanto, no estaremos en condiciones de aclararlo.*

*¿Cómo me enteré del asunto? De manera muy sencilla: porque cayó en mis manos el número 45 de la Revista de la Escuela de Guerra Naval, en la cual figura un reportaje al capitán Alessandrini que, siendo teniente de fragata, se desempeñó como Jefe de Armas del submarino durante la Guerra de Malvinas.*

*Y, en ese reportaje, el oficial relata con lujo de detalle la tarea llevada a cabo por su buque en el conflicto. Cuya inminencia sospechó el 20 de marzo del 82 cuando, hallándose en un período de adiestramiento mar afuera, recibieron orden de regresar a puerto de inmediato, en coincidencia con la agravación del incidente de las Georgias del Sur. Comandante de la nave era el capitán Azcueta.*

*Cuenta Alessandrini que el San Luis no estaba en las mejores condiciones para iniciar una campaña, pues tenía un motor fuera de servicio y el otro presentaba fallas. Pero, aclara, un submarino reúne elementos muy complejos, que difícilmente funcionen de manera impecable al mismo tiempo. Cosa con la cual cuentan los submarinistas.*

*Más o menos superados esos problemas les fue indicada una zona de espera próxima al área de operaciones, situada a unas 100 millas al norte*

*de la zona de exclusión establecida por los británicos. Y allí estaban cuando se presentó un problema grave, pues se averió la computadora que regula el lanzamiento de los torpedos. Motivo por el cual, en adelante, los cálculos para ello deberían realizarse manualmente.*

*Así las cosas, al submarino se le asignó un área de patrulla al norte de la Isla Soledad, próxima a la costa. Se hallaban en ella cuando, el 1º de mayo, registraron emisiones de sonar que indicaban la proximidad de buques y helicópteros en búsqueda antisubmarina, resolviéndose atacar al navío más próximo y lanzarle un torpedo desde una distancia de 7.000 a 9.000 yardas que no dio en el blanco. Pero que fue detectado por los ingleses, que iniciaron un contraataque mediante cargas de profundidad y torpedos antisubmarinos lanzados desde helicópteros.*

*El San Luis eludió los ataques mediante maniobras evasivas y lanzando falsos blancos, o sea señuelos. Y, luego, aplastándose contra el fondo hasta que los ingleses abandonaron la búsqueda. El ataque duró unas 19 horas y fue realizado por dos helicópteros y tres destructores. Conviene destacar aquí que la Task Force enviada a Malvinas cumplía para la NATO una misión antisubmarina.*

*Entre el 10 y el 12 de mayo, el San Luis persiguió un destructor que penetró en el estrecho de San Carlos. Azcueta resolvió esperar que saliera y, efectivamente, en horas de la madrugada, dos destructores abandonaron el estrecho. Uno navegó cerca de la costa y el otro mar adentro. Se lanzó un torpedo contra el primero, que aparentemente dio en el blanco pero no estalló. En cuanto al otro buque, se alejó del submarino mientras éste atacaba al que tenía más cerca.*

*El 15 de mayo fue ordenado el repliegue del San Luis, a fin de reparar en Puerto Belgrano las fallas que presentaba y volver al teatro de operaciones. Se disponía a hacerlo cuando sobrevino el fin de la guerra.*

-Una campaña muy digna -comentó Zapiola. –Pero no nos has relatado el enigma registrado durante ella.

-No, quise dejarlo para el final y paso a contarlo:

*Manifiesta Alessandrini que, a principios de mayo, el San Luis fue protagonista de una acción antisubmarina. Pero no como presa sino como cazador.*

-No entiendo -confesó Ferro.

*-Sí, de una acción antisubmarina realizada aparentemente contra otro submarino.*

-¿Cómo?

*-Como lo oís. Dice Alessandrini que, navegando sumergidos, el sonar registró la presencia próxima de algo que respondía a las características de un submarino y efectuaba movimientos inteligentes. Interrogado sobre qué otra cosa pudo ser dijo que quizá un cardumen numeroso. Pero que éstos no realizan movimientos inteligentes y se dispersan al acercarse el buque, lo cual no ocurrió en este caso.*

*Interrogado nuevamente sobre la posibilidad de que se tratara de una ballena, respondió que las ballenas emiten ciertos sonidos peculiares, que permiten identificarlas y que no se hicieron oír esa vez.*

*De manera que resolvieron realizar un ataque, disparando un torpedo antisubmarino. Que hizo blanco y estalló. Agregando textualmente Alessandrini sobre el particular: si se trató de un submarino inglés, no lo sabemos, pues ellos nunca informaron sobre este asunto.*

-Lo cual no debe extrañar pues, si todavía niegan el ataque al *Invencible*, pese a todas las evidencias que parecen demostrarlo ¡qué van a reconocer el ataque a un submarino en inmersión, casi imposible de probar! -remató Alvarado.

Consideración que sirvió para cerrar el caso, sin someterlo a votación.

Sin embargo, antes de proceder al brindis final, propuso Fabiani:

-Por lo que recuerdo, más o menos en época de Frondizi, se descubrió la presencia de submarinos extranjeros en Golfo Nuevo, provincia de Chubut. Y, ya que de submarinos hemos hablado, pienso que sería oportuno agotar el tema averiguando lo que ocurrió entonces. Me ofrezco para informar sobre el asunto en la próxima reunión.

## Capítulo 28

### EL CASO DE LOS SUBMARINOS MISTERIOSOS

*La visita a nuestras costas de sigilosos submarinos extranjeros es de antigua data- comenzó diciendo Fabiani-. Tanto que, según le contó a mi padre un amigo suyo, Robertito Aguirre, era frecuente ver sus poderosos reflectores en la Bahía Tethis, de Tierra del Fuego, durante la Segunda Guerra Mundial. Y algún oficial naval me ha confiado que, en ciertas bahías patagónicas, aparecieron empotradas en la roca anillas de hierro donde amarraban sumergibles del Tercer Reich.*

*El 10 de julio de 1945, después de la capitulación alemana, se entregó en Mar del Plata el U-530 y, el 27 de agosto, el U-977. Modernas unidades que contaban incluso con un sistema apto para neutralizar la acción del radar, tornándolos muy difíciles de detectar en inmersión. La Argentina, que había entrado en guerra cuando ésta ya estaba resuelta, entregó a su vez las naves a los Estados Unidos, privándose de actualizar su propia flota y contrariando el propósito de los comandantes germanos, que habían realizado un largo viaje para evitar que sus buques fueran a parar a manos de los aliados.*

-No muy elegante nuestra actitud -comentó Kleiner.

-Nada elegante, por cierto -admitió Fabiani, retomando el hilo de su exposición:

*En 1958, mientras buques de la Armada hacían ejercicios en el Golfo Nuevo, se registró un contacto casual con un submarino desconocido, cuyo periscopio pudo llegar a observarse. Se le lanzaron 22 cargas de profundidad, se vieron luego manchas de aceite pero, acosado por aviones y destructores, finalmente logró escapar.*

*La Cámara de Diputados trató el asunto en sesión secreta, siendo convocado el secretario de Marina. Su informe resultó satisfactorio y la Cámara aprobó lo actuado por la Armada.*

*En 1959 hubo otro avistaje en el Golfo de San Jorge y, en enero de 1960, naves de guerra volvieron a detectar la presencia de un submarino dentro del Golfo Nuevo. Lo atacaron los patrulleros Murature y King, saliendo el intruso de aguas jurisdiccionales argentinas, que entonces tenían por límite tres millas náuticas.*

*Esa noche se logra un nuevo contacto en el Golfo, seguramente con un segundo submarino. Lo ataca en primer término un avión Neptune y, luego, un Martin Mariner. El sumergible hace maniobras evasivas y logra huir, aparentemente averiado.*

-¿Qué nacionalidad podían tener esos submarinos? -preguntó Medrano.

*Nunca se supo. Pero, para intentar deducirlo, conviene repasar cuál era la situación internacional. En 1960 se estaba en plena Guerra Fría y Eisenhower era presidente de los Estados Unidos. Fidel Castro llega al poder con apoyo norteamericano, para adherir más tarde al marxismo, explícitamente. En 1962, ya con Kennedy en la Casa Blanca, sobreviene la llamada Crisis de los Misiles, que estuvo a punto de desatar la Tercera Guerra Mundial. Las grandes potencias desplegaban una intensa actividad submarina, la Argentina estaba alineada con los yanquis y mandó buques de guerra para participar del bloqueo a Cuba.*

*Dentro de este panorama, lo más probable es que los submarinos que merodeaban nuestras costas fueran soviéticos.*

-¿Con qué propósitos?

*-Se supone que de exploración. Lo cual hace pensar que se tratara de submarinos oceanográficos, armados o no, apoyados logísticamente por fracciones de la gran flota pesquera rusa que operaban en todos los mares del mundo.*

-¿Los avistajes permitieron deducir qué tipo de submarinos soviéticos podían ser? -volvió a preguntar Medrano.

*-No sé si en base a los avistajes o a algún otro tipo de información, lo cierto es que los expertos se inclinaron por suponer que se trataba de submarinos clase Zulu IV, modificados como hidrógrafos u oceanógrafos.*

-Bueno, nosotros no estamos en condiciones de discutir esos datos técnicos que vos aportás- dijo Pérez. –De manera que no puede haber debate al respecto. Pero ¿hay algún otro aspecto del caso que justifique ser tratado?

-Hay uno, aunque no creo que dé para mucho. Ocurrió que, a raíz de la aparición y persecución de los submarinos, la oposición deslizó que podía tratarse de una invención de la Marina para justificar que se le dieran fondos a fin de mejorar su equipamiento. Personalmente no creo que haya sido así. Porque, según vimos, las costas de la Patagonia siempre resultaron atractivas para ser visitadas por submarinos extranjeros, según lo demuestran los datos referidos a incursiones de sumergibles alemanes durante la Segunda Guerra; y, además, porque la persecución de los submarinos del Golfo Nuevo supuso un gran despliegue de buques y aviones, con sus respectivas tripulaciones. O sea, mucha gente metida en el asunto como para haberse tratado de una fábula.

-Eso es cierto. Demos entonces por ciertos los merodeos de submarinos en esos años y por muy posible que hayan sido rusos.

Y así se resolvió por unanimidad.



## Capítulo 29

### EL CASO DE LOS BLANCOS DE VILLEGAS

La borrachera en compañía de tres marineros y el tratamiento sucesivo de dos casos vinculados con submarinos, le había prestado al *Club Evaristo* cierto tinte naval. Así que, en homenaje a la variedad, se resolvió debatir, en la sesión siguiente, un asunto asociado con acciones terrestres. Y alguien sugirió que un buen tema sería el del robo por los indios de la caballada del entonces coronel Villegas, en Trenque Lauquen, allá por 1878. El encargado de exponerlo fue Bob O'Connor.

*La llamada Conquista del Desierto fue una empresa formidable, que culminó con la expedición del general Roca al Río Negro, mediante la cual se incorporaron 20.000 leguas al territorio de la República –dijo para empezar. –Bajo muchos aspectos la misma supera en importancia aquella llevada a cabo por los norteamericanos para agregar a la Unión el Lejano Oeste pero, mientras ellos la transformaron en una gesta exaltada por el cine, nosotros no sólo olvidamos la nuestra sino que manchamos los monumentos levantados en homenaje del militar que la concluyó felizmente.*

*Un argentino del siglo XIX se hubiera asombrado al oír que alguien pusiera en tela de juicio la guerra al malón, que constituía una verdadera Política de Estado, unánimemente aceptada para contener las incursiones de indios araucanos que, partiendo desde el otro lado de la cordillera, asesinaban a los pobladores de frontera, se llevaban cautivas a las mujeres, incendiaban pueblos y robaban enormes rodeos de hacienda que vendían a comerciantes chilenos.*

*La defensa opuesta a tales incursiones consistía en una sucesión de fortines, guarnecida por sufridos milicos del Ejército de Línea que tantas veces dejaron sus huesos en las dilatadas distancias de la pampa. De poco sirvió la extensa zanja que hizo cavar el doctor Alsina, siendo ministro de Guerra, para detener los malones, ya que los indios se las arreglaban para*

*franquearla de distintos modos. Así que el tremendo problema sólo tuvo solución cuando Roca, sucesor de Alsina en el cargo, cambió la política defensiva por una gran ofensiva que empujó la indiada hasta el otro lado de los Andes.*

*Pues bien, antes de esa campaña final, una de las comandancias más importantes de la frontera era la de Trenque Lauquen, a cargo en 1877 del entonces coronel Conrado Excelso Villegas, comandante del 3 de Caballería, conocido como El Tres de Fierro.*

*Este regimiento legendario tenía una particularidad: montaba caballos de pelea blancos, que constituían el terror de los salvajes.*

*El origen de los mismos es el siguiente: vencida la revolución mitrista de 1874, mencionada aquí cuando tratamos el caso del general Ivanovski, se permitió a los jefes vencedores quedarse con 6.000 caballos que habían pertenecido a las fuerzas derrotadas. Villegas se contaba entre aquéllos y eligió para su unidad 600 animales, tordillos o bayos. Que, como digo, adquirieron ribetes míticos en la guerra del desierto. Cuidados y bien alimentados, su entrada en combate resultaba decisiva. Sirva como ejemplo señalar que un soldado del 3 prefería congelarse durmiendo al raso que quitarle a su blanco la manta con que lo cubría las noches de helada. Y fue en la noche del 21 de octubre de aquel año 77 cuando ocurrió el hecho terrible que paso a relatar.*

*Estaban los blancos cerca de la comandancia de Trenque Lauquen, en un corral delimitado por una zanja, custodiados por 8 soldados al mando del sargento Francisco Carranza. Fuera porque estaban cansados luego de una larga descubierta, fuera porque la proximidad de la comandancia tornaba impensable que los salvajes llegaran hasta allí, fuera por lo que fuera, lo cierto es que los centinelas se durmieron.*

*Era una noche muy oscura y, sigilosamente, algunos indios de Pincén se aproximaron al corral, rellenaron un sector de la zanja que lo rodeaba, entraron al mismo, sacaron las yeguas madrinas una a una y, detrás de ellas, salieron los caballos.*

*Al rayar el alba, los centinelas descubrieron, consternados, que el corral estaba vacío. Sin terminar de dar crédito a lo que había visto, Carranza marchó a comunicar la novedad a Villegas. Quien, al enterarse, presa de una ira apenas contenida, le gritó al sargento: ¡Y usted ¿cómo está vivo?!*

*Sin embargo, aunque la negligencia cometida se pagaba con la pena de fusilamiento, Villegas le dio a Carranza la oportunidad de salvar su vida, formando parte de la fuerza que se organizó de inmediato para salir en procura de los blancos.*

*El grupo se conformó con 50 hombres, comandados por el mayor Germán Sosa, 2º jefe del Regimiento, e integrado por el también mayor Rafael Solís, el capitán Julio Morosini, los tenientes Spikerman y Alba, los cadetes Prado, Supisiche y Villamayor, Carranza, suboficiales y soldados. El cadete Prado llegaría a ser el famoso comandante, autor del libro La Guerra al Malón. Llevaban charqui para 4 días y 100 balas por hombre. Villegas le dijo a Sosa: No se animen a volver sin los blancos.*

*Al final de la primera jornada acampó la columna junto a la laguna Mari Lauquen, para esperar la puesta del sol. Y, a marchas forzadas, avanzó durante toda la noche.*

*Al día siguiente hicieron alto, habiéndose ya internado, temerariamente, en pleno territorio dominado por los indios. Para situarse debidamente, dispuso Sosa una descubierta, que puso a cargo del mayor Solís y el cabo Pardiñas.*

*Regresó la patrulla media hora después, trayendo novedades estupendas: sus integrantes habían visto unos toldos y, en un bajo, una gran caballada que incluía a los blancos.*

*Los milicos cambiaron de monta y se dividieron en dos columnas: una, de 20 hombres, a cargo del teniente Alba, que se encargaría de capturar los caballos; otra, con el resto de la tropa, a cargo del Mayor Solís, que atacaría los toldos.*

*Alba y los suyos cayeron como un rayo sobre la caballada y, al oír las voces familiares de sus dueños y el entrechocar de sables y vainas, los blancos se arremolinaron haciendo punta hacia el lado de la querencia. Mientras, el*

*tropillero indio prendía fuego para poner sobre aviso a las tolderías vecinas.*

*En cuanto a Solís, puso en fuga a 83 lanceros que estaban en los toldos cercanos y dispersó a la chusma de mujeres y chicos, uniéndose luego al teniente para, todos juntos, emprender el regreso. Que no podía ser muy rápido con tanto caballo por delante.*

*Al caer la tarde advirtieron los milicos que, convocados por el humo, tenían a los indios a la zaga. El capitanejo Nahuel Payún con 50 ó 60 lanceros trataron de interponerse entre ellos y su punto de destino, que era la comandancia de Trenque Lauquen. Pero fueron atacados por el capitán Morosini, que los hizo retroceder. Oportunidad que aprovecharon todos para volver a mudar caballo y apurar la marcha. A medianoche se hizo una hora de alto. Los indios los seguían, sin animarse a atacar de nuevo debido a la sableada recibida por parte de Morosini y los suyos.*

*Antes de llegar a Trenque Lauquen, ya salido el sol, los expedicionarios montaron sus blancos. Y, con el mayor Sosa al frente, desfilaron ante la Comandancia. Desde cuya puerta Villegas los vio pasar, en silencio, con el kepí echado para atrás. El sargento Carranza fue perdonado.*

*Aquí tienen, amigos, una hermosa historia de la Patria Vieja.*

-Así es- aprobó Zapiola. – Pero ¿qué es lo que podemos debatir después de oírla?

-Podemos discutir el hecho de que hoy se descalifique la lucha contra los indios, a los que se llama *pueblos originarios*, llegándose al punto de cambiar el nombre del *Día de la Raza* por el de *Día del Respeto a la Diversidad Cultural*, para que no se sientan molestos por que se rinda homenaje a la Madre Patria.

-Cosa que no tiene gollete- afirmó Gallardo. –Yrigoyen, al instituir el *Día de la Raza*, puso de manifiesto en los considerandos del decreto respectivo la deuda que los americanos tenemos con España, que nos trajo la fe, la

lengua y la cultura, cuando los aborígenes no habían superado la edad de piedra, desconocían el lenguaje escrito y practicaban sacrificios humanos.

-Por otra parte -intervino Medrano, –en lo que se refiere a nuestro país, muchos de los supuestos *pueblos originarios* ni siquiera lo son pues, como sucedió con los araucanos, se encargaron de exterminar a las poblaciones indígenas que aquí existían, instalándose en los territorios que ocupaban.

-Con un agregado todavía- ilustró Zapiola. –En virtud de una ley inexorable las civilizaciones superiores se imponen a las inferiores, absorbiéndolas. Y eso fue lo que ocurrió al encontrarse la cultura española de la Edad de Oro con los rudimentos culturales autóctonos.

-Y conste que, al impugnar el llamado *respeto a la diversidad cultural*, no estamos propiciando la marginación de los indios sino su elevación al nivel de una civilización heredera de Roma y de Grecia. En una palabra, lo que se propone y lo que se proponía la República que libraba la Guerra del Desierto era incorporar los indios a la nación, en vez de mantenerlos separados del pueblo argentino. Por el contrario, lo que procuran los actuales indigenistas, es mantenerlos al margen del progreso, practicando a su respecto una discriminación intolerable -remachó Ferro.

Tal fue la postura que se impuso finalmente, con la adhesión entusiasta de Avelino y la disidencia de Pérez, que optó por el *respeto a la diversidad cultural*. Motivo por el cual pidió que le trajeran chicha para el brindis final. Pero, como no había chicha en el *Asturias*, esa noche Pérez se quedó sin brindar. Cosa que sí hicieron los demás socios, con coñac español.



## Capítulo 30

## EL CASO DEL GRAN PECADOR

Cierto día llegó un inspector municipal al restaurant *Asturias*. Era un sujeto paliducho, de pelo largo y barba a medio crecer, que vestía *jeans* y escupía un poco al hablar. Atendido por Avelino, empezó por analizar la contabilidad del negocio, pedir comprobantes de compras nimias y desconfiar de los que se le suministraban. Después pasó a revisar las instalaciones, pasando el dedo por los estantes y manipulando las llaves del gas. Como no hallaba nada que objetar, ya que las cuentas estaban en orden y la limpieza del local era impecable, abrió las alacenas y olfateó los frascos con especias. Hasta que, finalmente, vio cruzar a *Gatica* por el fondo del comedor. Y puso el grito en el cielo.

-¡¡Un gato!! - alcanzó a decir, en tono escandalizado.

-No- aclaró Avelino, -una gata.

-Qué barbaridad- musitó el funcionario. – Un gato en un establecimiento gastronómico.

-Una gata.

-Una gata, tanto da. Voy a tener que labrar un acta y ponerle una multa. Una multa importante... salvo que usted quiera arreglar las cosas de otro modo.

Avelino, que se la veía venir desde el principio, preguntó:

-¿Qué otro modo?

-Y... otro modo. Usted sabrá cuál.

-Mira, muchacho- dijo el asturiano, conteniendo apenas su furia en alza. – Te voy a contar una historia de mi tierra, si me permites.

-Lo escucho.

Condujo Avelino al inspector hasta una mesa, lo hizo sentar, se sentó él y, masticando las palabras, comenzó el relato.

-Quería contarte que en Asturias hay un pueblo pequeño, donde vive gente honrada. Un día llegó allí un funcionario venido de la ciudad, con intención de procurarse algún dinerito extorsionando a los lugareños. Empezó por presentarse en la posada, pidiendo los libros y revisando el estado de la cocina. No hallaba nada que objetar hasta que vio un perro que dormía bajo una mesa. Hizo un escándalo, diciendo que no podía haber perros en las posadas y amenazando con cobrar una multa al posadero, salvo que éste le diera unas pesetas. El posadero le pidió que esperara un momento, salió, convocó a los vecinos y, en presencia del funcionario, les relató lo que pasaba. Los vecinos montaron en cólera, el funcionario se echó a temblar y, cortésmente invitado a retirarse, salió pitando.

-¿Y qué me quiere decir con esa historia?- preguntó el inspector, que había palidecido.

-Quiero decir que tengo muy buenos vecinos y que les puede interesar el final de nuestra historia. Buenos días y adiós.

-Adiós- musitó el inspector antes de escabullirse para no volver.

\*\*\*

Poco después del incidente que antecede, le correspondió a Cueto relatar otra historia para sus amigos del *Club Evaristo*. Se trató de un relato breve, referido a un personaje singular, que hizo retroceder más de cuatro siglos la imaginación de los oyentes del expositor. Quien dijo:

*Me voy a ocupar hoy de un extraño sujeto, del cual poco se sabe. De él se ocupó Mujica Láinez en su libro Don Galaz de Buenos Aires. Se llamaba Bernardo Sánchez y era conocido como Hermano Bernardo, Bernardo Pecador o El Gran Pecador.*

*Vestía un sayal áspero, calzaba sandalias y se apoyaba en un rústico báculo descortezado apenas. Venido de España, estuvo en Lima y apareció*

*por Santiago de Chile en 1601. Poseyó casa en Buenos Aires. Recorría las ciudades haciendo actos de caridad e informándose. Miraba, indagaba, llevaba un fajo de documentos bajo su hábito y era tratado con extrema consideración por funcionarios y magistrados. El cabildo de Santiago lo nombró su representante ante el Rey y, como carecía de fondos para pagarle el pasaje, él se lo costeó con limosnas.*

*En España, a raíz de mudanzas políticas, fue arrestado y se le secuestró la documentación que llevaba. Pero, seguramente en virtud de nuevas mudanzas, regresó a Santiago en 1607, trayendo correspondencia oficial de la corte. Visitó el teatro de las acciones en la guerra de Arauco y, en marzo de 1608, volvió a Europa y se perdió su rastro para siempre.*

*Caritativo y limosnero, respetado y temido por las autoridades, se decía que era pariente natural del rey Felipe III, a quien informaba sobre lo que ocurría en esta parte de sus dominios.*

*Nada más he podido averiguar de este extraño personaje, cuyo origen y final se diluyen en la penumbra, como así también buena parte de su existencia.*

-Y no creo que ninguno de nosotros esté en condiciones de agregar algo a tu exposición- dijo Fabiani, invitando tácitamente a cerrar el caso.



## Capítulo 31

### DOS CASOS DE DESCUARTIZAMIENTOS

*Regía en la Confederación don Juan Manuel de Rosas, que enfrentaba por entonces a Inglaterra y Francia, las dos principales potencias del globo. Era el 15 de noviembre de 1845 y, pocos días después, se libraría el combate de la Vuelta de Obligado.*

Así principió su exposición Claus Kleiner, cierta noche de fines de invierno. Y continuó diciendo:

*Había llovido y el zanjón que corría por la calle Chile llevaba mucha agua. Y, flotando en ella, unos muchachos advirtieron un envoltorio con manchas de sangre. Retirado de la corriente, quienes lo habían pescado descubrieron con horror que contenía un torso humano, despojado de la cabeza y extremidades. Esto es lo que cuenta Manuel Bilbao, en su libro Tradiciones y Recuerdos, para dar comienzo al relato referido al primer descuartizamiento que registran las crónicas policiales de Buenos Aires. Pasarían muchos años antes que, en el verano de 1955, Jorge Eduardo Burgos asesinara y descuartizara a Alcira Methyer.*

-Yo alcancé a oír hablar del crimen de Burgos. Y creo que sería interesante que también nos digas algo de él, si es que lo estudiaste- interrumpió Zapiola.

-Sí, algo averigüé y les puedo contar lo que sé, una vez que termine con el caso de 1845.

-De acuerdo. Seguí con el primer asunto.

*Bueno, el crimen conmovió a Buenos Aires. Tomó intervención el jefe interino de la policía, don Juan Moreno, quien dispuso que el doctor Fernando María Cordero reconociera los restos.*

*Con relación a la pesquisa se desplegó el batallón de Serenos, el 3º y 4º de Patricios, el de Restauradores, el 1º de Caballería, el 1º y 2º de Policía, el de Vigilantes a Caballo y hasta la misma Sociedad Popular, es decir la Mazorca. El capitán de puerto tomó medidas para que el o los asesinos no salieran de la ciudad por esa vía.*

*Por fin una lavandera halló la cabeza y extremidades del cuerpo cerca del cuartel de los Restauradores, hallazgo que permitió establecer que el descuartizado era un hombre joven, muerto a golpes en la cabeza. Exhibidos los restos para su identificación en el Departamento de Policía (excepto a mujeres y niños, que tuvieron prohibida la entrada) resultaron ser los de Antonio Pose, un español que había estado al servicio de Rosas, quien, al retirarse Pose, le regaló trescientos pesos y un salvoconducto que le relevaba del servicio de las armas por tres años.*

*Se estableció asimismo que el difunto alquilaba una pieza en la calle Chile 110, que compartía con un portugués llamado José Gómez Rodríguez Jardín y con la gallega Tomasa Sampayo. Detenidos éstos, negaron su culpabilidad e inventaron una historia relativa a un viaje que iba a hacer Pose, llegando a acusar a un lancharo que, según ellos, sería el que lo llevaría fuera del país para buscar trabajo. Como esta historia no pudo ser probada y el lancharo gozaba de muy buen concepto, luego de ser detenido fue puesto en libertad.*

*Mientras tanto, los vecinos del portugués y la gallega empezaron a suministrar informaciones cada vez más precisas sobre las actividades de éstos la noche del crimen. Incluso, una de ellos, devolvió cierta suma de dinero que Tomasa le había entregado en custodia cuando la llevaron presa. Y la suma coincidía con el dinero que poseía Pose, según declaró uno de sus compañeros de trabajo.*

*Lo cierto es que los sospechosos terminaron por confesar. Gómez Rodríguez Jardín fue fusilado en la Plaza del Retiro y, tal como era de estilo, su cadáver colgado de una horca, bajo la cual, por orden del juez,*

*tuvo que pasar Tomasa seis veces antes de marchar a prisión por tiempo indeterminado.*

*Concluye informando Bilbao que, después de Caseros, cuando se abrieron las puertas de la cárcel, salió en libertad Tomasa Sampayo.*

*¿Creen ustedes que hay materia para discutir este caso?*

-Diría que no- apuntó Gallardo. –Lo que sí se puede deducir de tu exposición es que la seguridad era mucho mejor entonces que ahora. Y que los delincuentes no entraban por una puerta de las comisarías y salían por otra, como sucede hoy día.

-A mí lo que me llamó la atención es el pasaje del libro de Bilbao que citaste al final. Donde dice que la descuartizadora salió en libertad, cuando se abrieron las cárceles después de Caseros- señaló Medrano.

-Lo mismo que pasó cuando Cámpora llegó al poder y soltaron a los guerrilleros presos- comentó Fabiani.

-Bueno, si la cosa no da para más, pasá al caso de Burgos –pidió Zapiola.

*El viernes 19 de febrero de 1955, el verano previo a la caída de Perón, el país sufría tensiones políticas que harían crisis poco después. Sin embargo, el asunto que voy a comentar logró distraer la opinión pública, llevándola a interesarse en una cuestión de otra naturaleza. Porque, ese día, un cura halló el tronco de una mujer descuartizada en Loma Hermosa, cerca de Hurlingham.*

*Tal como ocurrió en tiempos de Rosas, el crimen tuvo gran repercusión, seguramente por sus características particularmente sangrientas, propias de los descuartizamientos. Una semana después del primer hallazgo, en Villa Lugano se encontraron las piernas correspondientes a aquel torso. Y, poco más tarde, aparecieron la cabeza y los brazos en el Riachuelo.*

*Una cicatriz quirúrgica, correspondiente a una operación poco frecuente, llevó hasta el médico que la practicó, lo cual permitió establecer que la*

*víctima era Alcira Methyer, una mucama venida de Salta que había tenido varios novios. Uno de sus pretendientes, siempre rechazado, era Jorge Eduardo Burgos, a quien la policía detuvo en el tren que lo llevaba a Mar del Plata, cuando el convoy se detuvo en la estación Maipú.*

*Burgos era un muchacho tímido, bachiller, que hablaba bien inglés. Y que enloqueció de celos cuando halló una carta en que un amante le recordaba a Alcira algunos encuentros apasionados. La increpó violentamente, ella le mordió un dedo y Burgos la acogotó, descuartizándola luego para deshacerse del cadáver.*

*Condenado en segunda instancia a 14 años de prisión, en la cárcel se hizo evangelista y fue liberado en 1965 por su conducta ejemplar. Volvió a su casa, lustraba muebles y se había quedado sordo.*

*Las épocas que se vivían al momento del crimen, en las cuales la sociedad estaba dividida tajantemente entre peronistas y antiperonistas, llevó a que aquéllos tomaran partido por Alcira, la humilde mucama, mientras éstos procuraban justificar a Burgos, el muchacho de posición acomodada desairado por ella. Y no le preguntaré a Jorge cómo se hubiera alineado entonces.*

-Sería una pregunta ociosa- aseguró Gallardo.

*Pero todavía tengo un dato que agregar a este caso –continuó Kleiner. -Un dato de interés para nuestro club: el policía que allanó el departamento de Burgos, en la avenida Montes de Oca 280, fue nuestro numen tutelar, el comisario Evaristo Meneses, que dejó constancia de ello en sus memorias, publicadas en 1962.*

-¡Pues eso sí que merece un brindis!- exclamó Avelino, disponiendo que descorcharan una botella de brandy *Luis Felipe*, traída de Huelva.

## Capítulo 32

### EL CASO DEL CURA Y EL CACIQUE

Después de la fuga del inspector municipal no habían ocurrido sucesos dignos de mención en el *Asturias*. Fuera del incremento de su clientela, que ya molestaba decididamente a Avelino quien, impaciente, repetía:

*-¡Pero qué le habrá visto toda esta gente a mi negocio, que no tiene nada fuera de lo común!*

En cuanto a *Los Evaristos*, sorteaban como podían las dificultades suscitadas por el rumbo incierto de la economía nacional; O'Connor disfrutaba su recuperada condición conyugal y esperaba un nuevo hijo, tardío; el fútbol era origen de las discusiones más enconadas entre los miembros del club y la primavera ponía leves pinceladas verdes en los plátanos de las calles.

Con motivo de los avatares económicos, Medrano, que estaba con algún kilo de más, acuñó una frase memorable cuando dijo:

*-Realmente, parece una ley física inexorable: el peso argentino siempre baja y el peso propio siempre sube.*

Fue a Ferro a quien le tocó exponer un caso que, aunque no tuviera nada de policial, pareció oportuno traer a colación para compensar la truculencia de los tratados en la sesión anterior. Comenzó por presentar a uno de los protagonistas del asunto:

*Juan Calfucurá, o Callvucurá –dijo- fue verdaderamente un emperador del desierto. Fundador de la dinastía de los curá –piedra- su nombre quería decir Piedra Azul. Su hijo, Manuel Namuncurá, llevaba por apelativo Pie de Piedra, y sería padre del beato Ceferino.*

*El asiento de la federación presidida por Calfucurá estaba en las Salinas Grandes, entre las actuales localidades de Hidalgo y Rolón, en el deslinde de las provincias de Buenos Aires y La Pampa. Salinas de las cuales era tributaria Buenos Aires que, desde la época colonial, debía organizar*

*expediciones periódicas hasta allí para aprovisionarse de sal. Contaba el gran cacique con secretarios blancos, quienes redactaban las comunicaciones que sostenía con personalidades tan importantes como Rosas, Urquiza o Mitre. Comunicaciones que llevaban su sello, troquelado por un platero santafecino, donde decía General Juan Callvucurá – Salinas Grandes, luciendo dos lanzas cruzadas, una flecha y un par de boleadoras. Sus cambiantes relaciones con los gobiernos argentinos lo llevaron a combatir en Cepeda, a favor de Urquiza, comandando una fracción de sus temibles lanceros. Derrotó a Mitre en Sierra Chica y a Otamendi en Iraola. Vencido finalmente por Rivas en San Carlos sufrió hasta tal punto la derrota que murió de disgusto al poco tiempo. Las variaciones en la manera de escribir su patronímico obedecen a que el idioma araucano era solamente oral, de manera que las palabras del mismo se escribían por aproximación fonética.*

*Pues bien, en 1859, después de tomar parte en la batalla de Cepeda, Calfucurá asoló con 2000 lanzas parte de la provincia de Buenos Aires, arrasando todo a su paso. El 29 de octubre se hallaba frente a 25 de Mayo, demorando el ataque a la población. Que estaba librada a su suerte, pues las tropas de la Comandancia se hallaban lejos y las que guarnecían los fortines Cruz de Guerra y Mulitas estaban sin caballada.*

*Demoraba el cacique la destrucción del pueblo cuando, ante su sorpresa y la de sus hombres, vieron venir hacia ellos un personaje estafalario. Se trataba del párroco de 25 de Mayo, un italiano llamado Francisco Bibolini, que lucía una sotana descolorida, un chambergo cubierto de polvo y montaba un matungo tordillo de andar despereado. Avanzaba al tranco, sin mostrar temor alguno, ni siquiera cuando la indiada se le echó encima, provocando una espantada del matungo, que dio con su humanidad en tierra pues el gringo no era buen jinete. Ocurría esto a orillas de la laguna del Médano Partido.*

*Se puso el clérigo de pie después del revolcón, Calfucurá contuvo a sus guerreros y, desmontando, inició un largo parlamento con el recién venido. Hablaba el cacique su media lengua, que entreveraba palabras araucanas con términos castellanos, mientras el sacerdote lo hacía en cocoliche, pues nunca había terminado de dominar el español.*

*Nunca se supo qué se dijeron aquellos singulares interlocutores. Aunque, posiblemente, Bibolini habrá insistido respecto a la inutilidad de hacer una matanza en el poblado indefenso y habrá ofrecido proveer a los indios de víveres, yerba y aguardiente, amén de algunas prendas de colores estridentes. Pero, eso sí, como contrapartida no debían matar hombres ni llevarse mujeres cautivas.*

*Consideró Calfucurá el asunto, se prolongó el parlamento y, finalmente, cura y cacique se dirigieron juntos al pueblo, que recorrieron seguidos por los terribles lanceros de la Federación Araucana. Calfucurá durmió en la parroquia y, al día siguiente, recibidos los regalos prometidos, los integrantes del malón se fueron como habían venido, sin causar ningún mal a los pobladores de 25 de Mayo.*

*Hoy, un monolito recuerda el encuentro de Calfucurá y el padre Francisco Bibolini, junto a la Laguna del Médano Partido que, desde entonces, se llama Laguna del Cura.*

*Guardadas las distancias, este episodio ocurrido en la pampa argentina recuerda al protagonizado por el Papa León I, el Grande, cuando detuvo a Atila ante las puertas de Roma.*

-Muy buen relato- aprobaron varios. –Que justifica ampliamente que nos hayamos ocupado de un asunto sin ribetes policiales.

-¿Y contiene algún punto que podamos debatir- preguntó Pérez, casi por compromiso.

-El único aspecto que podría dar lugar a ciertas deducciones, sería tratar de establecer en qué consistió el parlamento entre el cura y el cacique-sugirió Zapiola. –Pero carecemos de todo indicio al respecto.

-No te creas- intervino Alvarado.- Sabemos que Bibolini era un buen sacerdote, según lo demostró al jugarse por sus feligreses del modo como lo hizo. Y un buen sacerdote no pierde oportunidad para hablar de Dios. Para hablar de Dios y ayudar al prójimo. Ya sabemos en qué forma ayudó a sus feligreses, que eran su prójimo. De manera que bien podemos

presumir que, además, aquel día, junto a la laguna, aprovechó para hablarle de Dios al cacique. Y que éste, por las dudas, pudo preferir no disgustar al Dios que, con respeto y devoción, le mencionaba el cura. Esa es mi hipótesis respecto al contenido del parlamento sostenido junto la laguna que todavía se llamaba *Del Médano Partido*. Y que quizá haya influido para que Calfucurá viniera a ser abuelo de un santito.

Las palabras de Alvarado fueron recibidas con un aplauso.

## Capítulo 33

### EL CASO DE LA OPERACIÓN ALGECIRAS

Ya se habían caído las flores de los jacarandás, formando una alfombra entre celeste y violeta a los costados de la Avenida Sarmiento, una de las vías de acceso a la ciudad para quien venga del norte. También se habían caído las del lapacho que está en la esquina de Figueroa Alcorta y Castilla. Y, en la Plaza de Mayo, las copas de los árboles hervían de golondrinas que se abatían sobre ellas al caer la tarde.

Como único incidente digno de mención, vinculado con la sede del *Club Evaristo*, sólo podría citarse un mal momento que *Gatica* le hizo pasar a su dueño pues, en una de sus correrías, se comió un ratón, cosa natural en una gata. Pero el caso resultó desgraciado pues se trataba de un ratón que, con esfuerzo y empeño, había sido amaestrado por una vecina. El bicho se sentaba sobre sus patas traseras y juntaba las delanteras en actitud orante, obedecía al llamado de su dueña y trotaba tras los pasos de ésta mientras barría la casa.

Para hacerse perdonar, Avelino invitó a almorzar a su vecina durante una semana. Pero no reprendió a *Gatica* porque, al fin de cuentas, había actuado conforme a su instinto felino.

En cuanto al caso que se trataría en la respectiva reunión del club, Mariano Gallardo se ofreció para presentar una operación poco conocida de la Guerra de Malvinas, revelada al público por su tío Juan Luis en una novela que escribió sobre el asunto. Dijo Mariano:

*Alguien afirmó: las guerras se pueden ganar y perder; las que no se pueden perder son las posguerras. Y, respecto a la de Malvinas, además de perder la guerra se sigue perdiendo la posguerra. Perder la guerra resultaba una posibilidad muy previsible, pues dependía de múltiples factores, entre otros la actitud que tomarían los Estados Unidos y la eventualidad de conseguir algunos Exocet más de los cinco que teníamos. Perder la posguerra, en cambio, resultaba menos previsible pues obedeció a la campaña de desmalvinización que se llevó a cabo en el país y que era*

*difícil de vaticinar. Pues bien, consideraciones generales aparte, lo cierto es que la de Malvinas fue la única contienda internacional en que participó la Argentina durante el siglo XX, ya que en la Segunda Guerra Mundial no llegamos a tomar parte activa. Bastaría este detalle a fin de demostrar la importancia que el conflicto tuvo para el país.*

*Y, si bien la desmalvinización se encargó de insistir respecto a que en Malvinas todo lo habíamos hecho mal, con el paso del tiempo se fue advirtiendo que las cosas no fueron así. Aquí, en el Club Evaristo, nos ocupamos ya del ataque al portaviones Invencible y de la actuación del submarino San Luis, que constituyeron acciones bien ejecutadas por nuestra parte.*

*De la que me ocuparé hoy es otra operación perfectamente planificada, audaz e ingeniosa, que no tuvo éxito por pura casualidad, y que todavía no ha sido suficientemente difundida. Más aún: si no fuera porque un tío mío escribió una novela sobre ella y porque esa novela dio pie a que un director de cine español, Jesús Mora, filmara una película contando la historia, ésta hubiera permanecido entre los asuntos mantenidos en penumbras por los servicios de inteligencia militares. Paso a relatar lo que conozco al respecto.*

-La película de Mora está en Internet- informó Fabiani. –Y se llama *Operación Algeciras*.

-Así es- admitió Gallardo. –Pero dejame seguir.

*Ya navegaba hacia el sur la Task Force cuando al almirante Jorge Anaya se le ocurrió que sería conveniente dar un golpe en Europa, generando dudas en cuanto a quiénes fueran los autores del mismo. Ello con intención de que los europeos advirtieran que la flota de la NATO, en vez de estar en condiciones de defenderlos de los rusos, se dirigía hacia un archipiélago próximo al polo sur para librar una guerra colonial. Advertido lo cual, presionarían en procura de un pronto regreso.*

*Y, puesto a considerar la idea, el marino resolvió que un lugar adecuado para realizar el ataque era la base británica del Peñón de Gibraltar pues, de paso, refrescaría la memoria de los españoles respecto a su usurpación por parte de Gran Bretaña.*

*Satisfecho con su proyecto, Anaya llamó al almirante Eduardo Morris Girling, jefe del Servicio de Inteligencia Naval, y le encomendó llevarlo a la práctica.*

*El grupo que se constituyó para realizar la que pronto empezó a denominarse Operación Algeciras, aunque nunca se la denominó así oficialmente, quedó al mando de Héctor Rosales, un capitán retirado; de Máximo Nicoletti (a) El Gordo Alfredo; de Antonio Nelson Latorre (a) El Pelado Diego y de El Marciano, cuyo nombre aún no se conoce.*

*Rosales era el único oficial que intervino en la operación. Los otros tres participantes eran montoneros que, capturados, habían optado por colaborar con la Armada. Máximo Nicoletti, buzo, ex comandante de una columna guerrillera y autor del atentado que llevara al fondo de una dársena la fragata Santísima Trinidad, cuando estaba en la última etapa de su construcción en el astillero de Río Santiago. El Pelado y El Marciano también se desempeñaban eficazmente como buzos. Algunos volvieron al país desde el extranjero, actuando todos como voluntarios, informados previamente respecto a que, en caso de ser capturados, la Armada negaría toda relación con ellos.*

*Varios problemas tuvo que resolver Girling para organizar la misión que le había sido encomendada. El primero, referido a la documentación que utilizarían los comandos, fue solucionado por otro guerrillero, preso en la Escuela de Mecánica, que se dedicaba a confeccionar documentos falsos. El segundo consistió en cómo enviar a España los explosivos que se emplearían en Gibraltar. Después de considerar varias alternativas, se optó por mandarlos en valija diplomática sin que se enterara de ello el canciller Costa Méndez. Y el modo como se los disimuló consistió en darles la forma de una boya formada por gajos de alegres colores. Por último, hubo que idear un sistema seguro para que los comandos se comunicaran con Buenos Aires, y a la inversa, sin que tales comunicaciones pudieran ser*

*interferidas. Descartadas varias propuestas, se descubrió que las llamadas efectuadas a y desde teléfonos públicos resultaban las más seguras.*

*Los comandos, divididos en dos grupos, viajaron en vuelos de línea hasta Francia y, desde allí, llegaron hasta Algeciras en automóvil, alojándose en un hotel próximo a la playa.*

*El inconveniente con que toparon fue que no había buques de guerra ingleses en el puerto de la base. Luego de adquirir un gomón, provisto de motor fuera de borda, efectuaron sucesivos reconocimientos, haciéndose pasar por aficionados a la pesca submarina. Parece que en uno de ellos se comprobó que las redes de acero que debían clausurar la entrada al puerto de la base no estaban colocadas. Y verificar también que el único barco que allí se hallaba era un pequeño minador, con casco de madera, que no podía considerarse blanco rentable.*

*Comenzó así una larga espera. Durante la cual ingresó a la base un superpetrolero, con bandera de Liberia, para abastecerla de combustible. Por medio del teléfono público, Rosales pidió a Buenos Aires autorización para volarlo. La cual le fue denegada por tratarse de un buque con bandera neutral y porque su hundimiento contaminaría de petróleo el Mediterráneo, enconando la posición europea adversa a la Argentina, manifestada en el bloqueo económico decretado a su respecto. De manera que la espera continuó.*

*Ya habían sido hundidos el Belgrano y la Sheffield cuando, finalmente, una fragata gemela de ésta, la Ariadne, recaló en Gibraltar para seguir luego hacia Malvinas. Había llegado el momento de actuar.*

*Pero, antes de hacerlo, el capitán Rosales y otro de los comandos concurrieron a la agencia donde habían alquilado los automóviles que utilizaban pues, ese día, vencía el arrendamiento de los mismos. Y allí estaban cuando, inopinadamente, se hizo presente el jefe de la policía local, acompañado por algunos agentes, y comenzó a interrogar al marino.*

*Le llamó la atención que éste no pagara con tarjeta de crédito sino con cheque contra una cuenta en Miami y terminó por sorprenderlo en una contradicción respecto a un cheque de la libreta, firmado de antemano. Al*

*verse descubierto, Rosales lo llevó aparte y le reveló su condición de oficial en operaciones, solicitando se le permitiera continuar la misión. El policía no le creyó e informó a sus superiores, que estaban en Málaga. Y, por último, hizo detener a Rosales y su acompañante, como así también a los que estaban durmiendo en el hotel.*

*Comprobada la misión de los comandos, se dio intervención al jefe de gobierno, que a la fecha era Leopoldo Calvo Sotelo y se hallaba casualmente en la zona. Confidencialmente se informó al Rey y, por último, el primer ministro cedió ocho plazas en el avión que había charteado para él y su comitiva, permitiendo que los cuatro comandos, acompañados por cuatro policías, fueron trasladados a Madrid y de allí a Canarias, ya en un avión de línea. Los policías se quedaron en Canarias y los comandos siguieron viaje a Buenos Aires, manteniéndose el asunto en la más absoluta reserva.*

*Días después, el canciller español lo llamó a su colega argentino Costa Méndez, para pedir noticias sobre cierta incursión de comandos argentinos en España. Costa Méndez consultó a Anaya y éste le pidió el nombre de los comandos. Costa Méndez requirió el dato al español, que le pasó los nombres que figuraban en los pasaportes falsos. Lo cual le permitió a Anaya responder, sin mentir, que esos nombres no correspondían a personal de la Armada.*

-¿Por qué el policía español se trasladó a la agencia que alquiló los autos, cuando Rosales estaba renovando el alquiler?— se interesó Ferro.

-Mi tío conoció años después al policía- respondió Mariano —y éste le dio la versión siguiente: que, trasladado hacía poco a la Costa del Sol, había dispuesto, como medida general, que las agencias informaran sobre los contratos que formalizaban. Que a él le llamó la atención que un grupo de argentinos arrendara tres coches y ordenó que la agencia le avisara cuando concurrieran allí para devolverlos. Cosa que hizo la agencia, indicando el comisario que se retuviera a los argentinos hasta que él llegara. También le dijo el comisario a mi tío que, cuando comprobó que Rosales era un oficial en operaciones, ya resultaba tarde para permitirle

continuar su misión. Pero, antes de embarcar los comandos en el avión fletado por Calvo Sotelo, tuvieron un almuerzo con los policías, donde se brindó por un Gibraltar español y unas Malvinas argentinas.

-Tengo entendido, sin embargo, que los ingleses dicen haberse enterado del ingreso de los comandos en Francia y que, desde ese momento, los tuvieron monitoreados- señaló Fabiani.

-Eso dicen los ingleses y no creo que sea cierto. Lo que pasa es que no quieren admitir que casi les hayan volado una fragata dentro de la base de Gibraltar, sin que la Inteligencia británica se enterara siquiera de la aproximación de los saboteadores.

-Bueno- concluyó Avelino. – Les propongo que, para terminar la reunión, hagamos el mismo brindis que hicieron los comandos argentinos y los policías españoles: por un Gibraltar español y unas Malvinas argentinas.

## Capítulo 34

### EL CASO DE LA MÁQUINA PARA HACER LLOVER

Por pura coincidencia, la noche en que Salustiano Pérez debía desarrollar ante sus colegas del *Club Evaristo* el caso de *La máquina para hacer llover*, se precipitó sobre Buenos Aires y sus alrededores un temporal de padre y señor mío.

Al caer la tarde se ensombreció el cielo y espesos nubarrones avanzaron desde el poniente, mientras la artillería de los truenos sobrecogía a los porteños que abandonaban sus oficinas sin haber llevado paraguas, ya que el Servicio Meteorológico había anunciado buen tiempo. Al rato las primeras gotas humedecieron el asfalto y, enseguida, una cortina de agua difuminó el perfil de los edificios y suscitó gargarismos en los desagües y alcantarillas.

Los consocios llegaron como pudieron al *Asturias*, salvo Kleiner, que tuvo que viajar hasta su domicilio suburbano al recordar que había dejado una ventana abierta, perdiéndose la reunión.

*Pues sí, señores— dijo Pérez para empezar-, el aguacero que está cayendo permitiría suponer que Juan Pedro Baigorri Velar hubiera puesto en marcha el aparato que inventó para hacer llover. Y como todavía no está en claro si se trató de un genio o un fabulador, se justifica que hablemos de él y de su máquina para dilucidar el punto.*

*Baigorri nació en Concepción del Uruguay el año 1891. Hijo de un militar, se crió en Buenos Aires, obtuvo el título de ingeniero en Italia y se especializó en Geofísica en la Universidad de Milán. O sea que no era un improvisado en la materia de su especialidad.*

*Trabajó en varias compañías petroleras y construyó instrumentos destinados a detectar minerales. Se desempeñaba en el extranjero cuando Mosconi lo trajo para formar parte de YPF.*

*Entrevistado por el diario Crítica informó, entre otras cosas, que mientras manipulaba en Bolivia un aparato de su invención, destinado a la investigación petrolífera, se producían lluvias ligeras. Y consideró que las mismas podían ser originadas por las irradiaciones que la máquina enviaba hacia lo alto.*

*Ante tal posibilidad, se dedicó a mejorarla y aumentar su potencia. Se trataba, según parece, de un mecanismo que incluía una batería eléctrica, una combinación de metales radioactivos con sustancias químicas y dos antenas que se encargaban de dirigir las emisiones electromagnéticas, las cuales provocaban, según él, congestiones atmosféricas y la lluvia.*

*Perfeccionado el aparato, se presentó Baigorri en las oficinas del Ferrocarril Central Argentino para presentarlo allí y demostrar su eficacia. El gerente le propuso hacer llover en Santiago del Estero, que padecía una sequía espantosa. En noviembre de 1938, viajó Baigorri a la localidad de Pinto, en Santiago, acompañado por Hugo Miatello, un representante del ferrocarril.*

*Relató luego Miatello que el inventor encendió su aparato, el viento cambió de dirección y, doce horas después, se produjo un ligero chaparrón. Volvió Baigorri a mejorar la máquina y, el 22 de diciembre del mismo año, regresó a Santiago, donde el gobernador le facilitó la instalación de la misma. Tras 55 horas de funcionamiento, cayeron 60 milímetros en la capital provinciana.*

*El experimento tuvo amplia difusión y la llegada de Baigorri a Buenos Aires fue triunfal. Algún periódico lo calificó de Júpiter moderno, denominándolo El Mago de Villa Luro. Un ingeniero norteamericano le propuso comprarle la patente pero él se negó diciendo: soy argentino y quiero que mi invento beneficie a mi país.*

*No eran todos halagos, sin embargo. El titular de la Dirección de Meteorología, Alfredo Galmarini, descalificó a Baigorri, diciendo que aquello era una parodia y no creía en la seriedad del inventor. Como respuesta, éste ofreció hacer llover el 3 de enero de 1939. Fue recibido luego por el ministro de Agricultura y le mandó un paraguas de regalo a Galmarini.*

*El país entero estuvo pendiente del experimento. Y, el 30 de diciembre, Baigorri Velar puso en marcha su aparato. El 1º de año se nubló el cielo y, a las 5 de la mañana del 2 de enero cayó un fuerte chaparrón. Aparentemente la máquina de hacer llover era eficaz y su autor una gloria nacional.*

*A fin de mes Baigorri se trasladó a la localidad bonaerense de Carhué, afligida por la sequía. El 7 y el 8 de febrero dos tormentas dejaron caer tanta agua que desbordó la laguna Epecuén.*

*Pese a tales éxitos, Baigorri no insistió en sus demostraciones y la gente se fue olvidando de él. Hasta que, a fines de 1951, lo convocó Raúl Mendé, ministro de Agricultura de Perón, para pedirle que volviera a utilizar su invento. En 1952 parece que provocó lluvias en Caucete, provincia de San Juan, donde no llovía desde hacía 8 años. También habría hecho llover en La Pampa y en Córdoba, afirmándose que consiguió elevar el nivel del Lago San Roque.*

*Pero pronto se deterioraron las relaciones entre Mendé y Baigorri, pues éste se negó siempre a explicar las bases científicas de su invento, cosa que le exigía el ministro.*

*Juan Pedro Baigorri Velar murió pobre, en 1972. Y se ignora dónde fue a parar su máquina de hacer llover.*

*Queda abierto el debate respecto a si fue, como dije al principio, un genio o un fabulador, un visionario o un estafador.*

-Por lo pronto, descartaría la posibilidad de que haya sido un estafador pues, por lo que se sabe, su invento no le reportó dinero, se negó a vender la patente alegando razones patrióticas y, en definitiva, murió pobre y olvidado- observó Ferro.

-Sí, dejado de lado por un ministro peronista- ilustró Fabiani.

-El hecho de no haber obtenido plata por su invento -comentó Alvarado-, no descarta la posibilidad de que fuera un estafador, ya que pudo tratarse de un cuento chino cuya finalidad no era reportar riqueza sino fama.

-Eso es cierto. Pero lo habitual es que los estafadores se muevan detrás del dinero. Un hombre interesado por la gloria pertenece a una categoría más elevada que la de un vulgar cuentero –opinó Zapiola.

-Pero ocurre, además, que la máquina de hacer llover parece que funcionó efectivamente- agregó Ferro.

-Pudo ser casualidad -terció Medrano

-Pudo ser casualidad, en efecto. Pero dicen que funcionó y ese no es un detalle trivial -insistió Ferro.

-Es un aspecto capital, de acuerdo. Aunque no nos han contado si hubo fracasos, que seguramente los hubo.

-Por otra parte, Baigorri era un hombre normal, requerido por las compañías petroleras, convocado por Mosconi oportunamente, que comunicó su invento al Ferrocarril Central Argentino haciendo una demostración en presencia de un funcionario de la empresa. Son cosas que no responden a las características de un timador.

-¿Pero ustedes pueden creer que, si la máquina realmente servía para hacer llover, hubiera quedado archivada como un cachivache inútil, terminando por perderse?

-Me parece que es hora de votar.

-¿Y respecto a qué hay que votar?

-Respecto a si Baigorri fue un sabio o un cuentero y si su máquina hacía llover o no.

La votación, dividida, absolvió al inventor por no haber pretendido obtener dinero de su invento. Y dejó pendiente el punto referido a la eficacia de éste, por entender los miembros del club que carecían de pruebas suficientes para llegar a una conclusión cierta.

Mientras votaban, seguía diluviando en Buenos Aires.

## Capítulo 35

### EL CASO DEL REY DE ARAUCANIA

La siguiente reunión del club se postergó porque esa noche jugaba la selección nacional de fútbol. Y los socios querían ver el partido. Por televisión varios de ellos; en la tribuna otros, como Medrano y Gallardo que concurren al *Monumental*. Y, ya que de fútbol hablamos, parece oportuno informar sobre cómo están divididas las simpatías de cada cual en la materia.

Sabemos que Medrano es hincha de River y Alvarado de Boca, al igual que Cueto. Agreguemos que Zapiola es de Racing, Gallardo de San Lorenzo, Ferro de Ferro, O'Connor de Quilmes, Kleiner de Chacarita, a Pérez y a Fabiani no les interesa el fútbol y Avelino divide su adhesión entre Independiente y el *Sporting* de Gijón. Abominan todos de Maradona, a quien consideran un especialista en dar malos ejemplos, coincidiendo en destacar la habilidad y modestia de Messi.

Alguna vez Ferro ha hecho un encendido elogio del fútbol, a cuyo respecto señaló que la conducta de una persona en la cancha revela de forma inequívoca su comportamiento en la vida, así como la manera en que juegan los equipos de un país pone de manifiesto la idiosincrasia de éste. Por eso, enfatiza, resultan intolerables las tácticas puramente defensivas, que delatan una sociedad cobarde, y las teatralizaciones que protagonizan algunos jugadores, propias de pueblos falsos y quejumbrosos.

-Me parece que estás exagerando- comentó Kleiner después de oír a Ferro.

-Sí, puede ser- concedió Zapiola. –Pero algo de eso hay.

\*\*\*

Ganó la Argentina y el viernes siguiente Cueto abordó el caso de *El Rey de la Araucanía* diciendo:

*No está claro si los indios se valieron del rey, para darle un barniz institucional a su pretensión de contar con un territorio propio, a expensas de la Argentina y Chile, o si, por el contrario, fue el rey el que se valió de los indios para convertirse en monarca. De eso podemos hablar cuando termine.*

*Orélie Antoine de Tounens fue un noble francés que llegó a Coquimbo en 1858, vivió en Valparaíso y Santiago, dirigiéndose luego al sur de Chile, donde el ejército libraba la Guerra de Arauco. Allí, según unos, fue elegido por una asamblea de caciques para crear un estado indígena y, según otros, fue él quien convenció al cacique Quilapán en ese sentido, a fin de resistir mejor al gobierno chileno y gestionar apoyo internacional para su causa. En todo caso, no interesa quién convenció a quien. Lo cierto es que el Reino de Araucanía fue fundado en noviembre de 1860 y De Tounens proclamado Rey como Orélie Antoine I. Vestía de indio, con vincha y poncho, luciendo una gran barba cuadrada.*

*¿En qué consistía aquel reino? Era una monarquía constitucional, con un territorio de 738.500 kilómetros cuadrados, que tenía como límite al río Biobío por el Norte, al Océano Pacífico por el Oeste, al Atlántico por el Este y al Estrecho de Magallanes por el Sur. Contaba con una bandera de franjas horizontales, una azul, una blanca y una verde; con un escudo coronado lleno de símbolos más o menos heráldicos; con un himno dedicado a Orélie Antoine y un lema que rezaba Indépendance et Liberté. Sus idiomas oficiales eran el araucano y el francés.*

*Orélie Antoine notificó la creación del nuevo estado al presidente chileno Manuel Montt que, como es de imaginar, no lo reconoció. Y el presidente siguiente, Joaquín Pérez, ordenó la búsqueda y arresto del rey bajo el cargo de perturbación del orden público. Un empleado del pretendido monarca lo entregó junto al río Malleco y lo metieron en un manicomio. De donde lo sacó el cónsul francés, que lo mandó a Francia.*

*En Europa, Orélie promocionó su reino austral, logrando el apoyo de algunos empresarios quienes le financiaron un nuevo viaje a Chile, que tuvo lugar en 1869. Pero no fue bien recibido y tuvo que huir a Buenos Aires.*

*Tozudo, realizó dos intentos más para obtener el reconocimiento de su reino, volviendo a Chile en 1874 y en 1876. Intentos que, naturalmente, no tuvieron éxito. Murió el 17 de septiembre de 1878.*

*Como no tenía hijos, antes de morir designó sucesor a su amigo Gustave Achille La Varde, quien solicitó ayuda económica y militar al presidente de los Estados Unidos Grover Cleveland, que no accedió a sus pedidos.*

*El último representante del reino en el exilio es Philippe Boir Raynaud, príncipe de Araucania y Patagonia.*

*Como dato curioso señalaré por último que la actual bandera de la provincia argentina de Río Negro tiene los mismos colores de la diseñada por Orélie para su imperio austral.*

-Hubo una película que se refirió a esta historia- señaló Alvarado.

-Sí -respondió Cueto,- aunque no directamente, pues trata de las peripecias sufridas por un equipo de filmación que viaja al sur para filmar algo sobre el Reino de Araucania. La dirigió Carlos Sorín en 1986 y se llamó *La película del Rey*.

-Vos dijiste que, al terminar tu exposición, discutiríamos sobre quién se aprovechó de quién cuando se creó el reino: si Oréile del cacique o el cacique de Oréile –recordó Gallardo.

-No es necesario que alguno de los dos se haya aprovechado del otro: quizá la creación del reino les viniera bien tanto al rey como a los indios.

-De lo que no hay duda es de que hubiera perjudicado a Chile y a la Argentina. Y que ni Chile ni la Argentina podían tolerarla.

-Eso está claro. Y fijate que la instauración de una nación mapuche no es una fantasía superada. Hoy constituye una reivindicación indigenista. Ante la cual parece estar reaccionando con más energía Chile que la Argentina.

-Y agrego un detalle sugestivo. Esa reivindicación está manejada desde Londres, donde quienes la dirigen tienen oficinas y domicilio legal.

-Cosa que debe preocuparnos más que las pretensiones utópicas del príncipe Philippe Boid Raynaud -remató Zapiola.

## Capítulo 36

### EL CASO DEL MAZORQUERO FUSILADO

Le había tocado exponer a Alvarado y, buscando sobre qué, halló un libro donde su autor, René Orsi, se ocupa del drama que pesaba sobre Leandro N. Alem, uno de los fundadores del radicalismo y tío de Hipólito Yrigoyen, consistente dicho drama en su condición de hijo de un mazorquero, fusilado en 1853 como responsable del homicidio de Martín Amarillo y Juan Barragán. Enterado por el libro de los vericuetos del asunto, estimó Alvarado que podía interesar a sus consocios del *Club Evaristo*. Así lo expuso:

*Como cuestión previa a presentar el caso, me detendré un momento para considerar un pequeño acertijo vinculado con el nombre y apellido de Leandro N. Alem. Porque ocurre que su apellido no era Alem sino Alen y la inicial que seguía a su nombre, Leandro, probablemente no pasara de ser una fantasía.*

*Hijo legítimo de Leandro Antonio Alen y de Tomasa Ponce, el pequeño vio la luz en Buenos Aires el 11 de marzo de 1842, fue bautizado por el presbítero Saturnino Rodríguez en la parroquia de Balvanera e inscripto en el libro respectivo como Leandro, siendo sus padrinos Dionisio Farías y Felisa Pérez.*

*Pero ocurre que, a partir de algún momento, el muchacho empezó a firmar L.n.Alem y así lo siguió haciendo toda su vida. Como si la ene sustraída a su apellido se hubiera aposentado entre éste y su primer nombre.*

*Y parece que, cuando su amigo Martín Torino le preguntó un día qué quería decir esa ene, Leandro le contestó: Nada. Quiere decir nada. Es la ene de nada.*

*Cabe incluso la posibilidad de que Alem alterara ligeramente su apellido para que no se lo vinculara con su padre mazorquero, aunque no lo creo*

*porque nunca renegó de él. Pero ya es hora de referirnos a éste, a Leandro Antonio Alen y a su destino trágico, que son los motivos de esta charla.*

*Hay que aclarar, por lo pronto, que pertenecer a la Mazorca, o sea a la Sociedad Popular Restauradora, no tuvo nada de desdorado pues, erigida para mantener el orden en la ciudad, sus miembros eran por lo general personas distinguidas, algunas de las cuales cita Orsi: Simón Pereyra, Miguel de Riglos, Martín Iraola, José Oromí, Eduardo Lahitte, Lorenzo y Eustaquio Torres, Roque Sáenz Peña, Eusebio Medrano, Francisco Sáenz Valiente, Saturnino Unzué, Marcos Agrelo, Patricio Peralta, Francisco Obarrio, Carlos Naón, Miguel Quirno, Rufino Basavilbaso, Ángel Casares, Manuel Argerich, Patricio Gorostiaga, Juan Victorica y otros. Alen cumplía funciones de vigilante a caballo en la esquina de la parroquia de Balvanera.*

*Sobrevenida la batalla de Caseros, depuesto Rosas y sublevado Valentín Alsina contra Urquiza, el coronel Hilario Lagos se levantó contra Alsina, manifestándose a favor de Urquiza y ganándose la animadversión de los porteños. Alen se había enrolado con Lagos y, disuelta la milicia de éste, se lo sometió a juicio junto con otros jefes de pasado rosista. La imputación que se les formuló, tardíamente, fue la de haber pertenecido varios de ellos a la Mazorca.*

*Y había sucedido que, mientras Alen formó parte de la Sociedad Restauradora, por orden del Juez de Paz Eustaquio Jiménez “fue a enseñar las casas de don Martín Amarillo y don Juan Barragán, a Pedro Islas (gallego) y Pancho Ferreira, por quienes sabe que aquél los mandó prender y degollar y que a Amarillo lo sacaron de su casa a eso de las ocho de la noche”. Estos son los datos que surgen del expediente incoado contra Alen, de los cuales se desprende que su papel se habría reducido a señalar las casas de Amarillo y Barragán por orden del Juez de Paz.*

*No obstante ello, a Alen se le imputan las muertes de Amarillo y Barragán y, pese a sus airadas protestas de inocencia, el juez de primera instancia lo condena a muerte. La actuación de la Cámara no es mucho más lucida. El fiscal Ferrara formula el siguiente cargo, tremendamente arbitrario: Alen es el único responsable de estos dos crímenes, por no haber probado que otros y no él fueron sus autores. Absurda inversión de la carga de la*

*prueba en que se funda el fallo condenatorio dictado por la Cámara, compuesta por los doctores Alsina, Villegas, Torres, Pico y Carreras.*

*A Alen lo fusilaron en la Plaza de la Concepción, que quedaba donde hoy se cruzan las avenidas 9 de Julio e Independencia.*

*Pero no termina aquí la historia de Leandro Antonio Alen, padre de Leandro N. Alem y tío de Hipólito Yrigoyen, como dije. Si concluyera aquí, demostraría que ya hace mucho que la justicia deja que desear en la Argentina, pues los fundamentos de la sentencia dictada entonces son insostenibles. Pero, mal fundada y todo, quedaría en pie la posibilidad de que hubiera resultada acertada en cuanto al fondo del asunto.*

*Una circunstancia fortuita vendría a demostrar, sin embargo, que aquel fallo, amén de mal fundado, fue totalmente injusto. Pues, veinte años después, Marcelino Martínez Castro, unitario acérrimo, revolucionario con los Libres del Sur y fiel seguidor de Lavalle hasta que sus restos fueron depositados en la catedral de Potosí, se presentó ante Leandro N. Alem para comunicarle lo siguiente:*

*Que, años antes, en 1859, un antiguo mazorquero, Manuel González, enfermo de una enfermedad mortal, le había confesado que era él el autor de la muerte de Martín Amarillo y que a Leandro Antonio Alen lo habían fusilado por un crimen del que no era culpable.*

*La intervención de Martínez Castro, que era un perfecto caballero, acredita la inocencia de Alen respecto a la muerte de Amarillo. Pero no resuelve la de Barragán.*

-Lo que también confirma la intervención de Martínez Castro es que tanto la sentencia de Primera Instancia como la de cámara carecían de fundamento. Y esa situación vicia tanto a la condena dictada por la muerte de Amarillo como a la dictada por la muerte de Barragán -afirmó Medrano.

-De acuerdo -dijeron varios.

*Pero tenemos que opinar asimismo sobre la ene que apareció en el nombre de Leandro Alem. Y, respecto a ella, debo agregar un dato que no les comuniqué. Y ese dato consiste en que, en un artículo publicado por el suplemento dominical de La Nación, Enrique Mario Mayochi informa que, en oportunidad de casarse, un hijo de Alem llamado Leandro María, declaró al oficial del Registro Civil que su padre se llamaba Leandro Niséforo (sic). De manera que el texto de la partida de bautismo del prócer radical se opone a lo manifestado por su hijo a un funcionario público. ¿A cuál hay que dar fe?*

-Yo creo que a la partida de bautismo que, por entonces, era el instrumento destinado a acreditar la identidad de las personas -opinó Zapiola.

-Conforme. Pero el testimonio de un hijo no es de desdeñar - dudó Cueto.

-Pongamos el asunto a votación -propuso finalmente Alvarado.

La votación resolvió por mayoría absolver a Leandro Antonio Alen respecto a ambos homicidios, o sea al de Amarillo y al de Barragán. Resultando empatada en lo referido a si Alem se llamaba Nicéforo o no, desempató Avelino por la negativa pues, sostuvo, nadie en su sano juicio puede ponerle semejante nombre a un hijo.

## Capítulo 37

### LOS CASOS DE LAS MUERTES DE URQUIZA Y LÓPEZ JORDÁN

Dada su proximidad cronológica con el caso de Leandro Antonio Alen, *Los Evaristos* resolvieron tratar en la siguiente reunión las muertes de Justo José de Urquiza y de Ricardo López Jordán, vinculadas además entre sí. Asumió la tarea Bob O'Connor.

*Aquel 11 de abril de 1870 atardecía en el Palacio San José, la magnífica residencia de Justo José de Urquiza, amo y señor de la provincia de Entre Ríos. Vestido de blanco, conversa en el patio principal con un escribiente. Trabajan cerca el ministro Baltoré y el abogado Julián Medrano. Su mujer e hijas andan por allí, alguna toca el piano en la sala, el maestro de música, un profesor de portugués y el capellán están en sus cuartos. El servicio prepara la cena.*

*Pero, no obstante el carácter apacible de este cuadro, la provincia está agitada. El predominio de Urquiza ya es demasiado largo, la gente que coloca en el gobierno está desgastada, se acusa al general de ser demasiado dócil con los porteños, algunas de sus iniciativas encuentran tropiezos en la legislatura. Y la oposición se va agrupando en torno a Ricardo López Jordán, quien se dice que conspira. Para peor López Jordán, sobrino de Pancho Ramírez, El Supremo Entrerriano, es hombre de prestigio, de buen criterio y valor probado.*

*Serían las siete y media de la tarde cuando algunos disparos y fuertes gritos hicieron trizas la tranquilidad del Palacio San José. Urquiza, que sigue siendo un hombre de acción, reacciona con presteza, sube al mirador y allí se hace de un fusil, vuelve al patio, se encara con la partida que ha ingresado en el mismo y dispara contra uno de sus integrantes. Pero otro le pega un tiro de pistola en la cara y, cuando cae en brazos de su hija Dolores, un tercero lo remata con varias puñaladas.*

*Los atacantes se hacen servir la cena en el comedor. El doctor Medrano escapa, enviando la noticia del tremendo suceso a Concepción del Uruguay.*

*¿Cómo se ha llegado a tal suceso, tremendo por cierto? Trataré de explicar sus instancias previas y las que le sucedieron, en rápida secuencia.*

*El 9 de abril, López Jordán convoca una reunión en su estancia Arroyo Grande. Son unos treinta hombres y les anuncia el comienzo de una revolución justiciera, que establecerá un gobierno que otorgue mayores libertades. Se conforma una columna al mando del correntino Robustiano Vera que, en el establecimiento San Pedro, propiedad de Urquiza, se junta con el encargado del mismo, el oriental Nicomedes Coronel, con el cordobés Simón Luengo, el entrerriano José María Mosqueira y el pardo Ambrosio Luna. Desde allí, todos se dirigirán al Palacio San José para detener a don Justo José.*

*Mientras tanto, Mariano Querencio, otro de los jefes del alzamiento, al frente de un grupo de insurgentes procurará detener, en Concordia, a dos hijos de Urquiza: Justo Carmelo y Waldino.*

*La primera columna llega a San José hacia las siete y media de la tarde del día 11. Vera copa la guardia exterior y reduce a su jefe Miguel Míguez. Mosqueira fuerza la entrada al palacio y prende al oficial Carlos Anderson, a cargo de la vigilancia. Todos irrumpen en la morada de Urquiza. Parece que fue Luna quien disparó sobre éste y Nicomedes Coronel el que lo apuñaló.*

*En cuanto al cometido encomendado a Querencio, tiene asimismo un trámite sangriento. Aunque tampoco tendría instrucciones de matar a los hijos de Urquiza, Justo Carmelo fue muerto en la casa de comercio La Provincia, en la calle Entre Ríos, de Concordia, y su cadáver arrojado al arroyo Yuquerí. A Waldino lo apresaron en la jefatura de policía local, lo llevaron a los suburbios y también lo ultimaron.*

*Querencio trató de ocultar a López Jordán los asesinatos y, en una carta que le dirige la madrugada del 12 le dice: Participo a Vd. que anoche como a las 10 y media tomamos al jefe del Departamento Comandante Don*

Justo C. de Urquiza y como a las 11 al Cnl. Don Waldino, los mismos que en el acto los remití escoltados por el capitán Don Cándido Prieto.

*No hace falta recordar el resto de esta historia. López Jordán fue elegido gobernador por la legislatura entrerriana, el presidente Sarmiento envía tropas contra él que, finalmente, será vencido en Ñaembé, en enero de 1871. Del lado jordanista peleó José Hernández, futuro autor del Martín Fierro.*

*¿Cuál sería la materia de nuestra discusión? Más que tratar de establecer quiénes fueron los autores materiales de las muertes de Urquiza y sus dos hijos, pienso que lo que habría que dilucidar es si la responsabilidad de ellas recae sobre don Ricardo o no.*

*Fermín Chávez, en su libro Vida y Muerte de López Jordán, se ocupa largamente del asunto, analizando incluso los expedientes judiciales labrados a raíz de los hechos. Y, aunque se advierte su intención de exculpar al caudillo entrerriano, son muchas las dudas que quedan flotando al respecto. Sin embargo, no obstante ello, diría que, al menos formalmente, los causantes de esas muertes no tenían órdenes de ejecutarlas sino de aprisionar a las víctimas. Cosa que confirmaría la carta de Querencio, pretendiendo engañar a López Jordán sobre la suerte corrida por Justo Carmelo y Waldino.*

-Hay un punto que debe aclararse previamente. ¿López Jordán era el único jefe de la revolución o compartía su jefatura? -preguntó Alvarado.

-En el momento de los hechos, no parece que fuera el único jefe, aunque sí su figura más destacada. Querencio era otro de los jefes, pero su carta demuestra que se sentía obligado a darle explicaciones a López Jordán, lo que hace pensar que se consideraba subordinado a él.

-Otra cosa. ¿Los autores de las muertes fueron juzgados cuando López Jordán alcanzó el poder? -quiso saber Fabiani.

-A Querencio lo juzgaron más tarde y parece que fue sobreseído, aunque, según Chávez, faltan las páginas del expediente donde consta el sobreseimiento.

-Bien, aunque López Jordán fuera el jefe supremo de la revolución, parecería que no dispuso los asesinatos de Urquiza y sus hijos, ocurridos porque las cosas se les fueron de las manos a quienes debían capturarlos - opinó Zapiola.

-Tal vez. Pero esperen, que el caso tiene una segunda parte, también sangrienta -informó O'Connor.

-¿Una segunda parte? Bueno, contala antes de que votemos -pidió Medrano.

*Después de su derrota en Ñaembé, López Jordán se exiló en el Uruguay y, en 1873, vuelve a la acción invadiendo Entre Ríos con una pequeña fuerza, que pronto se acrecienta con el afluir de voluntarios. La lucha, igual que la vez anterior, se desarrolla en base a una táctica de guerrillas, por un lado, y, por el otro, mediante las evoluciones convencionales que practica el ejército nacional. Que ahora cuenta con fusiles Remington, ametralladoras francesas y cañones Krupp.*

*La lentitud de las operaciones impacienta al presidente Sarmiento, que resuelve llevar personalmente las flamantes ametralladoras al campo de batalla en el vapor Emilia. Ansioso por comprobar el funcionamiento de las mismas, hace detener el buque en Rosario, ordena desembarcar una de ellas y se da el gusto de probarla, abriendo fuego contra los muros del Colegio Nacional, que está en construcción, a los cuales acribilla jubiloso.*

-Cosas de Sarmiento -acota Gallardo.

*Sí, cosas de Sarmiento. Que, además, salió victorioso en el enfrentamiento pues, el 8 de diciembre, la vanguardia entrerriana es vencida en El Talita y,*

*al día siguiente, el general Martín de Gainza, en Don Gonzalo, derrota al propio López Jordán, que vuelve a tomar el camino del exilio.*

*Quince años se prolonga el mismo, en Montevideo. Hasta que, en diciembre de 1888, Juárez Celman decreta una amnistía para los emigrados políticos y don Ricardo regresa al país. Sus hijos viven en Buenos Aires, donde tiene también muchos amigos, de modo que allí se radica. Como cuenta con el grado de general, inicia los trámites para reincorporarse a la milicia.*

*El 22 de junio del año 89, a mediodía, se dirige a casa de su amigo Dámaso Salvatierra, caminando por la calle Esmeralda hacia el sur, entre Tucumán y Lavalle. Saluda al coronel Leyría, que marcha en sentido contrario por la vereda opuesta y, frente al número 562, lo ataca por atrás un hombre moreno, alto, de bigote negro, que le pega un tiro en la cabeza con una pistola Lafaucheaux de calibre 12. López Jordán cayó y resultaron inútiles los esfuerzos realizados en la farmacia de José Menier para salvarlo.*

*El asesino fue arrestado inmediatamente, se llamaba Aurelio Casas y dijo haber obrado por venganza, ya que hacía responsable a López Jordán del fusilamiento de su padre, cuando la segunda rebelión de aquél. Lo cual no sería así, pues al padre de Casas lo habría mandado fusilar un comandante uruguayo de apellido Oviedo. Y, detalle a tener muy en cuenta, la familia de Urquiza le regaló 35.000 pesos a la mujer del matador de don Ricardo.*

-Lo que hace pensar que consideraban a López Jordán algo peor que un adversario político de la familia -dedujo Kleiner.

-Sí, ese premio sugiere que le imputaban las muertes de Justo José y sus dos hijos -coincidió Medrano.

-Y ustedes ¿qué creen?

La votación absolvió por mayoría a López Jordán como instigador de los asesinatos de Justo José, Justo Carmelo y Waldino Urquiza. Pero lo condenó por haber fallado en la conducción de los autores de esas muertes. En cuanto a éstos, se entendió que los atacantes del *Palacio San*

*José* pudieron haber perdido el control de las cosas al resistirse Urquiza, mientras que Querencio resultaría plenamente responsable por las muertes de sus hijos en Concordia.

## Capítulo 38

### EL CASO DEL TAPIZ DE RUBENS

A raíz de la inclusión del restaurant *Asturias* en algunas guías turísticas trascendió la actividad del *Club Evaristo*. Circunstancia que dio lugar a varias solicitudes de admisión, invariablemente rechazadas.

La primera provino de un empresario exitoso, productor en gran escala del *poroto siliconado*, una vianda de su invención que, envasada al vacío, había logrado apreciable aceptación por parte del público. Se llamaba el hombre Franco Coluccio y, como su experiencia le había demostrado que el dinero es capaz de abrir toda clase de puertas, creyó que también le franquearía la entrada al *Club Evaristo*, previo ofrecimiento de un apreciable aporte para editar los casos tratados en él.

Pero la convicción de Coluccio resultó errada. Ya que *Los Evaristos* no tenían interés alguno en admitir nuevos socios y, además, tampoco habían previsto publicar por el momento los asuntos tratados en su seno. Contingencia que alguna vez fuera contemplada, pero que no se pensaba concretar a corto plazo.

Dobló Coluccio el aporte ofertado, sin éxito. Y, cuando lo triplicó, Zapiola le expresó, corto y claro:

-Vea, amigo, no insista. Porque no nos interesa aumentar el número de socios y porque, además, no necesitamos plata. Así que déjese de jorobar.

Les resultó algo más complicado a *Los Evaristos* sacarse de encima a un diputado nacional oficialista que también se empeñó en ingresar al club. Y les resultó más complicado porque, así como Coluccio daba por cierto que el dinero todo lo alcanza, el diputado, doctor Tripudio Astudillo, descontaba que casi nada puede resistir al poder político.

Se puso pesado Astudillo y, cuando advirtió que entrar al club no era fácil, pasó al terreno de las amenazas para lograr su propósito.

-Mire que puedo hacerlos intervenir -le comunicó a Ferro. Quien replicó de sobrepique.

-¿Intervenir? ¿Cómo? Si no somos ninguna entidad constituida. ¿Puede prohibirle a un grupo de amigos que se reúna?

-Puedo. Haré suspender temporalmente el derecho de reunión invocando razones de seguridad pública.

-Vea, antes de invocar la seguridad pública para suspender el derecho de reunión, tendrán que garantizar ustedes la seguridad de la población, que deja bastante que desear.

-De todos modos me presentaré en la próxima reunión de ustedes.

Y así fue nomás. En la reunión siguiente, cuando Zapiola se aprestaba a exponer el caso del *Tapiz de Rubens*, se hizo presente Tripudio y, sin pedir permiso a nadie, se sentó a la mesa, en el comedorcito donde se juntan los miembros del club.

Visto lo cual, dijo Zapiola, con decisión:

-Señores, veo que tenemos visitas. De manera que suspendo mi exposición sin término. Y hoy no se brinda.

Astudillo se marchó furioso.

\*\*\*

Como precaución destinada a conjurar presencias molestas, la sesión siguiente no se realizó la noche del viernes, como ocurría habitualmente, sino la del martes y así comenzó Zapiola la presentación de su caso, suspendida la vez anterior:

*El que les voy a contar es un asunto curioso, que encierra varios enigmas, lo cual justifica que lo tratemos aquí. Yo lo conocí porque es mencionado*

*por Manucho Mujica pero, sobre todo, porque la profesora de uno de mis hijos publicó un librito donde lo relata. El libro se llama Las Nobles Pobres y su autora es María Dolores Ledesma de Casares. La historia se refiere a un valioso tapiz, representando la Adoración de los Reyes Magos, que vino a parar a Buenos Aires por circunstancias fortuitas y que aquí puede verse todavía.*

*El primer enigma vinculado con el tapiz consiste en establecer quién fue el autor del cartón sobre el cual se lo tejió: Ticiano para unos, Rubens para otros. En cualquier caso, un gran maestro de la pintura. Conviene aclarar sin embargo que, si se tratara de Ticiano, la base del tapiz habría sido, efectivamente, un cartón; en cambio, si fuera Rubens, dicha base no sería un boceto sobre cartón sino un cuadro sobre tela, más valioso por sí mismo.*

*Se sabe, eso sí, que el tapiz fue confeccionado en Bruselas, porque así lo prueba un escudito con las iniciales BB (Bruselas-Brabante) que figura en un ángulo del mismo.*

*El segundo enigma se vincula con el primero. Porque el tapiz fue obsequiado por el rey de España a su representante en Filipinas. Pero, según algunos, el rey habría sido Felipe II y su representante el virrey de Filipinas; según otros, el rey fue Felipe IV y su representante el gobernador en las islas. En el primer supuesto, el autor del boceto sería Ticiano, contemporáneo de Felipe II y admirado por él; en el segundo, Rubens, contemporáneo de Felipe IV.*

*Dolores Ledesma investigó el punto, indagando en los catálogos de los museos más importantes del mundo. Hasta hallar el cuadro que, manifiestamente, dio origen al tapiz. Pertenece a Rubens y, contando ya con tal información, seguiremos adelante.*

*Con motivo de un gran festejo, Felipe IV envió la valiosa tapicería al gobernador de Filipinas, como dije, para que adornara con ella su palacio en Manila. Y allí lució cierto tiempo. Pero sobrevino una revuelta que puso en peligro al palacio y a los gobernantes. Los cuales, para ponerla a buen recaudo, decidieron enviarla de vuelta a España, hasta que las cosas se*

*tranquilizaran. Y allá partió el tapiz, acondicionado en un buque que levó anclas con rumbo a la península.*

*Pero ocurrió que el buque fue interceptado por un corsario, quien se apoderó de la carga que llevaba. El corsario era el comodoro Diego Chayster, norteamericano, que estaba al servicio de... la Argentina.*

*Fueron muchos, en efecto, los marinos que hostilizaron a los barcos mercantes españoles con patentes de corso otorgadas aquí, de 1816 a 1821, año éste en que dejaron de expedirse por no considerarse ya necesario ese tipo de guerra contra España. Entre otros corsarios cabe mencionar a Juan Antonio Toll, David Jewett, Tomás Taylor, David y Diego de Forest, Jorge Wilson, Monson, Shannon y Diego Barnes. Aunque las correrías más conocidas fueron las realizadas por Hipólito Bouchard con la fragata La Argentina. Según informa Dolores Ledesma, durante la guerra por la independencia actuaron entre 40 y 65 buques corsarios argentinos en el Océano Índico, 3 en el Mediterráneo y por lo menos 5 en el Pacífico.*

*Pues bien, capturado por Chayster el navío que transportaba la tapicería de Rubens, su carga terminó por ser rematada en Buenos Aires, figurando el tapiz como “una alfombra” en la nómina de las mercaderías subastadas.*

*Advertido o no sobre el gran valor de aquella alfombra, la misma fue adquirida por el canónigo Pedro Vidal, quien pagó por ella 16 onzas de oro españolas o “peluconas”. ¿Era aquella una suma importante? Con relación al valor real del tapiz, desde luego no lo era. Pero tampoco era poco dinero pues, según estima Dolores, equivalía a 272 pesos fuertes, más o menos el precio de un esclavo.*

*Pero el canónigo Vidal no compró el tapiz con ánimo especulativo, pues lo donó al convento de las monjas Clarisas, situado junto a la iglesia de San Juan Bautista. Que queda aquí cerca, en Alsina y Piedras.*

*Las monjas cubrieron una ventana con el tapiz, en el sector del coro, ubicación que determinó que se estropeará bastante. En 1928, una comisión de expertos venidos de Francia estableció que había sido confeccionado en Bruselas cuando España dominaba Flandes. Y en 1935*

*fue prolijamente restaurado por una experta en la materia, pagando el trabajo don Leonardo Pereyra Iraola, síndico del convento.*

*En procura de paz y sosiego, las monjas se mudaron a Moreno, provincia de Buenos Aires. Y ya estaban allí cuando la abadesa, con aprobación de un capítulo conventual extraordinario, donó el tapiz a la Conferencia Episcopal en 1986. Hoy día el tapiz cubre una de las paredes de la sala donde se reúnen los obispos argentinos.*

Los Evaristos agradecieron a Zapiola haberles contado tan bonita historia y, en homenaje a su naturaleza, haberse abstenido de sazonar el relato con las interjecciones que solía emplear habitualmente.

Por asociación de ideas con los corsarios, esa noche se utilizó ron para brindar.



## Capítulo 39

## EL CASO DEL ATAÚD DE PUEYRREDÓN

En ocasión de cierto encuentro sabatino del club, cuando los socios y sus familias se aprestaban a empezar el almuerzo, fueron sorprendidos por Norberto Cueto que apareció con un invitado a quien nadie conocía. Era un hombre alto, bien parecido, de pelo negro y bigotes caídos, cincuentón, que llevaba un ponchito de vicuña sobre los hombros.

-Les presento a mi amigo Isaías Saravia -dijo Cueto, -salteño de paso por Buenos Aires, a quien me he tomado la libertad de invitar a nuestra reunión de hoy para que lo conozcan.

-Mucho gusto- respondieron varios, hubo apretones de manos y palmadas en la espalda, referencias a la Quebrada de San Lorenzo, al club 20 de Febrero, a *Los Chalchaleros* y a las poesías de Juan Carlos Dávalos.

-Y les comunico que es buen guitarrero -siguió diciendo Cueto, -de manera que, si alguien consigue una guitarra, lo podemos oír porque no es de hacerse rogar.

La sugerencia fue bien recibida, Avelino se encargó de conseguir el instrumento, Saravia terminó de templarlo y, al rato, todos estaban cantando *La López Pereyra*, como es de rigor.

\*\*\*

En la reunión ordinaria del club, siguiente a la presentación de Saravia, Gallardo tenía que desarrollar el que había denominado *Caso del Ataúd de Pueyrredón*. Pero, antes de que Mariano entrara en materia, Cueto pidió la palabra y dijo, con alguna solemnidad:

-Celebro que Claus esté presente, ya que es el presidente de turno en nuestro club. Y celebro también que hayamos venido todos los socios, pues quiero hacerles una propuesta poco frecuente.

-Vos dirás -concedió Kleiner.

-Soy perfectamente consciente del poco interés que tenemos respecto al ingreso de nuevos miembros del *Club Evaristo*. Bastaría para demostrarlo el modo como los sacamos carpiendo a Franco Coluccio y al diputado Astudillo. Pero ocurre que mi amigo Isaías, al que conocieron el otro día, reúne todas las condiciones para ser de los nuestros: es una excelente persona y le interesan las novelas policiales y la Historia Argentina. Por otra parte, pienso que sería bueno ampliar el horizonte del club y, en homenaje al federalismo, designar algún *miembro correspondiente* domiciliado en el interior del país. El cual podría participar de nuestras reuniones e incluso presentar casos cuando viaje a la capital. Quisiera saber qué opinan ustedes.

La propuesta tomó de sorpresa a los contertulios, pero Saravia les había caído bien y la idea de introducir un matiz federal al club les pareció aceptable. Con el agregado de que incorporar un buen guitarrero resultaba atractivo. De manera que, pese a un rezongo inicial de Fabiani, la propuesta fue admitida. Eso sí, haciendo constar que se trataba de un temperamento excepcional y que no era cuestión de permitir la entrada a todo el mundo.

Pero Cueto redobló la apuesta y agregó:

-Vean, Isaías se aloja en un hotel de aquí cerca. De manera que, si lo llamo por teléfono, podría agregarse a esta reunión y enterarse del *Caso del Ataúd de Pueyrredón*.

-Vos no perdés el tiempo -comentó Kleiner, pero añadió: -Por mí, llámalo.

Diez minutos después apareció Saravia, que fue recibido con gran cordialidad por *Los Evaristos*, quienes anticiparon el brindis ritual para celebrar que se hubiera sumado a ellos. Finalmente, Gallardo empezó su exposición diciendo:

*Esta historia, que tiene mucho de estremecedor, la conozco por habérmela contado directamente uno de sus protagonistas. No es un caso policial porque su naturaleza excede el género, internándose en los dominios del más allá. Me la hizo conocer un sacerdote amigo, de cuya seriedad y*

*honradez intelectual doy fe. Si bien prefiero reservarme el nombre, pues no creo que le hiciera gracia transformarse en referente de sucesos extraordinarios.*

-Pues has logrado ponernos sobre ascuas -interrumpió Ferro.

-Que es lo que me propuse. Sigo adelante:

*El asunto ya tiene varios años y dos de sus actores han muerto. No así el cura que mencioné, figura conocida por su activa participación en la defensa pública de buenas causas. Y ocurrió que el mismo, a quien llamaré Juan por llamarlo de algún modo, atendía espiritualmente a una señora mayor, hoy fallecida, domiciliada en el Barrio Norte, que lo iba a ver regularmente.*

*Y un día la señora le informó que en su departamento habían empezado a pasar cosas raras: los muebles se movían solos, se caían los cuadros, se oían ruidos extraños. Los fenómenos, en fin, que suelen suceder en las casas embrujadas.*

*Procuró tranquilizarla el sacerdote, aconsejándole que rezara y lo mantuviera informado al respecto.*

*Pero a los pocos días volvió la mujer, diciendo que los fenómenos continuaban, que le era difícil convivir con ellos y que, por favor, tomara intervención en el problema.*

*Poca gracia le hizo al cura el encargo, pues carecía de toda experiencia respecto a exorcismos, brujerías y conjuros. De manera que le pidió a un sacerdote amigo que lo acompañara a visitar la casa. Era el mismo monseñor Roque Puyelli, que alguna vez había intervenido en casos de esa naturaleza. Y les doy el nombre de Puyelli, capellán de la Fuerza Aérea que estuvo en las Malvinas cuando la guerra, porque también ha muerto y la mención no empaña de su memoria.*

*Se armaron ambos clérigos de hisopo y agua bendita, de un libro con las fórmulas que podían llegar a ser aplicables y allá partieron, rumbo al domicilio de la señora.*

*Recibidos por ésta, resolvieron interrogarla minuciosamente antes de iniciar la sesión. Pidiéndole les informara sobre cualquier circunstancia que, de una manera u otra, pudiera vincularse con el comienzo de los sucesos.*

*Hizo memoria la señora y, por fin, les dijo: No sé si esto tiene alguna importancia pero, ya que me piden que les cuente todo lo que podría tener relación con el asunto, les diré que, por vía colateral, yo cuento entre mis ascendientes a Juan Martín de Pueyrredón, que tanta participación tuvo en nuestra Historia. Y ocurrió que, en algún momento, alguien advirtió que el ataúd que contiene sus restos, en la Recoleta, estaba en malas condiciones. De manera que se resolvió repararlo. Con ese fin fue retirada una placa atornillada al cajón y me la dieron en custodia, hasta que terminaran los trabajos de reparación y la placa fuera fijada nuevamente en su lugar. Bueno, ahora que pienso, podría decir que en esta casa empezaron a pasar cosas raras desde que entró la placa.*

*Interrogada respecto a la misma, explicó la señora que constituía un homenaje de la masonería, con frases laudatorias referidas al difunto y algunos signos cabalísticos que no estaba en condiciones de interpretar. El padre Juan le pidió que trajera la placa.*

*Respondía ésta a la descripción que hiciera la señora y, sin estar muy seguro respecto a lo que correspondía hacer, uno de los curas consideró oportuno rociarla con agua bendita. Empuñó el hisopo y la asperjó varias veces. El resultado fue muy curioso: aunque la placa estaba fría, cada gota de agua bendita que la tocaba se evaporaba con un chirrido, como si cayera sobre una plancha ardiente.*

*Ante tan patente evidencia del carácter y origen de los sucesos que afligían a la señora, dijo uno de los sacerdotes:*

*-La cosa está clara. Deshágase usted de esta placa, tírela al medio del Río de la Plata o a cualquier otro lugar inaccesible y su problema se habrá solucionado.*

*No sé el destino final de la placa, pero lo cierto es que la señora se deshizo de ella. Y cesaron los extraños sucesos que ocurrían en su casa.*

-Verdaderamente hemos entrado en un terreno algo diferente al que veníamos recorriendo con nuestros casos -comentó Medrano. –Pero creo que valió la pena.

-Y como creo que, efectivamente, resultó interesante internarse en este terreno, les pido autorización para volver a hablar en la próxima reunión y exponerles un caso parecido, que también conozco de buena fuente -solicitó Gallardo.

Aprobada la propuesta por unanimidad se disolvió la reunión, pues ya se habían brindado para dar la bienvenida a Isaías Saravia.



## Capítulo 40

### EL CASO DE LA BUFANDA OLVIDADA

-Cuando pedí autorización para hablar dos veces seguidas aquí, les dije que el asunto que les presentaría lo conozco yo de fuente confiable. Les explicaré ahora cómo llegó a mi conocimiento –dijo Gallardo para empezar.

Por cuanto las gestiones que lo habían traído a la capital insumieron más de un mes, Isaías Saravia se pudo hacer nuevamente presente en una sesión del *Club Evaristo*. Y, a fin de entonar los ánimos, les hizo escuchar a los presentes un par de zambas de *Los Chalchas*. Concluidas éstas y el aperitivo, volvió a tomar la palabra Mariano, quien prosiguió diciendo:

*Esta historia la contó Monseñor Anunciado Serafini, obispo de Mercedes a la sazón, al concluir un asado que tuvo lugar en la estancia Huinca Hue, de unos parientes míos, allá por los año cincuenta, según calculo. Quien me la relató a mí estuvo en ese asado y oyó el relato de labios del obispo, protagonista del suceso.*

*Contó éste que, siendo él un cura jovencito, estaba a cargo de cierta parroquia, quizá en un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Y, una noche de invierno, muy fría y desapacible, un hombre lo despertó en horas de la madrugada, pidiéndole que administrara los últimos sacramentos a un moribundo.*

*Le costó al requerido resolverse a cumplir las obligaciones de su ministerio ya que, como dije, ni la hora ni las condiciones del tiempo colaboraban para hacerlo. Venció no obstante su vacilación, se vistió, se abrigó y, envolviéndose el cuello en una bufanda negra, se puso en marcha detrás del hombre que requiriera sus servicios.*

*Caminaron en medio de la noche, glacial y tormentosa, hasta llegar a la casa donde agonizaba el enfermo. El ambiente era el que suele reinar en*

*los lugares en que hay una persona grave, se veían grupos de gente que hablaba en voz baja y tomaba café, aguardando un desenlace inminente.*

*Guiaron al sacerdote hasta la habitación del enfermo, a quien administró los sacramentos. Hecho lo cual se despidió y regresó a su parroquia para seguir durmiendo.*

*Se levantó por la mañana y, ya vestido, advirtió que había olvidado su bufanda en el cuarto de aquel agonizante que visitara horas antes. Como recordaba perfectamente el camino, se dirigió a la casa donde estuviera, a fin de recuperar la prenda.*

*Pero, al llegar, advirtió con sorpresa que la casa aparecía desierta. Una cadena enmohecida, con candado, clausuraba la puerta. Se valió del aldabón y, no obteniendo respuesta, empezó a golpear las manos con insistencia. A raíz de ello apareció un vecino quien, solícito, le informó que la finca estaba abandonada desde años atrás. Manifestó el cura su extrañeza, explicando que había estado en ella esa madrugada. E insistió el vecino diciendo que era imposible pues allí no había nadie. Agregando, para más datos, que la llave del candado la tenía otro vecino, al que se la podía pedir a fin de corroborar su información.*

*Abierta la puerta, observó el cura que se trataba del mismo lugar donde estuviera horas antes. Sólo que, manifiestamente, nadie había estado allí desde hacía mucho. Humedad, telarañas, polvo y muebles derrengados. Parecía realmente increíble que en esas habitaciones que olían a moho pudieran haber estado, poco antes, grupos de gente conversando y tomando café.*

*Pese a su desconcierto, dado que recordaba la distribución de aquella casa, se dirigió el sacerdote al cuarto donde atendiera al enfermo. La habitación, que reconoció sin lugar a dudas, estaba vacía y en estado de completo abandono. Pero, en una silla, se hallaba su bufanda negra.*

El relato de Gallardo impresionó al auditorio. Que consideró en silencio lo que había oído. Por fin preguntó Alvarado:

-¿Y vos decís que eso le ocurrió al obispo de Mercedes?

-Si, a monseñor Serafini, obispo de Mercedes por entonces.

-Que vivió una situación decididamente inexplicable.

-Inexplicable, por cierto. Pero a mí se me ocurre algo a su respecto - declaró Ferro.

-¿Y qué es lo que se te ocurre?

-Yo veo en el asunto una especie de trasposición cronológica. La actualización de un hecho que debió ocurrir mucho antes. En ese sentido, conviene recordar que en la eternidad no existe el tiempo, pues se vive un presente sin fin. Y pienso que aquel agonizante, a quien el cura le dio los sacramentos, tuvo algo así como una segunda oportunidad fuera del tiempo, mediante la cual Dios quiso premiar alguna buena acción que había realizado.

-¡Sí, señor! ¡Muy bien! Algo de eso pudo haber ocurrido -aprobó Medrano.

-Pero pensarlo me produce vértigo. Como produce vértigo considerar la eternidad.

-Produce vértigo pero conviene hacerlo de vez en cuando -sentenció Zapiola. -¿No te parece, gallego?

-Así es -aprobó Avelino. Y mandó traer el coñac.



## Capítulo 41

### EL CASO SATANOWSKY

Fue Andrés Alvarado el encargado de exponer el *caso Satanowsky*, del cual algunos de *Los Evaristos* habían oído hablar, sin conocerlo a fondo. Aparentemente conjurado el riesgo de que se hiciera presente el diputado Astudillo, los socios volvieron a reunirse un viernes por la noche. Isaías se había vuelto a Salta. Así comenzó Alvarado su exposición:

*El que voy a presentarles es, a mi modo de ver, uno de los casos típicos para ser tratados aquí. Tuvo gran repercusión en su momento y combina elementos pertenecientes a la política, a los medios de comunicación, a los manejos de los servicios secretos, a los factores que interfieren las investigaciones. En muchos aspectos recuerda los relatos del cine negro y ofrece terreno fértil a las más aventuradas suposiciones.*

-Buen comienzo, che- aprobó Zapiola.

*Gracias. Y voy al grano. El 13 de junio de 1957, Marcos Satanowsky fue asesinado en su estudio de la calle San Martín 536. Se trataba de un afamado profesor de Derecho Comercial, soltero, sin hijos, nacionalizado en 1912 y estrechamente vinculado a la colectividad judía, ya que fue el primer presidente de la Sociedad Hebraica Argentina. No obstante ello, su personalidad trascendía los límites de dicha colectividad pues también integró la comisión directiva de la Sociedad Rural, como dueño de la cabaña Los Montes. Por otra parte, sus conocimientos jurídicos le reportaron una importante clientela.*

*El día del crimen, tres hombres se presentaron en el estudio de Satanowski, alegando uno de ellos desear que le firmara un libro del que Marcos era autor y que él deseaba regalar a un profesor chileno. Recibidos los*

*visitantes y cerrada la puerta del despacho, se inició un altercado. Y, cuando Satanowsky intentó llamar por el intercomunicador, recibió un culatazo en la cabeza y luego un tiro de revólver en el pecho. Salieron los hombres exhibiendo armas y realizando uno de ellos un disparo intimidatorio contra el techo. El jurista murió en el acto. En su despacho quedó el libro, que tenía dentro varios recortes antisemitas.*

*Regía a la sazón el gobierno de la Revolución Libertadora, encabezado por el general Aramburu. Y el general José Constantino Cuarenta dirigía la SIDE, Secretaría de Informaciones del Estado. Cuarenta se había hecho tristemente célebre por haber dispuesto los fusilamientos de varios civiles en José León Suárez, antes de entrar en vigencia la Ley Marcial establecida con motivo del alzamiento del general Valle, en 1956. Rodolfo Walsh, un notable periodista, hizo pública la actuación de Cuarenta en aquella oportunidad, mediante un libro que se llamó Operación Masacre. Y destaco esta circunstancia pues Walsh volvería a tener papel destacado en la investigación del Caso Satanowsky.*

*Volviendo al mismo, la causa respectiva cayó en el juzgado del doctor Arturo Llosa, dignísimo magistrado que murió pronto, en un accidente de automóvil ocurrido en Mar del Plata. Lo sucedió el doctor Esteban García Susini, que se excusó ante de morir en su casa por un escape de gas. Luego la tomó el doctor Tiburcio Álvarez Prado.*

*Respecto al crimen propiamente dicho, pronto trascendió que estaba vinculado con las acciones del diario La Razón, a cuyo propietario defendía Satanowsky contra las pretensiones del gobierno de quedarse con ellas.*

*La Razón había sido fundada en 1905 por José Cortejarena, a quien heredaron su esposa e hijos. Su hija María Carlota estaba casada con Ricardo Peralta Ramos, que llegó a ser director y principal accionista del diario. El cual tenía gran circulación pues, por entonces, la gente no se contentaba con leer los matutinos sino que también devoraba los vespertinos, el principal de los cuales era La Razón. Tiempos aquellos en que el editorial de un gran diario hacía caer un ministro.*

-La cosa ha cambiado un poco -comentó Fabiani.

-Así es. Aunque la prensa conserva bastante poder. Y prosigo mi historia.

*Pero ¿qué pasaba con las acciones de La Razón? Pasaba que Peralta Ramos se las había entregado a Miguel Miranda, el zar de la economía argentina en el primer gobierno de Perón, pues Miranda se las quería regalar a Evita. Murió Evita y las acciones fueron a parar a ALEA, organismo que agrupaba la cadena de diarios peronistas (Democracia, El Mundo, Crítica, Noticias Gráficas). Sobrevino la Revolución Libertadora y el gobierno intervino ALEA, que quedó bajo jurisdicción de la llamada Junta de Recuperación Patrimonial, creada con intención de disponer respecto a los bienes del peronismo. Y comienza entonces la puja entre el gobierno y Peralta Ramos.*

*Afirmaba éste que nunca había vendido las acciones del diario a Miranda, sino que había sido despojado de ellas y, por lo tanto, se las debían devolver. El gobierno, en cambio, sostenía que Peralta Ramos se las había vendido a Miranda en tres millones y medio de pesos, fundando su posición en la fotocopia de un cheque por ese importe, firmado por Miranda, al dorso del cual se consignaba que estaba destinado a dicha compra. Peralta Ramos, a través de Satanowsky, negaba la venta, exigía se le exhibiera el original del cheque y el contrato que, de ser cierto lo que decía el gobierno, debía instrumentar la operación.*

*¿Cuál era el fondo del asunto? Muy sencillo: si Peralta Ramos había vendido las acciones a Miranda, éstas habían pasado legítimamente a poder de ALEA y el gobierno podía quedarse con ellas a través de la Junta de Recuperación Patrimonial. De lo contrario, debían volver a Peralta Ramos, ilegítimamente despojado de las mismas.*

*¿Qué buscaban los sujetos que entraron al estudio de Satanowsky? Probablemente el contrato que, según el gobierno, debía haber instrumentado la venta de las acciones. Coaccionado el abogado para entregarlo o dar noticias de él, lo mataron cuando intentó pedir auxilio por*

*el intercomunicador. En cuanto a los recortes antisemitas, que aparecieron dentro del libro que aquéllos habían llevado para ser autografiado, tendrían por objeto desviar la atención respecto a la naturaleza del caso, haciéndolo aparecer como una acción de elementos racistas.*

*Al mes siguiente del crimen hubo un intento de extorsión, pues alguien le exigió a una hermana de Satanowsky una fuerte suma “para que no hubiera más desgracias en la familia”. Aconsejada por la policía, la hermana fingió aceptar y el intermediario fue detenido. Pero dijo haber sido contratado por un desconocido para retirar el dinero, siendo finalmente puesto en libertad.*

*Ante esta situación, Isidro Satanowsky, otro hermano de Marcos, se puso en contacto con Cuarenta para pedir protección. Cuarenta le echó la culpa al Servicio de Inteligencia Naval. Mientras tanto, a través de la reconstrucción del rostro de los visitantes, exhibidos a personas que estaban en el estudio de Satanowsky, se concluyó que podían ser Marcelino Castor Lorenzo (a) El Huaso, Lorenzo Palacios y José Américo Pérez Griz, vinculados todos a la SIDE.*

*En diciembre de 1957, la familia de Satanowsky ofreció recompensar a quien diera información sobre el asesinato. Al mes siguiente se presentó Elsa del Pin de Estévez (a) La Gallega, que manifestó haber sido concubina de Pérez Griz y que el día del hecho éste había salido con Palacios en una camioneta de la SIDE. Entregó un revólver diciendo que se trataba del arma homicida. Pérez Griz era mendocino y buen tirador.*

*El 1º de mayo de 1958 Frondizi asumió la presidencia de la República, constituyéndose una comisión parlamentaria para impulsar la investigación del asunto, presidida por el diputado Agustín Rodríguez Araya, radical.*

*Y aquí entra en escena Rodolfo Walsh que, como ya dije, había denunciado públicamente la actuación de Cuarenta cuando la revolución peronista de 1956. Ahora lo contratan los hermanos Tulio y Bruno Jacovella para investigar el Caso Satanowsky desde su revista Mayoría, sucesora de Esto Es, otra revista opositora al gobierno que los hermanos se vieran*

*precisados a cerrar. Los Jacovella eran nacionalistas católicos, siendo Bruno un distinguido estudioso del folklore nacional.*

-¿Walsh es el desaparecido durante el último gobierno militar? -preguntó Pérez.

- No, no es un desaparecido. Antiguo nacionalista, se hizo guerrillero y murió en combate - aclaró Alvarado. Que retomó su exposición.

*Walsh se puso a investigar a la par de la justicia y sus notas, anunciadas en la tapa de Mayoría, se convirtieron en una pesadilla para Cuarenta y, seguramente, para el gobierno, si pretendía quedarse con las acciones de La Razón. A raíz de una tapa de Mayoría, Pérez Griz, fue detenido en Asunción por la policía paraguaya. Walsh lo entrevistó y obtuvo una confesión firmada por él. Y un peritaje determinó que, efectivamente, del revólver entregado por La Gallega había salido la bala que mató a Satanowsky. En otra nota de tapa, Mayoría presentó a sus lectores el canet de la SIDE perteneciente a Pérez Griz.*

*Todas estas pruebas, sin embargo, pronto se vinieron abajo: Pérez Griz se retractó de su confesión y un nuevo peritaje invalidó al que estableciera que el arma entregada por La Gallega era la que mató a Satanowsky. El juez liberó a Palacios y a Lorenzo, detenidos con anterioridad.*

*Todo quedaba en nada. La comisión parlamentaria sólo llegó a la conclusión de que personas vinculadas con la SIDE habían intervenido en el crimen. El juez Álvarez Prado cerró las actuaciones sin individualizar a los autores del hecho. Antes de todo esto, Cuarenta era nombrado embajador en Bélgica. En cuanto a Walsh, concluyó su investigación señalando:*

*-Que el crimen había sido cometido por personas que tenían acceso a informaciones de los archivos de la policía o de servicios de inteligencia.*

*-Que Marcelino Castro Lorenzo fue uno de sus ejecutores.*

*-Que el móvil giró en torno a las acciones de La Razón.*

*Sólo puedo agregar, para concluir, que el 14 de octubre de 1972 lo mataron a Lorenzo, mediante una ráfaga de ametralladora que le dispararon cuando salía del depósito de hojalata donde trabajaba de sereno.*

-Me parece que sólo cabe adherir a las conclusiones de Walsh pues, al fin de cuentas, resuelven el caso aunque no incluyan nombres -dictaminó Ferro, clausurando la sesión.

## Capítulo 42

### EL CASO DEL CAÑO DE LA COORDINADORA

Se les estaba haciendo medio difícil a *Los Evaristos* hallar temas adecuados para ser debatidos en sus reuniones mensuales. Pues, en efecto, ya eran muchos los presentados en el comedor chico del restaurant *Asturias*, bajo la advocación del *Plus Ultra*, su tripulación y la empuñadura de espada que había aparecido en el túnel, puesto al descubierto por la caída de aquella heladera sacada de circulación.

Ante el temor de quedarse sin temas, resolvieron los socios flexibilizar aún más las reglas vigentes para admitirlos. De manera que, abriendo el paraguas a tiempo, declararon aceptable cualquier asunto digno de ser contado, provisto de alguna cuota de intriga y del interés necesario para ello, con la Argentina como marco.

Pero, dado que aún quedaban pendientes de discusión algunos casos que respondían a las normas en uso, se procedería a ponerlos sobre el tapete antes de echar mano a las franquicias aprobadas.

Uno de esos casos lo trajo a colación Bob O'Connor, previo explicar las circunstancias que le habían permitido conocerlo. Y así lo expuso:

*No ignoran ustedes que, aunque quizá ya no tenga edad para insistir en practicarlo, sigo jugando al tenis con regularidad, permitiéndome incluso disputar algún torneo interclubs formando parte del equipo de Barra Norte, que así se llama el club adonde juego.*

*Pues bien, con motivo de uno de estos torneos, me enteré de algo que considero vale la pena tratar aquí.*

*Ocurrió que, tiempo atrás, tuve que ir, con el equipo, a cierto club de extramuros conocido como El Club del Buzo. Jugamos, yo perdí mi punto pero el equipo ganó. Y, concluidos los partidos, hubo un tercer tiempo con pizza y cerveza que reunió a locales y visitantes. A mí me tocó sentarme*

*junto al titular del club y, en un momento dado, le pregunté por qué le decían El Buzo. Y me respondió diciendo:*

*-Porque era buzo.*

*Como no es frecuente encontrarse con alguien que haya ejercido un oficio tan poco corriente, le volví a preguntar:*

*-¿Y qué hace un buzo?*

*-Muchas cosas. Interviene en la reparación de averías que puedan presentar los buques bajo la línea de flotación, repara conductos y cables sumergidos, colabora con la policía para buscar objetos o cuerpos que pudieron ser arrojados al agua para hacerlos desaparecer... Yo hice varias de esas cosas, pero el principal trabajo que tuve fue el de mantenimiento del Caño de la Coordinadora.*

*-¿Qué es El Caño de la Coordinadora?*

*-Era.*

*-Bueno ¿qué era el Caño de la Coordinadora?*

*-Era un conducto que salía de la refinería de YPF, en Ensenada, y llegaba hasta un pontón que estaba bien adentro en el río.*

*-¿Y para qué servía ese caño?*

*-Para llevar nafta desde la refinería hasta el pontón para que allí pudiera transferirse a buques-tanque.*

*-¿Con qué destino?*

*-Exportación.*

*-¿Y por qué al conducto lo llamaban El Caño de la Coordinadora?*

*-Porque esto ocurría en época del gobierno de Alfonsín, siendo La Coordinadora un grupo interno con mucha influencia en el Partido Radical. Y sucedía que el producto de las ventas del combustible que se exportaba a través del caño no lo recibía YPF sino la Coordinadora.*

*-¿O sea que la Coordinadora exportaba nafta de YPF en beneficio propio?*

*-Así es. Aunque ignoro con cuánto se quedaba la Coordinadora, cuánto iba a parar a otros sectores del partido radical y con cuánto arreglaban a los funcionarios de YPF que permitían el despojo.*

*Como ven, amigos, jugar al tenis puede resultar muy útil para obtener informaciones sorprendentes.*

-Está claro que, por desgracia, negociados ha habido bajo todos los últimos gobiernos – apuntó Ferro.

-Y también durante muchos anteriores, desde la época colonial.



## Capítulo 43

### EL CASO DEL FUNDADOR DEL CAMOATÍ

De paso por Buenos Aires, Isaías Saravia comunicó a los demás socios del *Club Evaristo* que, leyendo el libro *Tradiciones y Recuerdos*, de Manuel Bilbao, había hallado un relato interesante referido a la muerte del fundador de la Bolsa de Comercio porteña, el cual solicitaba exponer en la próxima reunión del club.

-También sacó Kleiner de ese libro la historia del primer descuartizamiento que tuvo lugar en Buenos Aires. Y se justificó escuchar esa historia, -comentó Alvarado. -De modo que tendremos mucho gusto en conocer otro caso tomado de allí.

*Bien –empezó diciendo Saravia-, alguna vez también se imputó a la Mazorca este asesinato, con el cual en realidad no tuvo nada que ver, como verán. La víctima se llamaba Felipe Achinelly y contaba con un escritorio en la calle Florida, donde hoy arranca la Diagonal Norte. Allí se compraba y vendía moneda, de modo que ocasionaba bastante movimiento de gente, como sucede en los camoatís, donde se alojan las avispas cartoneras. Debido a ello, cuando esa gente fundó la Bolsa de Comercio, la denominó El Camoatí. Quizá también porque eran personas avispadas, digo yo.*

*Una tarde de junio de 1845, un chico se presentó en el Departamento de Policía, pidiendo hablar con el Jefe. Que era don Juan Moreno, un digno funcionario. Al advertir la aflicción del chico, el empleado que lo atendió resolvió llevarlo ante Moreno. Quien intentó tranquilizarlo y le preguntó qué pasaba.*

*Entre sollozos explicó el pequeño que era Felipe Achinelli, que tenía diez años y venía de parte de su madre a denunciar que su padre, corredor de bolsa, había desaparecido. Pues nadie lo había vuelto a ver desde que, después de mediodía, saliera de su casa en compañía de un desconocido,*

*alto, envuelto en una capa. Que su padre llevaba un paquete que seguramente contenía dinero sacado poco antes de la caja fuerte.*

*Preguntó Moreno si reconocería al desconocido, en caso que lo encontraran, y el chico dijo que sí. De modo que ambos salieron a recorrer el centro de la ciudad, seguidos por dos suboficiales armados. Moreno llevaba a Felipe de la mano y habían convenido que, si veía al hombre de la capa, le apretara la suya con fuerza.*

*Conviene tener presente que el centro de Buenos Aires no era grande y que no abundaban en él los lugares abiertos al público que la extraña pareja, chico y policía, se proponían inspeccionar disimuladamente, seguidos por los sargentos Aquino y Hornos.*

*Recorrieron varias manzanas inútilmente, hasta dirigirse a la joyería de Carlos Lanatta, que también era cambista, la cual quedaba en la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen, cerca de la plaza mayor. Al llegar allí, el chico le apretó fuertemente la mano a Moreno, diciéndole en voz baja:*

*-Es ese, señor.*

*Apercibidos los sargentos, les dijo el jefe:*

*-Cuando yo saque el pañuelo, ustedes se le tiran encima y lo sujetan.*

*Dicho y hecho. Entraron Moreno y Felipe a la joyería, simulaban mirar los escaparates, aquél sacó el pañuelo y los suboficiales aferraron de los brazos al desconocido, mientras Moreno le ponía su revólver al pecho.*

*Conducido a la comisaría más próxima, encontraron en uno de sus bolsillos el reloj de Achinelly. Ante tal evidencia, una comisión se trasladó al domicilio del hombre, hallando allí el cadáver del cambista, apuñalado por la espalda y en medio de un charco de sangre.*

*El preso confesó su crimen, dijo ser Juan Larrea y haber llevado a Achinelly hasta su pieza con el pretexto de una operación de cambio, matándolo luego para robarle el dinero que llevaba. Había venido Larrea de Montevideo hacía poco y se disponía a viajar de regreso cuando fue detenido.*

*La noticia del hecho causó una gran sensación, pues la víctima era persona muy conocida, de manera que Rosas, quien gobernaba por entonces, dispuso que Larrea fuera ejecutado de inmediato, como escarmiento ejemplar. El asesino fue fusilado contra el paredón del cuartel situado en la plaza del Retiro y su cabeza entregada al doctor Francisco de Paula Almeyra, presidente del Tribunal de Medicina, para su estudio. El gobierno pagó el entierro y dispuso una suscripción popular, que encabezó un donativo de Rosas, para costear una casa a la viuda de Larrea.*

-¿Dijo usted que el asesinato de Achinelly le fue atribuido a la Mazorca?-  
quiso confirmar Pérez.

-Al menos así figura, erróneamente, en alguna memoria de la Bolsa de Comercio. Por eso me pareció oportuno traer a colación el relato de Bilbao, que deja en claro cómo fueron las cosas.

-Muy bien - agregó Medrano, presidente del club en ese momento. -Y celebramos que hayas expuesto tu primer caso entre nosotros.

-Pues, si de celebrar se trata- añadió Avelino, -hoy descorcharemos champán. Atención de la casa, como siempre.



## Capítulo 44

### EL CASO DE ABEL AYERZA

Durante una de las reuniones sabatinas del club, se generó entre los presentes una encendida discusión política. Cosa nada rara, si vamos a ver, dada la variada filiación de sus integrantes. Y, después de que Cueto y Fabiani se trenzaran a propósito de los contratos petroleros de la época de Frondizi, Zapiola aportó una reflexión inteligente cuando dijo:

-Hablar de política es perder el tiempo. Porque el común de la gente, nosotros incluidos, ignora por completo las verdaderas razones que impulsan los acontecimientos en ese terreno. Formulamos hipótesis más o menos ingeniosas, deducimos consecuencias de ciertos hechos que advertimos, efectuamos previsiones acordes con un desarrollo lógico de los sucesos. Pero estamos condenados a equivocarnos dramáticamente. Porque, en realidad, las cosas ocurren en virtud de circunstancias que desconocemos totalmente. Sobre todo en los tiempos que corren, pues los hechos políticos suelen obedecer a mecanismos mafiosos y a códigos marginales a cuyo respecto lo ignoramos todo.

Las palabras de Zapiola atemperaron los ánimos pero, además, tuvieron un resultado inesperado. Pues su referencia a mecanismos mafiosos determinó que, para la reunión siguiente, se eligiera exponer el caso del asesinato de Abel Ayerza, que confirmó las actividades de la mafia en el país. Se encomendó a Fabiani presentar el asunto y lo hizo así:

*La madrugada del 23 de octubre de 1931, el joven Abel Ayerza volvía de Marcos Juárez a la estancia Calchaquí. Tenía 24 años, estudiaba medicina y estaba de vacaciones, acompañado por sus amigos Alberto Malaver y Santiago Hueyo, hijo éste de Alberto Hueyo, ministro de Hacienda de Justo, presidente a la sazón.*

*Un hombre, de pie junto a un Buik detenido, le hace señas con su linterna. Ayerza le pregunta: ¿le pasa algo, señor? Y responde el otro: ¿dónde*

*queda Marcos Juárez? En eso estaban cuando cuatro sujetos armados salen de un trigal próximo, obligando a que Ayerza y Hueyo subieran al Buik y permitiendo que Malaver siguiera viaje.*

*Al día siguiente apareció Hueyo cerca de Rosario, con una carta de Ayerza donde dice que sus captores exigen el pago 120.000 pesos para ponerlo en libertad. Informa Hueyo que los habían hecho entrar en una chacra y que lo mantuvieron manos arriba contra una pared mientras Ayerza escribía la carta.*

*Además del pedido de rescate se indicaba que la policía no debía intervenir y que Hueyo tenía que realizar tres viajes diarios, durante cuatro días consecutivos, entre Rosario y Marcos Juárez, en un Ford con una bandera argentina en el radiador y que, en algún punto del camino, los captores tomarían contacto con él.*

*Pero empezó a llover torrencialmente y los caminos quedaron intransitables. De todos modos el pago se hizo en Rosario, cerca del cruce de la calle Arroyo y las vías del ferrocarril. Los delincuentes llevaban pañuelos blancos en el bolsillo superior del saco y uno de ellos se acercó a quien llevaba el dinero, le dio un billete de \$ 10 y le preguntó: ¿tiene algo para mí? Era la contraseña. El dinero cambió de manos.*

*Al día siguiente, los secuestradores le telegrafiaron a un peón que trabajaba en Corral de Bustos, quien debía informar sobre su contenido a los hermanos Vicente y Pablo Di Grado, que retenían a Ayerza. El telegrama debía decir: manden al chancho. Pero, por un error del telegrafista, decía: maten al chancho. De manera que la orden para liberar a Ayerza se transformó en su sentencia de muerte. En la noche del 1º de noviembre lo sacaron del sótano donde estaba encerrado, lo llevaron a un campito próximo y lo mataron con un tiro de escopeta por la espalda.*

*Mientras tanto, las policías de Santa Fe y Córdoba desplegaban una intensa actividad, unidas a una comisión policial enviada desde Buenos Aires. Y pronto empezó a imponerse la convicción de que el secuestro era obra de la mafia siciliana, que ya estaba operando en Santa Fe y, especialmente, en Rosario. Que, por ese y algún otro motivo, con el tiempo llegaría a ser conocida como La Chicago Argentina.*

*Fue detenido uno de los mafiosos, Carlos Rampello, que no habló. El 22 de febrero de 1933 apareció el cadáver de Ayerza, que había sido desenterrado y trasladado a Chañar Ladeado, para ser enterrado nuevamente.*

*El cerco sobre la mafia se estrechó. Fueron detenidos los Di Grado y el jefe mafioso Juan Vinti (a) Chicho Grande. Después Romeo Capuani, José La Torre, Perdro Gianni, Salvador Rinaldi, María Fabella y Graciela Marino.*

*En cuanto a Ayerza, el día de su entierro definitivo, en Buenos Aires, junto al féretro que contenía sus restos hizo guardia la Legión Cívica, organización militarizada que había formado el general José Félix Uriburu y de la cual Ayerza formaba parte.*

*Juan Galiffi fue deportado por aplicación de la Ley de Residencia; Vinti, Capuani, La Torre y los Di Grado resultaron condenados a prisión perpetua, Gianni a 10 años, Rinaldi y María Fabella a 9; Graciela Marino a 7.*

*La mafia siciliana recibió un duro golpe. Lo cual no quiere decir que fuera definitivo. Pues, aunque en mucho menor medida, siguió actuando y practicando ajustes de cuentas internos. Chicho Grande mandó matar a Chicho Chico, que se hacía llamar Alí Ben Amar de Sharpe, aunque parece que su apellido real era Morrone. De su eliminación se encargó el pistolero José Muratore.*

*Hija de Juan, pronto empezó a actuar Ágata Galiffi, conocida como La Gata o La Flor de la Mafia, mujer muy bonita que comenzó participando en la fabricación de moneda falsa y que tomó parte en la excavación de un túnel de 94 metros, mediante el cual se había planeado ingresar en el tesoro del Banco de Tucumán. Detenida finalmente, fue encerrada en un manicomio pues no se contaba entonces con una cárcel de mujeres.*

*Con estas noticias sobre el crimen de Ayerza y la mafia rosarina espero haber cumplido mi tarea. –dijo Fabiani, dejando abierto el debate.*

-Me parece que no queda mucho por dilucidar -expresó Gallardo.

-No, salvo lamentar el error del telegrafista que le costó la vida a Ayerza.

-Y observar que, dado lo que está pasando ahora en Rosario con el narcotráfico, parecería que la ciudad estuviera señalada por un sino fatal respecto a actividades delictivas – completó Medrano.

## Capítulo 45

### EL CASO DE LAS BOMBAS DEL CENTENARIO

La celebración del segundo centenario de la Revolución de Mayo trajo el tema de los festejos del primero, en 1910. Y alguno del club recordó que los mismos se llevaron a cabo en medio de grandes medidas de seguridad, por cuanto el anarquismo había anunciado que los perturbaría mediante acciones terroristas. Amenaza que se concretó en el estallido de la bomba de dinamita que mató al jefe de policía y en la que explotó luego en el Teatro Colón. Como el tema lo justificaba, Medrano propuso tratarlo, ofreciéndose para ello. Y así lo abordó:

*El 14 de julio de 1889, centenario de la Revolución Francesa, quedó constituida la 2ª. Internacional, con participación de socialistas, anarquistas y comunistas. En esa oportunidad se resolvió, entre otras cosas, que en todas partes del mundo el 1º de mayo se rindiera homenaje a los mártires de Chicago, activistas ejecutados allí con motivo de una huelga violenta. En la Argentina, al año siguiente, un comité obrero formado por extranjeros conmemoró esa fecha, cumpliendo lo decidido por la 2ª. Internacional.*

*Las primeras agrupaciones gremiales argentinas nacieron bajo el signo de la izquierda y estuvieron constituidas por inmigrantes, como fue el caso de la FOA (Federación Obrera Argentina), fundada en 1901, y la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), una escisión de aquella producida en 1904 e inspirada en el comunismo anárquico. Recién en los años 40, con el advenimiento de Perón, el movimiento sindical dejaría de lado el marxismo internacional para adoptar posiciones nacionales.*

*A las puertas del Centenario, la agitación ideológica y los bajos salarios determinaron que proliferaran las huelgas. El 1º de mayo es recordado por los anarquistas de FORA con un acto no autorizado en la Plaza Lorea, disuelto a balazos por la policía con un saldo de 8 muertos y 40 heridos. Los socialistas se declaran solidarios con los anarquistas y declaran la*

*huelga general, que se desarrolla violentamente pues los huelguistas matan crumiros (rompehuelgas), vigilantes y conscriptos. Como respuesta se dicta el estado de sitio.*

*Durante el entierro de los muertos en la Plaza Lorea se registran escenas dramáticas, reiterándose las amenazas contra el coronel Ramón Falcón, jefe de policía.*

*A la violencia anarquista contestan con violencia algunos civiles, que colaboran con las fuerzas del orden para evitar que los atentados empañen la celebración del Centenario.*

*El 13 de mayo de 1910, el principal órgano anarquista, La Batalla, publica una nota que, entre otras cosas, dice: El Centenario va a ser una ocasión única para concluir con la sociedad y le mostraremos a este pueblo de mulatos cómo se arrastra su puerca bandera azul y blanca por el barro de la Avenida de Mayo.*

*La población reaccionó indignada. Todo el mundo se colocó la escarapela y los estudiantes quemaron la imprenta donde se imprimía La Batalla, amén de varios locales ácratas*

*Este es el contexto de los dos casos a que voy a referirme, uno anterior al Centenario y el otro apenas posterior.*

*El primero es el ataque al jefe de policía, que fuera objeto de amenazas durante el entierro de los muertos en el acto de la Plaza Lorea. Ocurrió el 14 de noviembre de 1909, cuando el coronel Ramón Lorenzo Falcón, acompañado por su secretario Juan Alberto Lartigau, volvía en un coche de caballos del entierro de un policía en el cementerio de La Recoleta. Al llegar a la esquina de Quintana y Callao, un anarquista ruso de 18 años, Simón Radowitzky, les tiró una bomba de dinamita de fabricación casera, matando a ambos.*

*Radowitzky fue capturado y condenado a prisión por tiempo indeterminado, salvándose del fusilamiento por ser menor de edad. Estuvo preso en la Penitenciaría Nacional y luego en el penal de Ushuaia, del cual intentó fugar, sin éxito. Fue indultado por Hipólito Yrigoyen.*

*El otro caso consistió en el atentado que se llevó a cabo en el Teatro Colón, el domingo 26 de junio de 1910, mientras se representaba la ópera Manon, de Massenet. A las 10 menos 10 de la noche estaban cantando Rosina Storchio y Giuseppe Anselmi cuando una bomba arrojada desde el paraíso estalló en la fila 14 de la platea, entre las butacas 422 y 424 que, milagrosamente, estaban desocupadas. Cundió el pánico. Gritos, lamentos, pedidos de auxilio. El teniente de bomberos Nicanor Viñas se dirige al director de orquesta, pidiendo que toque el Himno Nacional para tranquilizar a la gente, pero los músicos no lo saben de memoria. Una mujer, Dolores Urquiza, hija del general, grita: ¡Coraje, compatriotas!*

*Los heridos son 6 hombres, 3 mujeres y una niña de once años que, ocupando un palco bajo, recibe una esquirla en la cara. A uno de los heridos hubo que amputarle las dos piernas.*

*Se desalojó la sala, salvo el público del paraíso, de donde se vieron escapar a cinco hombres. Fueron detenidos cien espectadores pero no se halló al culpable.*

*El miércoles siguiente, como para demostrar que no se cedería ante intimidaciones, el Colón pone en escena El Barbero de Sevilla, con Titta Ruffo.*

Un trago de agua puso punto final a la exposición de Medrano.

-Vos dijiste algo con lo que no estoy de acuerdo -objetó Fabiani, -al presentar al peronismo como factor decisivo para arrancar el movimiento obrero de manos de la izquierda.

-Podrás disentir, pero las cosas ocurrieron de ese modo –se defendió Medrano-. Cuando Perón llegó a la Secretaría de Trabajo y Previsión había 80.000 obreros sindicados y en 1945 ya fueron medio millón. Las Confederaciones eran 4, de orientación marxista y Perón las unificó, colocando al frente de la nueva entidad hombres que le respondían, de pensamiento nacionalista. Situación que explica por qué la guerrilla no hizo camino en el sindicalismo argentino, culminando el desencuentro con

el asesinato de José Rucci, Secretario General de la CGT, a manos de *Montoneros*.

-En eso tiene razón Medrano -opinó Gallardo. -Objetivamente así sucedieron las cosas.

-Bien, señores -cortó Avelino la discusión de cuajo. -Se hace tarde y hay que brindar.

## Capítulo 46

### EL CASO DEL FIN DE MARIANO MORENO

La renuncia de Guillermo Moreno, el discutido Secretario de Comercio Interior del gabinete de Cristina Kirchner, determinó que, por asociación de ideas, alguien recordara al otro Moreno, Secretario de la Primera Junta, personaje también discutido pues los historiadores están divididos entre panegiristas y detractores. Y, dado que su muerte se produjo en circunstancias extrañas, los miembros del *Club Evaristo* consideraron oportuno tratar algunos aspectos de su vida y el enigma de su muerte. Tarea que asumió Pérez cierta noche de mucho frío, principiando de esta manera su exposición:

*Se dice, y creo que con razón, que una línea muy definida divide la Historia argentina desde el principio de nuestra vida autónoma. Y eso ya se pone claramente de manifiesto en la llamada Primera Junta que, en realidad, fue la Segunda. Allí, en efecto, pronto aparecen una tendencia pragmática y más bien conservadora, sustentada por su presidente, el teniente coronel Cornelio Saavedra, y otra, teórica y algo jacobina, que encarna el secretario Mariano Moreno, abogado.*

*Se atribuye a Moreno la autoría de un implacable Plan de Operaciones, sobre cuya existencia aún se discute. Consistiría el mismo en un proyecto, tendiente a imponer la revolución a sangre y fuego, mediante el fusilamiento (o arcabuceo) de cualquier opositor y la cesión de la Isla Martín García a Inglaterra, para obtener su apoyo. La ejecución de Liniers y sus compañeros, en Cabeza de Tigre, habría sido consecuencia de la aplicación de dicho plan. Una copia del mismo fue hallada en el Archivo de Indias en 1826 pero, así como algunos sostienen su autenticidad, otros afirman que se trata de una falsificación literaria, preparada por un español al servicio de la corte de Portugal con intención de perjudicar a la Revolución de Mayo.*

*La rivalidad entre Moreno y Saavedra culmina con el conocido incidente ocurrido cuando, el 5 de diciembre de 1810, se festejaba en el cuartel de Patricios la victoria de Suipacha. En esa oportunidad, Moreno se quiso sumar a la celebración pero el centinela no lo dejó entrar, por tratarse de una reunión entre militares. Y sucedió que, durante la misma, el capitán Atanasio Duarte, en copas, brindó por Saavedra y su mujer, allí presentes, declarándolos futuros monarcas de América. Siguiendo la broma, alguien arrancó de un pastel una corona de azúcar que lo adornaba y se la ofreció a ella, que la pasó a su marido y éste le devolvió.*

*Al día siguiente trasciende el brindis de Duarte, y Moreno, que se ha quedado con sangre en el ojo por la actitud del centinela, aprovecha el suceso para dirigir un agrio ataque por elevación contra Saavedra. Redacta un decreto de supresión de honores, quitando al presidente de la Junta una serie de prerrogativas y prohibiendo brindis, vivas o aclamaciones públicas a favor de individuos particulares de la Junta. Establece asimismo que ningún centinela impida la entrada en toda función o ocurrencia pública a los ciudadanos decentes que la pretendan y privando a las esposas de funcionarios políticos y militares del goce de prerrogativas correspondientes a sus maridos. Ordena el destierro de Duarte, a quien le es perdonada la vida por hallarse borracho al momento de su desafortunado brindis. Y concluye el proyecto afirmando que ningún ciudadano ni ebrio ni dormido, podrá manifestarse contra la libertad del país.*

*Saavedra procede con astucia. Sin darse por aludido ni oponer reparos, firma el decreto y permite su publicación. La gente, que conoce el trasfondo del asunto, reacciona a favor de Saavedra y contra Moreno.*

*Caldeado el ambiente de ese modo, sobreviene otro acontecimiento que pone fin a la carrera política del Secretario. Ya se hallan en Buenos Aires varios de los delegados elegidos en el interior para participar de un Congreso General que se está organizando. Los cuales, conforme a lo resuelto por la Junta, deberán incorporarse a ella apenas lleguen. Sin embargo, se dan largas a la incorporación, que alterará totalmente la conformación del órgano supremo de gobierno y cuya influencia se descuenta adversa a las encendidas ideas revolucionarias de Moreno.*

*Saavedra, naturalmente, es partidario de admitir rápidamente a los delegados electos, ampliando la Junta.*

*El 18 de diciembre se vota la cuestión, resolviéndose incorporar a los nuevos miembros y quedando así constituida la que se llamaría Junta Grande. Moreno, derrotado, renuncia a su cargo. Y se le asigna una imprecisa misión ante las cortes de Brasil y Gran Bretaña.*

*Pues bien, amigos, después de este largo rodeo llegamos al nudo del caso que estoy presentando, referido a la extraña muerte de Mariano Moreno. Se embarcó éste, para cumplir la gestión que se le encomendara, en la goleta inglesa Fama. Lo acompañan su hermano Manuel y Tomás Guido, que forman parte de la misión.*

*Demorado el buque por fuertes tormentas, navega a la altura de la isla de Santa Catalina. Moreno no se siente bien. Y el capitán le administra un vomitivo de uso habitual por entonces, elaborado con antimonio y tartarato de potasio. Pero la dosis supera largamente la adecuada y Moreno muere a raíz de una convulsión que le produce la medicina. Su cuerpo fue arrojado al mar envuelto en la bandera británica. Y dicen que alguien exclamó en esa oportunidad: se necesitó tanta agua para apagar tanto fuego. Frase que, probablemente, fue acuñada a posteriori.*

*Y termino, dejando abierto un par de interrogantes: ¿a Moreno lo envenenaron o murió como consecuencia de un error accidental? En su caso ¿por cuenta de quién actuó el capitán del Fama?*

-¿Existen hipótesis al respecto? -preguntó Ferro.

-Sí, me he enterado de dos: una atribuye el envenenamiento a Saavedra, la otra a Inglaterra –respondió Cueto.

-Y vos ¿por cuál te inclinás?

-Por ninguna. Moreno estaba políticamente derrotado y Saavedra no tenía ninguna necesidad de librarse de él. En cuanto a Inglaterra, Moreno siempre se llevó bien con ella.

-Entonces ¿quién lo hizo matar?

-Diría que nadie. Que el capitán le erró feo en la dosis del vomitivo pues, al fin de cuentas, no era médico. Y mató a Moreno por accidente.

A todos les pareció razonable la opinión de Cueto y se dio por terminado el asunto.

## Capítulo 47

### EL CASO DEL APERO DE URQUIZA

Entre los asuntos expuestos en el *Club Evaristo* se contó la humorada de Gregorio de Laferrère, cuando creó un personaje imaginario para tomarle el pelo a la sociedad de su época. Buena parte de esa historia transcurrió en el *Círculo de Armas*, la tradicional institución aposentada en la calle Corrientes de Buenos Aires. En este caso vuelve a aparecer el *Círculo*, vinculado al suceso que presentó Matías Zapiola en el restaurant *Asturias*.

*A comienzos de 1851 –empezó diciendo, -la Confederación y el Imperio del Brasil están nuevamente al borde de la guerra. Algunos motivos específicos han llevado a ello pero, sobre todo, incide en la tirantez un motivo genérico y recurrente: el futuro de la Banda Oriental, próximo a definirse. La paz con Inglaterra y Francia abre a Oribe las puertas de Montevideo, permitiendo el retorno del Uruguay a las Provincias Unidas o, al menos, el establecimiento de una íntima relación entre éstas y aquél. Cosa que, naturalmente, preocupa profundamente al Imperio.*

*El 5 de septiembre de 1850 se han roto las relaciones diplomáticas.*

*Un balance de fuerzas resultaría claramente favorable a la Argentina. Que cuenta con el Ejército de Vanguardia a las órdenes de Oribe y el poderoso Ejército de Operaciones, que manda Urquiza.*

*Un suceso inesperado altera sin embargo la situación, beneficiando al Brasil: el jefe del Ejército de Operaciones se pronuncia contra Rosas en mayo de 1851.*

*Es éste el antecedente del Ejército Grande que forma Urquiza, reuniendo los efectivos a sus órdenes, un ejército brasileiro, una división correntina y otra oriental, hasta alcanzar 16.000 jinetes, 9.000 infantes, 1.000 artilleros y 2.000 auxiliares, provistos de 45 cañones y una batería de cohetes Congreve, apoyados por la flota imperial.*

*Oribe ha sido neutralizado y deja a Rosas librado a su suerte. Prepara el Restaurador la defensa en Santos Lugares, reuniendo milicias de campaña, los cuerpos policiales porteños, efectivos de su regimiento escolta y guarniciones de los fortines de frontera, hasta completar 12.000 jinetes y 10.000 infantes con 60 cañones.*

*El 3 de febrero de 1852 se libra la batalla, en las cercanías del palomar de Caseros. Los enfrentamientos duran tres horas; Chilavert, que combate a las órdenes de Rosas, con sus piezas de artillería contiene a los brasileros hasta que agota la munición; la caballería entrerriana vence a la que comanda Hilario Lagos; Rosas es herido de bala en una mano. A mediodía concluyen las acciones, quedando Urquiza dueño del campo. Rosas renuncia y se asila en la legación inglesa. De noche, aborda el buque británico Locust que lo conduce al exilio.*

*Urquiza se instala en San Benito de Palermo, la residencia de Rosas, y una represión terrible tiene lugar en Buenos Aires. Martín Santa Coloma, uno de los jefes de la Mazorca, es degollado en Santos Lugares; fusilan a Chilavert por la espalda, cumpliendo una orden personal de Urquiza; hay soldados ahorcados en los árboles de Palermo.*

*El 20 de febrero, aniversario del triunfo argentino en Ituzaingó, las tropas brasileras participan del desfile de la victoria, por la calle Perú, actual Florida. Urquiza, taciturno, con galera de felpa y pocho blanco, encabeza el desfile, luciendo su montado un apero de plata que, en prueba de reconocimiento, le ha regalado a Urquiza el emperador del Brasil don Pedro II.*

*Paso a ocuparme de los avatares corridos por dicho apero.*

-Ignoraba este coletazo de la batalla de Caseros, -admite Alvarado.

-Es que se trata de un episodio poco conocido, del que me enteré a través de una historia del *Círculo de Armas* a la que tuve acceso -respondió Zapiola. -Episodio que paso a contarles.

*Parece que Urquiza le regaló el apero a Benjamín Victorica, que más tarde sería general y yerno suyo, para premiar la actuación que le cupo en la batalla de Cepeda. Pasó el tiempo y, en noviembre de 1945, un descendiente de Victorica, Alberto García Victorica, donó el emprendado al Círculo de Armas, con la condición de que, en caso de disolverse el club, los arreos volverían a la familia del donante, todo lo cual quedó asentado en un acta que se conserva.*

*La donación fue valorada debidamente y el apero colocado en una mesa poligonal, con tapa de vidrio, que ocupaba lugar destacado en uno de los salones más importantes del Círculo. Hasta que, cierto fin de semana que los socios del club preferirían olvidar, el apero desapareció misteriosamente.*

*Se hizo la respectiva denuncia y la policía se movió diligentemente, sin éxito. Se sospechó de unos albañiles que estaban haciendo reparaciones en el edificio y, a fin de agotar los medios para recuperar el apero, el presidente del Círculo, que me parece que era Eduardo Ayerza, le pidió confidencialmente al jefe de la SIDE, Hugo Anzorreguy, que mandara un hombre competente, de su confianza, para investigar el caso. Durante una semana el enviado hizo averiguaciones inútiles. Hasta que, por fin, sólo pudo informar que los albañiles eran ajenos a la sustracción.*

*El apero jamás fue recuperado y, si hubo alguna sospecha respecto a quién pudo ser el autor del robo, nadie la manifestó. Lo más extraño del asunto es que el apero es una pieza original, seguramente fácil de reconocer por expertos, o sea que no pudo ser vendida sin que el comprador advirtiera lo que estaba adquiriendo. Circunstancia que permite suponer que estará en manos de un coleccionista excéntrico, quien disfrutará secretamente de su posesión, manteniéndola oculta.*

-¿La habrá robado un rosista recalcitrante? ¿O un monárquico brasilero? ¿O un experto en platería lusitana? Vaya uno a saber -reflexionó Gallardo.

Y, como el asunto no daba para más, se levantó la reunión después del brindis.



## Capítulo 48

### EL CASO DE MARTITA OFELIA

El horrible asesinato de Ángeles Rawson instaló entre los contertulios del *Club Evaristo* el tema de los crímenes aberrantes, lo cual llevó a que Claus Kleiner recordara uno de ellos, que apasionara a la opinión pública cuando concluía la década del 30. En virtud de lo cual se le encomendó tratarlo en la siguiente reunión del club.

*Con los casos policiales –empezó diciendo- sucede algo curioso. Por lo general son bastante repugnantes y ponen al descubierto los peores aspectos de la naturaleza humana. Sin embargo, trasladados al plano literario, es como si perdieran muchas de sus peores características, transformándose en materia para el ejercicio del ingenio. Hay autores, incluso, que los reducen a un mero pretexto, aséptico y didáctico, para desarrollar textos atractivos y hasta provistos de cierta belleza. Como sucede con las obras de Chesterton y Ágatha Christie, donde los crímenes cumplen funciones casi decorativas. Cosa que nunca sucederá con aquéllos cuyo carácter nauseabundo es imposible dejar de lado. Pues bien, uno de éstos fue la desaparición de Martita Stutz, que paso a recordar.*

*Marta Ofelia Stutz tenía 9 años y, el sábado 19 de noviembre de 1938, le pidió a su madre veinte centavos para comprar la revista Billiken, en un kiosco que estaba cerca de su casa, en la ciudad de Córdoba. Vestía un trajecito azul marino, con pollera tableada, llevaba medias tres cuartos y un gran moño blanco en la cabeza. El dueño del kiosco, Manuel Cardozo, recordaría que, efectivamente, había comprado la revista y emprendido el camino de regreso a su hogar. Nunca más se supo de ella.*

*En cuanto se conoció, el hecho sacudió a la opinión pública. Se movilizaron todos los elementos de la policía provincial y vinieron de Buenos Aires los comisarios Finochietto y Viancarlos para colaborar con ella. Viancarlos era un oficial prestigioso, pues habría atrapado al Pibe Cabeza y a varios mafiosos importantes. Llovían denuncias de la gente más variada, que*

*pretendía haber visto a la chica y sus captores. Entre las mismas se repite una, referida a una mujer rubia y a un hombre gordo, que viajarían con ella en una voiturette verde. El juez que lleva la causa es el doctor Wenceslao Achával que, incluso, requiere la colaboración de un adivino, un rabdomante y de un perro rastreador llamado Moro. Pasa el tiempo, las pistas se diluyen. Un investigado, José Bautista Barrientos, casado con una partera especialista en abortos, involucra a su vecino, Humberto Vidani, propietario de un horno de ladrillos en las afueras de la ciudad. Como uno de los problemas es que falta el cuerpo del delito, o sea el cadáver de Martita, se supone que pudo haber sido incinerado en el horno de ladrillos. En pos de una confesión, la policía lo muele a golpes a Vidani, que muere a consecuencias de ello.*

*Una mujer arrojó sospechas sobre Antonio Suárez Zavala, al que meten preso, asumiendo su defensa el doctor Deodoro Roca, un profesional prestigioso, de ideas progresistas, que fuera redactor del manifiesto de la Reforma Universitaria. El caso se politiza, pues Suárez Zavala tiene alguna relación con el gobernador Amadeo Sabattini, opositor al presidente de la República Roberto Ortiz, elegido por la llamada concordancia entre conservadores y radicales galerita. Finalmente Suárez Zavala es condenado a 17 años de prisión. Pero la Cámara lo absuelve, en voto dividido, por falta de pruebas suficientes. Había pasado 5 años en la cárcel y se expatrió a Chile.*

*El crimen nunca se aclaró y el padre Leonardo Castellani, quizá la cabeza más importante de la Argentina en el siglo XX, se ocupó del asunto en un librito que tituló Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas. Terminaré leyendo un párrafo del libro, que considero muy apropiado. Dice Castellani: Para mayor exactitud, el culpable del rapto, ultraje y muerte de Martita Ofelia Stutz –sea quien sea- escapó demoníacamente a esa ínfima sanción y vindicta social que es la pobre justicia humana; hoy día está vivo y en libertad –sea quien sea-, quizá rico, quizá –¿por qué no?- gobernando en este país –¿qué sabemos?-, quizá predicando la moral por radio, y haciendo de vocal –y de presidente ¿por qué no?- de algún Consejo Escolar o de alguna Sociedad Filantrópica.*

Hubo un rato de silencio, mientras los presentes consideraban el viejo crimen y el párrafo del cura. Por fin, comentó Ferro:

-Pese a que hemos tratado un caso particularmente siniestro, hay cierto aspecto en el cual hoy estamos peor que entonces. Pues, a fines de la década del treinta, la desaparición de Martita Stutz conmovió a la sociedad, que se movilizó para tratar de hallar al culpable. Ahora, eso no sucede. Todos los días, en los diarios, aparecen las fotos de menores desaparecidos hace uno, dos, seis meses o años. Y nadie se conmueve por eso, admitiéndolo como algo inevitable.

-Tenés razón- aprobó Alvarado. –Y es un síntoma grave.

Probablemente a raíz de la naturaleza del caso tratado, los socios del *Club Evaristo* no se sintieron con ánimo de brindar esa noche.



## Capítulo 49

### EL CASO DE TATA DIOS

Sabemos de Norberto Cueto, vendedor de artículos rurales, que suele usar botas abajo del pantalón urbano. Y hasta ahora no sabíamos que, además, frecuentemente lleva un cuchillito verijero, más o menos disimulado por el chaleco. Porque, al igual que Zapiola, también se pone chaleco en invierno, aunque ya no esté de moda.

Para comer el puchero que antecede a las reuniones del club, Cueto pela su cuchillito, afiladísimo siempre, aunque no falten cuchillos en la mesa: manías de pajuerano aporteñado.

Alguno de sus contertulios le pidió una vez que le prestara el cuchillo, de curioso nomás. Y, después de tantearle el filo con la yema del pulgar, verificó que la hoja era de Tandil, marca *La Movediza*, que es buena marca. Y ahí se armó una discusión, respecto a si las hojas de aquí están en condiciones de competir con las Solingen *Arbolito*, las suecas *Eskilstuna*, las españolas de Albacete y las brasileras *Tramontina*. Se impuso el criterio de que, salvo las *Arbolito*, a las otras nada les tienen que envidiar.

Esa fue la causa por la cual *Los Evaristos* empezaran a hablar de Tandil (*Tan-lil* aclaró uno, remitiéndose al idioma pampa) y de sus forjas. De los cuchillos se pasó a los sables, de los sables a las sableadas, de las sableadas a las matanzas y desde las matanzas sólo hubo que dar un paso para aterrizar en el tema de los estragos causados por quien se hiciera llamar *Tata Dios* en aquel pago.

Después de acordar que el de *Tata Dios* era un tema que merecía tratarse en el club, pareció natural encomendarle a Cueto que lo hiciera. Quien lo abordó de esta manera:

*Muchachos...*

-Gracias por lo de muchachos- interrumpió Zapiola.

-Bueno, no te lo tomés al pie de la letra porque es un decir nomás. Pero no me desdigo.

*Muchachos. Dos palabras para situarnos en el teatro de mi tema. Tandil, como saben, es una linda ciudad rodeada de sierras, característica que la distingue de la mayoría de las situadas en la provincia de Buenos Aires. Nació con la fundación del Fuerte Independencia, establecido por Martín Rodríguez en 1823 y, durante los primeros años de su existencia, estuvo permanentemente acosada por los indios. Hoy, aunque resulte menos épico, es conocida como Capital Nacional del Salamín. Y ahora sí, vamos a lo nuestro.*

*El nombre de Tata Dios era Gerónimo Solané, curandero criollo que dragoneaba de profeta y enviado divino. Llegó a la zona convocado por un estanciero para sanar a su mujer, lo cual no sé si consiguió o no. En Tandil había tensión entre gauchos e inmigrantes, quizá porque aquéllos intuían que la manera de trabajar de éstos iba a terminar con su modo de vivir, carente de mayores compromisos y obligaciones. Para citar a un par de inmigrantes caracterizados, recordaré a Juan Fugl, danés, dueño de un molino harinero, y a Antonio Santamarina, español, llegado al país en 1840 y que se haría rico comunicando Tandil con la capital mediante tropas de carretas.*

*Pues bien, finalizaba 1872, Sarmiento gobernaba el país y su vicepresidente era Adolfo Alsina. Solané reunió a cientos de paisanos en la estancia La Argentina, entre éstos a un tal Jacinto Pérez, alias El Adivino, quien incitó al gauchaje a exterminar extranjeros, cosa que me hace acordar a las sangrientas andanzas del Gaucho Rivero en las Malvinas, algunos años antes.*

*Concluida la celebración del año nuevo, los convocados se apoderaron de los sables que había en el Juzgado local y se dirigieron a la plaza central de Tandil, donde mataron a un pobre organillero italiano llamado Giovanni. De allí marcharon a la Plaza de las Carretas, al grito de ¡Viva la Religión!*

*¡Mueran los Masones! ¡Maten gringos y vascos! Y allí degollaron a 9 vascos, dueños de carretas. Luego se encaminaron al almacén y hospedaje del vasco Juan Chapar, al que también degollaron con toda su familia, dependientes y huéspedes, incluida una niña de 5 años y una criatura de meses. Una verdadera hecatombe.*

*Pero, a todo esto, la policía se había ido organizando para poner fin a los desmanes y una partida salió en persecución de los homicidas, matando a 11 de ellos y capturando a 12. El resto escapó. Después, la partida se presentó en el rancho de Solané, aunque éste negó siempre haber participado de los asesinatos. Cuando llegaba a la cárcel estuvo a punto de ser linchado por los vecinos indignados y, cinco días después, fue muerto en el calabozo mediante disparos practicados desde una ventanita del mismo.*

*Durante los meses siguientes se sustanció el juicio contra los detenidos, siendo condenados a muerte Cruz Gutiérrez, Esteban Lasarte y Juan Villalba, que murió en la cárcel. Gutiérrez y Lasarte fueron fusilados el 13 de septiembre de 1872.*

*Los estudiosos sospechan que alguna mano más poderosa que las de Tata Dios y El Adivino instigó los desmanes, pero la sospecha no ha sido confirmada. En cuanto a mí, ignoro en absoluto si hubo o no algo de eso. Lo que les he contado es todo lo que pude averiguar.*

-Son curiosas esas explosiones de violencia que a veces se hacen presentes en nuestra Historia. La cual, en líneas generales, es la historia de un pueblo manso.

-Sí, son curiosas. Y señalan la necesidad de evitar a todo trance exacerbar pasiones que nunca se sabe hasta dónde pueden llevar.



## Capítulo 50

### EL CASO DEL LADRÓN JOROBADO

*Para organizar el caso que voy a exponer, comenzó diciendo Ferro, sumé información contenida en dos libros, cuyos autores se ocuparon del mismo personaje, probablemente sin conocer el uno lo escrito por el otro. Se trata de María Sáenz Quesada, autora de El Submundo del Delito; y de Juan Luis Gallardo, pariente de nuestro amigo Mariano, autor de Mi Bisabuelo Pirovano.*

*Por María Sáenz supe que, a partir de Caseros, la inseguridad aumentó notablemente en Buenos Aires y que los asaltos, trifulcas y asesinatos superaron ampliamente las posibilidades de la policía para imponer el orden. Dentro de este panorama alarmante se empezó a correr un rumor extraño, referido a la actuación de una banda de chicos que, según se decía, capitaneaba uno de 6 años llamado Antonio Palma, aprendiz de carpintero, secundado por otros de 9 y 10 años, aprendices de sastre y de pintor. Toda la ciudad, dice María Sáenz, empezó a hablar de “los niños ladrones”.*

*Pero las noticias sobre los niños ladrones resultaron ser falsas pues, si bien la banda existía, no estaba compuesta por chicos y su jefe no era Palma sino un tal Domingo Parodi, al que llamaban El Jorobado porque lo era. Y la edad de sus secuaces, jóvenes aunque no niños, no bajaba de 16 años. Sus correrías incluían el asalto a dos carbonerías, a dos relojerías, a un depósito de aceite y a la joyería de Fasquel. También habían entrado en la oficina que vendía papel sellado, pero no hallaron en ella nada que justificara ser robado.*

*Detenidos, los miembros de la banda tuvieron suerte pues, por entonces, se estaba difundiendo en la ciudad un sentimiento adverso a la pena de muerte, que acompañaba una tendencia mundial en tal sentido y que, seguramente, coincidió con cierta saturación de los pobladores respecto a efusión de sangre. Y contribuyen a atenuar la dureza de los fallos las comuniones anuales de los presos en la cárcel pública, que se organizaban*

*a partir de la Pascua de 1856. Cuenta al respecto María Sáenz que un centenar de detenidos, a los que se ha regalado ropa nueva, asisten a la misa solemne (los presos realizan desde días atrás ejercicios espirituales, con prédicas matutinas y vespertinas). En abril de 1858 comulgan 76 hombres, 13 mujeres y numerosos invitados. Ese día, la nota pintoresca la dan unos salvajes pampas prisioneros que son cristianados y dos matrimonios de presos que se bendicen allí.*

*No informa la autora respecto a la pena impuesta a Parodi ni al momento en que se la dio por cumplida. Pero, según ya lo anticipé, ocurrió que volvió a topar con el personaje en el libro de Gallardo. Quien narra que, mientras don Ignacio Pirovano cursaba su carrera, atendió en sus momentos finales al famoso ladrón Domingo Parodi (a) El Jorobado. Aquel caco célebre se muere, e Ignacio resuelve disecar el cadáver y preparar el esqueleto, pieza rara, seguramente, en virtud de aquella malformación que refleja el apodo de Parodi. Pero los amigos del difunto se hacen presentes y, solidarios, piden a la Dirección del hospital sus restos, para velarlos en una casa del Paseo de Julio adonde los llevan al efecto. Pirovano, sin embargo, no abandona sus propósitos así como así, de modo que, acompañado por su amigo Arata y otro estudiante, acude al velorio. En una de esas, cuando el asunto estaba en lo mejor, alta la noche, los estudiantes pegan el grito: ¡la policía! No queda ni uno de los circunstantes en la casa mortuoria. Ignacio carga entonces al finado, y su triste osamenta se transforma en material de estudio para sucesivas generaciones de futuros médicos. Parece que, a la vuelta de los años, el cráneo y el espinazo del Jorobado fueron a dar al museo de La Plata.*

*Para concluir les diré que Pirovano era un gigantón, lo que explica que pudiera echarse fácilmente al hombro el cadáver del infortunado Parodi.*

-Son dos buenas historias -comentó Alvarado. –Y celebro que las hayas podido relacionar porque la segunda completa bien la primera. Lo que sí, no contienen muchos aspectos para debatir.

-Dejan abierta la discusión sobre la pena de muerte- señaló Fabiani. –A propósito de la cual se discutía en el país cuando lo agarraron al Jorobado.

-Verdaderamente es un tema difícil- intervino Medrano. –Y yo soy partidario de aplicarla en casos excepcionales o sea cuando medien delitos aberrantes y siempre que no quepa duda alguna sobre la culpabilidad del condenado.

-Yo no la justifico en ningún caso -afirmó Pérez. –La pérdida de una vida no se soluciona quitando otra.

-Sin embargo, la proporcionalidad entre las penas y el delito siempre ha formado parte de la conciencia de la humanidad.

-Jesús mismo, caso extremo de condenado injustamente, no le objetó a Pilatos sus facultades para dictar una sentencia de muerte.

-Y el padre Castellani, a quien citamos aquí no hace mucho, observaba que se han registrado muchas conversiones al pie del patíbulo y pocas en el ámbito carcelario que, más bien, empeora a los prisioneros.

Puesto el problema a votación, se impuso por un voto la conveniencia de aplicar la pena de muerte. Eso sí, en casos extremos y probada con certeza absoluta la responsabilidad del acusado.

Cuando llegó el momento de brindar dijo Ferro:

-Al leer la biografía de Pirovano, me enteré de la existencia del *Club del Esqueleto*, del cual cuenta Eduardo Wilde que era el único de su especie que ha existido en el mundo. Se trataba de una pintoresca asociación de estudiantes que organizaba bailes sin contar con un peso. En ella, Pirovano fabricaba *vinos y licores con las tinturas y los jarabes medicinales de la botica del Hospital*. Y –prosiguió diciendo- ya que afortunadamente no contamos con don Ignacio para fabricar sus abominables bebidas sustitutas, pidámosle a Avelino que traiga alguna, auténtica, de su bodega.

-Pues sí, hombre- replicó el aludido. –Hoy beberemos coñac del bueno.



## Capítulo 51

### EL CASO DEL ACTA DE RANCAGUA

-Alguna vez, un acto formalmente objetable se transforma en una acertada decisión que genera consecuencias excelentes,- expresó Mariano Gallardo antes de comenzar a exponer el tema que le tocaba desarrollar.

-¿Por qué decís eso? -quiso saber Medrano.

-Bueno, es una reflexión genérica, pero perfectamente aplicable al caso sobre el cual debo hablar.

-Recordame a qué te vas a referir.

-A la determinación adoptada por el general San Martín antes de iniciar la campaña del Perú.

-Te escuchamos.

*Después de triunfar en Maipú, San Martín se dedica a preparar la campaña encaminada a dar libertad al Perú. Empresa para realizar la cual tropezaría con numerosas dificultades, originadas la mayoría de ellas en la falta de apoyo del Directorio, que pretendía que el Ejército de los Andes repasara la cordillera para tomar parte de las luchas intestinas que desgarraban la Argentina.*

*En la primera batalla de Cepeda, el Director Supremo Rondeau es derrotado por López, Ramírez y José Miguel Carreras. Y San Martín escribe a Las Heras, jefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario, diciéndole que ha cesado la fuente de donde proviene su propia autoridad, de modo que los oficiales de dicho Ejército deberán elegir al general en jefe que los mande y dirija. A tal efecto, envía instrucciones precisas respecto a cómo ha de realizarse esta singular elección.*

*Observarán ustedes, mis amigos, hasta que punto resulta audaz y revolucionaria la decisión del Libertador que, carente de respaldo por*

*parte de su gobierno, resuelve que la legitimidad de su mando se sustente en la voluntad de los oficiales que conforman la fuerza pronta a entrar en campaña. No puede uno dejar de evocar, en esta situación, la audacia de Napoleón cuando el 18 Brumario.*

*La elección, realizada con extrema puntilliosidad, ratifica la autoridad de San Martín y, en alguna de sus partes, el acta labrada para dejar constancia de lo actuado expresa: después de la votación de los señores oficiales, que unánimemente convinieron en lo mismo, quedando por consiguiente sentado como base y principio que la autoridad que recibió el señor jeneral (sic) para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país no ha caducado ni puede caducar, que es la salud del pueblo, es inmutable. A dicho instrumento se lo conoce como Acta de Rancagua, ya que fue allí donde tuvo lugar la elección reflejada en ella.*

*Con tal aval San Martín emprendió la expedición, comandando el Ejército de los Andes y las fuerzas chilenas. Con las que finalmente obtendría la independencia del Perú.*

*Comprenderán ustedes por qué decía yo, antes de empezar, que a veces actos aparentemente objetables se transforman en acertadas decisiones.*

-Es lo que ocurre con los golpes de Estado que, si fracasan, son calificados como aventuras desestabilizadoras y, si triunfan, se los considera una solución extrema para poner fin a situaciones extremas, –acotó Ferro.

-Así es. Y como ejemplo de revolución justificada por sus efectos tenemos la misma Revolución de Mayo, que no hubiera sido posible sin la decisiva participación del regimiento de Patricios.

-Y de su jefe, que pasaría a presidir la Primera Junta.

-Que fue la segunda, según señalamos aquí en alguna oportunidad.

-Bien. Todo eso está muy lindo y admite opiniones encontradas. Pero, a mi entender, lo primero que habría que ver es si la Revolución de Mayo y el pronunciamiento de Rancagua fueron, realmente, ilegales -terció Zapiola.

-Vos ¿cómo lo ves? -preguntó Pérez.

-Yo creo que hay buenos argumentos para sostener la legitimidad de ambas.

-¿Cuáles son esos argumentos?

-La realización de un cabildo abierto estaba legalmente prevista para afrontar situaciones excepcionales. Era algo así como la dictadura prevista en Roma para esos casos. Y la Junta de Mayo surgió de un cabildo abierto. Condicionado por los efectivos de Patricios pero cabildo abierto al fin, con facultades para actuar como actuó. Por otra parte, en España se había hecho lo mismo que aquí: vacante el trono se formaron Juntas para asumir una autoridad ausente.

-¿Y el caso de Rancagua?

-Es menos claro, porque una asamblea de oficiales no estaba legalmente prevista para conjurar una emergencia. Con la particularidad de que la jefatura de San Martín en realidad no había perdido sustento por el hecho de haber caído el Director Supremo en Buenos Aires. En cambio, en el caso de la Revolución de Mayo, como el virrey representaba al rey, bien podía afirmarse que no habiendo rey su autoridad carecía de base.

-¿Y entonces?

-Diría que la jefatura de San Martín no necesitaba ser ratificada por sus oficiales. Pero, si fue confirmada de ese modo, el respaldo recibido vino a reforzar su vigencia. Aunque resultara superabundante.

-Según tu postura, el Acta de Rancagua no confirió nuevo fundamento a la autoridad de San Martín.

-Creo que no. Y así se desprende de su mismo texto, pues en él se expresa que la autoridad del *jeneral* "no ha caducado ni puede caducar".

El razonamiento de Zapiola resultó suficientemente sólido como para ser compartido por la mayoría de los presentes. Con la ventaja suplementaria de haber conjurado la posibilidad de debatir un problema más intrincado, como hubiera sido pronunciarse sobre la procedencia de un

pronunciamiento de la oficialidad, tendiente a reemplazar la decisión del gobierno respecto a la investidura de su jefe.

Y había concluido el debate cuando Gallardo retomó la palabra y dijo:

-Les pido volver a hablar la próxima vez pues el presente caso, referido a la jefatura del Ejército Expedicionario al Perú, constituye una buena introducción para tratar otro, vinculado con los desastres que acarrió a ese mismo Ejército la desaparición del jefe que lo cubrió de gloria. En una palabra, solicito me autoricen a exponer el caso del Negro Falucho en la reunión del mes que viene.

La autorización fue concedida y enseguida se procedió a brindar.

## Capítulo 52

### EL CASO DEL NEGRO FALUCHO

*Tras conferenciar con Bolívar en Guayaquil, el 20 de septiembre de 1822, San Martín abdicó su cargo de Protector del Perú y se alejó de Lima. Los restos de su ejército quedaron a las órdenes del gobierno peruano y pronto se dispuso sumar sus efectivos a las fuerzas de Bolívar.*

Así principió Mariano su disertación sobre el Negro Falucho. Y continuó diciendo:

*Las fracciones que permanecían en Lima eran los batallones 2º y 5º del Regimiento Río de la Plata, dos escuadrones de Granaderos a Caballo y los artilleros chilenos. A todos los cuales se les adeudaban cinco meses de sueldos y, para peor, se resistían a incorporarse a las tropas bolivarianas deseando regresar a su tierra luego de haber combatido durante largos años. Con un agregado aun: ya no estaba con ellos San Martín, el jefe que los condujera a la victoria. Todos esos factores incidían para crear un sordo malestar que carcomía a suboficiales y soldados.*

*Por fin, la noche del 4 al 5 de febrero de 1824, estalló el motín, encabezado por los sargentos Dámaso Moyano y Francisco Oliva, apoderándose los sublevados de la fortaleza de El Callao.*

*Aquello fue un caos. Hasta el punto que los sucesos escaparon totalmente al control de sus promotores quienes, sin atinar qué hacer, resolvieron consultar a un oficial superior. Que era el coronel realista José María Casariego, preso allí.*

*Astutamente Casariego les aconseja cambiar de bando, pasándose todos a las filas del rey, donde serían recibidos con los brazos abiertos y se les abonarían los haberes adeudados. Los amotinados aceptaron la oferta. Y,*

*la noche del 6, como consecuencia del cambio de bando, se resuelve izar el pabellón realista en el torreón del Callao.*

*Estos son los hechos más o menos indubitables. Y, de aquí en más, me atenderé a lo escrito por Mitre sobre el particular, que ha sido puesto en duda por muchos, correspondiéndonos a nosotros discutir el tema cuando yo termine de presentarlo.*

*Según Mitre, en el torreón estaba de centinela un moreno conocido como el Negro Falucho, que sería un soldado del Regimiento Río de la Plata llamado Antonio Ruiz.*

*Ateniéndose a esta versión, Olegario Andrade compuso un poema que se hizo famoso y que comienza diciendo:*

*Duerme El Callao, ronco son  
hace del mar la resaca  
y en la sombra se destaca  
del Real Felipe el torreón.*

*En él está de facción  
porque alejarlo quisieron  
un negro de los que fueron  
con San Martín, de los grandes  
que en las pampas y en los Andes  
batallaron y vencieron.*

*Los amotinados ordenan a Falucho presentar armas, rindiendo homenaje a la bandera que se aprestan a izar y contra la cual el negro ha combatido 14 años. Éste se niega y le gritan: ¡Revolucionario! ¡revolucionario!*

*Responde Falucho: Malo es ser revolucionario pero peor es ser traidor. Y, tomado su fusil por el caño lo hace pedazos, estrellándolo contra el piso. Se apoderan de él y le comunican que va a morir. Lo obligan a arrodillarse ante la muralla que da al mar, cuatro tiradores hacen fuego y el negro muere gritando ¡Viva Buenos Aires!*

*Mitre publicó este triste episodio en las entregas de La Nación del 6, 7, 8 y 9 de abril de 1875, incorporándolo a su Historia de San Martín y la Emancipación Americana.*

*Desde el primer momento, el caso fue puesto en duda. Unos negaron que hubiera existido Antonio Ruiz, otros señalaron que hubo dos del mismo nombre pero ninguno perteneciente al Regimiento Río de la Plata. Mitre dice que la historia se la contó el general Enrique Martínez y que también se la oyó a los coroneles Pedro José Díaz, Pedro Luna y Juan Espinosa.*

*De todos modos, fuera o no Antonio Ruiz, parece cierto que en El Callao murió un soldado negro que no quiso rendir homenaje a la bandera realista.*

*Hoy un monumento recuerda a Falucho y se alza al comenzar la avenida Luis María Campos, frente a los cuarteles de Palermo.*

-Una pregunta ¿por qué a Ruiz lo llamaban Falucho? –se interesó Cueto.

-No se sabe. Hay quien dice que sería un apelativo genérico, aplicado a los soldados negros. Yo pienso que podría tener que ver con el bicornio que utilizaban los oficiales, llamado falucho, alguno de los cuales pudo recoger Ruiz en el campo de batalla para usarlo en adelante, consintiéndosele lucirlo. Quién sabe. En cuanto a la existencia misma del Negro Falucho, está abierto el debate.

-Yo no debatiría nada - dijo O'Connor. –Me basta con lo que dijiste respecto a que, se llamara Antonio Ruiz o no, sería cierto que en El Callao murió un soldado negro que no quiso rendir homenaje a la bandera contra la que había combatido durante muchos años.

-Adhiero a eso -apoyó Fabiani.

Y lo mismo resolvió la mayoría de los presentes. Quienes, además de brindar por la memoria del comisario Meneses, esa noche lo hicieron también por Falucho, fuera éste quien fuese.

## Capítulo 53

### EL CASO DEL SECUESTRO DE FANGIO

*-Vamos a dar un largo salto en el tiempo y pasar de febrero de 1924, mes y año en que habría muerto Falucho, a febrero de 1958, mes y año en que Juan Manuel Fangio fue secuestrado en el hotel Lincoln, de La Habana, antes de una carrera que se disputaría en el circuito urbano de El Malecón. Ese es el caso que me toca desarrollar para ustedes -dijo Bob O'Connor ante sus amigos del Club Evaristo.*

*-Un salto largo, por cierto -coincidió Pérez. –Aunque alguno más largo ya hayamos dado aquí, entre casos tratados anteriormente.*

*-Así es. Y voy al grano. Al comenzar 1958 todavía mandaba en Cuba Fulgencio Batista, aunque la dictadura que ejercía estaba tocando a su fin. Los Estados Unidos, en efecto, que lo habían sostenido hasta entonces pues la isla era una especie de inmenso cabaret caribeño para los norteamericanos, apoyaban ahora a un grupo de guerrilleros barbudos que, al mando de un ex alumno jesuita llamado Fidel Castro Ruz, se había establecido en la Sierra Maestra con intención de derrocar al dictador.*

*Para demostrar al mundo que en Cuba no pasaba nada, Batista organizó una competencia de autos sport, de la cual participarían Stirling Moss y los argentinos Alejandro De Tomaso y Bitito Mieres. Pero cuya estrella más rutilante era El Chueco de Balarce, ya quintuple campeón del mundo de Fórmula Uno a la sazón.*

*Esa mañana Fangio hablaba con sus mecánicos en el hall del hotel, cuya habitación número 810 ocupaba. Cerca estaban Moss y otros pilotos. En ese momento, disimuladamente, se le acercó un joven alto y morocho que le apoyó una pistola 45 en la espalda, diciendo:*

*-Disculpe Juan, me va a tener que acompañar.*

*Fangio se mantuvo tranquilo, hasta sonriente y, ante la sorpresa de todos, lo subieron a un Plymouth que estaba esperando. El secuestrador se llamaba Manuel Uziel y el jefe del operativo Faustino Pérez, ambos pertenecientes al Movimiento 26 de Julio que lideraba Castro. Años más tarde, Pérez se distanciaría de Fidel.*

*El propósito de los secuestradores era exactamente el contrario al que impulsara a Batista para organizar la carrera: querían demostrar al mundo que en Cuba pasaba algo. Promediaba la tarde, había habido dos cambios de auto y dos cambios de casa cuando Fangio recordó a sus captores que estaba sin almorzar. De manera que le prepararon un bife con papas y huevos fritos.*

*La ciudad era un hervidero, pero la carrera se largó igual. Y hubo que suspenderla pronto pues se despistaron dos coches, muriendo 6 personas y resultaron heridas 40. Moss fue declarado ganador.*

*Los integrantes del Movimiento 26 de Julio se salieron con la suya, ya que el secuestro tuvo repercusión mundial. Pero, logrado su objetivo, liberar a Fangio no era fácil pues todas las fuerzas del gobierno lo buscaban. Y se temía que asesinaran al Chueco para imputar el crimen a los guerrilleros. Éstos pensaban dejarlo en una iglesia, pero Fangio les pidió que llamaran al embajador argentino, que era Raúl Aurelio Lynch, casualmente primo del Che Guevara.*

*27 horas después del secuestro, Juan Manuel fue entregado ileso a la embajada y declaró al periodismo que lo habían tratado macanudamente.*

-Una buena aventura -comentó Ferro. –Lástima que el castrismo, todavía envuelto por entonces en un halo romántico, terminara volcándose explícitamente al comunismo y bañara Cuba en sangre. Fíjense que el jefe de la operación, Pérez según creí entender, terminó por separarse de Castro.

-Sí, es un drama que no ha concluido -redondeó O'Connor. Pero esperen que quiero agregar algo. Porque la relación de Fangio con sus captores no concluyó con su liberación.

-¿Qué más pasó?

*Meses después de ser liberado, Juan Manuel se encontraba en Indianápolis, supongo que para correr las 500 Millas. Y allí recibió un mensaje pidiéndole que intercediera ante el general cubano Fernández Miranda, pues Uziel había sido capturado. Fangio hizo la gestión y el general prometió ocuparse personalmente del asunto, aunque no sé con qué resultado.*

*Y todavía hay más. Cuando El Chueco cumplió 80 años, recibió otro mensaje: era una felicitación firmada por Sus amigos los secuestradores. Este sí es el fin de la historia.*

-¿Sobre qué podría versar nuestro debate relacionado con este caso? - preguntó Medrano.

-Diría que sobre la legitimidad del empleo de procedimientos ilegales para alcanzar objetivos eventualmente justos. Que fue de lo que hablamos a raíz del *Acta de Rancagua*.

-No, este es un asunto mucho más grave que el recurso empleado por San Martín para reforzar su autoridad. Aquí hubo un secuestro de por medio y, si las cosas hubieran salido mal, el secuestrado pudo perder la vida.

-De acuerdo, pero cuando no tenés otro camino que actuar desde la ilegalidad, como era el caso de los guerrilleros que enfrentaban a Batista, no está a tu alcance valerte de procedimientos legales. A esos casos son aplicables los mismos criterios de legitimidad que justifican o no el empleo de la violencia en ciertas situaciones. Y no debe olvidarse que muchas veces acudir a la violencia está moralmente justificado. Que es lo que sucede con las guerras justas.

-¿La que libró el *Movimiento 26 de Julio* contra Batista fue una guerra justa?

-Vaya uno a saber.



## Capítulo 54

### EL CASO DE LUCÍA MIRANDA

Promediaba la cena previa a que Medrano expusiera el caso de Lucía Miranda y Fabiani no dejaba de incordiar llamando con su celular y atendiendo llamados que le llegaba a través del mismo. Y, como si eso fuera poco, entre llamado y llamado tecleaba en su tabletita electrónica a fin de intercambiar mensajes ociosos. Para peor, Pérez desarrollaba actividades análogas, aunque en menor medida. Cuando sonó el telefonito de Kleiner, Zapiola pegó un bufido, se levantó abruptamente y regresó al rato, portando la olla de cobre que usaban en la cocina para hacer dulces. La dejó en un rincón y, dirigiéndose a los presentes dijo:

-En estos momentos soy presidente del club y voy a ejercer mi autoridad, junagransiete. Ya me tienen podrido con los telefonitos y las tabletas para mandar mensajitos. Además, me parece que no soy el único que está hartado de esos aparatos de miércoles. Si parecen quinceañeras paveando con el noviecito. De manera que, de aquí en más, no bien entremos vamos a dejar tabletas y celulares en la olla que he puesto en ese rincón. Y al que no le guste que se embrome ¿estamos?

Fabiani puso mala cara, Pérez también, y Kleiner aceptó la reprimenda. Los demás aplaudieron. Y a Avelino tanto le gustó la cosa que, al día siguiente, junto a la puerta de entrada del *Asturias* apareció un cartel que decía:

#### *SEÑORES CLIENTES*

*Ustedes han venido aquí para pasar un buen rato,  
que la cocina de esta casa está dispuesta a*

*brindarles. No lo arruinen utilizando su celular mientras están en la mesa. Y no se lo arruinen a los demás comensales, que no tienen ningún interés en oír sus conversaciones. Apaguen el telefonito o vayan a comer a otra parte.*

AVELINO

\*\*\*

Mudos los celulares y amordazadas las tabletas, comenzó Medrano su exposición diciendo:

*El caso que voy a tratar se parece mucho al de La Maldonada y tiene el mismo origen: también lo relata Ruy Díaz de Guzmán. Además de eso, se sitúa en el fuerte de Sancti Spiritus, desde donde echó a rodar la leyenda de la Ciudad de los Césares, que le escuchamos desarrollar a Cueto hace ya mucho. Pues bien, en su libro La Argentina, escrito en 1612, Díaz de Guzmán cuenta que, en la zona donde se levantó el fuerte, había dos caciques timbúes que eran hermanos: Mangoré y Siripo.*

*Mangoré se enamora perdidamente de Lucía Miranda, una española muy linda que está casada con Sebastián Hurtado. El indio se muestra obsequioso con el matrimonio y lo invita a vivir en su pueblo, que ofrecería mayores comodidades que el fortín. Hurtado rechaza la invitación y Mangoré decide atacar a traición Sancti Spiritus, para lo cual le pide ayuda a Siripo. Éste, que también está enamorado de Lucía, no acepta la propuesta de su hermano. Pero éste insiste, diciendo que acabar con los españoles será muy beneficioso para los timbúes, argumento que convence a Siripo.*

*Con motivo de haber salido varios de los integrantes de la guarnición, Hurtado entre ellos, Mangoré se presenta en el fuerte llevando comida de regalo y los españoles lo invitan a pernoctar con 30 hombres de su escolta. Cuando todos dormían, el cacique hizo matar a los centinelas y franqueó la*

*entrada a 4.000 guerreros que, a cargo de Siripo, aguardaban afuera, ocultos. Fue una carnicería de la cual se salvaron sólo unos pocos españoles que huyeron a los barcos. Mangoré murió en la refriega. Y Siripo hizo suya a Lucía Miranda, que incluyó entre sus mujeres.*

*Al tiempo, unos guerreros indios apresaron a Hurtado y lo trajeron ante Siripo, que lo reconoció y ordenó matarlo. Pero Lucía intercedió por él, accediendo Siripo a tomarlo como esclavo. Cosa que aceptó Hurtado para seguir viendo a su mujer, con la cual empezó a reunirse a escondidas. Las otras mujeres del cacique los descubrieron y, celosas de ella, los denunciaron a Siripo quien, furioso, hizo quemar viva a Lucía y asañear a Hurtado.*

*Esta es, sucintamente, la historia que narra Díaz de Guzmán. Y que también dan por cierta otros cronistas, como Lozano, Guevara y Azara.*

-¿Y cuáles son las razones que indicarían que sólo se trata de una leyenda?  
-preguntó Cueto.

-Fundamentalmente una: que, según estaría demostrado, en la expedición de Gaboto parece que no hubo mujeres.

-Una razón de peso.

-Sí. Pero, en cambio, están fuera de duda el cambio de actitud de los timbúes respecto a los expedicionarios y la destrucción de Sancti Spiritus en septiembre de 1629.

-Respecto a La Maldonada dimos por verdadera su existencia, apoyando la versión de Ruy Díaz. Propongo que, para compensar, declaremos legendaria su relato referido a Lucía Miranda -redondeó Cueto.

-No está mal, me pliego -coincidió Medrano.

Y esa fue la decisión que se aprobó por mayoría.



## Capítulo 55

## EL CASO DE LAS MOMIAS DE LLULLAILLACO

Asuntos familiares habían traído por Buenos Aires a Isaías Saravia. Que se hizo presente en el *Asturias* la noche del último viernes de septiembre. Fue recibido con alborozo, aunque no hubo sesión del club pues Ferro, encargado de referirse a la yeta de Figueroa Alcorta, había dado parte de enfermo a último momento por hallarse engripado.

Pero el problema generado por tal ausencia se solucionó muy satisfactoriamente. Pues Saravia amenizó la velada con su guitarra y propuso volver a reunirse a fin de la semana siguiente, oportunidad en que él podía desarrollar un tema que conocía bien, por razones de vecindad geográfica: el de las momias de Lulllaillaco, descubiertas y exhibidas en su provincia natal.

La propuesta se aprobó por aclamación, entonaron todos *La López Pereyra* y luego, solidarios, los socios acompañaron en coro a Avelino, que se hizo presente cantando *Asturias patria querida* con su buena voz de barítono.

\*\*\*

*Pues sí, mis distinguidos amigos, arrancó diciendo el salteño, en mi tierra hay un volcán de nombre sonoro. Se llama el Lulllaillaco y siempre fue objeto de interés para los andinistas pues tiene casi 7.000 metros de altura.*

*En 1952, los miembros de una expedición del Club Andino de Chile informaron al regresar que en el volcán existían ruinas arqueológicas aparentemente importantes, aunque no las habían podido explorar pues, para ello, sería necesario practicar excavaciones y ellos no había llevado elementos adecuados. Así entran en escena las ruinas incaicas del Lulllaillaco.*

*En 1953 y 1954 un personaje extraordinario se interesa por el asunto. Es nada menos que Hans Rudel, el as de la aviación alemana, condecorado con la Cruz de Hierro con hojas de oro, espadas y diamantes, contando en su haber con 2350 misiones de combate, 519 tanques destruidos, un acorazado y dos cruceros hundidos, 9 aviones derribados, 150 baterías antiaéreas silenciadas y 400 barcasas de desembarco echadas a pique. Era conocido como El Águila del Frente Oriental y su lema rezaba: Sólo está vencido el que se da por vencido.*

*Derribado varias veces por fuego antiaéreo, le fueron amputadas las piernas. Sin embargo, impulsado por la fuerza de su voluntad inquebrantable y con piernas ortopédicas, se dedicó aquí al andinismo, realizando tres ascensiones al Llullaillaco para investigar las ruinas que allí se habían descubierto.*

*En 1958 y 1961 el austríaco Matías Rebitsch sube cuatro veces al volcán y practica excavaciones.*

*Por fin, en 1998, el Consejo de Expediciones de la National Geographic Society organiza y financia una expedición con el fin de localizar el emplazamiento preciso de la construcción funeraria que se presumía debía existir en el volcán. Participan de la misma montañistas y arqueólogos argentinos y peruanos, bajo la dirección del antropólogo norteamericano Johan Reinhard y la arqueóloga argentina Constanza Ceruti.*

*La empresa tiene éxito y, en marzo de 1999, se localiza el recinto buscado y se encuentran las tres momias de las que paso a ocuparme. Se trata de El Niño, un chico de 7 años; La Niña del Rayo, de 6 años; y La Doncella, de 15 años. El Niño murió de un golpe y sus vestiduras estaban manchadas de sangre. A La Niña del Rayo se la denominó así porque su cadáver fue afectado por la caída de un rayo que le deformó parte de la cara. Ella y La Doncella murieron congeladas, después de haber perdido el sentido por haberseles suministrado dosis masivas de chicha y de coca. Junto a las momias se hallaron 46 objetos que componían el ajuar que acompañaría a sus almas en la eternidad y estaba formado por figuritas humanas, animales en miniatura, utensilios y alimentos.*

*¿Cómo y por qué las tres víctimas estaban allí? Porque su muerte ritual formaba parte de una ceremonia denominada Capacocha, para protagonizar la cual habían sido seleccionadas y educadas desde su más tierna infancia, en El Cuzco, desde donde peregrinaron caminando hasta el volcán donde fueron sacrificadas. La montaña había sido elegida por su gran altura pues, desde allí, se suponía que estaban más próximas a las deidades incaicas cuyas iras debían aplacar con su muerte, protegiendo así a las poblaciones situadas allá abajo.*

*Salvo el caso de El Niño, que murió golpeado, las otras dos víctimas habrían sido colocadas en nichos donde perecieron de frío, luego de haber perdido el conocimiento.*

*Las momias se encuentran actualmente en el Museo de Arqueología de Alta Montaña, de la ciudad de Salta, donde se las exhibe al público y se conservan con una temperatura y una humedad adecuadas para evitar su deterioro.*

*Esto ha dado lugar a protestas por parte de agrupaciones indígenas, que consideran una falta de respeto tal exhibición.*

-Y algo de eso puede haber -opinó Alvarado.

-Tal vez pero, con ese criterio, tampoco se podrían exhibir las momias egipcias y, que yo sepa, nadie ha protestado por ese motivo -agregó Medrano.

-Específicamente no, pero Egipto no ha dejado de reclamar a los ingleses la devolución de los tesoros hallados en las tumbas de los faraones - amplió Kleiner.

-Al margen del dilema que podría plantear la exhibición de las momias de Llullaillaco, hay algo fundamental que quedó demostrado con su descubrimiento – dijo Zapiola.

-¿Qué?

-Que los incas también practicaban sacrificios humanos. Durante mucho tiempo se creyó que los que lo hacían eran sólo los aztecas y que la religión de los quechuas no los incluía. El carácter sangriento de sus cultos es una de las razones que se deben oponer a las reivindicaciones y nostalgias indigenistas.

-Para concluir con mi información sobre el tema -retomó la palabra Saravia, - les diré que en ciertas cumbres andinas podrían ocultarse otras momias. No han faltado arrieros que lo afirman. Dicen que, cuando el sol está en determinada posición, desde cavernas situadas en las alturas suelen surgir destellos que, según ellos, corresponderían a prendas de plata que adornarías las momias sedentes de *curacas* allí sepultados.

-¿Curacas?

-Sí, caciques, jefes indígenas con mando político.

-Y hay quien dice que en los tiempos que vivimos ya no quedan misterios por descubrir- remató Cueto, antes de que se procediera a los brindis.

## Capítulo 56

### EL CASO DE LA YETA DE FIGUEROA ALCORTA

Respuesto de la gripe, Eduardo Ferro se dispuso a cumplir su compromiso de presentar el caso referido a los fatídicos efluvios que habrían emanado de la persona del presidente Figueroa Alcorta.

Arrojados celulares y tabletas electrónicas en la olla de cobre, consumido el *postre de vigilante* y humeante la pipa de O'Connor, dijo Ferro.

*Me temo que mi exposición sea bastante breve, pues no son muchos los elementos que obtuve para desarrollarla. Del tema de la yeta se ocupó Lafferère en su primera obra de teatro, ¡Jetattore! Pero no parece que la misma haya tenido algo que ver con Figueroa Alcorta, ya que la fama de mufa de éste se empezó a extender a partir de su asunción a la presidencia de la República, en 1906, mientras que Lafferrère estrenó su pieza en 1904.*

*Hacerle a alguien esa fama puede obedecer a un designio malévolo o a una serie de circunstancias desafortunadas que concurran para que se le atribuya a una persona. Víctima de ellas, no hace tanto, fue el ex presidente Carlos Menem, a quien se endosó la condición de jetattore, seguramente por obra de sus adversarios políticos, que sugerían la conveniencia de llamarlo Carlos Méndez.*

*Vito Dumas también padeció fama de mufa y, en los clubs náuticos, para no pronunciar su nombre le decían Víctor García.*

*Y, por razones análogas, otro nombre impronunciable entre los porteños fue el del doctor Lucas Ayarragaray, al cual, como precaución, se lo designaba sólo como Lucas.*

*Pero ya es hora de referirse a don José Figueroa Alcorta y pasar revista a los hechos que se conjugaron para presentarlo como un temible jetattore.*

*El de la asunción de Figueroa fue un año fatídico. En enero había muerto el general Mitre, uno de los próceres de la República. En marzo murió el presidente Quintana, de quien Figueroa era vice. En julio muere otro personaje notable: Carlos Pellegrini. Y en diciembre, don Bernardo de Irigoyen. Demasiadas muertes en un año.*

*Para apreciar hasta qué punto resultaron significativos los decesos ocurridos en 1906 basta apuntar que, mucho antes de sobrevenir los mismos, corría una letrilla popular que decía:*

Cuando mueran don Bartolo,  
don Bernardo y don Vicente,  
este país se queda solo  
aunque tenga mucha gente.

*Don Bartolo era Mitre e Irigoyen don Bernardo, fallecidos ambos ese año. En cuanto a don Vicente, era Vicente Fidel López, muerto tres años antes.*

*Pese a resultar sugestivos, no fueron sólo estos óbitos los que apuntalaron la luctuosa fama de Figueroa. Otros sucesos se sumaron para ello. En la ceremonia de su asunción costó el caballo de un granadero, muriendo el jinete. Un legislador sufrió un paro cardíaco en el despacho de don José. El presidente chileno Manuel Montt vino a visitarlo a la Argentina, enfermó después y, trasladado a Europa, murió allí. Durante su gestión fue asesinado el jefe de policía, Ramón Falcón, y su secretario Juan Alberto Lartigau. También estalló por entonces la bomba colocada en el Teatro Colón.*

*José López Rega se hallaba en el apogeo de su poder cuando concibió la idea de levantar el Altar de la Patria, proyecto faraónico que englobaba el mausoleo de Evita. Incluso, comenzadas las obras, se llegó a officiar en el lugar una misa sui generis, celebrada por un ministro de cierta iglesia cismática a la cual adhería El Brujo. Para levantar el monumento había*

*que desviar la Avenida Figueroa Alcorta y cerrarla al tránsito por largo tiempo.*

*Enterado del asunto Franci Seeber, argentino viejo, conocedor de los entresijos del pasado nacional, se llevó las manos a la cabeza y exclamó: ¡López Rega está loco! ¡Cómo se le ocurre perturbar la memoria de Figueroa Alcorta! Ya verán lo que pasa. Y acertó: el fluido de don José alcanzó a Lopecito, que pronto perdió su cargo de ministro, siendo derrocado más tarde el gobierno del que formaba parte. Huelga aclarar que el Altar de la Patria nunca se construyó.*

*¿Qué opinan ustedes sobre esta historia?*

-Por lo pronto, que ha sido divertida – respondió Mariano Gallardo. –Y les cuento que Franci era amigo de mi familia y de la de Medrano.

-Está bien ¿pero qué me pueden decir sobre la yeta?

-Que encajarle a alguien la mochila de ser mufa es una perversidad, pues seguramente no se la podrá sacar de encima. Porque se funda en coincidencias fortuitas, imposibles de desvirtuar, y realmente puede amargarle la existencia a quien carga con ella -opinó Kleiner.

-Enteramente de acuerdo pero... ¿no será como las brujas, que como haber las hay?

-No empecemos con pavadas. ¿O sos de los que no salen de su casa los martes 13, se preocupan porque se les cruza un gato negro o eluden pasar debajo de una escalera?

-No, nada de eso. Aunque no me negarás que son muchos los que creen en cábalas. Y el que se vale de cábalas es porque cree que con ellas alejará la mala suerte. Los deportistas y los actores de teatro son buenos ejemplos de *cabuleros*.

-Entonces...

-Entonces nada. A brindar.



## Capítulo 57

### EL CASO DE BUTCH CASSIDY EN LA PATAGONIA

-Mucho se ha hablado sobre cuál fue el final de Butch Cassidy, el famoso bandolero norteamericano. Y si traigo su caso a colación, se debe a que encontré en internet un artículo aparecido en la revista *El Sábado*, suplemento del diario chileno *El Mercurio*, firmado por Soledad Marambio, en el cual la autora aporta suficientes datos como para abordar aquí el asunto con algún fundamento, -explicó Salustiano Pérez antes de iniciar su exposición.

-Sí, es verdad que hay varias versiones sobre el mismo y habrá que ver qué es lo que dice Marambio al respecto. En cuanto me atañe, recuerdo que, la primera vez que estuve en Bariloche, alguien me informó que Cassidy había estado en la estancia de los Jones, no muy lejos del pueblo, -comentó Zapiola.

*Para entrar en tema les diré que Butch Cassidy no se llamaba así sino Robert Leroy Parker y era el mayor de 11 hermanos nacidos en Utah. Tomó el apellido Cassidy del jefe de la primera partida que integró y se hizo célebre portándolo.*

*Ya al frente de su propia banda asaltó bancos, trenes y ranchos en los Estados Unidos, llegando a ser la presa más codiciada por los Pinkerton, la poderosa policía privada fundada en Chicago por Allan Pinkerton.*

*En 1900, después del asalto a un banco en Nevada, la banda se hizo tomar una fotografía y se disolvió.*

*Parece que en 1901 Cassidy llegó a Buenos Aires con el nombre de Santiago Ryan y marchó a Neuquén acompañado por dos de sus cómplices, Sundance Kid y Etta Place, una hermosa forajida ésta, capaz de manejar el revólver como el mejor. A caballo llegaron hasta el pueblo de Cholilla, a 200 kilómetros de Bariloche sobre la frontera con Chile. Allí*

*compraron tierra utilizando el dinero proveniente del asalto al Banco de Nevada. Y se hicieron ganaderos, levantando una cabaña de madera.*

*Marambio aporta el testimonio de Delia Rivera, vecina de ellos, quien cuenta que de chica se escapaba de su casa para espiarlos.*

*Pero los Pinkerton no habían abandonado la persecución de Cassidy. Y así llegaron a Buenos Aires en pos del célebre salteador. Luego de realizar toda clase de averiguaciones, descubrieron que éste se habría radicado en la Patagonia. Y no se animaron a internarse en ella para intentar su captura.*

*A partir de entonces, son varias las versiones que existen respecto al grupo. Algunos sostienen que Etta volvió finalmente a San Francisco, mientras otros suponen que se fue a Méjico y que allí proveyó de armas a Pancho Villa. En cuanto a Sundance Kid, unos dicen que murió aquí y está enterrado junto al lago Puelo. Aunque otros informan que terminó sus días en San Vicente, Bolivia, acribillado a balazos junto con Butch Cassidy.*

*Elijan ustedes la versión que más les guste.*

-En la película que se hizo, con Paul Newman y Robert Redford, terminan sus carreras de Bolivia -recordó Medrano.

-Así es -admitió Cueto. -Pero eso no prueba nada. Creo que debemos reconocer que la agitada existencia de Cassidy y los suyos es una novela de final abierto.

-Y nada se pierde dejándola de ese modo -concluyó Fabiani.

## Capítulo 58

### LOS CASOS DE BAIROLETO Y MATE COSIDO

En oportunidad de buscarse tema para la próxima reunión del club, comentó Alvarado:

-Acabamos de ocuparnos del posible fin de Butch Cassidy en la Argentina. Y pienso que sería oportuno que alguno de nosotros exponga sobre dos bandidos de industria nacional que tuvieron trayectorias dignas de conocerse. Me refiero a Bairoleto y a Mate Cosido, con ribetes de Robin Hood uno y otro.

-Buena idea -aprobó Medrano. -Y si quieren yo me ocupo de los dos pues ya me está tocando hablar.

\*\*\*

*Como nuestros personajes de hoy tienen bastantes similitudes, esta noche me referiré a ambos, empezando por Bairoleto que nació unos años antes que Mate Cosido –dijo Medrano de entrada. -¿De acuerdo?*

-De acuerdo.

*Juan Bautista Bairoletto nació en la pampa gringa, en el poblado santafecino de Pellegrini, el 11 de noviembre de 1894. Hijo de inmigrantes italianos, más tarde lo llamarían El Pampeano, pues fue en La Pampa donde tuvieron lugar buena parte de sus correrías.*

*Se desgració, como suele decirse, cuando mató a Elías Farach, comisario de Eduardo Castex, en la provincia de La Pampa, por un asunto de polleras. Se hizo asaltante y robaba a los ricos para darles plata a los pobres. Aunque a veces sus víctimas no eran tan ricas, pues desvalijó a más de un turco vendedor ambulante.*

*Para hacerse una idea sobre él y sus andanzas, les voy a leer un pedido de captura de la época, que se le refiere y resulta muy gráfico. Dice el mismo:*

*“Policía de la Pampa Central –Captura de Juan Bautista Vairoleto o Bairoletto o José Ortega // Prontuario Nº 4678 Sección R.H. // El Jefe de Policía del Territorio de la Pampa Central, solicita a las autoridades que reciban esta circular, la detención del mencionado sujeto, cuya fotografía y filiación figuran en el presente, acusado de ASALTO, ROBO y HOMICIDIO en la persona del comerciante del campo ‘El Destino’, jurisdicción de Winifreda, don José Peidón, hecho ocurrido el día 23 del cte. Y de hechos análogos que se expresan al dorso, rogando inmediata comunicación de su arresto para la tramitación correspondiente. Santa Rosa, febrero de 1929 – Pedro Basualdo. // -Filiación- Hijo de: Victorio y de Teresa Bondino. – Nación: R. Argentina – Provincia: Santa Fé – Pueblo: Ciudad – Nacido: el 11 de noviembre de 1894 – Estado Civil: soltero – Profesión: agricultor – Lee y escribe: sí – Estatura: 1.68 centms. – Cuerpo: delgado – Individual dact-: V. 2343, V.2242 – Cutis: blanco – Cabello: rubio – Barba: rala, rubia –Frente: Med. Recta – Cejas: bajas, finas – Párpados: sup. Cubiertos – Ojos: verdosos, med. – Nariz: dorso recto, base baja – Boca: mediana – Labios: Med. Sup, saliente – Mentón: normal – Orejas: regulares, lób. sep. – Señas part.: cara granosa”.*

*Bairoletto tenía ideas anarquistas y solía distribuir un volante redactado por el carpintero Juan Chiappa, del cual sólo les leeré algunos puntos:*

*“El anarquismo reivindica, frente a los detentadores de la riqueza social y frente a los aventureros del poder –civiles o militares, demócratas o dictatoriales- la realización mediante la acción revolucionaria y la capacitación libertaria populares, de los postulados primordiales siguientes:*

*Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las primeras materias y de los instrumentos de trabajo (...) Abolición del gobierno y de todo poder que haga la ley y la imponga a los demás, o sea: abolición de la monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las*

*policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medios coercitivos. (...) Guerra a las religiones y a todas las mentiras. Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras; fraternidad de todos los pueblos. Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor libre de todos vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso”.*

*Nunca pudo ser capturado y los pobladores de campaña lo acogían en sus ranchos sin denunciarlo. Por fin se retiró y, casado, bajo nombre supuesto se estableció en la localidad de Carmensa, colonia San Pedro de Atuel, provincia de Mendoza. Pero un amigo suyo, Vicente Gascón, lo delató para cobrar la recompensa que se había ofrecido a quien diera noticias sobre su paradero. Rodeado por fuerzas policiales fue abatido a balazos, si bien su mujer afirma que se suicidó a fin de no ser capturado.*

-Pues la figura de este asaltante resulta tanto o más interesante que la de Butch Cassidy, si vamos a ver- reflexionó Ferro. –Porque tiene un componente político del cual carece la del norteamericano.

-Lo mismo ocurre con la de Mate Cosido -adelantó Medrano. –Que posee un detalle que condimenta el relato: Mate Cosido y Bairoletto se conocieron y hasta planearon un asalto juntos.

-Adelante con el caso, entonces -instó Fabiani.

*Mate Cosido se llamaba David Segundo Peralta y su apelativo no se refería a la infusión de yerba mate sino a que tenía una cicatriz en la cabeza, o sea una costura en el mate. Nació en Monteros, Tucumán, el 3 de marzo de 1897 y no se sabe dónde ni cuándo murió. Aunque parece que fue en el Chaco hacia 1940.*

*Organizaba sus asaltos con gran meticulosidad, evitaba la violencia y no tuvo enfrentamientos armados con la policía. Se denominaba a sí mismo El Bandido de los Pobres y, generalmente, saqueaba grandes empresas multinacionales. En consonancia con ello atrató a Bunge y Born, a Dreyfus*

*y a La Forestal, distribuyendo parte del botín obtenido entre los necesitados.*

*Era un hombre bien educado y escribía artículos en las revistas de la época explicando sus motivaciones. Los anarquistas lo tenían como uno de los suyos. Poseyó documentos a nombre de Julio del Prado, Manuel Bertolatti, José Amaya y Julio Blanco.*

*Según les adelanté, Peralta y Bairoletto se conocieron y planearon desvalijar juntos una fábrica de tanino, que supongo sería de La Forestal. Pero Mate Cosido desistió porque previó que en el asalto podía haber víctimas. Bairoletto lo llevó a cabo y, tal como supusiera Peralta, en el cambio de disparos que se originó con la policía murió un empleado.*

*Tenía gran predicamento entre los pobladores de la zona del Chaco en que se movía y vestía como peón de campo o como viajante de comercio para no llamar la atención.*

*El 22 de diciembre de 1939 la banda de Mate Cosido secuestró al estanciero Jacinto Berzón y exigió 50.000 pesos por su rescate. El dinero debía ser arrojado el 7 de enero desde un tren, antes de la estación Villa Berthet. Pero la policía se entera, tiende una trampa y se genera un tiroteo en que Mate Cosido es herido de consideración en la cadera. Logra escapar sin embargo y, a partir de este suceso, se pierden sus rastros. Parece que murió al año siguiente, pero no hay constancia de ello.*

*Hoy lo recuerda la letra de un chamamé, compuesto por Nélide Argentina Zenón , cuya última estrofa dice:*

*Pero fue un día, allá en el Chaco,  
que un compañero lo delató,  
desde aquel día Mate Cosido  
huyó a la selva y nunca volvió.*

-No sé cómo no se nos ocurrió antes tratar estos casos, que se adaptan perfectamente a los que debatimos en nuestro club -comentó O'Connor. – Y quizá haya alguno más del mismo tipo.

-Sí- admitió Medrano, -estarían los de Scarfó y Di Giovanni, que también fueron asaltantes anarquistas.

-No sólo asaltantes sino militantes que se propusieron difundir su ideario por medio de atentados terroristas -continuó O'Connor.

-Y terminaron fusilados durante el gobierno del general Uriburu.

-No creo sin embargo que se justifique referirnos a ellos, pues no agregan mucho a los relatos que acabamos de oír. Respecto a los cuales me pregunto si contienen elementos para debatir.

-Yo creo que no. En todo caso podríamos discutir en abstracto el tema del empleo de la violencia para imponer una ideología.

-Tema que alguna vez tocamos medio de refilón y a cuyo respecto sólo diría que la violencia es la última de las razones a emplear, cuando se tiene razón y las circunstancias son extremas.

-Bien. Dejemos las cosas ahí. Y brindemos por la paz de la República - propuso Kleiner.



## Capítulo 59

### EL CASO DE LA TRAICIÓN DE COE

*Mi tío abuelo Guillermo Gallardo –empezó diciendo Mariano, -académico de la Historia para más datos, escribió un librito que se llama La Caída de Rosas y la Traición de Coe. En homenaje al pariente voy a exponer el asunto porque, además, tiene miga.*

Concluidas las vacaciones, mitigados los rigores del verano, carente de todo atractivo el panorama político nacional, disfrutando de buena salud todos los miembros del *Club Evaristo*, las sesiones ordinarias de éste empezaron el último viernes de marzo. Y fue durante su transcurso que Mariano Gallardo se ocupó de la actuación del coronel de marina yanqui John Halsted Coe.

*Nació Coe en Springfield, Estados Unidos de Norteamérica, el año 1806. Al mando de un buque, participó en el sitio de El Callao y se ofreció al almirante Brown cuando éste formó su escuadra, recibiendo el mando de la goleta Sarandí. Que me pregunto yo si sería la misma que comandaba Pinedo cuando los ingleses se apoderaron de las Malvinas.*

*Coe se desempeñó bien a las órdenes de Brown, pues era un marino que conocía su oficio, habiendo tomado parte en la batalla de Juncal. Pasó a desempeñarse como jefe de la flotilla de Fructuoso Rivera y retornó luego al servicio de Rosas, que no le hizo cargo por su actuación a favor del Pardejón, como lo llamaba a Rivera.*

*Se casó con Trinidad González Balcarce, hija del general Juan Ramón González Balcarce, unión que le franqueó el ingreso a la sociedad porteña.*

*Caído Rosas, Urquiza lo nombra jefe de la escuadra federal que pone sitio a Buenos Aires cuando, el 11 de septiembre de 1852, ausente el entrerriano, se produce la revolución que eleva al gobierno de la provincia*

*al doctor Valentín Alsina, en cuyo gabinete figura un militar prometedor llamado Bartolomé Mitre. Hilario Lagos sitia la ciudad por tierra.*

*La flota federal que comanda Coe choca con los barcos de Buenos Aires, al mando de Florencio Zurowsky, y los derrota, estrechándose el bloqueo.*

*Así las cosas, el 7 de junio del 53 Coe recibe a bordo dos baúles, acompañados por una carta de su cuñado Antonio González Balcarce. La carta resultó falsificada y los baúles eran dos máquinas infernales destinadas a volar el buque con todo cuanto tiene y su tripulación. Suerte que también hubieran corrido los buques cercanos, según informa Coe en carta a Urquiza.*

*Pero lo curioso del caso es que este atentado fallido ocurrió mientras Coe negociaba con Alsina traicionar a Urquiza. Traición que quedó finalmente pactada mediante el pago de 5000 onzas de oro, contantes y sonantes ya que el norteamericano no se fiaba de bonos ni órdenes de pago libradas por el gobierno porteño.*

*La plata, o el oro para ser más preciso, tuvo que obtenerse en Montevideo y, entregada a Coe el 18 de junio, la escuadra federal cambió de bando. Componían la misma los vapores Correo, Merced y Constitución, amén de los veleros Maipú y Once de Septiembre. Por cuanto esa es la fecha de la revolución de Alsina, presumo yo que el barco recibió tal nombre sólo después de incorporarse a las fuerzas de Buenos Aires.*

*No fue fácil sin embargo consumir la traición pues la mayoría de las tripulaciones no la admitió, abandonando las naves. En cuanto a Coe, decidió volver a su tierra y embarcó en la goleta norteamericana Jamestown. Antes de hacerlo, quiso saludar al general Paz, que ya era un militar prestigioso y se contaba entre los oficiales de Alsina. El mismo se negó diciendo: El general Paz no saluda a traidores.*

*Transcurrido un tiempo, Coe regresó a Buenos Aires, donde murió en 1864.*

*Bien, esto es lo sucedido. Que presenta un punto que les invito a tratar de aclarar y es el siguiente: Si Coe estaba negociando con los porteños pasarse a su bando ¿por qué éstos le envían las dos máquinas infernales que pudieron echar a pique su barco? ¿Las mandó alguno de ellos, que*

*ignoraba la existencia de las negociaciones? ¿O, como alguien ha insinuado, fue Urquiza el que las hizo llegar por haber descubierto que Coe lo traicionaba? Yo no estoy en condiciones de establecerlo.*

-Me parece que nosotros tampoco - se plegó Zapiola.

-Sin embargo, hay un detalle, un aspecto del *modus operandi* utilizado que podría llevar a pensar que el atentado provino de alguien vinculado a Alsina -arriesgó Alvarado. -Pues los unitarios se contaban entre los alsinistas y fueron ellos los que, años antes, habían enviado a Rosas una *máquina infernal*, de características parecidas a las que presentaban las recibidas por Coe. Aquélla tampoco llegó a estallar aunque pudo matar a Manuelita. Desde luego que no se trata de un dato demasiado importante pero es sugestivo.

-Sugestivo, si. Pero que deja en pie todas las dudas que presenta el caso.



## Capítulo 60

### EL CASO DEL MESÓN DE FIERRO

Antes de la sesión de abril, Bob O'Connor comunicó haber hallado un tema de interés, picoteando en las efemérides históricas que, diariamente, se ofrecen en el sitio de internet denominado *Patricios de la Vuelta de Obligado*. El tema estaba vinculado con los aerolitos caídos en la zona llamada *Campo del Cielo*, entre El Chaco y Santiago del Estero. Autorizado para ello, Bob lo expuso durante una noche ya fresca del agradable otoño porteño.

*Los tobos y maticos de la región –dijo como arranque- guardan memoria, transmitida por tradición oral, de una tremenda hecatombe sucedida en la noche de los tiempos y que consistió en un fuego grande que lo quemó todo: árboles, pájaros, todo.*

*Los primeros españoles que llegaron al lugar oyeron estos relatos y observaron que los indios utilizaban lanzas y flechas con puntas hierro durísimo, pese a no conocerse yacimiento de ese metal en las inmediaciones. De modo que, en 1576, Gonzalo de Abreu, gobernador del Tucumán, organizó una expedición a fin de encontrar la hipotética mina de hierro. Al no hallarla en la zona del río Salado, donde la buscó, comisionó a Hernán Mejía y Mirabal para explorar otros parajes y, al atravesar éste la planicie de Otumba, vio un peñón metálico que surgía del suelo. Recogió trozos del mismo y los hizo analizar a su regreso, determinándose que se trataba de hierro de gran calidad, con características peculiares.*

*En 1774, Bartolomé Francisco Maguna llegó a lo que pronto se llamó Campo del Cielo, donde descubrió un planchón que bautizó Mesón de Fierro y que calculó pesaría unas 25 toneladas. Pocos años después arribó Francisco de Ibarra y un integrante de su expedición, Melchor Miguel Costas, midió la masa, estableciendo que tenía 3,52 metros de largo, 1,85 de ancho y 1,19 de altura.*

*Más tarde, en 1783, Carlos III se interesó en el asunto y envió al capitán Miguel Rubis de Celis a reconocer el Mesón de Fierro, del que extrajeron numerosas muestras con cinceles y martillos. Se excavó para verificar si se prolongaba hacia abajo y, mediante palancas, se lo tumbó en el pozo, comprobándose así que aquello no era el afloramiento de un yacimiento sino, muy probablemente, un aerolito caído en épocas remotas.*

-Si me permitís un inciso- interrumpió Mariano Gallardo, -les diré que el primer miembro de mi familia que vino a América fue Félix Gallardo y Montenegro, natural de Málaga, que llegó con una expedición enviada en busca de un aerolito caído en el Chaco. Un pariente suyo, Manuel Gálvez y Gallardo, ministro de Carlos III, fue quien arregló las cosas para permitirle viajar. Y, dada la fecha de su arribo, supongo que la expedición de la cual formó parte es la que se acaba de mencionar.

-De manera que vos estás aquí gracias al *Mesón de Fierro*- comentó Alvarado.

-Así parece. Pero sigamos oyendo a Bob.

*Bien, 20 años después de la incursión de Celis y ya con la certeza de que el Mesón era un aerolito, salió de Buenos Aires en su búsqueda otra expedición, al mando del coronel Diego Bravo de Rueda. Que no pudo hallar el aerolito pues había sido cubierto por la selva. Pero, en cambio, encontró otro, de 900 kilos, que fue denominado Runa Pocito. Con fragmentos del mismo, Esteban de Luca fabricó en el arsenal de Buenos Aires unas bonitas pistolas de arzón. El transcurso del tiempo permitió hallar más aerolitos, de distintos tamaños. Uno de ellos es El Toba, de 4 toneladas, que está depositado en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, de Buenos Aires.*

*En 1933 L. J. Spencer concluyó que una serie de depresiones descubiertas al sur de la localidad de Gancedo eran impactos de aerolitos. En 1980 apareció el aerolito Chaco, de 37.200 kilos que, en tamaño, es la segunda pieza de origen extraterrestre existente en el mundo.*

*Y así llegamos a un episodio pintoresco, que vuelve a ponernos en relación con Juan Baigorri Velar, el inventor de la Máquina de Hacer Llover, cuyas andanzas tratamos en una reunión celebrada aquí hace mucho. Porque ocurrió que la legislatura de Santiago del Estero dictó en 1873 una ley, estableciendo un premio de 2.000 pesos fuertes y 10 leguas de tierra fiscal para quien volviera a hallar el Mesón de Fierro. Y ocurrió también que, en 1936, Baigorri llegó a Santiago para demostrar la eficacia de su máquina, acompañado por el ingeniero Hugo Miatello, del Ferrocarril Central Argentino. Y ocurrió por fin que, a fines de 1937, Baigorri se presenta al gobernador de Santiago Pío Montenegro, anunciándole que con su máquina había encontrado el Mesón de Fierro. Pero, ni lerda ni perezosa, la Legislatura santiagueña se apresuró a derogar la ley de 1873, para evitar que la gobernación tuviera que pagar a Velar las recompensas establecidas en ella.*

*Baigorri se indignó ante la jugarreta y, según declararí­a luego, volvió al sitio donde descubrió el Mesón enterrado debajo de un árbol y, luego de haber extendido encima una capa de un material aislante que impide la búsqueda con aparatos creados a tal fin, lo volvió a cubrir de tierra. Y agregó: todavía ahora sabría el lugar donde se encuentra el tan buscado y codiciado meterorito.*

*Esta es la historia difundida por Patricios de la Vuelta de Obligado que, a su vez, la recoge de un artículo firmado por Oscar A. Turone. Yo nada tengo que agregar sobre el caso.*

-¿Y cuál te parece que podría ser la materia a debatir respecto a este asunto?, -quiso saber Cueto.

-Diría que, tal como hicimos con relación a *La Máquina de Hacer Llover*, habría que establecer si las afirmaciones de Baigorri Velar eran ciertas o no. O sea, si había hallado el Mesón de Fierro o si aquello fue una fábula.

-Cosa que no podemos saber.

-No.

-Propongo entonces que, actuando en concordancia con nuestra decisión anterior, volvamos a absolver a Baigorri, admitiendo que, con su máquina, encontró el *Mesón de Fierro*.

-Me parece que es una salida demasiado benévola para con el inventor. Yo preferiría que no nos pronunciáramos por falta de elementos de juicio.

Y así quedó acordado.

## Capítulo 61

## EL CASO DEL VAPOR AMÉRICA

Se aprestaba a iniciar Cueto su exposición sobre el naufragio del vapor *América*, cuando Alvarado advirtió que se había quedado sin cigarrillos. Ya era bastante tarde y la noche se presentaba desapacible, de manera que la calle Tacuarí estaba casi desierta al momento de dirigirse Andrés hacia Avenida de Mayo en procura de un kiosco abierto.

Un par de transeúntes apresurados venían en sentido contrario al suyo y, al acercarse a la pared para cederles paso, advirtió que, arrodillado junto al zócalo del *Asturias*, estaba un muchachito en actitud extraña. No pudo menos que reparar en él y así se dio cuenta de que tenía levantada la capucha de su campera impermeable y llevaba una mochilita a la espalda. Pero, lo que observó de inmediato con sorpresa que viró hacia la indignación, es que el chico estaba pintarrajeando el zócalo con un dibujo exótico.

-¿Así que éste es un *grafitero*?- se dijo para sí, plantándose detrás del artista clandestino, que seguía abstraído en lo suyo.

Un par de palabras que no querían decir nada, escritas con letras gordas simulando relieve; un símbolo abstruso de color lila cercado por una orla verde agua; algo que parecía un ojo arrancado de su órbita, atravesado por un triángulo fucsia. Todo eso, ocupando un buen trecho de la pared, había surgido de los marcadores y pomos de aerosol que contenía la mochilita.

Y a Alvarado se le subió la mostaza. Porque le pareció una insolencia dañina que el mocito estuviera enchastrando impunemente la pared del *Asturias*, que Avelino se encargaba de mantener presentable. De modo que, sin pensarlo mucho, lo agarró de una oreja mientras le decía:

-¡¿Qué estás haciendo, mocososo de miércoles?!

Se sobresaltó el aludido pero, sin perder la compostura, contestó con aplomo:

-Arte.

-¿Y a esa porquería la llamás arte?

-Si, arte urbano se llama. Se está extendiendo por todo el mundo. Y suélteme la oreja.

-¿Para que te escapes? ¡No, señor! Vas a venir conmigo y vos o tu papá van a pagar la limpieza de esta pared. Vamos.

Volvió Alvarado al restaurant, con el chico pataleando, colgado de la oreja. Entró como un huracán, cruzó el comedor, ingresó en el saloncito donde estaban reunidos sus consocios y, sin miramiento alguno, depositó a su cautivo en la olla de cobre que contenía celulares y tabletas electrónicas.

-¡No te movás de ahí!- lo conminó. Y, dirigiéndose a los presentes, les hizo saber: -Este pibe es lo que llaman un *grafitero*. Lo pesqué cuando estaba arruinando el zócalo del restaurant.

-Mi papá se encargará de pagar la limpieza -dijo el chico. -Él aprecia mi arte.

-¡Qué arte ni que ocho cuartos! ¿Tenés celular?

-Claro.

-Bueno, llamalo a tu viejo para que te venga a buscar. Y que traiga plata para pagarle al gallego. Mientras tanto, explicanos lo que hacés. Podés sentarte.

Abandonó el muchacho la olla de cobre. Llamó a su casa y, sin perder aquel aire sobrador que venía mostrando, se sentó en la silla que le ofrecieron. Retomó la palabra Alvarado, diciendo:

-Mientras esperamos, contanos cómo es el asunto de los *grafiteros*.

-Para qué, ustedes son viejos, no pueden entender.

-Haremos el esfuerzo.

-Somos parte de tribus urbanas y artistas Hip Hop. Marcamos territorio con nuestros dibujos. Miles de artistas hacen lo mismo que nosotros en

todo el mundo. Es nuestro modo de realizarnos y protestar contra la sociedad.

-Eso es fácil cuando los papás, que pertenecen a esa sociedad contra la cual ustedes protestan, se encargan de pagar los platos rotos. ¿Tu viejo ha acudido otras veces en tu ayuda?

-Sí. Para eso está. Es rico y acepta pagar ese impuesto a favor del progreso y la libertad.

-¿Y ustedes mantienen contacto con los artistas urbanos del resto del mundo? ¿Con los artistas Hip Hop, según dijiste?

- Eso a ustedes no les interesa.

-Claro que nos interesa.

-Tal vez les interese, pero no deben saberlo.

A esta altura del diálogo arribó el padre del chico en un estupendo BMW que el chofer estacionó de contramano. Era un hombre gordo, bien vestido, que penetró al saloncito preguntando:

-¿Cuánto hay que pagar?

-No lo sé- respondió Avelino. –Deje 2.000 pesos y yo lo llamaré para darle el vuelto o pedirle lo que falte una vez se haya hecho el trabajo.

-De acuerdo, de acuerdo. Les dejo el número de mi celular. Pregunten por Osvaldo.

-Señor -se vio obligado a declarar Zapiola. –Controle mejor a su hijo. Así va mal.

-¿Usted cree? Él dice que serán dueños del futuro.

-Y usted sabe que eso no es así. Edúquelo. Hágalo un hombre de provecho.

-Gracias. Y adiós.

-Adiós, señor. Adiós, pibe.

Se alejaron padre e hijo. Ya era tarde para oír la exposición de Cueto, que fue postergada hasta la reunión siguiente. De todos modos, los miembros del *Club Evaristo* no consideraron haber perdido el tiempo: se habían asomado al desconcertante universo de los *grafiteros*.

\*\*\*

*Señores –dijo de entrada Cueto-, espero que otro incidente fuera de programa no venga a impedir que les hable del América y su trágico final: un tema que conviene conocer.*

-De acuerdo -opinó Medrano. –Aunque el asunto del *grafitero* también haya tenido su atractivo.

-Así es. Pero paso a mi caso:

*El América era un vapor de ruedas, construido en Boston, que desplazaba 1040 toneladas, sus motores desarrollaban 860 caballos y podía navegar a 18 nudos por hora. Lo compraron en Estados Unidos Bartolomé Bossi, que oficiaba de comandante, y dos socios suyos de apellido Hale y Zumarán. Entró en servicio en 1868 y era un verdadero palacio flotante. La gente distinguida lo utilizaba con frecuencia para viajar al Uruguay durante los fines de semana y allí jugar a la ruleta o presenciar alguna corrida de toros.*

*A las seis de la tarde del sábado 23 de diciembre de 1871, el buque zarpó de Buenos Aires con 208 pasajeros, que se proponían pasar la Navidad en Montevideo. Entre ellos se contaban Augusto Marcó del Pont y su mujer, Carmen Pinedo Quesada, que estaba embarazada. También viajaban Luis Viale, comerciante gringo que fundara el Hospital Italiano, Darío Beccar, su mujer, su hija y la niñera de ésta.*

*Media hora antes había zarpado, con igual destino, el vapor Villa del Salto, más rápido pero menos lujoso. Pasada la media noche, para satisfacción de Bossi, el América había sobrepasado al Villa del Salto. Un pasajero de apellido Rohl, que sabía de motores a vapor, bajó a la sala de máquinas y le señaló al maquinista que debía disminuir la presión de la caldera porque*

*podía explotar. Le respondió el hombre que eso mismo le había pedido a Bossi, pero que éste no atendió su advertencia pues quería llegar a Montevideo antes que el Villa del Salto. Y agregó: Esto sucede cada vez que los dos barcos salen juntos. Alarmado, Rohl se dirigió a cubierta e interpeló a Bossi, que le respondió: No se preocupe, sé lo que hago. Ante tal respuesta, Rohl marchó a su camarote y preparó los salvavidas para él y su familia.*

*A la 1,30 de la madrugada, a 25 millas de la costa uruguaya, se oyó una gran explosión y el buque se detuvo: habían estallado los tubos conductores del vapor. Los pasajeros rodearon a Bossi, quien restó importancia al asunto, anunciando que a las 9 estarían en Montevideo. Pero, pocos minutos después, un incendio incontenible subió desde la sala de máquinas alcanzando los botes de salvamento. Salvo Rohl, fueron pocos los que atinaron a buscar los salvavidas que estaban en los camarotes. Minutos después, Bossi se colocó uno y se tiró al agua. Detrás suyo lo hizo el resto de la tripulación, menos un marinero llamado Joaquín que se quedó para auxiliar al pasaje.*

*La confusión fue espantosa. Rohl y su familia se arrojaron al río y serían rescatados. Darío Beccar le colocó el salvavidas a su mujer y a la niñera de su hija, saltando con la niña. También lo hizo la niñera pero la esposa de Beccar no. Ya entre las olas, un hombre apuñaló a Beccar para quitarle el salvavidas, por lo que el padre soltó a la chica, que se ahogó. Marcó del Pont y su mujer, Carmen, flotaban uno junto al otro. Al verlos, Viale, que no sabía nadar, se quitó su salvavidas y se lo colocó a Carmen antes de hundirse. Carmen sobrevivió, no así su marido. Sobre los restos del barco tres hombres arrancaban maderas y las arrojaban para que los naufragos se agarraran de ellas. Uno era Joaquín, los otros Eduardo Otero y Pedro Arrieta, pasajeros de segunda clase.*

*Mientras tanto, en el Villa del Salto alguien vio el incendio, avisó al capitán, que se llamaba Morse, y éste ordenó dirigirse a toda velocidad al lugar del naufragio, adonde tardó una hora en llegar. El salvataje concluyó a las 5 de la mañana. A Bossi lo rescataron y Morse le cedió su camarote en el Villa del Salto. Que llegó a puerto cuando clareaba. Bossi fue detenido y su tripulación enviada a la cárcel. De la cual se salvó aquél, que*

*se fue del país y murió en Niza el año 1890. A Morse y sus oficiales se les entregaron medallas recordatorias. Y el diario La Nación organizó una colecta pública para erigir un monumento a Viale, que se alzó en la Costanera Sur.*

-Si lo que hay que hacer esta noche es juzgar a Bossi y a la tripulación del *América*, no puede haber mucha discusión: el comandante actuó como un miserable y el desempeño de los tripulantes fue penoso –dijo Fabiani.

-Pero, a Dios gracias, para compensar esas conductas imperdonables, Viale, Joaquín, Otero y Arrieta se comportaron magníficamente -agregó Kleiner.

-De acuerdo -apoyaron varios, -brindemos por ellos.

## Capítulo 62

### LOS CASOS DE LAS COIMAS FALLIDAS

Zapiola, que seguía siendo presidente del club a la sazón, citó a una reunión extraordinaria de los socios, incluido Avelino, que se llevó a cabo un martes a la noche, comenzado el invierno.

-Los he convocado- dijo Matías, - porque estamos llegando a una instancia límite en la vida de nuestra institución. Me parece que todos venimos advirtiendo el problema pero no queremos tomar conciencia de su gravedad institucional. Muchachos: nos estamos quedando sin temas para nuestras reuniones, caracho.

-Es cierto -admitió Medrano. –Y también es cierto que, interiormente, no hemos querido reconocerlo. Pero cada vez nos da más trabajo encontrar de qué hablar. Pese a que hayamos flexibilizado un poco las reglas que establecimos al principio.

-En la próxima reunión -continuó Zapiola, -Kleiner se referirá a dos coimas fallidas. Pero no sé de qué podemos hablar en la reunión siguiente. Los invito a expresarse el cerebro.

Después de muchos dimes y diretes, sólo se hallaron dos posibles temas de discusión: el del *coronel del cadáver* y el de *la matanza de Ezeiza*.

Respecto al primero dijo Alvarado: -Me parece que casi todos nosotros oímos mencionar alguna vez al teniente coronel Moori Koenig, a quien se le encomendó la custodia del cadáver momificado de Eva Perón y que, abrumado por el peso de su misión, terminó matando a su mujer al confundirla con un fantasma.

-Si -conocemos la historia. Pero no me parece respetuoso ventilarla aquí.

-Coincido con vos -expresó Ferro. –Dejemos tranquilo el cadáver de Evita, cuyo reposo ya sufrió suficientes perturbaciones.

-Al otro asunto, al de la batalla de Ezeiza del 73, me parece que le alcanza lo que resolvimos respecto a dejar de lado los hechos sangrientos de la década del 70 -opinó Gallardo.

-Sí y no. Corresponde a ese período pero no fue una manifestación de la guerra entre guerrilleros y represores, sino de los choques producidos dentro del peronismo, entre los justicialistas ortodoxos y quienes se proponían instaurar la *patria socialista* –afirmó O’Connor.

-Está bien, pero el tema está en la misma línea de los que coincidimos en evitar. Además, las razones en danza se parecen a las que dividieron aguas con motivo del asesinato del padre Mujica, que aquí tratamos, resolviendo entonces que sería el único de esa naturaleza que abordaríamos en nuestro club.

-Bueno, si así son las cosas, la próxima charla, a cargo de Claus, puede ser la última que se pronuncie aquí... -concluyó con tristeza Zapiola.

\*\*\*

*Mis amigos: para ser la exposición final que se realice en el Club Evaristo, me temo que ésta resulte demasiado breve pues, pese a abarcar dos casos, el desarrollo de los mismos no llevará mucho tiempo.*

Así se expresó Kleiner para comenzar. Y hasta *Gatica* pareció haber querido acompañar a los socios en tan señalada ocasión, pues se acostó en la olla de cobre, sobre los celulares allí depositados.

*Gobernaba Roca –informó el expositor- cuando, a raíz de la tirantez de las relaciones del país con Chile, la Argentina compró a Alemania 40.000 fusiles Mauser. Que eran un arma magnífica, fabricada por la firma Ludwig Loewe, con alcance efectivo superior a los 300 metros y que se utilizó en nuestro ejército hasta después de 1955. Mejor dicho, que se sigue usando pues los cadetes de las distintas escuelas aún lo emplean para desfilar.*

*En atención a la importancia de la compra, al modelo en uso los fabricantes le introdujeron algunas mejoras, que dieron lugar al Mauser Modelo Argentino 1891.*

*De la operación se encargó el general Pablo Riccheri, que viajó a Alemania para concretarla. Cerrado el trato, un representante de la firma vendedora se acercó al general y le entregó un sobre en carácter de comisión. Abrió Riccheri el sobre y halló un cheque a su nombre por una suma considerable.*

*¿Qué hizo entonces? Endosó el cheque y se lo devolvió al intermediario diciéndole: Haga agregar 3.000 fusiles más.*

*Años después, en 1908, como respuesta a la compra por parte del Brasil de los acorazados Minas Gerais y Sao Paulo, la Argentina adquiere otros dos acorazados, el Moreno y el Rivadavia.*

*Los buques desplazaban 30.500 toneladas, navegaban a 23 nudos por hora y fueron entregados en 1914 y 1915. El almirante Onofre Betbeder fue comisionado para recibirlos. Los revisó concienzudamente y telegrafió al gobierno informando que se podía pagar la compra. Al día siguiente, un funcionario de la firma fabricante le entregó un cheque como reconocimiento a la corrección con que el almirante había cumplido la tarea. De inmediato Betbeder llamó a su secretario y le dictó la siguiente nota:*

El gobierno de la República Argentina cumple en agradecer a los  
directores de los astilleros la rebaja por la cantidad de 300.000  
libras esterlinas que han tenido a bien hacer sobre el precio de  
los barcos. Fdo. Almirante Onofre Betbeder.

*Creo que es una feliz coincidencia que esta última exposición se haya referido a dos casos patentes de honradez administrativa. Porque estimo que un país carcomido por la corrupción de sus gobernantes está destinado a perecer. Y ese parece ser el caso de la República Argentina*

*desde hace largo tiempo. Con el agravante de que los latrocinios quedan impunes y la opinión pública ni siquiera aplica una sanción moral a los funcionarios corruptos, admitiendo tácitamente que quienes alcancen el poder se llenen los bolsillos. Pero, según demuestran los dos casos que acabo de exponer, aquí no siempre fueron así las cosas. Y no es casualidad que, a la época en que tuvieron lugar los sucesos que mencioné, el país se encontrara entre los primeros del mundo.*

Un aplauso siguió a las palabras de Kleiner. Y, llegado el momento de brindar, al nombre del comisario Meneses se agregaron los del general Riccheri y el almirante Betbeder.

Vacías las copas y próxima la madrugada, volvió a hablar el presidente Zapiola y dijo:

*Es evidente que nos hemos quedado medio tristes, considerando que esta sería nuestra última reunión. Y yo los invito a dejar de lado la melancolía. Porque, bien vistas las cosas, la verdad es que no hay ningún motivo que nos obligue a dejar de reunirnos, me cacho en Ceuta. ¿Que se nos acabaron los temas? Sí, es cierto. ¿Y qué pasa con eso? Les propongo, sencillamente, que nos sigamos reuniendo los últimos viernes de cada mes. ¿Para qué? Para vernos y para hablar de bueyes perdidos. Y, si alguien descubre un tema que se justifique exponer, pues lo expone y santas pascuas ¡qué jorobar!*

Una aclamación recibió la propuesta de Matías que, levantado en andas, fue paseado por el comedor principal del restaurant, ante la sorpresa de los tres únicos parroquianos que aún se encontraban allí. Después, Avelino invitó a otra vuelta de coñac y entonó *Asturias patria querida*. Respondiendo los demás con *La López Pereyra*, acompañada por la guitarra de Saravia que todavía se hallaba en Buenos Aires.

